



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Programa de Maestría y Doctorado en Pedagogía
Facultad de Filosofía y Letras

Título:

El proceso de construcción de la identidad en los jóvenes que habitan la Ciudad de México con la transformación en el siglo XXI de los principales agentes de socialización: la familia y la escuela

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
Doctora en Pedagogía

PRESENTA:

Marcela Ortega Maya

TUTOR:

Dra. Leticia Pogliaghi
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

Dra. Clara Isabel Carpy Navarro
Dr. Hermilo Roberto Pérez Benítez
Facultad de Filosofía y Letras

Ciudad Universitaria, CD. MX., enero de 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.....	3
Capítulo 1.	
Fundamentos teóricos para comprender el concepto de identidad	26
1.1. Antecedentes epistemológicos del concepto identidad.....	26
1.2. El concepto de identidad y su proceso de construcción	43
1.3. La relación entre la cultura y la identidad	58
1.4. La función social de la familia y la socialización primaria	77
1.5. La función social de la escuela y la educación formal.....	88
Capítulo 2.	
La Ciudad de México del siglo XXI y la población joven que la habita.....	100
2.1. La política neoliberal y sus efectos en la Ciudad de México	100
2.2. Socialización e identidad a partir de la globalización cultural.....	115
2.3. Transformación del modelo tradicional de familia y la política neoliberal.....	125
2.4. Cambios en el sistema educativo a partir del neoliberalismo.....	135
2.5. Los jóvenes de la Ciudad de México y los nuevos agentes socializadores.....	144
Capítulo 3.	
El proceso de construcción de la identidad desde un análisis pedagógico	161
3.1. La interacción social como factor del desarrollo cognitivo	161
3.2. Cultura y unidad social en la identidad individual.....	172
3.3. Vínculo entre la educación y la construcción de la identidad	185
3.4. El concepto de identidad desde un enfoque pedagógico	197
Conclusiones	215
Referencias bibliográficas	222

Introducción

En consideración a la transformación de la función social y finalidad educativa de la familia y la escuela, la pregunta de investigación que orienta la reflexión pedagógica que a continuación se presenta es la siguiente: ¿qué factores socioculturales influyen en la construcción de la identidad en los jóvenes de 15 a 19 años de edad que habitan en la Ciudad de México del siglo XXI? Por consiguiente, de acuerdo con esta cuestión será oportuno precisar que, desde mediados del siglo XX, para diferentes ciencias sociales y disciplinas humanas “[...] los jóvenes son ante todo un grupo de población que se corresponde con un determinado entorno etario y que varía según los contextos particulares, pero que generalmente se ubica entre los 15 y los 24 años”¹. Por otra parte, el concepto de adolescencia ocupa a mediados del siglo XIX un lugar importante en el ideario social y aunque se asocia con el desarrollo psicológico y fisiológico de un determinado grupo poblacional que cuenta con un rango de entre 11 y 17 años de edad, también remite a factores socioculturales².

Entonces, aun cuando parece que se emplea a lo largo de la narrativa de este trabajo los términos adolescentes y jóvenes a modo de sinónimos, en realidad se está apreciando que el rango de edad que abarca la llamada adolescencia al mismo tiempo forma parte del grupo etario al que se denomina jóvenes. “La categoría «joven» no tiene una relación necesaria con un periodo determinado del ciclo de vida. Por el contrario, esta etapa de la vida de las personas puede variar más en función de los eventos, decisiones, prácticas y relaciones [...]”³, y un poco menos el hecho de contar con una edad específica. Si bien, en esta investigación se analiza el grupo de 15 a 19 años porque es la edad en que traspasan la infancia y son convocados a tomar decisiones fundamentales para su proyecto de vida a partir de las herramientas culturales y las capacidades cognitivas

¹ Centro Latinoamericano de Demografía. *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*. Santiago de Chile. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Fondo de Población de las Naciones Unidas (CELADE/FNUAP). 2000. p.29

² Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México. *Informe temático. Interacciones entre adolescentes y policías en la Ciudad de México*. Ciudad de México. CDHCdMx. 2020. p.11

³ Flores Dávila, Julia Isabel. *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de la Juventud 2000. Habitar la ciudad. Jóvenes en el Distrito Federal*. México, D. F. Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud, Encuesta Nacional de la Juventud. Octubre 2004. p.9

adquiridas y desarrolladas en el ámbito familiar y escolar; también conforman el grupo poblacional considerado como jóvenes.

Asimismo, es preciso enfatizar que este trabajo de investigación es de carácter teórico porque no se realiza un análisis de situaciones concretas ni se pretende dar respuesta a una determinada problemática social, y tampoco, se va a intentar proponer estrategias o alternativas para enmendarla. Más bien, es la organización de una reflexión pedagógica que permita describir y explicar la relación del proceso de construcción de la identidad entre la función educativa de la familia y la escuela. “En un contexto de globalización e incesantes cambios, necesariamente resulta profuso el debate en torno a la familia y la escuela. Se polemiza acerca de la llamada crisis de ambas instituciones socializadoras, pero lo que está en crisis son los modelos [...]”⁴. Modelos que le permiten a la población joven socializarse, educarse, humanizarse y construir su identidad.

Con relación al procedimiento que se llevó a cabo para diseñar la estructura teórica de todo este trabajo de investigación, se seleccionaron en particular pensadores filosóficos y después pedagogos que buscaron dar respuesta a la pregunta ¿qué es el hombre?, y a partir de ahí, narrar en orden cronológico la relación del ser humano con el conocimiento, con la sociedad y la cultura. “Lo que hoy denominamos investigación, se inició [...] en el momento en que el hombre se enfrentó con problemas y, frente a ellos, comenzó a interrogarse sobre el porqué, cómo y para qué; es decir, cuando empezó a indagar sobre las cosas”⁵. Por eso, se van a conceptualizar los elementos socioculturales que la familia y la escuela comunican a modo de herramientas cognitivas que le han permitido a la población joven articular el proceso de construcción de su identidad. Por lo tanto, fue fundamental investigar y describir la función social de esos agentes socializadores en el siglo XX, a fin de hacer evidentes las transformaciones de la organización familiar y la finalidad educativa en el siglo XXI, como resultado en la cultura de las medidas políticas y económicas del neoliberalismo y el discurso globalizador.

⁴ Meza Rueda, José Luis y Páez Martínez, Ruth Milena (coords.). *Familia, escuela y desarrollo humano. Rutas de investigación educativa*. Bogotá, Colombia. Universidad de la Salle, CLACSO. 2016. p.31

⁵ Ander-Egg, Ezequiel. *Aprender a investigar. Nociones básicas para la investigación social*. Córdoba, Argentina. Editorial Brujas. 2011. p.17

A través de diversas indagaciones teóricas, sean estas filosóficas, antropológicas, sociológicas, demográficas y por supuesto pedagógicas; además de una profunda reflexión epistemológica para comprender el problema de investigación: entender qué herramientas cognitivas y socioculturales emplean los jóvenes de 15 a 19 años de edad para construir su identidad en la Ciudad de México del siglo XXI, como resultado de la transformación de la familia y la escuela; fue preciso decidir qué preguntas era indispensable procurar responder. ¿Qué es la identidad y cuál es su proceso?, ¿qué es la socialización primaria?, ¿qué lugar ocupa la educación en el proceso de construcción de la identidad?, ¿qué efectos ha generado la política neoliberal en la Ciudad de México?, ¿qué transformaciones experimentan los modelos tradicionales de familia y el sistema educativo en la Ciudad de México del siglo XXI?, ¿qué factores influyen en el desarrollo cognitivo de los jóvenes?, ¿cuál es la influencia de la cultura en la identidad social?, ¿qué relación existe entre la cultura y la educación con la identidad?, entre otras. “La metodología, pues, se ocupa de los componentes objetivos de la ciencia, puesto que es en cierto modo la «filosofía» del proceso de investigación, e incluye los supuestos y valores [...] para interpretar los datos y alcanzar determinadas conclusiones”⁶.

Cabe reiterar que, el objetivo de este trabajo de investigación es explicar qué factores externos y herramientas socioculturales tienen un aporte significativo en el proceso que los adolescentes de 15 a 19 años de edad llevan a cabo para construir su identidad, partiendo de las diversas condiciones que refleja la Ciudad de México del siglo XXI. Por eso, el siguiente análisis teórico y reflexión pedagógica pretende ofrecer una comprensión a la pregunta: ¿qué factores socioculturales con la transformación de la función educativa y social asignadas a la familia y la escuela, influyen en ese proceso? Tomando en cuenta, el modo en que los jóvenes mexicanos orientan sus formas de pensar, su conducta individual, su capacidad racional y emocional para interpretar su lugar dentro de un territorio geográfico específico y el desempeño de un rol social en una institución particular. Toda vez que la socialización sea el proceso continuo donde las prácticas colectivas y las experiencias personales coadyuven en la formación y

⁶ Buendía Eisman, Leonor; Colás Bravo, M.^a Pilar y Hernández Pina, Fuensanta. *Métodos de investigación en psicopedagogía*. Madrid, España. McGraw-Hill/Interamericana de España. 1998. p.6

transformación de los juicios, de los valores y sentimientos, en el comportamiento moral, en los marcos de referencia, en la adquisición de saberes y aprendizajes y en las representaciones simbólicas de cada individuo; es decir, el efecto de la constante interacción social, en la construcción de la identidad⁷.

Por lo tanto, al ser consideradas las principales agentes de socialización, tanto a la familia como a la escuela, se les asigna la labor de comunicar el conocimiento fundamental que le permita a la cría humana incorporarse al mundo, a una sociedad particular y a la cultura a través de la interacción social; en la medida en que origine la exaltación de la conciencia y la comprensión del yo como parte del reconocimiento humano del otro. “Al hablar de agentes de socialización entendemos que estas son las personas e instituciones que se ocupan de que la interiorización de la estructura social se haga efectiva”⁸. Por lo que es importante analizar, cuál fue la función de la familia y la escuela durante el siglo XX, con el propósito de entender la influencia que tuvieron estos agentes en el proceso de socialización de los jóvenes y qué cambios han experimentado en las primeras dos décadas de este siglo. Tiempo histórico en el cual existe una mayor trascendencia del discurso neoliberal y la globalización ‘cultural’, de los diferentes intereses en los medios de información y redes sociales, de las llamadas culturas juveniles y del mercantilismo alrededor de la vida pública con significativos efectos en la vida privada.

Debido a que la Ciudad de México, es una de las entidades del país con un mayor acceso a las telecomunicaciones, sin lugar a dudas, “[...] la juventud mexicana ha sido testigo de la fragmentación política, de la relatividad ideológica, de un país profundamente marcado por la desigualdad de oportunidades, la desigualdad regional, la pobreza generalizada, el deterioro de los principios y valores de la convivencia [...]”⁹. Cuando los jóvenes, en el siglo XXI, al encontrarse frente a la exigencia de pensar con solidaridad y empatía en los demás, discernir entre lo bueno y lo malo, ser crítico, tomar decisiones relacionadas con

⁷ Dubet, François. *El declive de la institución: profesiones, sujetos e individuos ante la reforma del Estado*. Barcelona, España. Editorial Gedisa. 2006. p.30

⁸ Yubero Jiménez, Santiago. Capítulo XXIV. “Socialización y aprendizaje social”. En: *Revista Psicología Social, Cultura y Educación*. 2005. p.829

⁹ Observatorio de la Juventud en Iberoamérica. *Encuesta de jóvenes en México 2019*. Ciudad de México, México. Fundación SM, Observatorio de la Juventud en Iberoamérica (OJI). 2019. p.75

su proyecto de vida, asumir éticamente los valores que rigen su conducta, labrar su emancipación, elegir sus preferencias sexuales, sus gustos estéticos y artísticos, escoger su profesión y definir mediante estrategias intelectuales su identidad. El discurso neoliberal, en discordancia con la organización familiar y la finalidad educativa de la escuela, promueve el hedonismo, valores individualistas y una voraz defensa por sus intereses y deseos privados.

Por lo tanto, la estructura de esta investigación se basa en los cambios que la familia y la escuela han experimentado desde las dos últimas décadas del siglo XX, hasta las primeras dos décadas del presente siglo. Se construyó, por un lado, con la descripción de las formas de socialización y educación que tradicionalmente eran transmitidas de generación en generación. Entre ellas el lugar que ocupan los jóvenes en cada una de estas instituciones sociales y el rol que desempeñan de hijos frente a la autoridad de los padres y de estudiantes ante la enseñanza de un maestro; dirigida a un ser incompleto que tiene que construir su perfección de acuerdo a su condición de ser social. Eso, en contraposición con un presente que da privilegio a la vida privada y a la individualidad contra la ‘voluntad homogénea’ de la familia y la escuela. “Los distintos y a menudo extraordinariamente heterogéneos mundos de significado y de experiencia de los jóvenes —escuela, televisión, publicidad, valores y símbolos de los grupos juveniles [...] obligan a éstos a comprenderse y a organizarse a sí mismos como sus propios constructores”¹⁰.

Por otro lado, se fue hilando la narrativa pedagógica, a partir de considerar la inserción del discurso y medidas económicas de la política neoliberal, y un análisis de cómo la función social de la familia y la escuela se desdibujan en tanto espacios garantes de derechos sociales y el bien común. Para dar paso, en el tiempo actual, a la presencia de un ser individual que dibuja la visión social de los jóvenes desde la ausencia de la autoridad, referentes simbólicos y la responsabilidad hacia sí mismo y el otro. “¿En qué forma [...] puede el individuo pretender reconstruir por el solo esfuerzo de su reflexión

¹⁰ Beck, Ulrich (comp.). *Hijos de la libertad*. México. D. F. Fondo de Cultura Económica. 1999. p.190

propia, lo que no es obra del pensamiento individual? [...] Para que haya educación, es necesario la presencia de una generación de adultos y una generación de jóvenes [...]”¹¹

Si bien, la reflexión pedagógica que a continuación se presenta, tiene características simultáneas con la *investigación básica*, puesto que, “[...] sin interesarse directamente en sus posibles aplicaciones o consecuencias prácticas [...] persigue propósitos teóricos en el sentido de aumentar el acervo de conocimientos de una determinada teoría”.¹² De cualquier forma, con bastante frecuencia, los trabajos de investigación orientan sus indagaciones hacia la búsqueda del esclarecimiento a ciertas dudas que propicien el progreso epistemológico de cualquier disciplina científica, humana o social. A partir de examinar fenómenos implícitos o evidentes que pudieran estar desordenando la vida cotidiana y la forma de entender la existencia individual en función de las relaciones que instituye la sociedad; conforme a un contexto histórico concreto, a un espacio geográfico delimitado y a las necesidades de una población en especial.

Entonces, con todo y que una investigación sea científica o indagación filosófica, tal vez, sea común tratar de sujetar certezas que le permitan justificar el objeto de estudio y la construcción de conocimientos inéditos, a fin de interpretar un fenómeno humano desde un enfoque teórico particular. No obstante, sin lugar a dudas, ninguna metodología demanda imperiosamente aprehenderse a las ideas, sino más bien incita a reflexionarlas, cuestionarlas y reconstruirlas. Por consiguiente, el método que se utiliza en esta investigación teórica se fue hilando conforme la construcción de la identidad de los jóvenes que habitan en la Ciudad de México del siglo XXI, es decir, el objeto de estudio permitía a través de un argumento pedagógico no sólo diseñar un contrapeso entre las aparentes contradicciones que el hombre exterioriza, en tanto ser complejo; sino igualmente la conformidad científica y cultural de que esos puntos opuestos se necesitan el uno al otro.

Podemos afirmar lo siguiente: en situaciones complejas, es decir, allí donde en un mismo espacio y tiempo no solo hay orden, sino también desorden;

¹¹ Durkheim, Émile. *Educación y sociología*. Barcelona, España. Ediciones Península. 1975. p.48

¹² Ander-Egg. *OP. Cit.* p.42

allí donde no solo hay determinismos sino también azares; allí donde emerge la incertidumbre, es necesaria la actitud estratégica del sujeto frente a la ignorancia, el desconcierto, la perplejidad y la lucidez.

Pero, es posible otra concepción del método: el método como camino, ensayo generativo y estrategia 'para' y 'del' pensamiento. El método como actividad pensante del sujeto viviente, no abstracto. Un sujeto capaz de aprender, inventar y crear 'en' 'y' durante el caminar¹³.

Por lo tanto, se va a explicar cómo la familia y la escuela participan significativamente en el proceso que llevan a cabo los jóvenes para construir su identidad, habida cuenta de que transmiten, el modo en que se organizan las complejas estructuras de la sociedad y el desempeño de un rol específico de acuerdo a la clase social, la edad, el género, el hábitat geográfico y otras características del hombre. Toda vez que se concibe a ésta como la experiencia que interiorizan los seres individuales, cuando elaboran una narrativa biográfica que les permita comprenderse a sí mismos y el entorno que les rodea de manera reflexiva y crítica. "En el individuo totalmente socializado existe una dialéctica interna continua entre la identidad y su substrato biológico [...] Esta dialéctica suele aprehenderse como una lucha entre un yo 'superior' y uno 'inferior', equiparados respectivamente con la identidad social y con la animalidad pre-social [...]"¹⁴. Por consiguiente, la identidad no es una construcción individual y tampoco un reconocimiento personal, es una construcción pedagógicamente social.

Más aún, su labor es comunicar a las generaciones jóvenes, mecanismos culturales, leyes y reglas sociales, derechos humanos y deberes comunitarios, fundamentos éticos, normas de conducta, valores morales y códigos de convivencia. "La escuela puede existir, en principio, sólo como ese lugar de aprendizaje separado de la vida, donde las

¹³ Morin, Edgar; Roger Ciurana, Emilio y Domingo Motta, Raúl. *Educación en la era planetaria. El pensamiento complejo como Método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Salamanca, España. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial Universidad de Valladolid, UNESCO. 2002. p.16

¹⁴ Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores. 1998. p.225

exigencias y expectativas de esta *vida* para la cual ella prepara están establecidas de modo unívocamente claro”¹⁵. Porque con ello, permite que los estudiantes en el tiempo escolar se separen de sus circunstancias cotidianas y sus demandas, para que a través de un acto pedagógico sean analizadas y cuestionadas a manera de un todo abstracto universal, y no como un aquí concreto personal. Por eso, a la par le enseña teorías filosóficas y científicas sobre el mundo de los objetos que lo rodean, con la imprescindible pretensión de que reconozca la forma en que éstas orientan y condicionan su realidad.

Así que, en primera instancia, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, en el año 1999, la función social de la familia es reproducir en pequeña escala diferentes normas y comportamientos sociales, donde se aprenden y reproducen lazos de solidaridad y responsabilidad, se intercambian afectos, hay problemas y conflictos, se llevan a cabo los primeros esquemas de autoridad y jerarquía mediante relaciones de poder y dominación, tanto por generaciones como por género¹⁶. De igual forma estaba ligada particularmente al contexto sociocultural, al tipo de matrimonio, a las actividades económicas, a los discursos políticos, a los cambios demográficos y sociales, entre otros. Por lo que, en general, su organización y dinámica permitían la conformación y el desarrollo de la sociedad con la transmisión y comprensión de símbolos, creencias, tradiciones y maneras específicas de comportamiento¹⁷.

Asimismo, a la escuela se le atribuye la capacidad de reproducir la desigualdad, ‘manipular las mentes’, adoctrinar la conducta o imponer formas específicas de entender las condiciones sociales. De cualquier modo, en su defensa, se mantiene firme en el ideal de promover que cada ser individual cultive sus propios procesos de aprendizaje, pensamiento y reflexión crítica. Conjuntamente con la adquisición de los conocimientos que les permitan a los jóvenes explicar la realidad, resolver problemas, tomar decisiones y enaltecer su humanidad. “Este reconocimiento simbólico muestra que la educación es

¹⁵ Beck (1999). *Op. Cit.* p.134

¹⁶ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *Las familias mexicanas*. Aguascalientes, México. 1999. p.3

¹⁷ Gutiérrez Capulín, Reynaldo; Díaz Otero, Karen Yamile y Román Reyes, Patricia. “El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica”. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca. En: *Ciencia Ergo Sum*, vol. 23, núm. 3, 2016. p.226

una elevación de orden espiritual hacia un fin trascendente [...] Así, la educación es una orientación inmanente a la humanidad que permite a cada uno de nosotros encontrar su exacto lugar en el mundo”¹⁸.

Lo que significa entonces que a la escuela, posterior a la crianza familiar se le ha asignado la función de socializar y formar al ser humano mediante la aplicación de estrategias pedagógicas que logren garantizar en los estudiantes la posibilidad de internalizar herramientas culturales y desarrollar habilidades cognitivas, capacidades comunicativas y normas lingüísticas; además del control de sus emociones y la comprensión de sí mismo como resultado de la convivencia con quienes lo rodean. “La escuela y la familia suscriben un pacto en el que la primera se compromete de manera firme a entregarle a la sociedad un individuo competente y profesionalmente capaz, un sujeto que sea respetuoso de los valores y tradiciones [...]”¹⁹.

Por lo tanto, la manera en que los jóvenes de la Ciudad de México, en el siglo XXI, interpretan la cultura, el conocimiento objetivo con el cual definen la realidad, la influencia de los medios de comunicación en su conducta y sus ideas, el mercado de consumo, las relaciones interpersonales en las principales instituciones sociales y el lugar que ocupan en el territorio geográfico que habitan. Necesariamente son componentes de su identidad y los inserta en un mundo social que han interiorizado a través de la educación. “El buen clima pedagógico-democrático es aquel en el que el educando va aprendiendo, a costa de su propia práctica, que su curiosidad como su libertad debe estar sujeta a límites, pero en ejercicio permanente. Límites asumidos éticamente [...]”²⁰. Ya que, desde luego, cualquier cría del hombre al nacer, sólo garantiza su sobrevivencia porque hay un adulto a quien la cultura y la ética han obligado a cuidar, amar, proteger y educar.

¹⁸ Mattéi, Jean-François. *La barbarie interior. Ensayo sobre el inmundo moderno*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones del Sol. 2005. p.149

¹⁹ Echavarría Grajales, Carlos Valerio. “La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 1, núm. 2. Julio-diciembre de 2003. p.6

²⁰ Freire, Paulo. *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México, D. F. Siglo Veintiuno Editores. 2003. p.82

Porque a causa de la imperiosa necesidad por sobrevivir, hace poco menos de seis millones de años que el *homo sapiens*, con la intención de actuar contra las exigencias del mundo natural, fue desarrollando habilidades cognitivas mediante la fabricación de herramientas que minimizaran el extenuante esfuerzo físico, en su labor cotidiana. Posteriormente, a fin de comunicarse con sus semejantes, crea símbolos que van a dar inicio a la cultura y el trascendente desarrollo del lenguaje; para luego en conjunto, suscitar el progreso de su pensamiento, la comprensión de su entorno, de sus semejantes y de sí mismo. Así, surge la emergencia, a manera de obligación inherente de un adulto, la responsabilidad de educar a la cría humana para que se desenvuelva de manera armoniosa en su mundo social, debido al incremento sustancioso del conocimiento filosófico y científico que va a instituir y condicionar la vida práctica. “Si educación es transformación de una realidad en el sentido de cierta idea mejor que poseemos y la educación no ha de ser sino social, tendremos que la pedagogía es la ciencia de transformar las sociedades”²¹.

Por eso, a medida que el hombre comienza a emplear conscientemente su pensamiento racional para predecir y controlar algunos acontecimientos que prescriben y determinan su «ser» y «estar», en el complejo mundo que habita. El conocimiento de los objetos materiales e inmateriales que en el transcurso histórico de la sabiduría humana se fueron instituyendo, le han permitido comprender y organizar la ineludible transformación de la realidad; y que de hecho ha conseguido internalizar en virtud de la educación a través de medios pedagógicos. Habida cuenta de que, “[...] la realidad es un proceso continuo y de permanente cambio, que sólo se puede conocer a través del pensamiento [...] Todo lo que es captado por los sentidos y aparece en la conciencia es abstracción que alude a la materialidad”²². Por lo tanto, la manera más efectiva que tiene el ser humano para identificar de forma objetiva qué es real y qué ilusorio en su forma de entender la vida cotidiana a partir de sí mismo, es dominando la lógica del objeto. No desde lo concreto en su vida práctica, sino a partir de la apropiación cognitiva de herramientas culturales y el desarrollo integral de las funciones mentales en su pensamiento teórico.

²¹ Ortega y Gasset, José. *Obras completas. Tomo I (1902-1916)*. Madrid, España. Ediciones Castilla. 1966. p.515

²² Álvarez Balandra, Arturo Cristóbal y Álvarez Tenorio Virginia. *Métodos de la investigación educativa*. México, Distrito Federal. Edición Universidad Pedagógica Nacional, Horizontes Educativos. 2014. p.43

De ahí la importancia de someter a un constante proceso de análisis, las generalizaciones sobre un objeto particular, las representaciones intelectuales de una problemática específica y la pertinencia de su sentido social. Mientras en conjunto, se examinan las numerosas, y a veces contrapuestas estructuras teóricas que se han ido estableciendo, con el paso del tiempo, para intentar dar respuesta a la perpetua interrogante del hombre: ¿quién soy yo? En tal caso, de acuerdo a las alternativas culturales y sociales que cualquier individuo pone en funcionamiento para labrar la perfección del hombre, por conducto de la socialización y educación. A lo largo del posterior argumento se va a ir razonando y entretejiendo un enfoque pedagógico que permita interpretar la idea de identidad y su proceso de construcción, desde las capacidades educativas de la cría humana. Puesto que, “[...] la reflexión pedagógica no sólo está al servicio de los saberes, sino que permite explorarlos y enseñarlos de la manera más exigente [...] Nada, *a priori*, se sigue oponiendo hoy en día a la reconciliación posible de enfoques heredados del pasado [...]”²³.

Entonces, la identidad se va a fundamentar con la idea de que el ser individual imperiosamente está determinado y condicionado por su ser social e histórico; junto con el sentido de pertenencia a un territorio geográfico específico y el apego a tradiciones, costumbres, relaciones interpersonales, recursos lingüísticos, valores morales, normas de conducta y la narrativa biográfica según un tiempo y espacio comunes a quienes lo rodean. “La pregunta *¿qué es la identidad?*, no puede responderse acudiendo a [...] la absurda tendencia a interpretar al otro sólo a través de uno mismo [...] ello impide no sólo la comprensión del otro sino también el conocimiento de uno mismo [...]”²⁴. Dado que, el ser humano objetiva su yo, cuando un otro significativo mediante algún proceso de enseñanza-aprendizaje, le hereda las herramientas culturales con las cuales recolecta las experiencias de su pasado, habita el presente y piensa su futuro.

Ahora bien, este trabajo de investigación se compone de tres capítulos, y en el primero se van a exponer los fundamentos teóricos que definen la identidad, de acuerdo con el

²³ Meirieu, Philippe. *En la escuela hoy*. Barcelona, España. Ediciones Octaedro. 2004. p.200

²⁴ Benoist, Alain de. *Nosotros y los otros. Problemática de la identidad*. Tarragona, España. Ediciones Fides. 2019. p.12

objeto de estudio, a los marcos de referencia y a los razonamientos específicos que han inferido algunas disciplinas humanas o ciencias sociales para interpretar ese concepto. Además, fue preciso documentar las funciones sociales que les fueron asignando tradicionalmente a la familia y a la escuela, durante el siglo XX; esto, debido a la importancia de puntualizar la contribución que hace la cultura al desarrollo del ser individual desde su ser social²⁵. Por ejemplo, mediante los vínculos afectivos con las personas que lo rodean y el proceso de enseñanza–aprendizaje en la intervención pedagógica, a fin de provocar la formación del sujeto cognoscente luego de enfrentar las demandas del objeto por conocer.

También identificar y analizar qué posibles influencias existen en la percepción que los adolescentes de 15 a 19 años de edad, van construyendo de sí mismos sobre la base del lugar que ocupan de hijos y estudiantes en esas instituciones; a medida que avanza su proceso particular de socialización y humanización. Considerando también que desde las dos últimas décadas del siglo XX, y los años que han transcurrido de este siglo, tanto el neoliberalismo como la globalización, implantaron sus intereses mercantilistas en asuntos políticos y económicos con efectos perniciosos en algunas condiciones sociales y culturales²⁶. De ese modo, en casi todo el país, se han presentado transformaciones que fueron desordenando la forma de relacionarse entre las personas; motivo por el cual, en esta investigación pedagógica se hace énfasis a la manera en que determinados grupos juveniles aprecian el rol social que desempeñan dentro de la familia y la escuela, aunado a la relación que sostienen con la generación precedente.

En este capítulo, se estructuran los fundamentos teóricos a través de los cuales abordamos, el diseño de un enfoque pedagógico que permita conceptualizar: ¿qué es la identidad? También describimos las herramientas culturales que intervienen en su proceso de construcción; por ese motivo, desde una perspectiva filosófica se presenta lo

²⁵Coubès, Marie-Laure; Zavala de Cosío, María Eugenia y Zenteno, René (coords). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. Tijuana, Baja California. El Colegio de la Frontera Norte. 2004. p.331

²⁶ Ramos Pérez, Arturo A. *Globalización y neoliberalismo. Ejes de la reestructuración del capitalismo mundial y del Estado en el fin del siglo XX*. México, D. F. Plaza y Valdés Editores. 2004. p.27

que, tal vez, sea uno de los momentos en que el animal racional comenzó a preguntarse: ¿qué es el hombre? En ese sentido, con la intención de explicar un tiempo histórico en que los razonamientos se dirigían únicamente a indagar ¿de qué está formada la materia y la naturaleza de los objetos?, se hace un breve recuento de la polémica entre Heráclito y Parménides; con base a la premisa —*el ser, es y el no ser, no es*—²⁷. Después, con las ideas de Sócrates, Platón y Aristóteles; se externaliza una contraposición epistemológica que fue orientando las especulaciones hacia la comprensión, no sólo de los objetos, sino más específicamente de la naturaleza humana y el origen de su pensamiento.

A partir de la sentencia —*conócete a ti mismo*— y en virtud del desarrollo cognitivo que cualquier hombre puede alcanzar, cuando de acuerdo al conocimiento que ha almacenado sobre el mundo exterior, es capaz de resolver las problemáticas que su vida cotidiana le presenta²⁸. Puesto que, según la manera en que va perfeccionando su proceso educativo, toma decisiones plausibles y lógicas, en correspondencia con las exigencias éticas que la interacción con sus semejantes y la construcción del yo, ponen en práctica sus facultades intelectuales. A condición de que el ser pensante, se obligue a sí mismo a darle prioridad a las características comunes que conforman la existencia de todos los seres humanos; quizás por ejemplo, el hecho de ser una especie racional con la posibilidad de disciplinar su conducta, dependiendo de ciertos valores morales y al ejercicio de normas sociales. Por eso, se esboza una definición del hombre acorde a los aportes teóricos de René Descartes, Karl Marx y Sigmund Freud; en relación con el aparente antagonismo entre el cuerpo y el espíritu, el pensamiento y las sensaciones, las certezas y las dudas, el objeto y el sujeto, el individuo y la sociedad, la consciencia del yo y la consciencia social, la barbarie y la civilidad, los instintos y la cultura.

Pues, debido a la lucha constante entre la satisfacción y la represión que emprende el mundo interno contra el mundo exterior, cuando por encima de todo la individualidad demanda complacer sus intereses privados y necesidades particulares; contra aquello

²⁷García Morente, Manuel. *Lecciones preliminares de filosofía*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Losada. 2004. p.83

²⁸ Azcárate, D. Patricio de. *Obras completas de Platón Tomo 1*. Madrid, España. Medina y Navarro Editores. 1871. p.113

que la sociedad ha instituido precisamente para reprimir sus pulsiones, instintos y deseos personales. Así, el yo se torna consciente, porque a pesar de que el proceso de construcción de la identidad es generalmente inconsciente, de todos modos, cuando el individuo emprende un extenuante combate entre sus capacidades mentales para dar respuesta a las demandas de su vida cotidiana, va alcanzando una mayor comprensión de sí mismo, ante el reconocimiento de los demás y de su entorno²⁹. Entonces, mediante las ideas de Erik Erikson, Hans-Georg Gadamer, Martin Heidegger, Georg H. Mead, entre otros; se interpreta la identidad como un proceso fundamentado por las experiencias que se transforman en aprendizajes, el lenguaje en expresiones con significado social, las tradiciones y creencias se convierten en valores y conductas generalizadas, y el sentido de pertenencia en un bien común y consciencia moral.

Al respecto, se explica la imprescindible relación entre la cultura y la identidad a partir del pensamiento de Clifford Geertz, Seyla Benhabib, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); por mencionar algunos. Siempre que, el concepto de cultura refiera a todas las herramientas que ha creado el hombre con el propósito de objetivar sus experiencias a través del lenguaje, y también instituir de manera constante sus capacidades intelectuales, afectivas y espirituales; a condición de promover valores y conductas que conformen la comunidad³⁰. De ahí, el funcionamiento de estrategias pedagógicas y el forzoso proceso de enseñanza-aprendizaje, mediado por un adulto que ofrece el mundo y una cría humana obligada a reconstruir ese mismo mundo. Así, la cultura es la relación entre un ser comprometido con la transferencia de la sabiduría y un ser que asume la responsabilidad de problematizar todo ese acervo de conocimientos, de forma reflexiva y crítica. Razón por la cual, es importante describir la función social que en la Ciudad de México, se le asignaba a la familia y a la escuela durante el siglo XX, y su influencia en la historia de vida de los jóvenes mexicanos.

²⁹ Erikson, Erik H. *Identidad. Juventud y crisis*. Madrid, España. Taurus Ediciones. 1992. p.16

³⁰ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. *Volumen 1. Resoluciones*. París, Francia. Actas de la Conferencia General, 31ª. Reunión, UNESCO. 2002. p.67

En ese caso, se presentan algunos indicadores demográficos y datos cuantitativos, emitidos por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) con la intención de explicar qué se entiende en México por familia y cómo es su organización, su dinámica y composición, durante el siglo XX. Además, conforme al concepto de socialización primaria que documentan Peter L. Berger y Thomas Luckmann, para manifestar la obligación y posibilidad que adquiere la familia de heredar a la generación joven 'el mundo' como si fuera el único mundo posible³¹. Cuando aún pueda imponer los procesos de aprendizaje desde una sustanciosa carga emocional y menos como una exigencia intelectual, a fin de externalizar una correlación entre el rol que tradicionalmente se supone desempeña la madre y el padre, con la percepción que los habitantes jóvenes de la capital del país, construyen de sí mismos. De igual modo, se describe la interpretación teórica de Anthony Giddens, François Dubet y otros, en función del aporte que la familia ofrece a la construcción de la identidad; considerando su posibilidad de enseñar la lengua materna, el rol social según la edad, el género, las condiciones económicas, los niveles educativos, el hábitat geográfico, entre otras características humanas más.

Por otra parte, la función social de la escuela es la transmisión de la cultura, representada en la apropiación ética y científica del lenguaje, del conocimiento, de la sabiduría humana, las tradiciones, la comprensión del yo y la autorregulación de la conducta. Mediante una contribución de rigurosas disciplinas y exigencias cognitivas, con poca o quizá ninguna carga emocional. La escuela tiene que realizar su labor formativa, en atención a las demandas hacia el desarrollo integral de las capacidades mentales del individuo; muy a pesar de llevar a cabo sus acciones y casi en contra de una socialización primaria que ha contribuido emocionalmente con la internalización del mundo y la consolidación en la conciencia del yo³². De acuerdo a autores como Teófilo R. Neira, Mariano Fernández Enguita, Octavio Fullat, y algunos otros; se va a describir la importancia de las teorías del conocimiento y el aprendizaje, de los principios éticos y valores morales en la convivencia cotidiana, de los derechos humanos fundamentales en tanto seres sociales, del acto

³¹ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.215

³² R. Neira, Teófilo. *La cultura contra la escuela*. México, D. F. Editorial Planeta Mexicana. 2000. p.94

pedagógico, de los fines de la educación y hasta incluso de la habilitación de competencias profesionales para la capacitación laboral. Siempre que sea fundamental educar a un ser tan contradictorio, la educación tiene que instituir un equilibrio entre el desarrollo biológico y los preceptos culturales, el individuo y la sociedad, su condición de dependencia y la construcción de su autonomía, su capacidad racional y emocional.

Ahora bien, en el segundo capítulo se van a describir algunos preceptos que la política neoliberal fue propagando y resguardando a manera de instrumentos infalibles, para el enriquecimiento económico; por ejemplo, el libre mercado y la privatización de los recursos públicos destinados a la educación, salud o seguridades sociales. No obstante, en México y en muchas partes del planeta, cualquiera de esas medidas sólo generó la falta de acceso a bienes materiales y recursos espirituales, y con ello se multiplicaron las desigualdades. Además, con el desprestigio a las tradiciones y creencias, a los valores y normas sociales, a la rutinización del cuerpo y la normalización de la conducta de acuerdo a determinadas prescripciones científicas según el género y la edad. En ese contexto, los discursos promueven la disolución de todo lo que pudiera provocar la unidad social, el bien común, el sentido de pertenencia y la necesidad de vínculos humanos³³. Por eso, se van a describir las ideas de Adam Smith, en contraposición con el pensamiento de Karl Marx, Zygmunt Bauman, David Harvey, Friedrich A. Hayek y otros; a fin de relatar las circunstancias que experimentan los jóvenes que habitan la Ciudad de México en el siglo XXI; cuando el ser individual, desprendiéndose de las responsabilidades sociales en defensa de sus deseos personales se desata de todas las ataduras que le impone la sociedad a su libertad y su derecho a llevar a cabo su vida, sin ningún tipo de restricción moral.

De tal forma que, en este capítulo, por medio de una explicación sobre los cambios que han experimentado esos agentes socializadores, con énfasis en la detracción hacia la autoridad familiar y escolar frente a una juventud que exige su reconocimiento personal, el despliegue libre de sus sensibilidades y subjetividades. Al mismo tiempo en que la 'industria cultural' y el consumismo convierten en mercancía los bienes colectivos para

³³ Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. 2004. p.19

fabricar necesidades efímeras personales³⁴. Por consiguiente, en el tercer y último capítulo se va a delinear un enfoque pedagógico que permita entender cómo es el proceso de construcción de la identidad, en virtud de los cambios institucionales. Dada la importancia de analizar pedagógicamente: ¿cómo influyen la familia y la escuela en esa comprensión que los individuos tienen de sí mismo, frente a la responsabilidad hacia el otro? Siendo un 'otro' igual o distinto, pero que al fin de cuentas los interpela, en la medida en que han internalizado la cultura en interacción con una vida comunitaria y el reconocimiento individual de su imperfección y su incompletud humana.

Entonces, se hace referencia, esencialmente, a todo aquello que tiene que ver con el desarrollo cognitivo de los jóvenes, sus funciones mentales, la apropiación de conocimientos y el aprendizaje del sentido social de los objetos que conforman su existencia; en vista de la exigencia intelectual de responder a la cuestión: ¿quién soy? Finalmente, se busca exhibir la forzosa e irremplazable relación entre una generación de adultos, capaz de cargar sobre sus hombros el peso de la disciplina hacia una generación joven que va a heredar por medio de un proceso de enseñanza-aprendizaje, una realidad inexorablemente compleja³⁵. Una juventud que recibe, con suerte, a consecuencia de la educación, de forma reflexiva y crítica, un mundo que es al mismo tiempo naturaleza y cultura, ciencia y filosofía, materia y espíritu, barbarie y civilización, individualista y social, inmoral y ético, muerte y vida, subjetividad y objetividad, ignorancia y educación, ello y yo, el ser y el no ser, interioridad y exterioridad, uno y muchos, vacío e identidad.

A decir verdad, con la intromisión del neoliberalismo se experimenta desconfianza a todo aquello que pueda parecer mandamiento, dominación, coacción o represión; de ese modo, las funciones sociales de la familia y la escuela comienzan a ser depreciadas para que el ser humano sea desarraigado de su territorio y la vida cultural. Así que, durante la globalización neoliberal, desde las dos últimas décadas del siglo XX, el individualista aparentemente exterioriza intensas 'revoluciones' ideológicas para defender su libertad y

³⁴Giddens, Anthony. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, España. Ediciones Península. p.9

³⁵ Beck (1999). p.135

la posibilidad de llevar a cabo su estilo de vida, sin normas que limiten sus decisiones, ni reglas que respetar³⁶. En tal caso, las reflexiones de Herbert Marcuse, Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Arturo A. Ramos Pérez, entre otros; plantean que al desatarse de la sujeción social, el ser individual, le dio rienda suelta a sus instintos, necesidades y deseos personales, a fin de ejercer ampliamente su singularidad. Por cierto, también señalan que en el consumismo, las decisiones ya fueron tomadas por la publicidad, y frente al hecho de desentenderse de las costumbres y las formas culturales de vivir juntos, de cualquier manera, sin vínculos humanos, no existe la libertad, ni tampoco la identidad.

Al respecto, Marshall Berman, Gilles Lipovetsky, Alain Touraine, y otros más; han considerado que en el tiempo actual, a causa de las luchas en defensa de sus libertades individuales, por ejemplo de expresión, de opinión, de pensamiento, de conciencia y hasta de convicciones éticas. Algunas personas enaltecen su tranquilidad emocional con la satisfacción inmediata de ciertas necesidades que les procuren placer y felicidad; mientras al mismo tiempo, rehúyen las actividades que reclamen un extenuante esfuerzo intelectual³⁷. Tal sería el caso de tomar decisiones, resolver problemas de modo reflexivo, razonar críticamente, dialogar con alguien que opina diferente, hacerse responsable de los demás, interpretar la realidad, discernir la mentira de la verdad en la información, emitir opiniones que conmuevan por entero a la humanidad, pensar o construir la identidad. Por cierto, con ello se está eludiendo todo aquello que incumbe a la pedagogía comunicar, a la cultura salvaguardar, a la teoría de cualquier objeto asignarle un sentido social a la cotidianidad; al mismo tiempo en que el consumismo fabricó necesidades que simplemente convocan a comprar, divertirse, emocionarse y gozar; sin la responsabilidad moral de pensar ¿quién soy?, ni el compromiso ético de implicarse con nadie más.

Asimismo, el siglo XXI, plantea una fragmentación social a la que han llamado diversidad cultural en función de la pluralización de las normas, personalización de los valores morales, multiplicación de los modos de vivir juntos, particularización de la interpretación

³⁶ Ramos Pérez. *Op. Cit.* p.110

³⁷ Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, España. Editorial Anagrama. 2000. p.7

de la realidad y prioridad al ejercicio de los intereses individuales frente a las demandas sociales. De igual manera, los cambios se reflejan con las diferentes formas de entender la dinámica familiar y de llevarse a cabo los roles de la madre, el padre y los hijos; a raíz de distintas condiciones sociales o económicas. Entre ellas, la incorporación de algunas mujeres al mercado laboral o también cuando uno de los padres decide formar otra familia sin consultar a los demás miembros, y quizá, los casos en que uno de los padres es obligado a abandonar el hogar para migrar a otro lugar; a causa de los bajos salarios y las precarias condiciones de trabajo³⁸. En esos y otros contextos más, de acuerdo a las investigaciones de Cecilia Rabell Romero, Marina Ariza, Orlandina de Oliveira, se exhiben las causas que han llevado a la transformación. Donde la composición puede estar sujeta a los lazos consanguíneos, a las relaciones con el jefe de familia, a la forma de satisfacer las necesidades básicas, a la multiplicidad de relaciones dentro del hogar basadas en el género, abastecimiento económico, poder y autoridad.

Por otra parte, con base en las ideas de Jan Masschelein y Maarten Simons, Ulrich Beck, Alain Finkielkraut, Jean-François Mattéi, Theodore Schultz, Jaime Ornelas Delgado y otros; se explica cómo se van interpretando las acciones pedagógicas que a la escuela le corresponde poner en funcionamiento, según los distintos planteamientos teóricos, ciencias sociales, disciplinas humanas y hasta intereses políticos o económicos³⁹. Ya que, de acuerdo a las necesidades sociales de un momento histórico específico, ya sea para alfabetizar, formar habilidades técnicas, disciplinar el cuerpo y domesticar el espíritu, castigar la diferencia, separar el contenido escolar de lo 'dado' en la vida cotidiana o educar para reproducir lo que está 'dándose' en la realidad. De todos modos, en función de la concepción de hombre y de educación, del lugar que ocupa el ser individual en la sociedad, o tal vez, la importancia de las cuestiones sociales en su vida privada. Así, la pedagogía asume la socialización, humanización y civilización por conducto de la interacción entre la lengua materna con la lingüística, el sujeto con la realidad objetiva, la

³⁸ Rabell Romero, Cecilia (coord.). *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*. México. D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de México. 2009. p.12

³⁹ Ornelas Delgado, Jaime. *Educación y neoliberalismo en México*. Puebla, México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial. 2002. p.25

razón con la percepción y lo concreto con lo abstracto. Por lo tanto, a fin de provocar el perfeccionamiento humano, la internalización de la cultura, el sentido de pertenencia y la construcción de la identidad; aunque también, y con mayor énfasis para la política neoliberal, la formación laboral.

Puesto que, desde la segunda mitad del siglo pasado se hizo promoción al discurso que consideraba a la educación como un factor indispensable de movilidad social, por medio del cual se asegura que la formación académica le va a permitir a todas las personas mejorar por sí mismas sus condiciones de vida; y de paso causar al mismo tiempo el progreso social. Después, esta idea adquiere fuerza bajo el lema —a mayor inversión económica en la cualificación profesional, mayores oportunidades de conseguir un empleo con una sustanciosa remuneración—; de ese modo, se justifica la privatización de las escuelas y la creencia de los padres de tener que pagar por una mejor educación.⁴⁰ Entonces, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Adolescentes en el Sistema de Justicia Penal (ENASJUP), Observatorio de la Juventud en Iberoamérica (OJI), Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Consejo Nacional de Población (CONAPO), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Mediante datos cuantitativos y algunos indicadores demográficos se documenta la manera en que los jóvenes habitan la Ciudad de México del siglo XXI, frente a los cambios que han experimentado la escuela y la familia; al mismo tiempo en que se hacen presentes otros agentes socializadores.

En el tercer y último capítulo, de acuerdo al marco conceptual presente en los anteriores y en consideración a la indiscutible transición entre distintos momentos históricos, en donde primero existe un modelo familiar uniforme y constante; mientras que en el otro, las relaciones de las personas que viven bajo un mismo techo, se diversifican y se tornan inestables. Al mismo tiempo en que la escuela, inicialmente, se encarga de insertar al hombre a la sociedad a través de su socialización y educación; para que después sea el individuo quien inserta la escuela a su vida privada, con la finalidad de que garantice su

⁴⁰ Schultz, Theodore W. *Valor económico de la educación*. México, D. F. Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana (UTEHA). 1968. p.29

exitosa incorporación al mercado laboral, gracias a su capacitación profesional. De ese modo, según el pensamiento de Edgar Morin, René Descartes, Philippe Meirieu, Lev Vigotsky, y algunos más; se hace un análisis sobre la trascendencia que conlleva el hecho de que, el ser humano instituya su perfección. Dada la importancia de inducir el desarrollo cognitivo y el dominio de herramientas culturales, por herencia de una autoridad familiar y escolar, en atención a un proceso de enseñanza-aprendizaje, conforme a la sujeción de un hijo y un estudiante, ocupados en construir su identidad⁴¹.

Debido a que el hombre es el único ser que pregunta por el ser, en esta parte se va a delinear un enfoque pedagógico que permita entender el concepto de identidad, desde una construcción cognitiva y cultural. Porque, la cría humana es pedagógicamente social, mientras requiera para sobrevivir y completar su humanidad, prenderse a un lenguaje compartido que consienta la comunicación con el entorno y con los demás, y también, pensar con rigor lógico y crítico a fin de apartar la mentira de la verdad en la realidad. En tal caso, considerando la relación entre la cultura y el hombre, con base a las ideas de Bernard Charlot, Naomi Klein, Humberto J. Cubides C., y especialmente, Carles Feixa; ya que este último hace un aporte al concepto de culturas juveniles, a las cuales considera un emblema de identidad⁴². Sin embargo, esa idea parece separar a los jóvenes del resto de la población, por el hecho de haber conquistado su libertad, en un contexto globalizado marcado por la diversidad de gustos, valores y estilos de vida que el sistema industrial fue fabricando con etiqueta de producto cultural, aunque en lo esencial sólo son mercancías con valor comercial. Habida cuenta de que, la cultura al imponer conductas morales, normas de convivencia y maneras específicas de entender la realidad, busca crear la unidad y nunca para segmentar a la sociedad.

En tal caso, de acuerdo a la interpretación de las ideas de Freud, Finkielkraut, Mattéi, Touraine, Lipovetsky, y otros pensadores más, es posible considerar que la identidad se construye a partir de una cultura compartida que, primero, se le impone a la cría humana mediante las instituciones familiar y escolar. Después, simplemente se le propone según

⁴¹ Meirieu, Philippe. *Frankenstein educador*. Barcelona, España. Editorial Laertes. 1998. p.22

⁴² Feixa, Carles. *De jóvenes bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona, España. Editorial Ariel. 1999. p.84

la influencia de algunos espacios socializadores y el sentido de pertenencia a un territorio geográfico particular. Por esa razón, la pedagogía enseña el conocimiento humano desde la universalidad de los objetos frente a un individuo que es interpelado a problematizar la información y concertar su comprensión, en función de sujetarse a determinadas certezas; siempre que es convocado a reflexionar y cuestionar su cotidianidad⁴³. No para que se ancle en un 'punto ciego', por medio del cual, va a dilucidar una parte sesgada de la realidad como si fuera la única verdad, sino exigirse cognitivamente volver a pensar y repensar. Entonces bien, la identidad es educación en la medida en que el hombre conformado por pulsiones y condiciones biológicas en constante combate con las exigencias del mundo social, controla sus deseos y sus instintos para no quebrantar la exterioridad o descargarlos destructivamente contra alguien más.

Para la pedagogía, el hombre, es un ser inconcluso que tiene que formarse y educarse en comunidad, porque únicamente con el reconocimiento de los demás, se torna latente la comprensión de sí mismo; en respuesta a las demandas que le hace el mundo social. En tal caso, el yo deviene consciente de manera súbita, sólo cuando la presencia de otro humano desencadena la obligada identificación de su ser individual, por el hecho de estar inserto en una cultura que le reclama su desarrollo afectivo e intelectual⁴⁴. Así que, en atención a las ideas sobre la relación del hombre con el conocimiento; según Vladimir Lenin, Marx, José Ortega y Gasset, Meirieu, entre otros; se explica cómo el ser cognoscente es emplazado continuamente a vincular, de forma coherente y lógica, su razonamiento teórico con las circunstancias que le plantean su aquí y ahora, en la realidad. Si bien, la identidad es el vínculo entre la individualidad con el mundo social, la pedagogía entonces se convierte en el imprescindible medio que le trasfiere el acervo del conocimiento filosófico, científico y artístico; es decir, toda la sabiduría que a lo largo de su historia, el hombre ha construido. En virtud de la cual, la cultura vuelve humano a la cría del hombre.

⁴³ Mattéi. *Op. Cit.* p.108

⁴⁴ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.71

Por último, el enfoque pedagógico que se esboza, tiene el propósito de interpretar la noción de identidad desde la concepción de un ser incompleto emplazado a construir su perfección a través de su educación. Entonces, se estructura un orden cronológico que va, de autores que en el siglo XXI, con la pedagogía crítica hasta la filosofía griega, casi a finales del siglo IV antes de nuestra era; dirigen su pensamiento a explicar ¿qué es el hombre?, ¿cómo conoce el mundo?, y ¿qué medios utiliza para explicarse a sí mismo quién es? De tal manera, con Henry Giroux, Meirieu, Morin, Paulo Freire, Vigotsky, Jean Piaget, Jean Jacques Rousseau, Sócrates, y otros; se va a considerar la identidad como una construcción del ser individual desde su ser cognoscente y social. Habida cuenta de que la comprensión del yo, necesariamente es conocimiento de los objetos materiales, inmateriales y espirituales que han influido en la narrativa de su historia de vida; a partir de ir hilando quién cree que —fue— en su pasado, quién —es— en su presente y qué espera —ser— en su futuro⁴⁵.

⁴⁵ Freire. *Op. Cit.* p.129

Capítulo 1.

Fundamentos teóricos para comprender el concepto de identidad

En este primer capítulo, se van a describir algunos fundamentos teóricos que permitan entender qué es la identidad, mediante una perspectiva pedagógica y en consideración al desarrollo cognitivo del ser humano para dar respuesta a la pregunta ¿qué es el hombre? Así que, a través de un reducido, pero sustancioso recorrido a determinadas ideas filosóficas sobre la forma en que el hombre piensa de sí mismo, se esboza la manera de cómo, en un inicio, la contemplación va dirigida hacia la naturaleza del objeto, y después, da un vuelco a la comprensión de la naturaleza del pensamiento y la reflexión del hombre sobre el objeto. En este punto, se elabora una estructura que refiera la relación del ser racional con la sociedad y su formación de individuo a manera de producto del ser social, siempre que tenga las capacidades cognitivas de internalizar la cultura, el lenguaje, la moral, el conocimiento y la conciencia del yo en respuesta a las demandas éticas frente a un otro. Condiciones que se aprenden, cuando las funciones sociales de la familia y la escuela, asignadas tradicionalmente en el siglo XX, cumplen adecuadamente con la socialización y educación de la cría del hombre y le permiten la formación de su humanidad y la construcción de su identidad.

1.1. Antecedentes epistemológicos del concepto identidad

Cuando nos damos a la tarea de hacer una reflexión sobre aquello que se entiende por identidad, es común encontrarnos con la advertencia de que ese término puede evocar múltiples significados, sentidos y connotaciones; y que además se compone tanto de factores internos como externos al ser humano. “La identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad”.⁴⁶ Asimismo, se suele destacar que los rasgos y circunstancias que definen el proceso para su construcción dependen del contexto histórico que se está estudiando y de la población específica a la que se le atribuye cierta identidad; esto quiere decir que para su análisis es imprescindible comprender el espacio y tiempo en el que se desarrolla.

⁴⁶ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.215

«Identidad» y «crisis de identidad» se han convertido en el uso popular y científico en términos que, por una parte, circunscriben algo tan amplio y tan aparentemente evidente por sí mismo, que exigir una definición parecería carecer apenas de importancia [...]”⁴⁷. Por otra parte, con la intención de delimitar su significado y facilitar su aproximación se acaba nombrando de cualquier manera, anulando su simbolización general y esencial. En consideración a eso, es tal vez evidente que su fundamentación teórica igualmente se cree sujeta a la perspectiva epistemológica y al lenguaje concreto de la disciplina científica que coloca bajo la mirada del microscopio de una investigación particular, la interrogante de ¿cómo se construye la identidad? Eso nos lleva a realizar un recorrido general sobre algunos antecedentes epistemológicos y la evolución histórica de la idea de identidad o por lo menos, cómo comenzó el individuo a preguntarse ¿quién soy?

El interés por darle un significado específico al concepto ha sido inquietud de distintas disciplinas científicas y humanas; además, han surgido desde tiempos remotos un sinnúmero de dudas cuando se intenta comprender ¿qué es la identidad?, ¿para qué necesitan los individuos una identidad?, ¿cuál es su origen?, ¿son los individuos quienes la construyen o es algo dado de antemano? Partiendo de esas preguntas vamos a trasladarnos a la Edad Antigua en el periodo conocido como presocrático, entre los siglos VII y finales del siglo IV antes de nuestra era, porque aunque estas interrogantes no fueron consideradas en esta época, es preciso marcar las ideas previas a la búsqueda sobre las cuestiones internas del hombre y la influencia de la realidad exterior en las acciones y en el razonamiento humano. Puesto que los pensamientos filosóficos “[...] son importantes no sólo por aquello que dicen, sino también por las tradiciones que generan y que ponen en movimiento: algunas de sus posturas favorecen el nacimiento de ciertas ideas, pero, al mismo tiempo, impiden el surgimiento de otras”⁴⁸.

Dicho lo anterior, se ha de señalar que los grandes pensadores en este momento histórico se dedicaban exclusivamente a interpretar con fundamentos racionales el mundo físico,

⁴⁷ Erikson. *Op. Cit.* p.213

⁴⁸ Reale, Giovanni y Antiseri, Dario. *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo primero. Antigüedad y Edad Media.* Barcelona, España. Editorial Herder. 1995a. p.16

el cosmos, la realidad sensorial y objetiva; así como dar respuesta a la complejidad de la naturaleza que se presentaba al hombre con apariencia caótica y a la que creían necesario ordenar a partir de conectar la causa con el efecto. De tal manera que las especulaciones sobre “[...] la condición humana, el esfuerzo, la necesidad de afrontar la adversidad, el reconocimiento de las limitaciones del hombre, las relaciones entre las personas y las ventajas y peligros de la cultura no se hallan precisamente en los primeros filósofos griegos”⁴⁹. Esto significa que no estaban directamente interesados en explicar el vínculo entre el pensamiento y el ser, ni tampoco destinaban sus meditaciones a explorar el origen del hombre; como es evidente no existía la preocupación por la identidad. Todas sus indagaciones iban dirigidas a la comprensión de los objetos y, en particular, la transformación que experimentaba la materia en sus elementos; ya que esos cambios los llevaba a cuestionarse qué eran las cosas en realidad.

Por lo tanto, entre sus inquietudes se encontraba la de averiguar cómo era posible que una cosa pudiera ser algo en un momento y en otro instante dejar de ser; sus conclusiones casi siempre los llevaban hacia la afirmación de que la misma cosa ‘es’ lo que a su vez ‘no es’, y que además, lo ‘uno’ es ‘muchos’ y los ‘muchos’ es ‘uno’. “La multiplicidad y la contradicción penetran en el ser mismo de las cosas; el griego se pregunta entonces qué son las cosas de verdad, es decir, siempre, por detrás de sus muchas apariencias”⁵⁰. De ese modo comenzaron a abordarse planteamientos tales como: ¿quién existe?, ¿qué es lo que existe?, ¿cuál es el auténtico y verdadero ser?, ¿qué cosa explica la existencia de lo demás, pero cuya existencia y realidad es ella misma inexplicable por ser primaria y fundamental?

Con el propósito de dar respuesta a esos y otros cuestionamientos, emanaron diversas conjeturas que en ocasiones eran contradictorias entre sí porque unas se discutían en oposición a otras; ese fue el caso en la polémica realizada por Parménides de Elea contra Heráclito de Éfeso. Para este último, y considerando las propuestas de sus antecesores

⁴⁹ Bernabé Pajares, Alberto (trad.). *Fragmentos presocráticos. De Tales a Demócrito*. Madrid, España. Alianza Editorial. 2008. p.20

⁵⁰ Marías, Julián. *Historia de la filosofía*. Madrid, España. Biblioteca de la Revista de Occidente. 32ª edición. 1980. p.12

sobre esos dilemas, todas y ninguna de las soluciones eran verdaderas, porque las ideas sobre el ser y la existencia únicamente se basaban en que las cosas procedían de uno solo de los elementos de la naturaleza y no de todos. Heráclito adopta una doble postura al sostener que el ser auténtico o, dicho de otro modo, la unicidad del ser experimenta un devenir de los elementos porque puede ser primero agua, luego tierra, después aire y así sucesivamente entre varios materiales informes. En vista de que el ser en sí sufre modificaciones constantes, ahora deja de ser para, posteriormente, volver a ser, cambia de manera continua; y aunque experimente esa interminable transformación, el ser auténtico se compone de las cualidades que son proyectadas a la percepción y se ofrecen a la contemplación sensible⁵¹.

Por un lado, Heráclito considera que nada permanece inmóvil y fijo porque todo, sin excepción, cambia y se modifica. «No podemos bañarnos dos veces en el mismo río [...] a causa de la impetuosidad y la velocidad de la mutación, se dispersa y se recoge, viene y va»; «bajamos y no bajamos al mismo río, nosotros mismos somos y no somos»⁵². Por otro lado, Parménides juzga de absurda esa idea del devenir donde el ser consiste en estar siendo, en fluir, en modificarse, en primero ser una cosa para después pasar a convertirse en otra y otra, interminablemente. Argumenta que hay una contradicción lógica en la siguiente afirmación: una cosa es y no es al mismo tiempo. Si el ser ya no es en un momento lo que es, debido a que pasa a ser otra cosa, entonces el ser se caracteriza por no ser, por lo tanto la trasmutación del ser es un tránsito hacia el no ser; en síntesis, lo que ahora es, en seguida ya no es.

Ante tal contradicción Parménides pregunta: ¿cómo puede alguien entender que lo que es, no sea, y lo que no es, sea? Su respuesta lleva al razonamiento que en la lógica actual se denomina como el principio de identidad, el cual se simplifica de esta manera: el ser 'es', el no ser 'no es'. Siguiendo con su argumento y para defender su idea, afirma que entre las condiciones de las cosas, a las que llama entes, es que cada ente es uno solo y es inmóvil; así se vanagloria creyendo que ha resuelto el dilema de la unicidad del

⁵¹ García Morente. *Op. Cit.* p.81

⁵² Reale y Antiseri (1995a). *Op. Cit.* p.42

ser. Sin embargo, aceptar la antinomia entre el ser y no ser, es admitir la existencia de la multiplicidad con sus propias formas de comportarse y con movimiento, en comparación con lo uno inmóvil. “Si lo uno es uno, si es cabal y plenamente uno, debe carecer de toda pluralidad; no debe, pues, poseer pluralidad de determinaciones, sino tan solo una única determinación; de otro modo, sería múltiple con respecto a sus determinaciones [...]”⁵³. En consecuencia, esa aseveración llevaría a la conclusión de que lo uno es múltiple, luego entonces, lo uno no es uno.

Es evidente que nos hallamos frente a una dualidad que contradice la unicidad del ente y su inmovilidad, porque “[...] el movimiento se realiza entre contrarios (el paso de lo blanco a lo negro, de lo caliente a lo frío, del ser al no ser), y aquí nos encontramos de nuevo en el centro mismo del problema del ser uno”⁵⁴. En esta circunstancia Parménides con el afán de desenmascarar la contradicción de Heráclito, continua su explicación diciendo que si hay dos seres, aquello que los hace diferentes sería que en uno ‘es’, lo que en el otro ‘no es’; de ese modo lo que distingue a un ser de otro sería el no ser del ser. “Pero decir que hay el no ser, es decir que el no ser, es. Y esto es contradictorio; esto es absurdo, no cabe en la cabeza; esa proposición es contraria al principio de identidad”⁵⁵.

Por lo anterior se deduce que, entre argumentos y contraargumentos, tesis y antítesis, la oposición de ideas predomina en los primeros filósofos griegos, quienes defendían todo y lo contrario de todo; alguno refutaba la afirmación de otro para llegar a lo que parecía la misma conclusión. Así con el transcurrir del tiempo, mientras los pensadores del mundo físico trataban de dar solución a los problemas del cosmos, casi entrado el siglo IV, los del mundo metafísico orientaron sus reflexiones en dirección al ser humano. Por lo tanto, si los primeros intentaron comprender la naturaleza y la realidad última de las cosas, los segundos buscaron dar respuesta a la naturaleza y realidad última del hombre. En consecuencia, los planteamientos cambiaron hacia las siguientes interrogantes: ¿cuáles

⁵³ Peña, Lorenzo. *El ente y el ser*. Provincia de León, España. Secretariado de Publicaciones, Universidad de León. 1985. p.50

⁵⁴ Marías. *Op. Cit.* p.25

⁵⁵ García Morente. *Op. Cit.* p.83

son las características de lo verdadero y de lo falso?, ¿cuál es el camino que el hombre debe emprender para llegar a la verdad?, ¿cuál es la contribución de los sentidos y cuál el de la razón en la búsqueda de la verdad?, ¿cuáles son las formas lógicas que permiten al hombre pensar, juzgar y razonar?, ¿cuáles son las reglas del pensar correcto?⁵⁶

En ese contexto apareció Sócrates con una inquietud distinta a la de sus predecesores, debido a que le interesaba explicar la esencia del hombre y su virtud, colocando en el centro de la reflexión filosófica el razonamiento y su contribución al pensamiento; y también la sabiduría humana, a la que entiende como el saber del hombre sobre el hombre. Afirma que la virtud del ser humano es su razón, la cual tiene que ser correcta y buena conforme a su naturaleza. “El hombre no puede perfeccionarse, es decir, hacerse mejor que es, si ignora lo que es; ni desenvolver su naturaleza antes de saber cuál es su naturaleza”⁵⁷. Para este filósofo, es fundamental que los seres humanos descubran la verdad de las cosas a través del razonamiento; fue el primer pensador en proponerle al hombre examinar en su interior para conocer su alma. Puesto que concibe el alma como “[...] nuestra razón y la sede de nuestra actividad pensante y ética. En pocas palabras: el alma es para Sócrates el yo consciente, es decir, la conciencia y la personalidad intelectual y moral”⁵⁸.

De ahí la prescripción que le plantea al hombre: *conócete a ti mismo*; pues considera importante y una obligación moral que los seres humanos reflexionen sobre las cosas que están dentro de sí. Porque aquel que no identifica sus cualidades, hábitos y virtudes, ni tiene conciencia de sus ideas y creencias; tampoco comprende lo que pertenece a otros. “Por eso es un imperativo moral, para que el hombre tome posesión de sí mismo, sea dueño de sí, por el saber”⁵⁹. En especial cuando supone que las virtudes se basan en la ciencia y el conocimiento que de ella procede; ya que son los únicos instrumentos capaces de convertir las cosas en lo que deben ser. Respecto a eso expresa que, solo sigue el bien quien conoce el bien, por lo tanto aquel que realiza acciones malas lo hace

⁵⁶ Reale y Antiseri (1995a). *Op. Cit.* p.32

⁵⁷ Azcárate de. *Op. Cit.* p.114

⁵⁸ Reale y Antiseri (1995a). *Op. Cit.* p.87

⁵⁹ Marías. *Op. Cit.* p.39

por ignorancia; entonces, los hombres han de conocer la naturaleza de las cosas con el fin de conocer la naturaleza de sus actos. “¡Ánimo, pues! ¿Por qué medio encontraremos la esencia de las cosas, hablando en general? Siguiendo este rumbo encontraremos bien pronto lo que somos nosotros, y si ignoramos esta esencia nos ignoraremos siempre a nosotros mismos”⁶⁰.

Si el alma es la esencia del ser humano, si el camino que emprenda el hombre tiene que regirse por su sabiduría y razón, conocerse a sí mismo y cuidar de sí, han de ser estimados como deberes ineludibles. Pero cuidarse no es prestar toda la atención a los mandatos del cuerpo, no es prudente ser esclavo de los placeres, ni la acumulación de riquezas asociada a los arreglos corporales. “Está demostrado que si queremos saber verdaderamente alguna cosa, es preciso que abandonemos el cuerpo, y que el alma sola examine los objetos que quiere conocer”⁶¹. Porque si el alma se perturba por los intereses insaciables del cuerpo, por sus instintos, deseos, necesidades o carencias, la razón quedará imposibilitada para buscar y atrapar la realidad y su conocimiento. De tal manera que, cuando reflexionamos y estamos decididos a contemplar la verdad de las cosas es necesario habilitar la inteligencia pura por sí misma, sin ojos, ni oídos; por lo tanto, sin el alboroto, la confusión o la insensatez que origina el cuerpo.

Enclavada el alma en sí misma y consiguiendo abandonar al cuerpo sin tener relación con él, dedicándose exclusivamente a la abstracción del objeto que quiere conocer, solo así puede atrapar la esencia y la comprensión del mismo. Si la razón es quien gobierna al cuerpo y éste nada más es el instrumento del hombre, no es a través del cuerpo como se conoce la realidad de las cosas. Pero entonces pregunta Sócrates: ¿qué es el hombre?, cuando se ha llegado a la conclusión de que el hombre no es su cuerpo y que a éste lo manda el alma. “¿Hay necesidad de demostrar aún más claramente que el alma sola es el hombre?”⁶²

⁶⁰ Azcárate. *Op. Cit.* p.179

⁶¹ Platón. *Diálogos*. México. Editorial Porrúa. 1993. p.397

⁶² Azcárate. *Op. Cit.* p.184

Asimismo, mientras Sócrates advierte a los individuos que tienen que cuidar su alma como una obligación moral, Platón refuerza ese deber señalando que el cuidado del alma es trascender los sentidos para llegar al mundo puramente inteligible y espiritual. Su pensamiento supera la oposición de ideas entre Heráclito y Parménides, poniendo en crisis la afirmación de un solo ser sin movimiento. “Lo uno (o la unidad) no puede pensarse de una manera absoluta, es decir, de una manera que excluya toda multiplicidad: lo uno no existe sin los muchos, al igual que los muchos no pueden existir sin lo uno”⁶³. A Heráclito le sugiere que, el ser que se encuentra en un perpetuo fluir, que cambia siempre los rasgos que le son propios, es un ser sensible; por lo tanto, es simplemente lo que se percibe con los sentidos corporales, se ve y se toca, pero no refleja la verdadera realidad, ni la esencia inteligible del ser. Al otro le advierte que existe el no ser cuando se le piensa como diversidad o alteridad y no como negación absoluta del ser, porque para que el ser ‘sea’ debe ser desigual a todo. El ser llega a ser lo que es cuando no es todo lo otro, es diferente a todo.

Platón cree que el hombre está constituido por dos dimensiones opuestas, el cuerpo que pertenece al mundo sensible y el alma que se encuentra en el mundo inteligible. Sugiere que el ser humano tiene que liberarse de los aspectos que asimila con los sentidos para guiarse de manera exclusiva por el razonamiento y sólo atender aquello que logra captar con el intelecto y la mente; de ese modo puede ser capaz de juzgar lo verdadero que está establecido por la realidad inteligible. Realidad a la que denomina con el nombre de idea, la cual no refiere únicamente al pensamiento, sino también representa lo que reflexiona el pensamiento cuando ha logrado liberarse de aquello que ve y escucha a través del proceso sensorial para dejar nada más lo que se aprehende con la razón y es puramente comprensible. “Idea es lo que veo cuando veo algo. Cuando yo veo un hombre, lo veo propiamente —es decir, lo veo como hombre— porque tengo ya previamente la idea del hombre, porque lo veo como participante de ella [...]”⁶⁴. Entonces, las ideas hacen que cada cosa sea lo que tiene que ser, no son manipulables por inquietudes individuales porque cada idea ha de imponerse a los sujetos de un modo absoluto.

⁶³ Reale y Antiseri (1995a). *Op. Cit.* p.130

⁶⁴ Marías. *Op. Cit.* p.45

El hecho de que el ser humano se componga de un mundo sensible implica que contiene una esencia mudable y contradictoria. “Todo cuanto nos rodea, y también nosotros mismos, está de tránsito. La semilla se hace árbol y el árbol da flores que dan frutos. Pero cuando el árbol es árbol ya no es semilla, ni es árbol la flor [...]”⁶⁵. Puesto que el movimiento interno del ser lo crea, lo desarrolla y al final lo destruye, su existir se traslada de un ‘no ser’ de lo que fue a un ‘no ser’ de lo que todavía no alcanza a ser. Entonces, cómo puede explicarse ¿qué es el hombre?, si éste a medida que se hace se va deshaciendo, cómo se le puede otorgar una definición si es tan mudable, inestable y transitorio. Cuando se cree que ya se ha definido, de un momento a otro deja de ser lo que en un principio definía.

Ahora bien, para Aristóteles igualmente existe una gran desigualdad entre el mundo intelectual con el sensible, sin embargo, su reflexión sobre el devenir o el ser transitorio lo llevan hacia la clasificación de las causas, pues advierte que la causa, a la que denomina condición de forma y materia del ser, ambas explican la realidad aunque desde una perspectiva estática. Pero si la realidad o el ser se quieren apreciar partiendo de su para qué y su razón de ser, entonces es necesario examinar la causa eficiente y la causa final. Si pensamos en un hombre cualquiera desde una perspectiva estática, “[...] ese hombre se reduce a su materia (carne y huesos) y a su forma (alma). En cambio, si lo consideramos desde una perspectiva dinámica y preguntamos «cómo ha nacido», «quién lo ha engendrado» o «por qué se desarrolla y crece» [...]”⁶⁶. Así, en esa indagación aparecen las causas que le dan movimiento, el padre que lo ha engendrado y el objetivo que traza su devenir.

De manera que, esa reflexión sobre el ser humano tuvo una orientación hacia las cualidades que son constantes y comunes a todos los individuos; no hacia lo incidental y mudable. “Si consideramos a los hombres, veremos que tienen aspectos comunes que pertenecen a su definición misma: la inteligencia, la razón, el hecho de vivir en sociedad.

⁶⁵ Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. México, D. F. Programa Editorial Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México. 2011. p.63

⁶⁶ Reale y Antiseri (1995a). *Op. Cit.* p.165

Otros elementos, en cambio, son variables: como el color, la estatura, la belleza [...]”⁶⁷. A las cualidades comunes las estima como fundamentales, puesto que es necesario que todo hombre sea racional y que viva en sociedad; mientras que las últimas características son contingentes porque solo expresan accidentes, por eso no exhiben relevancia para definir al hombre.

Asimismo, este filósofo se pregunta si el intelecto es algo individual, es decir, es algo que proviene desde la interioridad humana o proviene del exterior; para explicar eso introduce la idea de alma racional y alma sensitiva. Menciona que la experiencia que adquieren los individuos proviene del exterior a través de los sentidos, esas sensaciones a su vez producen imágenes que la memoria conserva como recuerdos. Los valores del alma son los valores supremos, eso significa que el hombre es ante todo intelecto, pero hay algunas cosas provenientes del alma que se le escapan a la razón; alma y razón de vez en cuando enfrentan un combate, uno se opone al otro. La parte del ser humano que capta lo sensitivo obedece a los deseos y los apetitos, por eso el intelecto tiene que orientarla hacia la razón; a este sometimiento Aristóteles lo nombra virtud ética. La virtud ética o de la conducta práctica se produce y reproduce por la repetición una y otra vez del mismo acto, la virtud se vuelve hábito; las cosas sólo se aprenden haciéndolas. Las virtudes pueden llegar a convertirse en modos de ser y en costumbres, cuestión conveniente cuando el ser humano tiene que lidiar con los impulsos, los instintos, las tendencias que quieren escapar de la razón⁶⁸.

Cabe señalar que, por varios siglos el pensamiento filosófico acerca del hombre se detuvo y no fue sino hasta el siglo XV, en lo que se conoce como la Era Moderna, que resurgió una nueva confianza en el hombre y su posibilidad de construcción del conocimiento. En esta época, el pensamiento acerca de la naturaleza dio paso a un gran desarrollo científico, por lo que el ser humano ahora era colocado en el centro de la creación debido a su capacidad de invención y su comprensión del universo. El hombre superaba su pasado, controlaba por medio de su razón su presente y se hacía dueño de su futuro y

⁶⁷ Xirau. *Op. Cit.* p.82

⁶⁸ Reale y Antiseri (1995a). *Op. Cit.* p.185

de sí. “Y es que si el hombre, autor de nuevos descubrimientos cada vez más espectaculares, siente llegado su momento y siente que algún día le será dable descubrir la realidad entera de cuanto le rodea [...]”⁶⁹. Igualmente, se encuentra envuelto en un sinnúmero de dudas puesto que su mundo geográfico se amplía y entonces se pregunta: ¿su capacidad racional es suficiente para encontrar la verdad de las cosas?, ¿en dónde está colocado el ser individual frente a la sociedad y a las nuevas condiciones económicas?, ¿su mundo interno es tan extenso y complejo como el mundo exterior?

Entre los primeros pensadores modernos se encuentra René Descartes, quien a partir de sus reflexiones muestra la nueva seguridad que los hombres adquieren de sí mismos a causa de los descubrimientos científicos y la revolución del pensamiento. Después de siglos de centrar las ideas teológicas en un ser divino, otra vez se recobran las indagaciones filosóficas sobre el hombre y la racionalidad humana. De ahí que este pensador tuvo un importante interés en señalar las reglas que concedían el carácter objetivo al razonamiento, es decir, la ineludible distinción entre lo verdadero y lo falso. Puesto que todos los hombres, por igual, poseen de manera natural cuerpo y espíritu, sensaciones y razón, “[...] por lo tanto la diversidad de nuestras opiniones no proviene de que unos sean más razonables que otros, sino tan sólo de que dirigimos nuestros pensamientos por derroteros diferentes y no consideramos las mismas cosas”⁷⁰.

Supuso beneficioso clarificar los fundamentos que ampliaran el conocimiento de la totalidad de lo real, cree firmemente en la necesidad de principios que den cuenta sobre las influencias del pensamiento. Por ello afirma que, “[...] el encuentro de un método preciso es la primera condición del pensamiento. Y este método no se contenta con aproximaciones, no se contenta con la experiencia dudosa; quiere llegar a la certidumbre completa”⁷¹. A este respecto, cabe mencionar que es devoto de las ideas de Aristóteles, no de una manera fiel puesto que siente imprescindible ir más allá de sus doctrinas. Pero continúa preguntándose: ¿un saber puede ser verdadero aunque sea captado por los

⁶⁹ Xirau. *Op. Cit.* p.191

⁷⁰ Descartes, René. *Discurso del método*. Madrid, España. Colección Austral-Espasa Calpe. 2010. p.33

⁷¹ Xirau. *Op. Cit.* p.216

sentidos?, ¿qué lugar ocupa la experiencia sensible en el conocimiento cuando es común que se presente como algo engañoso? A raíz de esas interrogantes llega a la conclusión de poner en duda todo aquello que se estuviera apreciando a través de las sensaciones corporales; sin embargo, piensa que el saber orientado por la razón y su poder discursivo también causa incertidumbre.

“Puede ser, no obstante, que me engañe y acaso lo que me parece oro puro y diamante fino no sea sino un poco de cobre y de vidrio. Se cuan expuestos estamos a equivocarnos cuando de nosotros mismos se trata [...]”⁷². Además, los razonamientos tampoco son fiables porque existen individuos con una fuerte tendencia a razonar de forma falsa o incorrecta. Si todas las cosas que se captan con los sentidos son falsas, entonces, es posible que todos los saberes acumulados en la memoria sean mentiras; el cuerpo, sus movimientos, el lugar donde se ubica pueden ser simples invenciones del espíritu. Por lo tanto, ¿qué es verdad?, ¿sería posible que en la realidad nada sea cierto? Es evidente que a través de las dudas se quiere llegar a la verdad, ese es el método, la duda es la primera etapa para alcanzar la verdad.

Por eso se dice a sí mismo: no soy un escéptico que duda por dudar, cuya cualidad es la indecisión, con mi duda metódica pretendo obtener certezas. Pretendo combatir el escepticismo ofreciendo la búsqueda de la verdad, porque la negación ha de llevar a la afirmación y, la duda a la verdad. Quien no duda, no crea, no piensa, sólo reproduce el pensamiento de otros. ¿Cuál es la naturaleza de la duda?, ¿cuáles son los rasgos de la conciencia?, ¿qué exigencias ejerce la razón sobre la conciencia? Ese que piensa aquí en este momento que todo es falso, ese que soy yo y está reflexionando, necesariamente es algo —si pienso, luego soy— ¿eso es verdadero? Porque, “[...] las cosas no son seguras; que yo puedo estar en un error: que existen el sueño y la alucinación, en que tengo por verdaderas realidades que no lo son. Lo único cierto e indubitable es el yo”⁷³.

⁷² Descartes. *Op. Cit.* p.34

⁷³ Marías. *Op. Cit.* p.434

Entonces, qué entiende Descartes por pensamiento, y él responde: es comprender de qué están hechas las cosas que permiten ser consciente, tanto de las operaciones de la voluntad y de los sentidos como del intelecto y la imaginación. “La transparencia del «yo» ante sí mismo —y por lo tanto del pensamiento en acto— elimina cualquier duda e indica por qué la claridad es la regla básica del conocimiento y por qué la intuición constituye su acto fundamental”⁷⁴. De ese modo se puede admitir la existencia del ser individual porque se presenta ante el yo sin la interferencia de ningún discurso vacío, sin sentido e inexpresable. Por eso, cuando se tiene como principal interés la naturaleza de la existencia del hombre, se llega a la conclusión de que el hombre es un ser pensante y la existencia es una *res cogitans*; por lo tanto, no existe ruptura entre el pensamiento y el ser. Así se llega a una verdad absoluta, el hombre es una realidad pensante y el que piensa necesariamente existe.

Como resultado, ahora se puede expresar una definición del hombre: el hombre es un ser pensante y si piensa, sin lugar a dudas existe. Partiendo de esa enunciación es posible añadir también otra característica en el hombre que igualmente delimita su conceptualización, y es que el hombre es un ser social. Su actividad productiva puede estar determinada por las relaciones sociales que lo circundan; la esencia del hombre es potencia histórica, el hombre es creación de la sociedad. Por lo tanto, quien tenga inquietud por comprender al hombre ha de comenzar por estudiar a la sociedad; la esencia del individuo de la actualidad se localiza en conocimiento de la sociedad presente. Cuando el hombre piensa revela la realidad de su vida social, “[...] y no hace más que repetir en el pensamiento su existencia real, así como, a la inversa, el ser genérico se afirma en la conciencia genérica y es para sí, en su generalidad, como ser pensante”⁷⁵.

Lo anterior es expresado por Karl Marx, quien supone que el ser humano está lleno de inquietudes, dudas y necesidades, por lo tanto, acepta la existencia del hombre sensible,

⁷⁴ Reale, Giovanni y Antiseri, Dario. *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo segundo. Del Humanismo a Kant*. Barcelona, España. Editorial Herder. 1995b. p.319

⁷⁵ Marx, Karl. *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid, España. Alianza Editorial. 1980. p.146

siempre y cuando sea considerado el carácter histórico de la esencia humana. Lo sensible es real si se entiende como una creación humana, cuyo objetivo es advertir el cambio que le devolverá al individuo su humanidad, “[...] el hombre puede vivir humanamente, hacerse en cuanto hombre, si humaniza la naturaleza de acuerdo a sus necesidades y sus ideas, junto con los demás hombres”⁷⁶. Destaca que el ser humano a través de la razón ha de producir el cambio y crear lo nuevo. Además, la esencia humana no es idéntica de unos individuos a otros y tampoco está dada de una vez por todas y para siempre; aunque los momentos históricos parezcan oscurecerla y perturbarla. La comprensión y el estudio profundo sobre el mundo que los hombres crean tienen que analizarse primero desde la idea del hombre que predomina en la sociedad. La racionalización del mundo no tiene valor si no se origina en la racionalización individual, en la humanización del hombre.

De modo que, el ser humano sumergido en un proceso social específico va creando nuevas formas sociales, y por consecuencias, conforma individuos nuevos; el hombre forma interminablemente al hombre. Pero sus fines no tienen siempre el resultado esperado, el propósito inmediato no arroja efectos a corto plazo porque los hombres tienen que provocar el cambio a través de sus actos conscientes; los individuos casi siempre se encuentran encerrados en las formas sociales que con su acción han contribuido a crear. Sin embargo, en su capacidad de crear y participar del mundo social, al hombre no siempre lo acompaña su acción humana consciente; el hombre crea al hombre ciegamente y lo envuelve un ansia consciente por cambiar para intentar olvidar los límites impuestos por la realidad. “Es precisamente la ceguera del pensamiento consciente del hombre lo que le impide tener conciencia de sus verdaderas necesidades humanas y de los ideales arraigados en ellas”⁷⁷.

No obstante, los individuos de todos modos continúan con sus intentos por alcanzar la realización humana aunque sea, sin saberlo, de forma imaginaria; la racionalización del

⁷⁶ Reale, Giovanni y Antiseri, Dario. *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo tercero. Del Romanticismo hasta hoy*. Barcelona, España. Editorial Herder. 1988. p.183

⁷⁷ Fromm, Erich. *Marx y su concepto del hombre*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1970. p.19

mundo humano exige una verdadera racionalización del hombre. “Una vez que su verdadera naturaleza ha sido puesta al descubierto no cabe ya esa mistificación, no es ya lícito buscar en el reino puro del pensamiento el consuelo de los dolores que provoca la realidad”⁷⁸. Para ello, Marx considera fundamental que el ser humano reconozca libremente la necesidad de su desarrollo, en especial con conciencia plena, «la conciencia posible» partiendo del conocimiento racional del ser del hombre. Advierte que no se trata de elevar la razón como divinidad por sí misma, lo importante es anteponer la divinidad del hombre como una verdad total. El hombre se compone al mismo tiempo de naturaleza y pensamiento, cuerpo y razón; por eso el ser humano es unidad cuando se enlazan sus sensaciones con sus capacidades racionales.

Reflexionar sobre la realidad conlleva necesariamente a un pensamiento de naturaleza humana que se refleja a sí misma y a toda la naturaleza que lo rodea. El ser que no es capaz de ubicar su naturaleza fuera de sí porque vive sumergido en sus intereses, inquietudes y deseos personales, no está participando del ser de la naturaleza; por lo tanto, el ser que no tiene ningún objeto fuera de sí, no es objetivo. Puesto que el único medio del hombre para satisfacer sus necesidades es en la naturaleza, en consecuencia, como ser orgánico y social debe mantener una estrecha relación con la naturaleza y sociedad para sobrevivir. “No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”⁷⁹. El ser humano requiere una constante relación cercana y natural con el ser humano, la necesidad de estar en contacto con el hombre es su naturaleza humana. La presencia del otro es imprescindible porque aunque la existencia tiene como punto de partida el ser individual requiere imperiosamente el complemento de su ser colectivo.

Asimismo, Sigmund Freud señala que aun cuando el ser humano dedica grandes esfuerzos por conseguir satisfacer sus necesidades, deseos y pulsiones, y aunque se reconoce como un ser único y singular, le es muy difícil apartarse del vínculo con los otros; por lo menos para tomarlos como amigos, modelos, objetos, soportes o enemigos.

⁷⁸ Marx. *Op. Cit.* p.28

⁷⁹ Fromm (1970). *Op. Cit.* p.16

Por lo tanto, el ser individual es simultáneamente un ser social. De hecho, considera que el individuo en contacto con unos 'otros' es capaz de interrumpir su modo de pensar, sentir y actuar particular, por lo menos en el tiempo que dure la convivencia con ellos, para transformarlos en la forma en que piensa, siente y actúa el alma colectiva. A esta circunstancia la denomina la «masa psicológica», la cual se caracteriza por estar compuesta de elementos heterogéneos, ligados entre sí únicamente cuando comparten ideas y sentimiento en un lapso de tiempo transitorio. “En la multitud, todo sentimiento y todo acto son contagiosos, y en grado tan alto que el individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal al interés colectivo”⁸⁰.

En la masa psicológica el individuo puede ocultar las cualidades que lo hacen diferente, desdibujar su individualidad y crear uniformidad dentro de la multitud. En primer lugar porque, de acuerdo con Freud, los individuos adquieren una profunda sensación de poder cuando se adhieren a un grupo específico, en consecuencia, cada uno es capaz de inhabilitar su conciencia moral y su sentimiento de responsabilidad. En segundo lugar, en la aglomeración se presenta una inevitable tendencia de contagio hacia las demandas o beneficios del colectivo, facilitando el desprendimiento de los intereses individuales. Por último, la personalidad consciente desaparece cuando los pensamientos y sentimientos de la masa sugestionan al ser individual, eso anula su voluntad y lo hace actuar por instinto con un alto grado de exaltación, violencia y salvajismo. “Hemos hallado en el yo mismos algo que es también inconsciente, que se comporta exactamente como lo reprimido, vale decir, exterioriza efectos intensos sin devenir a su vez consciente [...]”⁸¹. Cabe recordar que este tipo de organizaciones, aunque se encuentren orientadas por determinados ideales, aquello que los une es momentáneo, sin compromiso, ni responsabilidad de por medio.

Sin embargo, ese yo inconsciente capaz de expulsar sus sentimientos reprimidos y convertir a un individuo civilizado en un bárbaro, cuenta con una fuerza exterior que tiene

⁸⁰ Freud, Sigmund. *Obras completas XVIII. Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores. 1992a. p.72

⁸¹ Freud, Sigmund. *Obras completas XIX. El yo y el ello y otras obras (1923-1925)*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores. 1992b. p.19

el poder de imponerle normas y controlar sus pulsiones e instintos salvajes. Esa fuerza inexorable es la cultura, cuyo propósito es proteger al ser humano de la fragilidad de su propio cuerpo y de las amenazas de la naturaleza; siendo el mismo parte de la naturaleza. La cultura tiene la misión de regular los vínculos recíprocos entre los hombres, obligándolos a reprimir sus inclinaciones y a limitar sus posibilidades de satisfacción. Por eso, la cultura utiliza como representante a la comunidad y como requisito a la justicia. “Ahora el poder de esa comunidad se contrapone, como «derecho», al poder del individuo, que es condenado como «violencia bruta». Esta sustitución del poder del individuo por el de la comunidad es el paso cultural decisivo”⁸². La cultura fortalece la convivencia humana reglamentando los vínculos sociales y despojando al individuo aislado de su voluntad y agresión.

De ese modo, las exigencias de la comunidad obligan al individuo a reprimir sus instintos, sometiendo sus deseos de acuerdo con los requerimientos que la cultura hace desde el exterior y a las demandas de sus pulsiones desde el interior. Eso lleva al yo a emprender un combate entre el mundo externo, y sus normas, con el mundo interno, y sus ideales. “Mientras más un ser humano sujete su agresión, tanto más aumentará la inclinación de su ideal a agredir a su yo”⁸³. Particularmente, porque el ideal del yo está basado en las apreciaciones positivas que los demás esperan del individuo, las cuales se interiorizan como valores sociales y se proyectan como conductas aceptadas por la comunidad. Por esa razón, el yo es la mediación entre el mundo interno y externo en los individuos. El yo gobierna a la conciencia permitiéndole organizar los procesos mentales y reprimir algunas conductas; sin embargo, igualmente lo forma el inconsciente. “La agresión es introyectada, interiorizada, pero en verdad reenviada a su punto de partida; vale decir: vuelta hacia el yo propio. Ahí es recogida por una parte del yo, que se contrapone al resto como superyó y entonces, como «conciencia moral» [...]”⁸⁴.

⁸² Freud, Sigmund. *Obras Completas XXI. El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores. 1992c. p.94

⁸³ Freud (1992b). *Op. Cit* p.55

⁸⁴ Freud (1992c). *Op. Cit* p.119

Por consiguiente, existe en el yo una instancia que se comporta como proceso represivo y produce un sentimiento de culpa, o mejor dicho, un mecanismo de defensa que se emplea para controlar deseos, pensamientos o conductas inadmisibles para el contexto social en el que se desenvuelve; así, el sujeto conscientemente somete a su yo recordándose a sí mismo —eso no se debe hacer—. Entonces, ¿por qué algunas veces se olvida de las conductas deseables?, ¿por qué al hombre se le ha dotado con la posibilidad de crear, a la vez que destruir?, ¿por qué es capaz de olvidar quién es? “Normalmente no tenemos más certeza que el sentimiento de nuestro sí-mismo, de nuestro yo propio. Este yo nos parece autónomo, unitario, bien deslindado de todo lo otro”⁸⁵. Eso es un engaño, porque el ser humano está compuesto de un yo consciente y uno inconsciente, de un yo interno y uno externo, de un yo individual y uno social; es ‘uno’ y es ‘muchos, ‘es’ y ‘no es’ al mismo tiempo.

1.2. El concepto de identidad y su proceso de construcción

La identidad no refiere a una búsqueda inquietante que realizan los seres humanos como si emprendieran una exploración consciente hacia el encuentro con su yo; pero tampoco representa algo que los individuos descubren espontáneamente, por el simple hecho de tratarse de una manifestación evidente. “Pues, la identidad no está nunca «establecida» como una «realización» en forma de armadura de la personalidad o de algo estático e inmodificable”⁸⁶. La identidad es una construcción constante e inconsciente que depende de las huellas que dejó el pasado en la biografía, de las condiciones socioculturales e históricas del presente y de la idealización de un proyecto de vida a futuro. Ese flujo entre lo que fue, lo que es y lo que puede ser hacen de la identidad un proceso que mantiene en formación y transformación la percepción que todo individuo tiene de sí mismo.

En consideración a eso, es importante señalar que es muy común cuando se habla de proceso remitir a los términos de crecimiento y desarrollo, lo que implica pensarlo como una evolución, es decir, el traslado de una etapa de incompletud hacia una meta establecida socialmente en la que se busca alcanzar un estado deseable y de perfección.

⁸⁵ *Ibidem*. p.66

⁸⁶ Erikson. *Op. Cit.* p.21

No obstante, todo proceso que refiera al desenvolvimiento del individuo con la realidad no puede indicar un progreso, ni el traslado hacia una determinada dirección; en tal caso, tampoco es la secuencia de etapas que se deben seguir de forma ordenada y ascendente para llegar a un objetivo final. “El proceso constituye entonces una ocasión actual «ciega» en el sentido de que no implica operaciones intelectuales, pero siempre implica operaciones conceptuales. Por lo tanto, hay siempre espiritualidad en forma de «visión», pero no siempre espiritualidad en forma de «intelectualidad» consciente”⁸⁷.

Eso quiere decir que en un proceso no se pone en juego la comprensión, debido a que las cualidades cognitivas se subordinan frente al conocimiento sensible. Por lo tanto, cuando los individuos se crean o se producen a sí mismos mediante el proceso de identidad, lo hacen a partir de la esencia o percepción que adquieren de la realidad que los circunda. “Este proceso es, por fortuna y necesariamente, inconsciente en su mayor parte, excepto allí donde las condiciones internas y las circunstancias exteriores se combinan entre sí para agravar una dolorosa, o exaltada, «consciencia de identidad»”⁸⁸. Un individuo relata su historia, estructura su biografía, diseña la crónica de su yo, y en consecuencia, construye su identidad comenzando por la estimación y la opinión que tiene de sí mismo, las cuales entrañan como fundamento y mantenimiento el modo en que supone que los demás lo valoran. Esa percepción de sí mismo se basa en estructuras significativas y en vínculos afectivos que establecen las personas con las que interactúa y que son importantes para él.

En la interacción con otros individuos, la identidad personal le revela a cada sujeto que es depositario de su propia y verdadera individualidad, permitiendo que se piense a sí mismo como un ser único y diferente a los demás. Esa característica que parece diversificar a los seres humanos, es por el contrario, aquello que todos poseen, y en consecuencia los hace comunes. Por lo cual, “[...] si hay algo en las personas que podemos llamar *identidad*, más allá de sus atributos físicos, ese *algo* es una realidad interior a cuyo conocimiento, a lo largo de la vida y mediante la experiencia, esa persona

⁸⁷ Whitehead. Alfred North. *Proceso y realidad*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Losada. 1956. p.292

⁸⁸ Erikson. *Op. Cit.* p.20

irá acercándose más y más”⁸⁹. Eso significa que la experiencia cotidiana es un componente de la identidad porque representa la combinación de la realidad exterior, siendo algo dado, con la interpretación conceptualizada, siendo algo dándose en la realidad interna; lo que conlleva a una transformación del individuo, tanto en su forma de pensar como en sus acciones.

La experiencia se produce al observar, sentir o percibir algún acontecimiento desconocido, y surge de igual forma después de realizar una actividad que no se había hecho antes; dando como resultado un saber nuevo y el descubrimiento de la verdad que esconden los objetos. “La experiencia enseña a reconocer lo que es real. Conocer lo que es, es pues, el auténtico resultado de toda experiencia y de todo querer saber en general. Pero lo que es no es en este caso esto o aquello, sino «lo que ya no puede ser revocado»”⁹⁰. Puesto que, si en el contexto social las personas además de interactuar con otros seres humanos y con la naturaleza, también se encuentran rodeados entre un cúmulo de objetos, ya sean estos materiales, simbólicos o abstractos. Eso significa que los individuos se desenvuelven en un mundo hecho previamente, y por eso, se les presenta objetivado y ordenado. En ese mundo, la conciencia experimenta la afluencia de diversos objetos que las personas advierten como parte de una realidad física exterior o como elementos de su realidad interna.

Ahora bien, la conciencia presta más atención a los sectores de la realidad que cuentan con mayor significado para el individuo, es decir, aquellos que la memoria retiene como percepciones importantes porque continuamente se utilizan a través de los pensamientos y las actividades cotidianas. Sin embargo, cuando de manera espontánea o intencional se adquiere un saber después de estar en contacto con un objeto desconocido o poco significativo, la conciencia logra certeza de sí misma; en consecuencia, se descompone el saber previo y el objeto mismo. “«Este movimiento dialéctico que ejerce la conciencia sobre sí misma, tanto en su saber como en su objeto, en la medida en que de él surge

⁸⁹ Castellanos Llanos, Gabriela; Ignacio Grueso, Delfín y Rodríguez, Mariángela (coords.). *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. México, D. F. LXI Legislatura Cámara de Diputados, Conocer para Decidir; Programa Editorial Universidad del Valle; Miguel Ángel Porrúa. 2010. p.10

⁹⁰ Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método I*. Salamanca, España. Ediciones Sígueme, Octava Edición. 1999. p.433

para ella su nuevo y verdadero objeto, es propiamente aquello que denominamos experiencia»⁹¹. Por lo tanto, al convertirse el saber y el objeto en un conocimiento nuevo, el hombre mismo se transforma porque adquiere una certeza de sí mismo en el saber adquirido.

Otro componente de la identidad es el lenguaje porque además de ser el medio que permite objetivar las experiencias basadas en la vida cotidiana, simultáneamente también condiciona y guía esas experiencias. Las condiciona debido a que el lenguaje es un sistema de signos con normas establecidas previamente a las que todo individuo debe sujetarse; eso significa que el lenguaje es coercitivo y supedita la realidad. Asimismo, guía las experiencias a través de dos direcciones, una que va hacia el interior y por ende es individual; mientras que la otra va dirigida al mundo exterior que es social. «Por el mismo acto por el que el hombre hila desde su interior la lengua se hace él mismo hebra de aquella, y cada lengua traza en torno al pueblo al que pertenece un círculo del que no se puede salir [...]»⁹². En ese círculo, la realidad interna y externa continuamente se trastocan, lo individual se vuelve social y lo social se individualiza.

Desde el interior, el hombre tiene la capacidad de estructurar el lenguaje al mismo tiempo que verbalmente comunica determinadas ideas o intenciones por medio de su lengua; habla sincronizando sus pensamientos con lo que dice. De ese modo, cuando escucha los mensajes personales que él mismo emite, su conciencia los capta como una descripción conceptual y verdadera del mundo, y al instante, sus ideas y palabras se tornan más reales para él; así su pensamiento subjetivo se vuelve más accesible objetivamente. En consecuencia, el hombre además de crear lenguaje y conocimiento, también objetiva a su ser y adquiere consciencia de sí mismo mediante la interpretación que hace de la realidad. Esa cualidad del lenguaje puede considerarse como “[...] una de sus características más importantes y está muy bien captada en la frase que dice que los hombres necesitan hablar de sí mismos hasta que llegan a conocerse a sí mismos”⁹³.

⁹¹ Heidegger, Martin. *Caminos de bosque*. Madrid, España. Alianza Editores. 2010. p.136

⁹² Humboldt, Wilhelm von. *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*. Barcelona, España. Editorial Anthropos. 1990. p.9

⁹³ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.55

En cuanto al exterior, el lenguaje y particularmente la lengua han servido como medio principal para transmitir los modelos de vida de una comunidad social. Puesto que los grupos humanos producen y reproducen su cultura, sus formas de pensar y de actuar, sus creencias y valores, sus tradiciones e historia a través de signos lingüísticos y significados colectivos. El hombre como creador de lenguaje y por su necesidad de comunicar ideas y emociones, comúnmente expresa sus intenciones dirigiéndose hacia otros hombres. Eso quiere decir que, el lenguaje es intersubjetivo porque se elabora para otros, siendo a su vez también de otros. Por esa razón la lengua se “impone” a los hablantes para su incorporación dentro de un grupo comunitario específico. “En realidad, el lenguaje es más bien fundamento y, al mismo tiempo, manifestación primaria de lo social, del «ser con otro» del hombre, y la lengua no es «obligatoria» como imposición externa, sino como obligación libremente asumida [...]”⁹⁴. Entonces, el lenguaje es aprehensión del ser, el hombre a través de su lengua se define a sí mismo, a la vez, que es capaz de definir la realidad que lo envuelve.

De acuerdo con lo anterior, se infiere que tanto el lenguaje como la lengua particular de una comunidad son elementos socializadores porque representan el principal recurso comunicativo para almacenar y transmitir las experiencias de ese grupo social; cuya función es expresar y difundir su historia, cultura, tradiciones y costumbres. En tal caso, la lengua favorece el intercambio de saberes que esas experiencias generan, los cuales se convierten en productos culturales que todos sus miembros comparten y les son comunes; así se propicia la identificación de unos con otros y la cohesión social. Esto se da, si se entiende a la socialización como un proceso ininterrumpido que permite a los individuos interiorizar “[...] normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos a través de diversos agentes de socialización tales como los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las instituciones educativas [...]”⁹⁵.

⁹⁴ Coseriu, Eugenio. *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid, España. Editorial Gredos. 1991. p.32

⁹⁵ Simkin, Hugo y Becerra, Gastón. “El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial”. En: *Ciencia, Docencia y Tecnología*. Universidad Nacional de Entre Ríos, Concepción del Uruguay, Argentina. Vol. XXIV, número 47. Noviembre de 2013. p.122

Así, la sociedad incorpora a cada persona asignándole un lugar específico según el espacio socializador donde interactúa y también considerando sus características individuales; por ejemplo, la edad, el género, la etnia, la clase social o el hábitat geográfico. Dentro de esos espacios se adquieren ideas, creencias y conocimiento del mundo natural y social mediante la tradición oral y escrita de su lengua; igualmente se disciplina su conducta, hábitos y costumbres por medio de valores morales y normas sociales. Todo ello con la finalidad de que el individuo autorregule las demandas de su proceso interno y las preserve en armonía con las exigencias del exterior. “La autorregulación es la capacidad de ejercer el control de sí mismo para contener los impulsos y acatar las normas sociales”⁹⁶. En consecuencia, siendo miembro de una sociedad, cada individuo sostiene diferentes formas de interacción según los diversos espacios y agentes socializadores, cuya misión es transmitirle una visión determinada del mundo y perfeccionar su esencia humana.

Todo individuo al interiorizar lo social, se está apropiando objetivamente del patrimonio legado por sus ancestros, expresada en su lengua, tradiciones, costumbres y el conocimiento acumulado; ello implica heredar también la necesidad de perfeccionar su naturaleza, siendo esta su esencia humana. Su naturaleza como humanismo tiende hacia la superación del incesante combate entre el hombre contra su naturaleza, el hombre contra el hombre y la necesidad contra la libertad. “La sociedad es, pues, la plena unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo realizado del hombre y el realizado humanismo de la naturaleza”⁹⁷. De este modo, la naturaleza humana se hace evidente a partir del interés del hombre por indagar y explorar el entorno que le rodea, aprender y crear nuevos conocimientos, comprender lo que observa, escucha, percibe y siente; asumir su pasado, enfrentar su presente y proyectar su futuro. Su esencia humana es producirse a sí mismo, producir al otro hombre, proclamarse un ser individual al mismo tiempo que defiende su ser colectivo.

⁹⁶ Arnett, Jeffrey Jensen. *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*. México. Pearson Educación. 2008. p.104

⁹⁷ Marx. *Op. Cit.* p.146

Conscientemente el ser humano comprende —quién es— cuando está ante la presencia de otro, ya que tiene la capacidad de interpretar el sentido del comportamiento de los demás y de esa forma puede explicarse a sí mismo el porqué de sus propias acciones. “La formación, dentro de la conciencia, del otro generalizado señala una fase decisiva en la socialización. Implica la internalización de la sociedad en cuanto tal y de la realidad objetiva en ella establecida [...]”⁹⁸. Si una comunidad instituye determinadas estructuras sociales a través de su lengua, sus normas, valores, costumbres y tradiciones, de ese modo suministran al individuo los códigos sociales específicos para actuar ante los demás y su unidad como miembro de esa colectividad. Por lo que, la conducta de una persona, en particular, está poniendo de manifiesto la conducta de muchas personas, en general; y esa es la representación del otro generalizado. Ya que, las formas de proceder de un grupo social son, por consiguiente, las formas de proceder del otro generalizado.

Es así que, la persona que construye su identidad lo hace ubicándose en un lugar específico en la sociedad donde está inserto, al mismo tiempo esa realidad exterior va dando forma y precisando esa identidad comenzando con el efecto que ejerce el otro generalizado en la interacción. Pues, entre el ser individual y un otro significativo, la experiencia que se produce es introyectada como un todo, es decir, se implanta en la conciencia y al formar parte del proceso cognitivo se transforma en un conocimiento nuevo que puede ser utilizado después para conducirse en situaciones similares. “En el pensamiento abstracto el individuo adopta la actitud del otro generalizado hacia sí mismo, sin referencia a la expresión que dicho otro generalizado pueda asumir en algún individuo determinado [...]”⁹⁹. Por lo tanto, las personas adquieren conciencia de sí y logran gobernar sus actitudes cuando interiorizan las experiencias provenientes de la comunicación y convivencia con los demás.

Ahora bien, los individuos se identifican unos con otros y con su comunidad debido a que comparten la misma cultura y el espacio geográfico, de esa forma se desarrolla el sentido

⁹⁸ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.167

⁹⁹ Mead, George H. *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social.* Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. 1982. p.185

de pertenencia; el cual se entiende como “[...] una increíble fuerza cohesiva capaz de facilitar que unos seres humanos coincidan con otros propiciando su inclusión en los mismos grupos, lo que da respuesta a una de las necesidades más esenciales del ser humano: reconocimiento e identidad”¹⁰⁰. En ese sentido, la sociedad y el papel que representan los otros sirven como un ‘espejo’, donde el individuo visualiza el rol que está desempeñando en cada espacio socializador, identifica su capacidad de participación hacia el bien común, su potencialidad para integrarse en la vida comunitaria, su destreza para resolver problemas y tomar decisiones, sus habilidades para perfeccionarse como persona, su aprehensión e interpretación de la realidad. En consecuencia, tiene herramientas para comprender quién es, lograr conciencia de sí, apreciar su imagen, advertir su individualidad frente al proceso de intercambio con otros; entonces, adquiere un reconocimiento de sí ante la presencia de los demás como base de su identidad.

Cabe señalar que, el fundamento de la noción del sentido de pertenencia se vincula con el reconocimiento y almacenamiento de sensaciones y estímulos mediante todo aquello captado por los sentidos, y la conexión de estos con un lugar geográfico, su historia, valores, tradiciones y costumbres; eso quiere decir que el sentido de pertenencia encierra un espacio y tiempo particulares. Los individuos a través del conocimiento que obtienen de esa región, interiorizan la idea de que todo lo que forma parte de ese lugar les es propio; de ahí la noción de pertenencia. Razón por la cual los espacios geográficos se perciben como apreciables depósitos de “[...] representaciones sociales que marcan el campo significativo del territorio, y que pueden manifestarse en formas materiales y solventes simbólicos que se convierten en emblemas de la identidad [...]”¹⁰¹. Siendo algo suyo al que pueden nombrar ‘mi territorio’, las personas crean raíces profundas hacia su comunidad y sus habitantes, por el hecho de sostener un fuerte vínculo de apego hacia su lugar simbólico de origen.

¹⁰⁰ Orduna Allegrini, María Gabriela. *Identidad e identidades: Potencialidades para la cohesión social y territorial*. 05 Colección de Estudios sobre Políticas Públicas Locales y Regionales de Cohesión social. Barcelona, España. Programa URB-AL III. 2012. p.44

¹⁰¹ Reyes Tovar, Miriam y Martínez Ruíz, Diana Tamara. “La configuración identitaria en los territorios de migrantes internacionales”. En: *Península*. Revista Semestral/CEPHCIS/UNAM/ Mérida, Yucatán, México. Vol. 10, núm.2. Julio-Diciembre de 2015. p.118

Sus paisajes, su clima, sus olores, colores y sonidos, sumados a todo su acervo cultural; pueden hacer retroceder el tiempo y trasladar a las personas a los recuerdos que han marcado su biografía. Asimismo, sus tradiciones y costumbres guían la conducta y actos de cada uno de sus miembros; por lo que, el sentido de pertenencia dota a la identidad individual de diversos factores cargados de estados emocionales que cada individuo tiene cognitivamente la posibilidad de objetivar. De ese modo, el territorio ofrece a sus habitantes “[...] la determinación del sentido de pertenencia y el compromiso intrínseco que se genera con la fuente de satisfacción, mismo que se fortalece mediante el reconocimiento y enaltecimiento de la identidad personal que respeta, por lo menos aparentemente, al verdadero yo [...]”¹⁰². Como consecuencia, formar parte de un contexto geográfico y cultural particular involucra el repetirse a sí mismo: este lugar me pertenece y yo le pertenezco a este lugar, aquí nací y crecí, yo soy lo que la comunidad ha hecho de mí, y yo también he participado en la creación de mi comunidad.

El lugar simbólico adquiere un valor significativo y algunas veces sus habitantes suponen que tienen el deber de proteger cuando, a su vez, ellos se sienten protegidos por su territorio. Además, cada individuo que se encuentra inserto en un espacio geográfico delimitado y un grupo social específico está instruido culturalmente con un deber moral hacia sí mismo y hacia aquellos con los que coexiste. “Un compromiso creativo con los demás y con el mundo de los objetos es casi con seguridad un componente esencial de la satisfacción psicológica y el descubrimiento del «sentido moral»”¹⁰³. En la socialización interiorizamos lo social y eso se ve reflejado en las actividades cotidianas, de ese modo, el deber moral sustenta las acciones, puesto que todo individuo continuamente se cuestiona a sí mismo si lo que hizo o hace está bien. Por lo tanto, el vínculo que existe entre identidad personal y el sentido moral es que la primera se construye dentro de una sociedad y es intersubjetiva, eso significa que está conectada a ciertos juicios de valor que todo un conjunto de personas considera deseables; entonces, mediante la conciencia moral evaluamos a los demás y ponemos a juicio lo que somos nosotros mismos.

¹⁰² Huerta Orozco, Alfredo. “El sentido de pertenencia y la identidad como determinante de la conducta, una perspectiva desde el pensamiento complejo”. En: *ie Revista de Investigación Educativa de la REDIECH* (Red de Investigaciones Educativas Chihuahua. Vol. 9, núm.16. Abril-Septiembre 2018. p.83

¹⁰³ Giddens. *Op. Cit.* p.58

La moralidad social implica no solo el respeto a determinados valores y normas, sino también abarca obligaciones morales con uno mismo y con el medio natural que nos rodea. Por eso, si entendemos como conciencia al conocimiento objetivo de la realidad y al modo en que cada individuo piensa su propia existencia, igualmente comprende la conexión entre aquellos “[...] procesos cognitivos y afectivos que forman un gobierno moral interiorizado sobre la conducta del individuo. De tal manera que, la noción de conciencia moral designa el sentido innato del bien de la naturaleza humana y su aplicación a la acción [...]”¹⁰⁴. A este respecto, los juicios morales fundamentan las actividades cotidianas y habituales que realiza todo individuo, las cuales ponen de manifiesto el conocimiento y comportamiento, tanto en las condiciones internas como en las circunstancias externas. Eso hace evidente la capacidad de comprender la diferencia entre lo bueno y lo malo, lo correcto o incorrecto, lo deseable e indeseable, lo justo y lo injusto. De ahí que, el desempeño de un individuo en un contexto social dado, conlleva la realización de actividades frente a las cuales continuamente se examina a sí mismo.

El ser humano analiza su propio comportamiento, actos o experiencias mediante procesos racionales donde él mismo aprueba o reprueba las consecuencias de lo que piensa, percibe, dice o hace. Por tal motivo, aunque la identidad es con mayor frecuencia un producto del inconsciente, cuando el individuo realiza un acto que le provoca un sentimiento de orgullo o por el contrario de vergüenza; la identidad se hace consciente porque súbitamente se trastocan las circunstancias exteriores con las condiciones internas. Así, los procesos afectivos y cognitivos se fusionan con las normas de conducta socialmente aceptadas, debido a que las reglas morales orientan la percepción de uno mismo, la autovaloración del yo y la identidad. “Desde el punto de vista del comprenderse a sí mismo como un miembro de la sociedad estas reglas morales se mantienen, no porque sea algo beneficioso para mí, sino porque ello es exigido desde el punto de vista de esta identidad [...]”¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Vargas Vargas, Jorge Eduardo. “Formación de la conciencia moral: referentes conceptuales”. En: *Revista Educación y desarrollo social*. Bogotá, Colombia. Vol. 3, núm. 1. Enero/Junio de 2009. p.110

¹⁰⁵ Tugendhat, Ernst. “El papel de la identidad en la constitución de la moralidad”. En: *Ideas y Valores*. Universidad Nacional de Colombia. Vol.39, núm.83-84. 1990. p.12

Si los actos que se llevan a cabo cotidianamente son aceptables de acuerdo a las normas sociales, el yo se fortalece. En cambio, si son inadmisibles ante los ojos de los demás, la mirada social evalúa y condena a la persona, reprueba en mayor medida al ser en sí y en menor medida al acto mismo. En consecuencia, el yo experimenta un sentimiento de culpa porque el individuo pone a juicio aquello que valora como suyo, por ejemplo su aspecto corporal, sus capacidades intelectuales, sus habilidades o sus posibilidades para tomar decisiones. “El individuo se siente moralmente «vacío» por carecer del «calor de una visión amable de sí mismo». Paradójicamente, es muy frecuente que [...] someta su conducta y sus pensamientos a un examen constante”¹⁰⁶. En consideración a eso, se advierte que los juicios de valor que van dirigidos al ser individual están sustentados por cargas emotivas, pero a su vez, su conceptualización tiene como fundamento normas y valores sociales que son comunes para todos. La aprobación o reprobación del comportamiento tiene como consecuencia el aumento o la carencia del valor que cada individuo se concede a sí mismo.

Cabe señalar que, las normas y valores morales son consensos generales que se establecen con el propósito de regular el comportamiento de todo un grupo cultural específico; por eso no pueden ser pensados como imposiciones o instrumentos coercitivos. Más bien, tanto las normas de conducta como los valores que las sustentan se asumen éticamente por la responsabilidad y respeto que se debe a los demás; puesto que, la interacción social demanda un compromiso moral. Además, cuando el individuo valora con aprobación sus actos adquiere autonomía, porque aunque sea capaz de darse a sí mismo la ley para gobernar su conducta, no es una norma individual, sino una norma con carácter social. “Mientras es válida para mí, puedo «tornar» reiteradamente a ella, y siempre me encuentro con ella como con la mía, con la que me es propia habitualmente; o bien, me encuentro a mí mismo [...]”¹⁰⁷. El encuentro con el yo y la construcción de la identidad personal se hacen evidentes a través de las disposiciones habituales que son guiadas por las normas y valores morales, puesto que brindan estabilidad al carácter y a la personalidad.

¹⁰⁶ Giddens. *Op. Cit.* p.74

¹⁰⁷ Husserl, Edmund. *Meditaciones cartesianas*. México. D. F. Fondo de Cultura Económica. 1996. p.121

De ese modo, los hábitos se convierten en representaciones de las experiencias internas y en conocimientos almacenados que ponen de manifiesto al yo, porque le otorgan al individuo control sobre el espacio y el tiempo. Es capaz de anticipar las consecuencias de una actividad, prevenir los efectos, dominar las causas, controlar las situaciones externas, a la vez que, puede regular sus estados afectivos mediante el aprendizaje que el propio hábito le proporciona, así su yo está protegido de las amenazas que afectan sus condiciones emocionales. “Toda actividad humana está sujeta a la habituación. Todo acto que se repite con frecuencia, crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que *ipso facto* es aprehendida como pauta por el que la ejecuta”¹⁰⁸. En este sentido, el yo se forma en la conciencia puesto que el individuo le concede un significado a cada acto que lleva a cabo y aunque llegue a transformarse en una acción rutinaria es una opción de entre una multitud de opciones que puede elegir. Además, se vuelve diestro para realizar una actividad específica y eso le suministra un conocimiento práctico y una destreza que se incorpora al acervo de cualidades que le permiten decirse a sí mismo quién es.

Entonces, las disposiciones habituales producen un conocimiento y un conjunto de reglas de comportamiento que se utilizan para desempeñar una labor, ya que sistematizan el proceso de acción, paso por paso. Eso significa que los hábitos condicionan el control del cuerpo y su utilidad práctica, originando la conciencia del ser en el individuo ejecutante y con ello su identidad. De ahí se infiere la importancia de normas sociales, valores éticos y deberes morales. Puesto que, los hábitos tienen correspondencia con la organización social y cultural mediante rutinas que permiten controlar situaciones con una técnica y fases concretas que disciplinan el conocimiento, las emociones, el cuerpo y la conciencia del yo. “Los regímenes son de importancia fundamental para la identidad del yo, precisamente porque conectan hábitos con determinados aspectos de la apariencia corporal”¹⁰⁹. El control del cuerpo está restringido socialmente por acuerdos que regulan la satisfacción y la privación, el placer y el deber; en consecuencia, los individuos están

¹⁰⁸ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.72

¹⁰⁹ Giddens. *Op. Cit.* p.84

sujetos a valores morales presididos por principios legales, normas sociales o códigos culturales.

La identidad se ve influenciada por esos lineamientos porque fuerzan al individuo a un autocontrol que lo lleva a una constante valoración de su actitud, comportamiento o imagen de sí mismo. En los procesos socializadores y dentro de una institución específica el cuerpo se encuentra en una continua domesticación a causa de la transformación sociohistórica, pero también debido a los incesantes cambios biológicos, los cuales brindan en algunas ocasiones oportunidades y en otras limitantes; da satisfacciones y placeres del mismo modo que da padecimientos y tensiones. El cuerpo es el instrumento que nos permite explorar e interactuar con el entorno, al desplazarnos, comunicarnos y expresarnos. Eso quiere decir que la corporalidad está sometida a hábitos y rutinas socioculturales por ser el medio que utilizan las condiciones internas para sostener un contacto directo con la realidad exterior. “La presencia y ausencia de los objetos exteriores solamente son variaciones al interior de un campo de presencia primordial, de un dominio perceptivo sobre los que mi cuerpo tiene poder”¹¹⁰.

Las condiciones corporales precisan de ese poder para habituarse a las causas y efectos que los objetos del mundo exterior producen al sistema sensorial, ya que de ese modo, el individuo piensa con anticipación y previene las consecuencias futuras de sus acciones presentes. En tal sentido, las características físicas se experimentan en las situaciones cotidianas, al mismo tiempo en que cada actividad exige determinadas cualidades y destrezas al cuerpo; las rutinas diarias configuran los hábitos corporales y el cuerpo ordena las prácticas cotidianas. Potencialmente, las expresiones del rostro, los gestos y la comunicación mediante los movimientos rutinarios favorecen las relaciones sociales, puesto que, el cuerpo no representa únicamente un organismo físico, “[...] es un sistema de acción, un modo de práctica, y su especial implicación en las interacciones de la vida cotidiana es parte esencial del mantenimiento de un sentido coherente de la identidad del

¹¹⁰ Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, España. Editorial Planeta-De Agostini. 1994. p.110

yo”¹¹¹. El cuerpo puede comunicar a los demás el estado de ánimo, el control de las emociones, los gustos, las condiciones de salud, los cuidados y atención; es el reflejo que proyectamos de la sociedad y el momento histórico en que vivimos.

A través del yo corporeizado exploramos el mundo y el mundo nos envuelve por medio del cuerpo porque cada estímulo, forma, color, ambiente, sonido o sensación invaden al organismo. El yo se vuelve más real y la autoconciencia se hace evidente a partir de reconocer el cuerpo propio. Además, las múltiples conexiones que van de los órganos internos al cerebro permiten que el cuerpo perciba los objetos exteriores antes de tener un contacto directo con ellos, es decir, las experiencias previas se reorganizan para predecir la nueva percepción que se va a originar. “¿No es mi cuerpo, exactamente como los cuerpos exteriores, un objeto que actúa sobre unos receptores y da, finalmente, lugar a la conciencia del cuerpo?”¹¹² De ese modo, el yo corporeizado anticipa, previene y controla el exterior desde las instancias internas, la conciencia del cuerpo asedia al cuerpo, lo alerta para actuar cuando se precipita alguna modificación del entorno; por eso, la identidad está relativamente protegida en condiciones cambiantes.

“Vivir cada momento de manera reflexiva es tener una conciencia aguda del pensamiento, los sentimientos y las sensaciones corporales. La conciencia permite un posible cambio y puede provocarlo realmente en y a través de uno mismo”¹¹³. Puesto que, las actividades cotidianas y las percepciones que suscitan se llevan a cabo en torno del sí mismo; entonces, el individuo posee como centro del mundo su propio yo. Eso significa que todo aquello que piensa, siente y construye acerca de su ser y existencia influyen en cada aspecto de su vida. En consecuencia, conscientemente y de forma continua, reflexiona sobre quién es, diseña su imagen, controla su cuerpo, autoevalúa sus acciones, perfecciona sus habilidades y destrezas, analiza los resultados que se producen en la convivencia con los otros y en las decisiones que toma. Simultáneamente, afronta las amenazas que las situaciones cotidianas y con quienes convive le provocan,

¹¹¹ Giddens. *Op. Cit.* p.128

¹¹² Merleau-Ponty. *Op. Cit.* p.94

¹¹³ Giddens. *Op. Cit.* p.94

y también aprovecha las oportunidades que se le presentan considerando la valoración que recibe de los demás y el autoconcepto que tiene de sí.

Puesto que, se percibe a sí mismo como un ser con particularidades cuando advierte que hay coherencia entre lo que cree que es, lo que desea ser y lo que quiere presentar a los demás. “—El autoconcepto es la organización de cualidades -atributos y roles- que el individuo se atribuye a sí mismo. —El autoconcepto del individuo emerge de la interacción social y guía e influye en la conducta futura del individuo”¹¹⁴. Así, mediante la comunicación con otras personas y la consecuencia de sus acciones en los encuentros sociales recoge, selecciona y se apropia de información que le va a servir para construir significados sobre sí mismo y como componentes para la formación de su identidad; siempre y cuando en la convivencia con otros reconozca la distinción entre el yo y el tú. En este sentido, el autoconcepto está fundamentado a partir de una carga emocional, por el vínculo que promueven las personas que lo aceptan y valoran; por lo tanto, el yo es capaz de asumir moral y afectivamente la responsabilidad de un nosotros.

Sin embargo, aunque las ideas y pensamientos que cada individuo tiene acerca de sí mismo se sustentan por factores emocionales, se requiere de un proceso cognitivo para reflexionar e interpretar la percepción que los demás asumen de él. De ese modo, puede explicarse las causas que producen esa valoración y así establecer razonablemente si acepta o rechaza el juicio que se emite sobre su actuar y su forma de ser. Eso quiere decir que cada quien se experimenta a sí mismo, “[...] no directamente, sino sólo indirectamente, desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social, o desde el punto de vista generalizado del grupo social, en cuanto un todo, al cual pertenece”¹¹⁵. Ya que dentro del conjunto de personas que le son significativas y con quienes convive cotidianamente, obtiene una imagen o idea de quién es. Porque en la interacción social imagina el modo en que los demás lo consideran y advierte la influencia que esa consideración comporta en la creación de su identidad.

¹¹⁴ González, María del Carmen y Tourón, Javier. *Autoconcepto y rendimiento escolar. Sus implicaciones en la motivación y en la autorregulación del aprendizaje*. Barañáin-Pamplona, España. Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA). 1992. p.44

¹¹⁵ Mead. *Op Cit.* p.170

1.3. La relación entre la cultura y la identidad

La esencia de la cultura abarca cada espacio interno y externo que configuran al hombre, a su vez, la esencia del ser individual produce y reproduce la cultura. Eso significa que el proceso de la identidad tiene como punto de partida la expansión del núcleo de la cultura hacia el núcleo del individuo, y después a la inversa, el espíritu del hombre se expande hacia el espíritu de su cultura. Por lo tanto, la identidad exterioriza la singularidad del individuo, al tiempo en que narra la introyección de su cultura. En tal sentido, es importante decir que la cultura tiene muchas formas de entenderse, pero aquí se va a definir como un conjunto de atributos particulares, ya sean estos “[...] espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones [...]”¹¹⁶. Por eso, debido a la cultura el hombre es diferente a todo aquello que no es humano, porque ha conseguido congregarse sus costumbres, arte y sabiduría, siendo el reflejo del espacio geográfico que habita y el desenvolvimiento del espíritu humano en sus actividades cotidianas.

“Según esta perspectiva, la adquisición individual de cultura requiere la inmersión y la formación del alma en los valores colectivos por medio de la educación. Al considerar la cultura como un proceso de formación intelectual y espiritual [...]”¹¹⁷. Por consiguiente, si la cultura abarca costumbres, tradiciones y determinados hábitos para crear y dar forma al alma humana, igualmente incluye mecanismos para aprender a organizar las pautas de comportamiento. Ya que el individuo inserto y en interacción con una comunidad cultural específica necesita que se le indique una imagen convincente del mundo y un estilo de perfección, cuya finalidad es desempeñar sus tareas cotidianas con patrones prácticos y rituales que le garanticen que está haciendo las cosas bien. Razón por la cual, el desarrollo cultural a lo largo de la historia se ha llevado a cabo a partir de reconocer que el hombre, desde el punto de vista fisiológico y hasta intelectual, es un animal incompleto, inconcluso e imperfecto. Y que sólo va a llegar a funcionar como hombre

¹¹⁶ UNESCO (2002). *Op. Cit.* p.67

¹¹⁷ Benhabib, Seyla. *La reivindicación de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*. Buenos Aires, Argentina. Katz Editores. 2006. p.22

cuando adquiriera conocimientos, leyes, reglas y valores morales, creencias y costumbres a través de su propio aprendizaje.

Por lo tanto, el ser humano requiere fórmulas, planes, programas, instrucciones o reglas con la intención de gobernar su conducta, perfeccionar su sistema cognitivo y emocional para dirigirlos hacia fines prácticos, no sólo individuales, sino también comprende propósitos colectivos. En atención a eso, “[...] si no estuviera dirigida por estructuras culturales —por sistemas organizados de símbolos significativos—, la conducta del hombre sería virtualmente ingobernable, sería un puro caos de actos sin finalidad y de estallidos de emociones [...]”¹¹⁸. Ahora bien, si se piensa a la cultura como ‘mecanismos de control’ que dirigen la conducta y con ello el pensamiento humano, la explicación consiste en advertir que el pensamiento se fundamenta culturalmente porque se compone de un amplio repertorio de símbolos que le permiten significar al individuo sus experiencias. Dado que, esos repertorios simbólicos existían antes de que se asomara al mundo y que en su evolución humana llegará a utilizar espontáneamente o de forma deliberada, racional o emocionalmente para orientar sus acciones habituales.

De este modo se ha ido gestando la idea de cultura como “[...] totalidad de sistemas y prácticas sociales de significación, representación y simbolismo que posee una lógica autónoma propia, una lógica separada y no reducible a las intenciones de aquellos a través de cuyas acciones y prácticas surge y se reproduce”¹¹⁹. Así, los seres humanos son capaces de transmitir información, conocimientos, creencias, costumbres y reglas morales debido al acopio cultural, a la producción y reproducción de sus bienes espirituales e intelectuales. Por este motivo, el individuo tiene la posibilidad de desempeñar actividades en su vida cotidiana con un propósito y una significación social y cultural establecida, puede encontrarse a sí mismo por medio de sus creencias, costumbres, tradiciones y en el arte. Igualmente, realiza trabajos junto a los demás, resguardados por sus valores morales y normas sociales, dan sentido a sus emociones.

¹¹⁸ Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona España. Gedisa Editorial. 2003. p.52

¹¹⁹ Benhabib. *Op. Cit.* p.24

Por lo tanto, sin hombres la cultura no existe, pero sin cultura tampoco existiría el hombre; el hombre hace a la cultura, al tiempo en que la cultura hace al hombre.

Es oportuno indicar que mediante relatos narrativos, es decir, a través del lenguaje y la lengua comunitaria, la cultura se produce y reproduce por dos razones. La primera, se debe a que cada individuo expresa sus acciones, aquello que hace, cuando es capaz de describir por medio de un relato eso que hace. El tono de voz, las palabras, los gestos, los movimientos corporales, el orden en que se realiza, la práctica misma que generó la acción; todo eso representa una serie de símbolos que los demás reconocen y le son significativos; el individuo y quienes lo rodean saben que 'así se hacen las cosas'. "El lenguaje objetiva las experiencias compartidas y las hace accesibles a todos los que pertenecen a la misma comunidad lingüística, con lo que se convierte en base e instrumento del acopio colectivo de conocimiento"¹²⁰. Por otra parte, la segunda razón es debido a la interacción social y su composición que se vale de relatos, porque la cultura hecha por la convivencia humana es un entramado de relatos sostenido por aquello que los individuos aprecian de lo que hacen. En ese sentido, la cultura se fundamenta por las actitudes normativas y conductas que la comunidad social valora como buenas o malas, correcta o incorrectas, profanas y sagradas, aceptables o inadmisibles, justas o injustas.

"Una vez que la conducta humana es vista como acción simbólica [...] pierde sentido la cuestión de saber si la cultura es conducta estructurada, o una estructura de la mente, o hasta las dos cosas juntas mezcladas"¹²¹. Tal vez, lo que sería importante cuestionarse es el sentido y el valor que las personas le conceden a lo que hacen, porque la cultura siendo una trama de significación dinámica y comunitaria se compone de un conjunto de estructuras conceptuales complejas, y también de ideas, rituales, costumbres que podrían estar entrelazadas entre sí y ser explícitas, o por el contrario, guardar intenciones extrañas y oscuras. En otras palabras, la cultura se localiza en el mundo interno y externo del hombre, está en su ser consciente y en su inconsciente, en sus pensamientos, conducta y emociones, así como en cada objeto que lo rodea. Por esa razón, la cultura

¹²⁰ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.89

¹²¹ Geertz. *Op. Cit.* p.24

siempre está vinculada a la identidad, puesto que ambas se hacen presentes, aunque sea de forma latente, al momento en que el individuo piensa en el mundo y se pregunta qué hace en él.

Entonces, si la cultura está situada en la conducta humana, en los pensamientos y emociones, eso significa que cada una de las experiencias que se viven en las circunstancias habituales se encuentra simbolizada por algún sistema de signos. “El universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo”¹²². Por consiguiente, el sistema de signos tiene el poder de objetivar las experiencias, esto quiere decir que una situación particular puede adquirir el carácter de relativa universalidad y convertirse en un conocimiento compartido por un grupo social. Por ejemplo, si una experiencia le brinda utilidad práctica a un individuo cualquiera, esa misma experiencia aunque sea extraña y oscura puede servir a otras personas para resolver o interpretar alguna situación en otro momento; de ese modo se incorpora al depósito común de conocimiento de la comunidad cultural.

Asimismo, cuando alguien desempeña una actividad específica es factible que se produzca una experiencia y con ello un conocimiento, haciendo posible una identificación del yo, porque el individuo aprehende el sentido objetivo que culturalmente se le atribuye a la actividad, al tiempo en que se enlaza su propio sentido objetivado. “Esta actividad mía de poner el ser y hacer su exhibición funda una habitualidad de mi yo por virtud de la cual este objeto, lo mismo que el de sus determinaciones, es duradera propiedad mía”¹²³. Aprehendo al objeto, y en consecuencia, aquello que me ofrece se incorpora a mi particular acervo de conocimiento, tanto su comprensión como su manipulación intelectual o práctica otorgan al yo una nueva fortaleza. El objeto y sus cualidades ahora forman parte de las cualidades de mi identidad, puesto que lo desconocido de la realidad se torna explicable, predecible y accesible mediante el aprendizaje.

¹²² Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.123

¹²³ Husserl. *Op. Cit.* p.123

En consideración a eso, una de las condiciones más apreciables del ser humano es su capacidad de aprender, “[...] pero lo que es aún más importante es el hecho de que dependa de manera extrema de cierta clase de aprendizaje: la adquisición de conceptos, la aprehensión y aplicación de sistemas específicos de significación simbólica”¹²⁴. Al respecto, en la cultura se emplea primordialmente el lenguaje como recurso para producir y reproducir los sistemas simbólicos, ya sea este verbal, escrito, gestual, corporal, gráfico, musical, artístico, y algunos otros. Debido a que, a través del lenguaje el hombre logra comunicarse con los demás, transmitir ideas, exteriorizar su mundo interno, manifestar emociones, razonar, aprender, asignarles significado a los objetos, tomar decisiones o evaluar sus actos; en pocas palabras, le permite comprender su realidad y tener conciencia de sí mismo. Por lo demás, el lenguaje ha sido el medio principal para objetivar las experiencias y a su vez, la incorporación de nuevo conocimiento al acopio social ya existente.

“Mi interacción con los otros en la vida cotidiana resulta, pues, afectada constantemente por nuestra participación común en ese acopio social de conocimiento que está a nuestro alcance. Este acopio social abarca el conocimiento de mi situación y de sus límites”¹²⁵. Dado que, cualquier actividad que desempeñamos, ya sea de forma colectiva o individual, demanda un tipo de comprensión específica, así como el desarrollo de una técnica y habilidades precisas; para ese efecto, el conocimiento establece límites y el cumplimiento de disposiciones concretas de acuerdo con la situación. En lo referente a la participación común del conocimiento en la convivencia con otros, por el hecho de abarcar una amplia cantidad de sucesos que describen e intentan dar visibilidad a la realidad, el conocimiento sufre transformaciones. Puede ampliarse, enriquecerse, adaptarse o moldearse según las vivencias o acontecimientos que experimentan las personas en la vida cotidiana; o de forma contraria, caducan y pierden trascendencia. Por lo tanto, el conocimiento que tiene almacenado una comunidad o grupo social se altera ante la incorporación de nuevas experiencias, y también, a causa de los constantes cambios sociohistóricos y culturales.

¹²⁴ Geertz. *Op. Cit.* p.55

¹²⁵ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.58

Algunas veces esos cambios son imperceptibles o llegan de forma paulatina, sin alterar la estabilidad y seguridad que los individuos mantienen en la interacción social, en sus labores cotidianas y en los sitios comunes donde transitan. Pero en otras ocasiones, las variaciones sociohistóricas y culturales pueden llegar a descomponer la organización social, la visión que se tiene de la realidad, las formas de conducirse con el entorno, los modos de comunicación y convivencia con los otros. Como consecuencia, desordenan las actividades que individualmente una persona realiza, sus proyectos a futuro y la constitución del yo. En tales circunstancias, el individuo es convocado a reformular una nueva interpretación del mundo, reconstruir sus relaciones personales y la comprensión que tiene de sí mismo. “La identidad del yo se ha de crear y reordenar más o menos de continuo sobre el trasfondo de las experiencias cambiantes de la vida diaria [...]”¹²⁶.

Por esa razón, los individuos se apropian de sus posibilidades, se construyen a sí mismos y se corrigen las veces que sea requerido; con el propósito de crear, formar y transformar su identidad. La necesidad de elaborar nuevas concepciones de la realidad, darle un significado diferente a los objetos simbólicos con los que tiene contacto, además de replantear una comprensión y percepción distinta de quién es y para qué hace lo que hace, se debe al hecho de que la vida social y cultural, igualmente está sometida a continuos cambios notables. No obstante, el individuo depende tanto de la interpretación del pasado como de la preparación del futuro para mantener una identidad coherente, relativamente estable y segura en el presente. Puesto que, “[...] la persona se hace a sí misma mediante las propias acciones, en un contexto sociocultural e histórico. Este proceso —cercano al de socialización—, es también el del dominio de las significaciones del objeto o del espacio que es apropiado [...]”¹²⁷.

Eso significa que los bienes materiales, espirituales y simbólicos de la cultura, y el sentido de pertenencia al territorio, le ofrecen garantía al individuo de ser fiel a sí mismo y continuidad a su existencia aunque se encuentre expuesto a constantes cambios. Al

¹²⁶ Giddens. *Op. Cit.* p.236

¹²⁷ Vidal Moranta, Tomeu y Pol Urrútia, Enric. “La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares”. En: *Anuario de Psicología*. Universitat de Barcelona, Facultat de Psicologia. Vol.36, nº3. 2005. p.283

respecto, la identidad parece estar sujeta a dos condiciones que se sincronizan: “[...] la percepción de la igualdad a sí misma y la continuidad de la propia existencia en el tiempo y espacio, y la percepción del hecho de que los demás reconocen dicha igualdad a sí mismo y dicha continuidad”¹²⁸. Por eso, cuando el tiempo y el espacio experimentan transformaciones, los individuos recurren a los acontecimientos pasados de su grupo social como medio para recobrar su seguridad y estabilidad. Debido a que la memoria colectiva, el pasado y la tradición fundamentan los pensamientos, las actividades y las relaciones sociales. Entonces, son el punto de partida y la brújula que orienta el recorrido del ser humano hacia la creación de su propia historia porque funcionan como referencias para el presente y por lo tanto, se emplean como base de preparación para el futuro.

Si el pasado y la memoria colectiva muestran cambios por ser construcciones sociales que dependen de la época, de momentos históricos particulares y también del propósito con que son utilizados por los individuos y la comunidad; en consecuencia, hay modificaciones en el conocimiento acumulado y en las actividades que los individuos realizan de forma cotidiana. Siempre y cuando, el conjunto de recuerdos, valores, costumbres, rituales, tradiciones y expresiones culturales, entre otros; que sirven para que los miembros de una comunidad o grupo social interioricen una visión común del mundo, le asignen significado y le den sentido a sus prácticas compartidas e individuales mediante esa memoria colectiva. De ese modo, se crea una comprensión organizada del entorno que los rodea, un sentimiento de seguridad en el mundo de los objetos y confianza en el contexto regulado por las relaciones sociales. “La identidad se arraiga en la conciencia que los participantes de una comunidad tienen con respecto a un pasado común, sea por experiencia o significación: hay un ‘nosotros’. La identidad, entonces, rebasa los límites de la individualidad y del presente [...]”¹²⁹.

En esas circunstancias, el conocimiento del pasado tiene un lugar importante en la cultura, ya que la sociedad se encuentra a sí misma y se preserva a través de las huellas

¹²⁸ Erikson. *Op. Cit.* p.43

¹²⁹ Mendoza García, Jorge. “El Transcurrir de la memoria colectiva: La identidad”. En: *Revista Casa del tiempo*. Universidad Autónoma Metropolitana. Vol.II, Época IV, núm.17. Marzo de 2009. p.60

marcadas por el pasado. Conjuntamente, cuando el individuo recoge la memoria colectiva para enlazar el pasado de su comunidad con su presente, se autoafirma, puesto que la identidad se construye y arraiga en la conciencia mediante saberes y narraciones compartidas. Eso quiere decir que los recuerdos individuales son la memoria colectiva convertida en una abundante colección de significados que cada quien reconoce como propios, porque tiene la posibilidad de acceder a ellos continuamente con el propósito de ordenar y dar cuenta de sus experiencias presentes. “La biografía del individuo se aprehende como un episodio ubicado dentro de la historia objetiva de la sociedad”¹³⁰. Por consiguiente, aquello que pasa por la mente a través de la interpretación, percepción, sensación, apreciación o conceptualización individual, está enraizado en el conocimiento y la memoria colectiva; ya que la realidad humana no es totalmente individual, pero tampoco es totalmente colectiva.

Sin duda, el primer testigo de las condiciones externas somos nosotros mismos. Aunque desde luego, la explicación, significado y asignación que le damos a cada suceso almacenado en nuestros recuerdos, se basan en conocimientos sociales y culturales guardados en la mente, donde son procesados por el sistema cognitivo para mantenerlos vivos en la memoria personal. Los recuerdos “[...] construyen y reconstruyen nuestro Yo, abrevan en la cultura en que vivimos. Por más que podamos asignar a un cerebro la tarea de funcionar para conseguir nuestra identidad, ya desde el principio somos expresiones de la cultura que nos nutre”¹³¹. De tal manera que, lo que escuchamos, vemos, hacemos, pensamos y sentimos es interpretado por un lenguaje y conocimiento común que compartimos con muchos otros. Por lo tanto, representan la cultura y la memoria colectiva transformada en recuerdos personales que cada quien selecciona, acomoda y ajusta de acuerdo a las exigencias y necesidades de su presente.

Es posible que cualquiera pueda afirmar con seguridad que los recuerdos acumulados en su biografía, —son sus recuerdos—, en vista de que representan imágenes mentales

¹³⁰ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.80

¹³¹ Bruner, Jerome. *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida.* Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. 2003. p.124

de aquello que ha captado o percibido espontáneamente del entorno y en circunstancias ocurridas en su historia personal. Sin embargo, eso a lo que podemos llamar 'mis recuerdos' tiene un carácter cultural y por supuesto colectivo porque "[...] son los demás quienes nos los recuerdan, a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos, y objetos que hemos visto nosotros solos. Esto se debe a que en realidad nunca estamos solos"¹³². La memoria, aunque sea propia, casi siempre hace alusión a humanos esenciales para nuestra existencia. Desde que un individuo nace y a lo largo de su vida está rodeado de personas que han influido en la imagen y concepto que ha trazado de sí mismo; por lo tanto, en los recuerdos lleva consigo una determinada cantidad de otros significativos. Por lo demás, si llegamos a expresar ciertos recuerdos frente a individuos conocidos, estos pueden agregar, precisar o enriquecer la narrativa con lo que ellos tenían almacenado. Así se logra mayor confianza en la exactitud de la memoria y 'mis recuerdos' se convierten en 'nuestros recuerdos'.

De ese modo, la identificación de los otros nos permite la definición y reconocimiento de nosotros mismos. La cultura tiene ese efecto, puesto que promueve valores, ideales, creencia y tradiciones que se reproducen en las prácticas y relaciones mutuas; prescribe las maneras de vivir juntos. Si cada miembro de una comunidad interioriza la producción simbólica cultural, implica que la mayoría comparte el espacio geográfico, la lengua, conocimientos, una memoria colectiva y una amplia gama de experiencias humanas. Por eso, el yo individual se forma a sí mismo cuando ha incorporado en sus condiciones internas y en sus circunstancias externas la forma simbólica que la comunidad enseña para referirse a sí misma. En ese sentido, la identidad no tiene como frontera un ser y un cuerpo, más bien describe la expresión de todo aquello que envuelve a ese ser y su cuerpo, el tiempo y el espacio que habita. "El tiempo no está vacío y un «modo de ser» coherente relaciona el futuro con el pasado. Además, la tradición crea un sentimiento de solidez de las cosas que combina típicamente elementos cognitivos y morales"¹³³.

¹³² Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza, España. Edición Prensa Universitaria de Zaragoza. 2004. p.26

¹³³ Giddens. *Op. Cit.* p.67

Volviendo la mirada hacia la tradición y al pasado latente en el recuerdo, el individuo puede preguntarse por qué es como es, si inspecciona los espacios socializadores que transita, el contexto sociohistórico que vive y su cultura. Volviendo la mirada al presente avivado por su historia personal, reconoce su individualidad y examina qué ha hecho, qué hace y qué tiene proyectado hacer. “La idea de tradición remite al pasado pero también a un presente vivo. Lo que del pasado queda en el presente eso es la tradición. La tradición sería, entonces, la permanencia del pasado vivo en el presente”¹³⁴. De ahí, la carga emocional por los recuerdos, añoranza por los días lejanos, estimación por épocas anteriores y la evocación consciente de quién era y quién es ahora. La tradición cultural siendo el medio organizador de los códigos simbólicos, articula las formas de vida comunitarias, las expresiones humanas, el conocimiento y creencias acerca del mundo inmediato. Ilumina del pasado sucesos esenciales, circunstancias, modos de vida, saberes, normas y valores morales, para darle forma y contenido a la realidad social del presente. En tal caso, no es el pasado quien construye el presente, más bien, el presente según su momento histórico, su época y su adaptación sociocultural, recupera el pasado.

De hecho, la tradición realiza un recorrido constante entre el pasado y el presente, entre la continuidad y el cambio; organiza el tiempo y promueve prácticas sociales alternativas para el devenir de futuros probables. No es un tiempo vacío y transitorio, mucho menos estático e inmutable; pero es capaz de ofrecer mediante rutinas tradicionales estabilidad, seguridad y coherencia a la existencia humana. En vista de que, al ordenar las etapas en que se puede llevar a cabo cualquier actividad, el individuo es demandado a controlar su cuerpo, sus actos, sus emociones y el tiempo. En consecuencia, desarrolla certidumbre y confianza en sí mismo; se disciplina. De este modo, el pasado, presente y futuro se cargan de sentido porque van y vienen a través de un mundo objetivado por significados simbólicos y colectivos. “La tradición tiene siempre un carácter «vinculante», normativo, al ser distinta del simple hábito. [...] en las prácticas tradicionales, el carácter vinculante de las actividades expresa preceptos sobre cómo se han de hacer o no las cosas”¹³⁵. Por

¹³⁴ Marcos Arévalos, Javier. “La tradición, el patrimonio y la identidad”. En: *Revista de estudios extremeños*. Vol.60, núm.3. 2004. p. 927

¹³⁵ Giddens. *Op. Cit.* p.186

eso, los individuos requieren disposiciones habituales, normas de conducta, rituales y costumbres con el propósito de sentir que tienen dominio sobre el mundo exterior.

Así, la cultura se reproduce mediante la tradición, simultáneamente, esta promueve determinadas costumbres entre un grupo de personas que interactúan en un territorio delimitado. “Son las costumbres, pautas de comportamientos socialmente adquiridas, altamente significativas para quienes las comparten o conocen, apoyadas por la tradición y generalmente exhibidas por miembros del grupo social”¹³⁶. Y son los habitantes de un espacio geográfico particular quienes crean y recrean diversas actividades y relaciones mutuas con el propósito de estructurar y promover una común unidad de vida, puesto que, configuran maneras de pensar y modos de comprender las circunstancias sociales. De forma equivalente, cada integrante de la comunidad desempeña funciones recíprocas en correspondencia con objetivos comunes, tales como conservar la cohesión social y fortalecer los lazos comunitarios, entre muchos otros. Para esos fines, las costumbres habilitan normas y principios por medio de prácticas que actúan como dispositivos de regulación social y promotoras del desarrollo de la conciencia moral del individuo.

“La costumbre opera como un medio eficaz para integrar al individuo en la comunidad, para fortalecer su socialidad, y para que sus actos contribuyan a mantener —y no a disgregar el orden establecido—”¹³⁷. Su cometido sería enlazar ‘lo normativo’ con ‘lo que acontece’, es decir, crear una fuerte conexión entre aquello que debe ser y aquello que está siendo; esto con la intención de posibilitar la integración entre los sucesos que las personas experimentan diariamente, con las conductas morales. Teniendo en cuenta que, para mantener en armonía lo individual y lo colectivo, el ser humano es convocado a desarrollar códigos internos que le permitan regular su conducta y sujetar sus actos a los códigos de la comunidad. Más aún, las costumbres son aprendizajes que se transmiten de una generación a otra y en donde se recopilan preceptos éticos y morales expresados en las significaciones, experiencias, sentimientos y en las actividades cotidianas. Por esa razón, la tradición junto con las costumbres que promueve, sustenta

¹³⁶ Orduna. *Op Cit.* p.34

¹³⁷ Sánchez Vázquez, Adolfo. *Ética*. México, D. F. Editorial Grijalbo. 1973. p.56

los vínculos afectivos y el desarrollo cognitivo, dado que, a través de los conocimientos que enuncian para describir y explicar la realidad, al mismo tiempo generan conexiones emocionales que fortalecen el sentido de pertenencia al territorio y la convivencia mutua.

De acuerdo a eso, en la coexistencia humana y en las prácticas cotidianas, el individuo es continuamente exigido a tomar decisiones donde su comportamiento, actitudes, hábitos y labores productivas se correspondan con los principios, valores y normas que se aprecian como dignas de ser cumplidas para su grupo social. Por consiguiente, el sistema cognitivo se pone en funcionamiento cuando mediante disposiciones reflexivas y conscientes se desarrolla la capacidad de anticipar las consecuencias de todo aquello que se lleva a cabo, en vista de que es preciso analizar moralmente el efecto en los demás y en sí mismo al momento de satisfacer necesidades, deseos e intereses, y considerar la viabilidad de proyectos futuros. Está claro que ningún individuo vive aislado, el humano es un ser social, y por eso requiere disciplinar las demandas de su yo interno, debido a que “[...] el tejido de seres humanos posee un orden y está sujeto a una regularidad; orden y regularidad que son distintos y más poderosos que los planes y deseos de los seres humanos individuales que forman este tejido”¹³⁸. Es más poderoso, por el hecho de promover un acuerdo entre los intereses y proyectos del ser singular con el proyecto de la comunidad, esto es, la integración entre lo individual y colectivo, así como la armonía entre lo interno y externo al hombre.

Por ese motivo, desde el punto de vista ético, la comunidad y el individuo no pueden pensarse como entes separados, ninguno se eleva sobre el otro porque ambos, siendo uno, han de manifestarse y evolucionar hacia un mismo rumbo. Ante todo, la comunidad no es una realidad sustantiva independiente de las personas, pues su composición se crea y recrea mediante la continua interacción de muchos humanos conviviendo juntos. En ese sentido, tal vez es comprensible creer que sin el individuo la comunidad no tendría presencia, lo que haría suponer que ‘uno’, es decir, la individualidad ocupa el primer lugar frente a ‘muchos’. No obstante, también es evidente que sin la comunidad el individuo no podría sobrevivir, ya que son los ‘muchos’ quienes le han ofrecido un sinnúmero de

¹³⁸ Elias, Norbert. *La sociedad de los individuos*. Barcelona, España. Ediciones Península. 1990. p.54

instrumentos para poner en funcionamiento su existencia. De modo que, sólo en la identificación con los otros, con la cultura, su lengua, costumbres y tradiciones es posible que alcance la identificación de sí mismo. “Es lo que es en cuanto miembro de dicha comunidad, y las materias primas de que nace ese individuo especial no constituirían una persona, a no ser por la relación del individuo con la comunidad de la cual forma parte”¹³⁹.

Al respecto, no es factible pensar al ser humano como una representación ideológica, manufactura artesanal de la comunidad y la cultura, pero tampoco en su posición de individuo puede ser considerado como un simple siervo de la tradición y las costumbres culturales, “[...] o el mero efecto de una creencia, en la medida en que el Yo autónomo, la conciencia de sí como individuo, resulta del proceso mismo de la civilización que implica una fuerte interiorización de las normas y de los valores”¹⁴⁰. Asimismo, compartir una visión común del mundo no es borrar la singularidad, sino al contrario, la comunidad y la cultura convocan a cada ser humano a hacerse responsable por su propio mundo circundante. Por esa razón, el ser individual con autonomía tiene que desarrollar un eficaz compromiso por todo aquello que lo rodea, tomar decisiones correctas, aprender a protegerse, y por supuesto, proteger a los demás, pensar y actuar moralmente; en suma, es forzado a interiorizar la obligación de ser libre.

“Ahora bien, el sujeto del comportamiento propiamente moral —y tanto más cuanto más se eleva su grado de conciencia y libertad, así como su responsabilidad— es una persona singular. Por fuertes que sean los ingredientes objetivos y colectivos [...]”¹⁴¹. En cuyo caso, el ser singular es convocado a cultivar y practicar el sistema de valores éticos y morales que la propia comunidad generaliza en defensa de la dignidad humana y en consideración a los requerimientos del presente, así como al espacio social que ocupa. Habida cuenta de que, los ingredientes objetivos, es decir, la conceptualización sobre qué es el bien, qué es lo correcto, qué es moralmente aceptable, únicamente son indicadores hacia una ruta de interpretación. Ya que al individuo le corresponde

¹³⁹ Mead. *Op. Cit.* p.225

¹⁴⁰ Dubet. *Op. Cit.* p.48

¹⁴¹ Sánchez Vázquez. *Op. Cit.* p.57

comprender cabalmente lo que en la vida cotidiana se debe asumir como justicia, honestidad, respeto, responsabilidad y libertad. También, ha de situar el reconocimiento humano de los otros, en su racional y emocional conducta y actos, puesto que la estimación a los demás da esclarecimiento a la propia humanidad; la individualidad se hace visible con la empatía hacia la colectividad.

Eso significa que los convenios culturales y sociales, al igual que los principios, valores y normas morales no son en sí mismos quienes han de ejercer coerción sobre la conducta y actos humanos. Más bien, el individuo es quien tiene que aprender los modos de vida y las maneras de coexistir con quienes lo rodean a partir de interiorizar pensamientos éticos, al mismo tiempo que es capaz de exteriorizar comportamientos morales. Quien logra conjugar las demandas del mundo interno y externo, combinar los códigos individuales y comunitarios, asumir “[...] las reglas percibidas como universales, más se exige el dominio de sí, más se instala el tema de la inhibición, la inhibición de una parte enterrada en la naturaleza y en el mundo infinito de los deseos”¹⁴². Quien logra hacer suyo un lugar geográfico y pertenecer a ese territorio, intercambiar experiencias, construir saberes y conocimientos, colaborar y ser responsable con las personas, con la naturaleza y el mundo de los objetos, está preparado conscientemente para suspender intereses, necesidades, impulsos o deseos particulares, con la intención de procurar el desarrollo y la armonía de la comunidad y de los habitantes que abriga.

En consideración a eso, los vínculos afectivos, el intercambio de experiencias, el contacto mutuo, la comunicación, las actitudes, la mirada y voces de los demás son una necesidad esencial del ser humano. Son medios irremplazables para que tanto en sus experiencias internas como externas se reconozca en la aceptación, valoración y aprecio de los demás, al mismo tiempo en que alcanza conciencia de sí y define su yo. Ante todo, la cultura mediante la transferencia de riquezas espirituales y materiales, intelectuales y afectivas, las artes y las letras, tradiciones y costumbres, motiva a que el hombre construya su realidad y con ello también sea creador de sí mismo. De hecho, “[...] en la interacción social surge y se desarrolla la conciencia del yo, y es una fuerza social porque

¹⁴² Dubet. *Op. Cit.* p.49

las acciones del individuo, que no es un mero rector ante los estímulos exteriores, vienen determinadas por la clase de persona que cree ser”¹⁴³. Por consiguiente, la comprensión del yo se hace visible, despliega y fortalece mediante las prácticas cotidianas, en las disposiciones habituales, costumbres y actos racionalmente dirigidos en donde cada quien encuentra su unidad como persona y con ello hace evidente su individualidad.

El reconocimiento de sí mismo se torna súbitamente perceptible a la conciencia cuando las actividades que realiza, inducen y motivan al individuo a dinamizar sus habilidades intelectuales, su pensamiento creativo, su capacidad de abstracción, la aplicación de técnicas específicas o la precisión de destrezas. “¿Por qué nos representamos a nosotros mismos mediante el relato, de un modo tan natural que nuestra identidad parece ser un producto de nuestros relatos?”¹⁴⁴ Y es que, con la finalidad de razonar, describir y discernir la naturaleza de lo que alguien lleva a cabo todos los días, el ‘otro yo’, vale decir la conciencia, se da a la tarea de relatar lo que hace por medio de argumentos internos; se pregunta continuamente por qué, para qué y cómo lo realiza. En tal sentido, aunque es factible presuponer que esos aprendizajes no siempre son tan evidentes, están ahí, almacenados en la memoria y al ser recuperados por las demandas de la propia actividad desarrollada permiten al individuo explicarse a sí mismo, cuáles son las cualidades que lo caracterizan y el depósito de conocimientos que lo llevan a ser cómo es y quién es.

De ahí que, a través de la narrativa de lo que es capaz de desempeñar, el ser singular construye su identidad a medida que va procesando un autoconcepto y alcanzando conciencia de sí mismo. “La identidad personal del «yo» en su concreción como singularidad individual no es tanto un punto de partida de la actividad del sujeto actuante, sino más bien un resultado, tal vez el más relevante, de ésta”¹⁴⁵. En vista de que, en su práctica cotidiana la comprensión que el individuo tiene de su yo está referida, en particular, a todo aquello que lo constituye y lo hace ser quien piensa que es. Sobre todo, cuando reconoce sus habilidades intelectuales para interpretar los sistemas simbólicos

¹⁴³ González y Tourón. *Op. Cit.* p.40

¹⁴⁴ Bruner. *Op. Cit.* p.101

¹⁴⁵ Vigo, Alejandro. “Persona, hábito y tiempo. Constitución de la identidad personal”. En: *Anuario Filosófico*. Universidad de Navarra. Vol.26, N°2. 1993. p.285

culturales con los que define su mundo inmediato y explica la realidad que comparte con otros. Por medio de relatos expresa sus ideas, saberes y conocimientos, sus juicios y valores; al igual que despliega su capacidad para resolver problemas y tomar decisiones.

De acuerdo con eso, a partir de efectuar ciertas actividades, disposiciones habituales o rutinas, y ante las exigencias de cualquier ocupación que emprenda el individuo, la identidad del yo obtiene una aparente coherencia y estabilidad mediante las formas discursivas con que comunica a los demás y a sí mismo, quién es y por qué hace lo que hace. “En otras palabras, la identidad del yo no es algo meramente dado como resultado de las continuidades del sistema de acción individual, sino algo que ha de ser creado y mantenido habitualmente en las actividades reflejas del individuo”¹⁴⁶. Así, la conciencia del yo y la identidad se construyen y tornan latentes porque el individuo es exigido según la actividad y su proceso de ejecución a diseñar una estructura temporal por medio de la cual establece qué realiza primero, con qué sigue y cuándo termina. De igual forma es convocado a preguntarse cómo puedo llevar a cabo este trabajo, de qué modo resuelvo este problema, qué hacer para lograr que sea más factible esta labor. Esa meditación de sus habilidades cognitivas y la demanda de capacidades emocionales, llevan a que consciente y reflexivamente asuma la responsabilidad de su propia vida práctica.

En esas circunstancias, las actividades que se realizan de manera frecuente y las cuales están sometidas a un proceso de rutinización, tienen el efecto de instaurar un ambiente de confianza y seguridad en la conciencia del yo, porque hacen posible que se experimente la realidad de una manera ordenada, predecible y estable. “Cuando el individuo reflexiona sobre los momentos sucesivos de su experiencia, tiende a encajar sus significados dentro de una estructura biográfica coherente”¹⁴⁷. Entonces, la secuencia de rutinas que se desarrollan mediante operaciones abstractas en la vida práctica, no solo orienta conceptualmente algunas situaciones diarias, sino también influyen de forma significativa en la historia de vida. Debido a que, el individuo considera que tiene el control sobre su entorno, sus destrezas, habilidades, posibilidades y su cuerpo, al mismo tiempo

¹⁴⁶ Giddens. *Op. Cit.* p.72

¹⁴⁷ Berger y Luckmann. *Op Cit.* p.85

en que organiza sus ideas, conocimientos, emociones, su conducta y actitudes. Por esa razón, cuando se ocupa de ordenar su mundo interno tiene mayor probabilidad de interpretar y percibir la realidad exterior con menor incertidumbre y desconcierto.

De ese modo, el individuo crea y mantiene su seguridad ontológica por medio de actividades organizadas con procedimientos que conllevan un fin y un medio específico, y que exigen el empleo de capacidades cognitivas y afectivas. Puesto que, la *seguridad ontológica* instaura una relativa inmunidad y fortaleza a la conciencia del yo y a la identidad; además de producirse al momento de enfrentarse a situaciones reguladas y coherentes. “Llegar a ser humano es llegar a ser un individuo y llegamos a ser individuos guiados por esquemas corporales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas”¹⁴⁸. Por ello, el ser humano puede mantener el sentimiento de seguridad al desempeñar actividades que reclaman racionalizar la acción, pronosticar las consecuencias, anticipar los posibles resultados, disciplinar la conducta o controlar los impulsos del cuerpo. De ese modo, las disposiciones habituales y las rutinas proveen certidumbre a las relaciones mutuas, debido a que confía en sí mismo y de manera simultánea crea un sentimiento de confianza en los demás.

Por lo tanto, el ser humano dentro de un contexto social específico, en un tiempo histórico y espacio cultural particular, consciente o inconscientemente ha de interiorizar el deseo de ser él mismo el único responsable de construir y reconstruir de forma continua su destino. Siendo éste un ideal basado en la identificación de capacidades y facultades viables, de posibilidades y alternativas reales; y en consideración a las circunstancias externas que lo interpelan. “En cuanto acatamos ese ideal, comenzamos por poner en cuestión cualquier identidad que pudiese ser pensada como fija, dada de antemano, y nos remitimos a los otros para que nos confirmen que estamos logrando ser aquella persona que deseamos ser”¹⁴⁹. De hecho, la interacción con los otros se presenta como un factor esencial en la construcción de la identidad porque está implica no solo la

¹⁴⁸ Geertz. *Op. Cit.* p.57

¹⁴⁹ Castellanos. *Op. Cit.* p.13

comprensión y conciencia de quienes somos, sino además quiénes son los individuos que nos rodean y cuál es la percepción que tienen de nosotros. Sin duda, la identidad no es un concepto consolidado, se forma y transforma por las experiencias personales y por todo aquello a lo que se le asigna un significado en la biografía.

A propósito, es importante subrayar que el conjunto de símbolos significantes que se crean y distribuyen por medio de la cultura, pueden presentarse en un sinnúmero de bienes intelectuales, espirituales y materiales en la realidad objetiva. Éstos son captados por las condiciones internas en forma de conocimientos, emociones, costumbres, tradiciones, valores o creencias, que a su vez se exteriorizan mediante las prácticas cotidianas, en las conductas y actitudes. Por lo tanto, esos símbolos significantes siendo productos del mundo exterior son integrados al yo individual a través de procesos mentales que los almacenan en la memoria para su continua asimilación, interpretación, comprensión y reconfiguración. “El «yo» es la acción del individuo frente a la situación social que existe dentro de su propia conducta, y se incorpora a su experiencia sólo después de que haya llevado a cabo el acto. Entonces tiene conciencia de éste”¹⁵⁰. Así, los símbolos representan el fundamento del comportamiento y son la expresión de haber adoptado o asumido la actitud de las personas en la convivencia mutua.

Por consiguiente, nuestra conducta y la imagen que representamos frente a los demás son un entramado de símbolos significantes que nosotros mismos tejemos para transformarlo en nuestra identidad personal. Pero la conciencia del yo procedente de la interacción social nos permite reconocernos en los otros y se convierte en identidad cultural. Puesto que, la cultura le brinda al individuo la capacidad de humanizarse siendo un ser racional, crítico y éticamente comprometido consigo mismo y con el mundo que lo rodea. “A través de ella el ser humano expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden”¹⁵¹. De

¹⁵⁰ Mead. *Op. Cit.* p.203

¹⁵¹ Maraña, Mainer. *Cultura y desarrollo. Evolución y perspectiva*. Centro UNESCO Euskal Herria. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO Etxea. Cuaderno de trabajo nº1. 2010. p.9

ese modo se crea el 'mi', es decir, la organización interna de las actitudes sociales, expresada culturalmente por ejemplo en mi territorio, mi lengua, mi nombre, mi cuerpo, mi proyecto; entre otros rasgos a los que consideramos de nuestra posesión.

Agregar la actitud de los demás a las cualidades propias permite engrandecer el espíritu, porque la conducta de los otros se toma como parámetro para medir y reconocer la propia actitud. En tanto, la apropiación de los símbolos significantes y los estímulos que produce a la conducta individual, implica una observación racional del estilo de vida de las personas con las que convivimos, toda vez que se examinan sus formas de ser, los modos en que realizan sus actividades productivas, su comportamiento y actitudes, su respuesta a los problemas que emanan de las relaciones sociales. Esta reflexión conlleva la finalidad de seleccionar qué incorpora de los procesos externos y las cualidades de los demás a su propia conducta. "El «yo» reacciona a la persona que surge gracias a la adopción de las actitudes de otros. Mediante la adopción de dichas actitudes, hemos introducido el «mí» y reaccionamos a él como a un «yo»"¹⁵². En tal caso, la individualidad son las actitudes sociales transformadas en comportamientos objetivos por el yo singular, expresadas en lo que escucha, lo que ve, siente, piensa, percibe, desea o ama; pues el espíritu humano se desarrolla con la internalización del proceso social, en la comunicación y colaboración con quienes lo rodean.

Entonces, por medio de los sistemas simbólicos culturales que se crean y recrean en la convivencia con otros humanos, el individuo hace propios los elementos objetivos que le suministra el mundo exterior y los convierte no sólo en una realidad compartida, sino también se vuelven parte de su mundo interno. De ese modo, el yo personifica la forma en que la comunidad se expresa a sí misma porque el ser singular exterioriza con su conducta y actividades productivas, lo que ha incorporado a sus procesos mentales y cualidades individuales mediante el conocimiento, interpretación, percepción y sensación de todo aquello que lo rodea. En consecuencia, el yo es la conciencia de la cultura, pues a través de ella se convierte en un espíritu reflexivo de sí mismo y por eso su identidad representa su obra primordial, debido a que es una creación propia que lo humaniza y lo

¹⁵² Mead. *Op. Cit.* p.201

trasciende. “Así, la cultura está en la base de la personalidad. Una personalidad humana no puede expresarse sin cultura”¹⁵³.

1.4. La función social de la familia y la socialización primaria

Desde el origen de la humanidad y en las distintas etapas de la civilización, los seres humanos por causa de las amenazas generadas por la naturaleza y el entorno hostil, han elaborado de manera colectiva instrumentos, técnicas y habilidades para protegerse, alimentarse y sobrevivir; eso hace evidente que los seres individuales poseen la impetuosa tendencia y necesidad por congregarse en comunidades. Entonces, ya fuera para combatir contra las exigencias del medio natural que los acechaban o simplemente para satisfacer su anhelo de contacto humano; la solidaridad y colaboración mutua se ponían en práctica. De ahí, la creación de grupos sociales con una composición e integración interna específica, cuya finalidad es formar entes socioculturales bajo la protección y cuidado recíproco. “Esta comunidad pequeña que se identifica como familia, se considera la más antigua de las instituciones humanas y constituye un elemento clave para la comprensión y funcionamiento de la sociedad [...]”¹⁵⁴.

De hecho, la idea de familia tiene varias acepciones, particularmente porque su estructura y dinámica interna sobrellevan una continua renovación y adaptación según lo vayan exigiendo los cambios culturales, sociales, económicos, políticos y hasta demográficos. Sin embargo, conserva algunos rasgos generales y aunque su significado experimenta una transición de acuerdo al momento histórico y sociocultural, mantiene algo de su esencia en el tiempo y espacio. “En la familia se reproducen, en cierta medida y en pequeña escala, distintas normas y comportamientos sociales, se observan las pautas de producción y reproducción, se crean e intercambian lazos de solidaridad y comprensión, sentimientos, problemas y conflictos [...]”¹⁵⁵. Personifica un grupo de seres humanos unidos por vínculos de parentesco que, en algunos casos, comparten el mismo

¹⁵³ Bohannon, Paul. *Para raros, nosotros. Introducción a la antropología cultural*. Madrid, España. Akal Ediciones. 2010. p.14

¹⁵⁴ Morales Gómez, Silvia María. “La familia y su evolución” En: *Perfiles de las Ciencias Sociales*. México, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Año 3, núm.5. Julio-Diciembre 2015. p.150

¹⁵⁵ INEGI (1999). *Op. Cit.* p.VII

techo, donde se transmite la cultura, los sistemas simbólicos sociales y la tradición; también se ponen en funcionamiento el proceso cognitivo y emocional.

“En México, a pesar del tiempo, de los cambios sociales, tecnológicos y demográficos, la familia sigue siendo referente vital, pues los lazos de parentesco siguen vigentes y los integrantes de esta institución acuden a ella para la solución de problemas [...]”¹⁵⁶. Por esa razón, este ámbito social se experimenta e internaliza como un lugar común de apoyo, porque los individuos nacen y se desarrollan en un ambiente tradicionalmente creado para educarlos, proveerlos de estímulos afectivos, valores humanos esenciales, estrategias de protección y cuidado de sí mismos. En consecuencia, toda esa herencia familiar se convierte en la base para la construcción de la identidad debido a que comunica la lengua materna y el lenguaje, por medio de los cuales el individuo construye un autoconcepto basado en su interpretación de la realidad, el modo en cómo la explica, selecciona lo más significativo y la configura. Además, adquiere experiencias y una memoria familiar que van a marcar su biografía porque lo han de acompañar en su práctica cotidiana y en cada ámbito social que transite.

Por cierto, “[...] la mayor parte de los hechos sociales que están organizados, se transmiten de una generación a otra y se imponen a los individuos. La institución designa «todas las actividades regidas por anticipaciones estables y recíprocas»”¹⁵⁷. Eso significa que, la familia es considerada como una institución porque está organizada, se compone de una estructura, un orden y una función específica. Por un lado, su estructura depende de los modelos o tipos de familia, entre los más comunes son por ejemplo el modelo conformado por dos padres y los hijos, conocida como *familia nuclear* o tradicional; el que cuenta con uno solo de los padres y los hijos, llamada *familia monoparental*. Y también existe entre las más frecuentes la *familia extensa*, integrada por los padres, hijos, abuelos, tíos, primos, entre algunos más. Por otro lado, el orden dentro del ámbito familiar se basa en su composición de parentesco, la división familiar del trabajo, tipo de jefatura, niveles de sobrevivencia, número y edad de los hijos.

¹⁵⁶ Gutiérrez Capulín. *Op. Cit.* p.223

¹⁵⁷ Dubet. *Op Cit.* p.29

Asimismo, los hechos sociales que organiza la familia son el lenguaje, la conducta, los pensamientos, sentimientos, valores y representaciones simbólicas culturales; en pocas palabras socializa a los individuos. Este tipo de socialización es continuo, es un proceso que actúa en la formación de los juicios, en el comportamiento, en la toma de decisiones, en la identidad y en lo que cada quien considera su yo más profundo. De manera que, la familia en su carácter de institución social transmite de una generación a otra las costumbres, hábitos, creencias y modos de conducta aceptados por la colectividad. Cabe señalar que, tanto el sentido como la función social, política, económica y cultural que se le otorga a la familia, obedecen a diversos factores intrínsecos que establecen los miembros que la conforman y a condiciones extrínsecas que la afectan. “Para precisar su significado y función dentro de la sociedad, se deben considerar sus características de acuerdo con su contexto sociocultural, tipo de matrimonio o de unión, actividades económicas, discursos políticos, fenómenos demográficos y cambios sociales [...]”¹⁵⁸.

Entonces, si en su estructura, organización y dinámica intervienen diferentes factores sociales, culturales, económicos y políticos, por consiguiente la familia lleva a cabo funciones correspondientes con esos factores. Entre las funciones económicas se encuentra la de abastecer los recursos básicos de cada uno de sus miembros, suministrar bienes y servicios, garantizar el acceso a medios materiales, educativos y esparcimiento, cuidados y salud de sus integrantes. También, en el cuarto artículo de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, se establecen las disposiciones que protegen a la familia, donde se indica la importancia de garantizar el goce y ejercicio de derechos para los hijos; por lo tanto, los padres tienen la obligación de “[...] proveer y proteger a éstos en todo lo necesario para la satisfacción de sus necesidades y la procuración y protección de su integridad física, emocional y social”¹⁵⁹.

Por otra parte, la principal función social de la familia sería establecer las normas de conducta y enseñar a cada uno de sus miembros, de acuerdo a su edad y género, el

¹⁵⁸ Gutiérrez Capulín. *Op. Cit.* p.219

¹⁵⁹ Pérez Contreras, María de Montserrat. *Derechos de las familias*. México, D. F. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas. 2015. p.7

modo de hacer las cosas. A propósito, esta función no es exclusiva de la familia ya que existen otras instituciones que con autoridad legítima o no, ejercen alguna intervención o influencia en el proceso de socialización; tales como la escuela, centros religiosos, medios de comunicación o el grupo de pares. “Como ampliación de esta función, las instituciones proporcionan también al individuo formas ya preparadas de relaciones y roles sociales. Los principales roles y relaciones no son «inventados» por los individuos, aunque estos roles y relaciones sean productos humanos”¹⁶⁰. No son invenciones personales porque se instituyen como acuerdos sociales antes de que el individuo ingrese a la sociedad; por ese motivo éste no requiere detenerse a seleccionar o aprender su propio modo de hacer las cosas, cuando por ejemplo tiene que desempeñar el rol de hijo, hermano o padre.

Al respecto, para que sean aceptados los modos de pensar, de actuar y las diversas maneras en que la familia enseña a sus integrantes cómo se hacen las cosas, utiliza instrumentos legitimadores con la finalidad de explicar y justificar los comportamientos sociales que son aceptados por todos. Ya que los individuos necesitan tener una comprensión clara y coherente sobre qué se espera de ellos, tanto en el desempeño de sus roles como en su comportamiento y en la interacción con otras personas. Por eso, a través de las normas que regulan acciones específicas subyacen los valores que definen las conductas buenas o malas; de ese modo lo normativo justifica la práctica que los individuos realizan en su vida cotidiana. “La legitimación no solo indica al individuo por qué *debe* realizar una acción y no otra; también le indica por qué las cosas *son* lo que son. En otras palabras, el «conocimiento» precede a los «valores» en la legitimación de las instituciones”¹⁶¹. Puesto que, el fundamento ético de los valores es el conocimiento que explica el perpetuo mandamiento familiar: ‘así se hacen las cosas’.

De manera que, la familia proporciona a sus integrantes roles preexistentes con un significado objetivo, para que cada uno se explique el porqué de sus propios actos y la conducta de los demás. También justifica las obligaciones y responsabilidades que han

¹⁶⁰ Fichter, Joseph H. *Sociología*. Barcelona, España. Editorial Herder. 1994. p.250

¹⁶¹ Berger y Luckmann. *Op Cit.* p.120

de asumir, al igual que los esquemas de convivencia social que van a respetar; en vista de que la familia como institución socializadora tiene el compromiso de integrar al individuo a la colectividad. No obstante, el ser singular deberá procurar la armonía y estabilidad de su propio comportamiento individual; así como proveer de sentido a sus pensamientos, emociones y actos. “La familia es el lugar donde el hombre aprende los valores humanos, sociales, morales, culturales e incluso religiosos, y con base en ellos a relacionarse. Es decir, es el lugar donde el ser humano se desarrolla, [...] afectiva y socialmente”¹⁶². En tal caso, su función cultural es humanizar al ser que educa mediante el continuo estímulo del proceso cognitivo, pues fomenta el desarrollo de habilidades intelectuales con miras a su perfeccionamiento individual y social.

Por consiguiente, la familia es el primer espacio socializador que habita la mayoría de las personas y es ahí en donde se ofrece la base del aprendizaje cultural, comenzando por la apropiación de la lengua materna. Siendo ésta el instrumento fundamental para la comunicación y la expresión de lo que pensamos y sentimos con el uso de distintos tipos de lenguaje, ya sea escrito, verbal, corporal, gestual o artístico. El lenguaje también es indispensable para la construcción del conocimiento, la restructuración de ideas y habilitación del pensamiento abstracto. De ese modo, los seres humanos aprehenden su realidad a través de la cultura porque la experiencia obtenida en el procesamiento de información sensorial, la percepción, imaginación e interpretación produce saberes. “La transmisión y la adquisición cultural implican procesos selectivos en función de la exposición a ciertos contenidos culturales, la forma en que son transmitidos y aprendidos, así como las situaciones sociales que los vuelven relevantes en un momento dado”¹⁶³.

Entonces, los contenidos culturales que el ámbito familiar provee favorecen el desarrollo cognitivo del ser singular, quien es emplazado a captar, procesar, seleccionar y almacenar la información que recibe del entorno. “La cultura proporciona a los seres humanos una inmensa capacidad de elección que permite muchas y diferentes

¹⁶² Pérez Conteras. *Op. Cit.* p.3

¹⁶³ Rodríguez Salazar, Tania. “Cultura y cognición: entre la sociedad y la naturaleza.” En: *Revista Mexicana de Sociología*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. Vol.68, Núm.3. 2006. p.412

soluciones satisfactorias para los desafíos de la vida. Estas elecciones, una vez realizadas, se convierten en la base del conocimiento cultural”¹⁶⁴. Por esa razón, la familia apoyada en ese conocimiento ha de formar capacidades cognitivas a partir de generar estímulos, promover la creación de estrategias para dar respuesta a las situaciones con apariencia problemática, ofrecer alternativas para los retos intelectuales y emocionales, instaurar maneras de percibir, evaluar y apreciar la realidad circundante. La finalidad es que cada quien interiorice el mundo natural, material y espiritual, en atención a las pulsiones de su mundo interno, a sus habilidades del pensamiento y al acopio personal del conocimiento cultural. En tal caso, la familia es el epicentro de la socialización, la cual conlleva introducir al individuo en el mundo objetivo de su comunidad cultural.

Comúnmente, en la familia se les ofrecen a los individuos indispensables herramientas intelectuales para interpretar la realidad, ya que la socialización primaria que en esa institución social se construye a través del intercambio generacional, favorece la objetivación de la realidad exterior. Contexto en el cual, cada quien se hace acreedor a un nombre con el que se va a identificar, un rol y un lugar delimitado que le van a demandar cumplir ciertas normas de conducta, adoptar valores y actitudes, desempeñar actividades concretas, adquirir aprendizajes, técnicas y conocimientos específicos, desarrollar capacidades y habilidades para la resolución de problemas y toma de decisiones. No obstante, la socialización primaria “[...] comporta algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo. Se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional. Existen ciertamente buenos motivos para creer que, sin esa adhesión emocional a los otros significantes, el proceso de aprendizaje sería difícil, cuando no imposible”¹⁶⁵. Todo aquel que llega a lo que va a llamar ‘mi familia’ requiere de cuidados y recursos para satisfacer sus necesidades básicas, pero de manera particular precisa sentirse amparado y protegido por las personas que lo rodean mediante el afecto.

El ser humano solo alcanza la identificación de sí mismo cuando el vínculo afectivo hacia los otros significantes le permite tener un yo y un nosotros al mismo tiempo. Así, reconoce

¹⁶⁴ Bohannan. *Op. Cit.* p.13

¹⁶⁵ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.165

su singularidad al momento de ser visualizado por los demás, porque su conciencia se intensifica al advertir las diferentes maneras en que lo miran, lo escuchan, le hablan, lo abrazan y valoran. De ese modo, la identidad se torna latente cuando es exigido cognitivamente y emocionalmente a descifrar la expresión que los demás ejercen sobre su individualidad. Por lo tanto, las experiencias vividas en la socialización primaria mantienen la conciencia en inevitable actividad y en un tránsito continuo entre el estar fuera y dentro de sí mismo. Al estar dentro, interpreta las emociones, percibe la actitud de los demás y reformula sus ideas con el uso del lenguaje. Al estar fuera, controla su conducta, actos y el desempeño de actividades diversas. “Prácticamente toda experiencia humana es una experiencia mediada (por la socialización y, en especial, por la adquisición del lenguaje). El lenguaje y la memoria están intrínsecamente conectados tanto en la rememoración individual como en la institucionalización de la experiencia colectiva”¹⁶⁶.

Cabe señalar que, la experiencia individual y colectiva es mediada por el lenguaje, a causa de que el ser humano cuando llega al mundo, se encuentra con un contexto lingüístico ya creado previamente por otros. Cada objeto que lo rodea tiene un nombre, y de hecho, también un significado específico que es legitimado por la mayoría de los hablantes en la comunidad cultural que habita. Su propio nombre es preexistente al desarrollo de su lenguaje y su valor simbólico adquiere un particular sentido cuando los demás lo enuncian. En consideración a eso, quien es recibido por la familia ha de cultivarse lingüísticamente y relacionarse “[...] con multitud de signos, acceder a una lengua llamada «materna», inscribirse en una colectividad determinada, aprender a identificar y respetar los ritos, las costumbres y los valores que su entorno primero le impone y después le propone”¹⁶⁷. Por cierto, se conoce como lengua materna al primer sistema de signos que el individuo escucha desde su nacimiento, luego lo aprende y perfecciona a lo largo de su vida para comunicarse y expresarse de forma oral y escrita.

Se identifica como lengua materna porque la familia se unía tradicionalmente por el matrimonio y los lazos consanguíneos. En esas circunstancias, la cultura asignaba la

¹⁶⁶ Giddens. *Op. Cit.* p.37

¹⁶⁷ Meirieu (1998). *Op. Cit.* p.22

función que cada uno de los progenitores tenía que desempeñar; en especial aquello relacionado con sus actividades productivas y la crianza de su descendencia. El padre quien se dedicaba a la caza, la pesca o la agricultura estaba comisionado para proveer los bienes materiales y seguridad a todos los miembros; por lo que su función se desenvolvía en mayor medida alejado del ámbito familiar. En cambio, la madre siendo la encargada de las labores domésticas y el cuidado de los hijos llevaba a cabo su función dentro del hogar; por esa razón, ella se ocupaba de la enseñanza del habla y la trasmisión de la lengua. “La relación con la madre se desarrolla sobre el modo de la fusión y de la integración, gracias a los cuales el [hijo] accede a las dimensiones más comunitarias de la cultura del grupo como fuente de satisfacción de sus necesidades”¹⁶⁸.

De manera que, para integrar al individuo a una determinada realidad social y cultural, la lengua materna por ser el instrumento natural del pensamiento, de la comunicación y la expresión, es el medio esencial para que el ser humano interprete e interiorice el mundo que lo rodea. “No sólo «conocemos» nuestra lengua materna como un sistema abstracto de signos vocales [...] la conocemos en el sentido de saber cómo utilizarla, sabemos cómo comunicarnos con otras personas, cómo elegir formas de lenguaje apropiadas al tipo de situación [...]”¹⁶⁹. Con relación a eso, las diversas formas y fines en que se usa el sistema lingüístico ineludiblemente produce conocimientos, y esa adquisición intelectual provoca un movimiento de rotación que va del llamado que hace el exterior para nombrarlo y darle significado a los objetos, hacia el interior para concederle un saber al yo, y después a la inversa, el mundo interno adquiere dominio sobre la realidad exterior y se apropia de ella. Eso quiere decir que, el conocimiento permite al ser humano la identificación de sí mismo ante la posibilidad de nombrar los objetos, conceptualizarlos y actuar sobre estos.

Ahora bien, para que se produzca una comprensión e internalización de la realidad inmediata a través de la socialización primaria y de la lengua materna, el ser humano

¹⁶⁸ Dubet. *Op. Cit.* p.53

¹⁶⁹ Halliday. M. A. K. *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado.* Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. 2001. p.23

necesita reconocer su yo mediante el vínculo afectivo con sus padres o sus principales cuidadores. Por ese motivo, éstos deben generar e inspirar profunda confianza, puesto que, en el ámbito familiar el mundo se le presenta al ser singular como el único que existe, es la realidad por “excelencia” porque la definición que le ofrecen de las circunstancias cotidianas suele contener una amplia carga de certeza y credibilidad. “El individuo, en virtud de los «roles» que desempeña, tiene que penetrar en zonas específicas de conocimiento socialmente objetivado, no solo en el sentido cognoscitivo más restringido, sino también en el del «conocimiento» de normas, valores y aun emociones”¹⁷⁰. De tal modo que, el rol que desempeñan los padres al contener un acentuado poder de significación adherido a la memoria emocional, permitirá en el hijo la identificación de sí mismo, cuando acepte e interiorice el rol y las actitudes de quienes lo rodean, debido a que asume el conocimiento del mundo que le ofrecen.

Por consiguiente, la identidad se reconoce en el otro, pero debido a que ésta se construye con base en un proceso incesante, notoriamente activo y cambiante, el individuo precisa un extenso acopio del conocimiento social porque las circunstancias de su vida cotidiana continuamente van a exigirle una nueva interpretación y reconfiguración en las formas de comprender y explicar la realidad; así como el papel que cumple en ella. Al respecto, entre una de las funciones que desempeña el rol de la madre es la de ser intérprete de las emociones y pensamientos del hijo, en su nombre y con el uso de su poder “adivinatorio”, siempre tendrá una definición precisa sobre lo que ocurre en el mundo interno de su heredero cultural. “En otros términos, en una primera fase de la vida del sujeto, su actuar y su decir corren siempre el riesgo de ser referidos por la madre a una *significación* ignorada por él y que se le devuelve bajo la forma de la interpretación de sus intenciones”¹⁷¹. Sin embargo, para quien se encuentra en proceso de socialización y perfeccionamiento individual, esa interpretación materna contiene dos aspectos esenciales que favorecen el desarrollo cognitivo y emocional.

¹⁷⁰ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.99

¹⁷¹ Aulagnier, Piera. *Un intérprete en busca de sentido*. México, D. F. Siglo XXI Editores. 2005. p.323

En primer lugar, porque la madre a través de su habilidad para adivinar las intenciones, convierte los alaridos y gestos “sin sentido” de su hijo, en actos y expresiones a las cuales les confiere un nombre y con ello una significación. De ese modo, los gritos no representan simples ruidos, porque pueden comunicar llanto o alegría; y ella los aprecia como indicadores de hambre, dolor o emoción. Por otra parte, el segundo aspecto y en conexión con el anterior, deviene cuando el ser en formación se apropia del sentido que la madre le asigna a sus deseos, intenciones o necesidades, lo que implica sentar las bases del poder de significación; pues el hijo aprende que cada objeto que se le presenta en la realidad, ya sea material o abstracto, contiene un significado particular para enunciarlo y aprehenderlo. “La realidad exterior, las personas y las cosas, tienen sentido sólo en la medida en que satisfacen o frustran el estado interno del cuerpo. Sólo es real lo que está adentro; lo exterior sólo es real en función de mis necesidades [...]”¹⁷². De ahí, la importancia que conlleva el que la madre imponga su interpretación al decir, pensar y hacer de su hijo.

En consecuencia, promueve la identificación del yo, en la medida en que enseña al hijo a nombrar y asignarle un significado a los estados emocionales que en diferentes situaciones puede llegar a experimentar. Por esa razón, la función de la madre es controlar el mundo interno del ser al que educa, en vista de que ella “sabe” si tiene hambre, frío, calor, alegría o enojo. No obstante, para que el individuo ingrese al orden de lo humano mediante el poder de significación, ha de desarrollar una construcción autónoma sobre la percepción, interpretación y comprensión de la realidad. En tal caso, la función del padre es controlar el mundo externo con la instauración del orden, disciplina y normas de conducta. “El padre es el representante de la ley y como tal el portador de los discursos sociales legitimados. El padre es el encargado de romper la simbiosis entre madre e hijo y el que repara esa «pérdida» [...]”¹⁷³. Sustituye el poder adivinatorio de la madre por el conocimiento cultural, las tradiciones, costumbres, valores morales o hábitos; en síntesis, modos institucionalizados de pensar, decir y hacer las cosas.

¹⁷² Fromm, Erich. *El arte de amar*. México, D. F. Editorial Paidós Mexicana. 2001. p.45

¹⁷³ Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina. *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. 2004. p.70

Entonces, en el ámbito familiar y con apoyo del vínculo afectivo que los padres precisan crear, el individuo en proceso de socialización, incesantemente se traslada de su mundo externo al interno, y a la inversa; con la finalidad de reconocer su yo y diseñar un concepto de sí mismo. En atención a lo cual, necesita sentir que la realidad que se le ofrece es estable y segura, debido a que tiene que experimentar una coherencia y correlación entre sus capacidades intelectuales y emocionales con el desempeño de sus actividades, conductas y actitudes. “Los padres no sólo tienen ciertos modos de guiar, mediante prohibición y permiso, sino que han de ser también capaces de representar a su hijo una profunda convicción, casi somática, de que lo que hacen tiene sentido”¹⁷⁴. Puesto que, los padres son la primera figura afectiva en quienes los hijos depositan el poder significativo de autoridad y los cuales a su vez contienen el significado de autoridad expresado en la ley, la moral o la institución que va a guiar sus pensamientos y actos.

La primera autoridad representada por los padres permite que el ser individual aprenda a discernir entre los actos, y hasta pensamientos estimados como buenos y malos; cuya finalidad es que una instancia externa limite y oriente las pulsiones internas. Entre uno de los motivos que convocan al individuo a someterse a esa autoridad se debe al miedo de perder su amor y aceptación. “Si pierde el amor del otro, de quien depende, queda también desprotegido frente a diversas clases de peligros, y sobre todo frente al peligro de que este ser hiperpotente le muestre su superioridad en la forma del castigo”¹⁷⁵. Otro motivo importante es la interiorización de esa autoridad en forma de herramientas conceptuales que le permitan explicar qué pensamientos, actos o comportamientos son correctos y buenos. En vista de que, aquello considerado malo, por lo general, señala la agresión ejercida contra las personas, al entorno o a sí mismo; pero en otras ocasiones puede referir al hecho de realizar una acción que imperiosamente y sin control provoca deseo y produce satisfacción. Lo que conlleva a que el ser en proceso de socialización se enfoque solo en atender sus intereses individuales y no hacia el bienestar colectivo.

¹⁷⁴ Erikson. *Op. Cit.* p.89

¹⁷⁵ Freud (1992c). *Op. Cit.* p.120

1.5. La función social de la escuela y la educación formal

En México, a mediados del siglo XX, la educación asume primordialmente un sentido humano y social, tomando como punto de referencia las instrucciones espontáneas que las generaciones adultas trasmite a los jóvenes; por ejemplo los usos y costumbres, hábitos, labores productivas, ideas y convicciones. De modo que, en el contexto escolar se van a promover saberes intencionados, con un carácter más formal y científico, para desarrollar conscientemente la vida cultural de la juventud. Esto significa que, la escuela como institución se apoya de profesionales especializados en enseñanza, a fin de diseñar acciones que permitan vincular los aprendizajes prácticos que han adquirido en su experiencia familiar y social con conocimientos teóricos definidos. “Ya sea espontánea o reflexiva, la educación es un fenómeno mediante el cual el individuo se apropia en más o en menos la cultura (lengua, ritos religiosos, costumbres morales, sentimientos patrióticos...) de la sociedad en que se desenvuelve [...]”¹⁷⁶.

Cabe señalar que, el animal humano nace con una composición genética específica, y también con una herencia biológica inmadura y poco desarrollada. Del mismo modo, llega al mundo desprovisto de civilidad, la cual exclusivamente se forma incorporándolo al proceso sociohistórico a través de la cultura y por supuesto la educación. “El ser humano, comprendido como conflicto entre su *ser*, su *poder-ser*, y su *deber-ser*, coincide con la educación. Un escarabajo es un ser que sólo puede ser esto: escarabajo. No hay lugar propio en él para la educación”¹⁷⁷. En cambio, el homínido tiene que interiorizar su cultura, su lengua, historia y conocimiento social; además de aprender técnicas, normas de comportamiento y códigos simbólicos para comunicarse e interactuar con sus semejantes. Sólo de esa forma el *ser* confecciona su humanidad. Es así que, el ser humano es el único ente vivo capaz de producir cultura y educación, cuando al mismo tiempo la cultura promueve educación y al hombre, mientras la educación da origen a la cultura y al hombre; por eso, pensar en uno de esos conceptos invariablemente nos remite a los otros dos.

¹⁷⁶ Larroyo, Francisco. *Historia comparada de la educación en México*. México, Distrito Federal. Editorial Porrúa, Octava Edición ilustrada. 1967. p.35

¹⁷⁷ Fullat, Octavi. *Filosofía de la educación*. Madrid, España. Síntesis Educación. 2000. p.105

Ahora bien, la escuela siendo promotora de un conjunto de acciones pedagógicas racionalmente encauzadas para el desenvolvimiento y perfeccionamiento humano, de acuerdo a un tiempo sociohistórico determinado, instituye ciertos fines en consideración a lo que se entiende por educación. “La capacidad para desarrollar y cumplir propósitos, para cumplir y satisfacer intenciones, dota a las acciones humanas de sentido y de dirección. Establecer los fines propios de la educación representa, precisamente, formular conscientemente el sentido [...]”¹⁷⁸. De modo que, los fines educativos están planteados de acuerdo a los proyectos políticos y económicos, a la idea de ser humano y a la importancia que se le otorga a la cultura. Por lo tanto, explicitar las metas preconcebidas que van a dirigir el proceso de enseñanza-aprendizaje, planes y programas, la dinámica escolar, el papel que la escuela va a desempeñar en la sociedad son una exigencia ineludible por la importancia que conlleva la comprensión de mediaciones pedagógicas específicas y su propósito educativo.

Al respecto, los fines educativos en México están orientados desde el año de 1917, por la impartición de una educación pública, gratuita y laica; ese mismo año las bases que presenta el Artículo Tercero Constitucional se sujetan a «las Garantías Individuales» y a la cancelación de toda participación de corporaciones religiosas. Para el año de 1934, la educación adquiere el carácter de socialista y el impulso de la cultura se encamina hacia la verdad científica y tecnológica; además se enfatiza la cooperación como instrumento para la progresiva socialización de los medios de producción económica. En 1946, destaca el énfasis por el desarrollo armónico de todas las facultades del ser humano, el amor a la patria aunado a la solidaridad y justicia internacional, se promueve el progreso científico a través de la educación y se le concede una importante atención a la alfabetización; por consiguiente, la idea es diseñar estrategias contra la ignorancia y sus efectos. Asimismo, a partir de 1980, les otorgan a las universidades públicas la facultad y responsabilidad de llevar a cabo con autonomía y libertad los fines de educar, investigar y difundir la cultura¹⁷⁹.

¹⁷⁸ R. Neira. *Op.Cit.* p.135

¹⁷⁹ Martínez Monroy, Raquel. *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Reformas de 1917 a abril de 2006*. México, D. F. Secretaría de Servicios Parlamentarios, Centro de Documentación, Información y Análisis; Cámara de Diputados LIX Legislatura, Subdirección de Archivo y Documentación. Junio, 2006. p.21

De acuerdo con eso, los fines educativos cambian según el tiempo histórico, debido a las propuestas políticas y económicas, por las necesidades sociales y culturales; y también por los avances de la ciencia y la tecnología. En consecuencia, se torna complejo intentar conceptualizar con precisión qué es la educación. Pues es evidente que su significado experimenta continuos movimientos, va y viene del pasado al presente para proyectarse hacia el futuro, se despoja de algunos rasgos irrelevantes y conserva otros considerados imprescindibles. No obstante, la esencia de la educación es actuar sobre el ser que llega al mundo incompleto hasta que éste alcance su perfección humana; la cual por cierto es mejor creer que nunca se va a conseguir. Así, a la escuela históricamente se le han atribuido distintas encomiendas para civilizar, humanizar, cultivar, socializar al ser inconcluso e imperfecto; en pocas palabras educarlo. “Las funciones de integración social, de preparación especializada para el empleo y de asunción de «roles» fueron presentadas como tareas fundamentales para la educación”¹⁸⁰.

De manera que, la función socializadora de la escuela encausa sus acciones a la formación de ciudadanos para su integración a la sociedad, mediante la enseñanza de normas de conducta y valores morales, propugnados en principios éticos universales. Los cuales más que teorizar se hace imprescindible llevar a la práctica, corregir y dominar continuamente; habida cuenta de que, cada individuo en el ámbito escolar experimenta diferentes interacciones entre pares, generaciones y géneros. En atención a lo cual, el entendimiento con esa variedad de relaciones humanas conlleva a fortalecer la capacidad de cooperación, empatía y solidaridad como sustento en la construcción del ser social; al mismo tiempo en que la escuela con el impulso de aprendizajes disciplinarios y formales demanda el desarrollo y autocomprensión del ser individual. Por lo tanto, en la dinámica escolar se da una mayor correspondencia entre el ser individual y el ser social. “La incógnita y el secreto que encierran, una y otra, hace del ser humano una realidad inquieta. El ¿qué va a ser de mí? dispara una pregunta apremiante: ¿qué voy a hacer de mí? Las respuestas diseñan la moral”¹⁸¹.

¹⁸⁰ R. Neira. *Op Cit.* p.135

¹⁸¹ Fullat. *Op. Cit.* p.40

En ese sentido, ser parte del ámbito escolar es ingresar a una colectividad moral, en donde el individuo se va a apropiarse del conocimiento social y cultural de un modo más formal y pragmático. Puesto que, ante situaciones concretas será convocado a aplicar el aprendizaje adquirido y elegir entre diversas opciones el procedimiento correcto, las conductas y actitudes aceptables, las ideas y creencias que enuncien la verdadera realidad, los valores y juicios éticos. “La historia parecía probar que al hombre le era posible gobernarse por sí mismo, tomar sus propias decisiones y pensar y sentir como lo creyera conveniente. La plena expresión de las potencialidades del hombre parecía ser la meta [...]”¹⁸². Para ello, se hace indispensable que el individuo domine su lengua para comunicarse, aprenda distintos tipos de lenguaje para expresarse, comprenda las leyes que rigen la naturaleza, aprecie el arte y la estética, valore las relaciones humanas y los modos de vida; en síntesis, la escuela ha de fomentar la interiorización social y cultural.

Ya que, la distribución del conocimiento objetivo que la escuela comunica a sus educandos no sólo organiza la socialización secundaria de acuerdo a las diferentes disciplinas científicas, humanas, sociales y culturales; sino también por la relación entre el saber teórico y su utilidad en situaciones concretas. Una de las características de este tipo de socialización es que tiene una menor carga emocional porque sus acciones se dirigen principalmente al desarrollo cognitivo; por ese motivo se fundamenta en mayor medida en componentes normativos, en la disciplina y el rigor. De ahí que, el aprendizaje de conocimientos nuevos, por lo general, se colisiona con la visión de la realidad interiorizada con anticipación, dificultando no solo la contención y comprensión de los contenidos escolares por parte del educando, sino también la enseñanza del educador. “Los procesos formales de la socialización secundaria se determinan por su problema fundamental, siempre presuponen un proceso previo de socialización primaria; o sea, que debe tratar con un yo ya formado con anterioridad y con un mundo ya internalizado”¹⁸³.

De ese modo, la función socializadora de la escuela se diferencia del ambiente familiar porque no precisa tanto de la carga afectiva, ya que la adhesión de sus integrantes a la

¹⁸² Fromm, Erich. *El miedo a la libertad*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. 2005. p.27

¹⁸³ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.175

dinámica escolar, al saber disciplinario, a las actividades académicas y al otro significativo se produce debido a su legitimación social. “La autoridad de la escuela proviene directamente de una delegación de la sociedad, pero se legitima adicionalmente presentando sus actos como derivados de la lógica del saber”¹⁸⁴. Entre los saberes a los que se apegan los participantes del ámbito escolar, por su importancia en la búsqueda del resultado efectivo de la socialización secundaria es el desempeño de roles bien definidos para cada uno. Ya que, su especificación determina el grado de compromiso y responsabilidad, tanto para la enseñanza como para el aprendizaje, porque la interiorización del rol institucional de alumno o maestro crea una impronta hacia los significados que transitan exclusivamente en el ambiente escolar. Lo que permite que las distintas formas de entender y explicar la realidad que enseña la escuela, arrojen la advertencia de que el mundo que se les presentó en el contexto familiar, no era el único.

Así bien, como requisito para que se lleve a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje, es posible que la impronta al ambiente escolar se fundamente en el reconocimiento emocional hacia los otros significantes. Pero a causa de que esa identificación no se produce igual al imperativo y espontáneo vínculo familiar, lo afectivo se construye a partir de la comunicación y la comprensión del rol que cada quien desempeña. “No basta con aprender un «rol» para adquirir las rutinas de necesidad inmediata que requiere su desempeño «externo»; también hay que penetrar en las diversas capas cognoscitivas y aun afectivas del cuerpo de conocimiento que atañe a ese «rol» [...]”¹⁸⁵. Por eso, en la dinámica escolar y en la organización dentro del aula es preciso establecer las funciones que ha de realizar cada uno de los participantes y sus responsabilidades en lo individual y colectivo; igualmente es crucial definir el papel de la autoridad en el proceso educativo.

Al respecto, el ser incompleto necesita de la intervención coactiva de los procesos educativos de aprendizaje, con la intención de domesticar y especializar los procesos madurativos vinculados con su propia naturaleza; a fin de relacionarse en armonía con

¹⁸⁴ Fernández Enguita, Mariano. *La escuela a examen. Un análisis sociológico para educadores y otras personas interesadas*. Madrid, España. Ediciones Pirámide. 1999. p.24

¹⁸⁵ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.99

los demás, crear estrategias de sobrevivencia y perfeccionamiento humano. Porque si la naturaleza lo ha dotado de movimiento, capacidad de acción, posibilidad de pensar y razonar; entonces, la autoridad le ha de indicar qué pensamiento, qué conducta, qué actividades ha de realizar, y para qué. Por lo tanto, en el ámbito escolar, la autoridad alude a la relación entre un maestro que educa y un estudiante que aprende, un profesionalista de la enseñanza que comunica y proporciona el saber cultural, y un alumno que se socializa responsable y libremente. “Teóricamente la autoridad docente se refiere al conjunto de normas, disciplina, límites y medidas dentro del aula, con la finalidad de crear un espacio óptimo para que se desarrolle el proceso de enseñanza-aprendizaje que permita el logro de los objetivos”¹⁸⁶.

Por un lado, aquello que caracteriza de manera general a la naturaleza es que carece de intencionalidad y no posee un sentido, porque llega a su punto de perfección guiada por principios y rigurosas leyes; donde nada es bueno o malo, correcto o incorrecto debido a que se reproduce, se mueve, crece, madura y muere siguiendo su propio orden. Por otro lado, aunque el hombre es naturaleza, vive en una civilización ordenada por principios culturales a los que tiene que encomendarse si no desea seguir el destino del escarabajo. “Lo humano llega a través de hombres. [...] Los demás configuran la biografía de cada quien desde el primer momento y así, y sólo así, nos vamos haciendo semejantes a ellos. Nos imprimen la impronta de lo que ellos ya son”¹⁸⁷. Entonces, para que el animal humano transite de la naturaleza a la civilización es fundamental recurrir a la educación y a su principio de autoridad, en vista de que ha de dotar de intencionalidad y sentido a sus pensamientos y actos mediante la capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo, lo aceptable e indeseable, lo correcto e incorrecto, lo valioso o detestable, lo justo o injusto.

Por esa razón, las acciones educativas también conllevan una intensión y un sentido que permitan al educando transitar de un estado de menor conocimiento a un estado en el cual no solo domine conceptos, leyes, teorías, distintos tipos de lenguaje, instrucciones

¹⁸⁶ Duarte Carmona, Ana Laura y Abreu Quintero, José Luis. “La autoridad, dentro del aula; ausente en el proceso de enseñanza-aprendizaje”. En: *Daena International Journal of Good Conscience*. Vol.9, núm.2. Agosto. 2014. p.90

¹⁸⁷ Fullat. *Op. Cit.* p.27

o técnicas; sino además adquiriera experiencias a partir de aplicar en situaciones concretas todo ese conocimiento. “El proceso de enseñanza aprendizaje tiene como propósito esencial favorecer la formación integral de la personalidad del educando, constituyendo una vía principal para la obtención de conocimientos, patrones de conducta, valores, procedimientos y estrategias de aprendizaje”¹⁸⁸. En tal caso, en el proceso de enseñanza se promueve la continua interacción entre el ser que aprende con el objeto de conocimiento, propiciando que analice, cuestione y dude sobre lo que cree saber del objeto. Así, entra en conflicto el sujeto con el objeto, con la finalidad de que construya un nuevo conocimiento mediante la activación intelectual y su libertad creativa.

“Sólo aquel que ha dudado puede ejercer libertad. El que no duda, se limita a repetir en conformidad con la programación recibida”¹⁸⁹. Por lo tanto, el individuo es convocado en su proceso de aprendizaje a poner en acción su capacidad de percepción e interpretación puesto que la realidad que la escuela le pone al descubierto, por lo general se contrapone a la realidad interiorizada en la socialización primaria. A eso se suma que, el mundo objetivo le va a presentar un acumulado sustancioso de conocimientos, información, opiniones, ideas o creencias con las cuales ira moldeando su propia visión de la realidad, y de hecho también, la comprensión y valoración de sí mismo. De ahí, la importancia de promover en el ámbito escolar una constante interacción entre las estructuras mentales y el entorno circundante. Dado que, ese ir y venir del mundo externo al interno, y viceversa, demandan al educando desechar o apropiarse de ciertos conocimientos de la realidad y seleccionar aquellos con un alto grado de significación y un fundamento teórico definido que le confieran sentido a su existencia.

Sin duda, la educación no solo favorece el progreso cognitivo, sino igualmente fomenta el desarrollo de habilidades, destrezas, procedimientos, resolución de problemas y la aplicación de técnicas específicas. En otras palabras, enseña el ‘qué del conocimiento’, en relación con el ‘cómo y para qué emplearlo’ en situaciones de la vida cotidiana. Al

¹⁸⁸ Campos Perales, Vilma y Moya Ricardo, Raubel. “La formación del profesional desde una concepción personalizada del proceso de aprendizaje”. En: *Cuadernos de Educación y Desarrollo*. Vol. 3, núm.28. Junio 2011. p.2

¹⁸⁹ Fullat. *Op. Cit.* p.17

respecto, entre las funciones asignadas a la escuela se encuentra la capacitación para el trabajo, porque se ha estimado que entre mayor porcentaje de personas con elevados estudios formales la consecuencia será el avance económico y cultural de la sociedad. “De hecho, la educación se considera generalmente como uno de los mecanismos más poderosos para propiciar una mayor movilidad social, [...] permite igualar oportunidades de progreso social o al menos equilibrarlas en algún grado, independientemente del origen social de cada individuo”¹⁹⁰. Asimismo, cualquier persona que ha logrado altos niveles académicos de educación formal, aparentemente tiene mayores posibilidades de aprovechar los beneficios que el entorno le ofrece y conseguir por sí mismo los medios materiales y no materiales que le permitan llevar una vida plena.

De esa forma se sublima la educación como el medio que permitirá a las personas trasladarse de una situación en la que cuentan con determinados beneficios materiales, culturales y sociales; hacia otras circunstancias con mejores oportunidades y condiciones económicas. Pues, a causa de la relación entre educación y empleo sustentada en la idea de movilidad social, se le ha otorgado un valor relevante a la certificación para evidenciar la conclusión de un nivel en la trayectoria establecida por el sistema educativo y como prueba del logro académico de los estudiantes. Así se convirtió en requisito para el ingreso a determinada posición en la estructura ocupacional, y por eso, el acceso a la educación formal no sólo representa la generación de fases más complejas en el conocimiento, sino también el desarrollo de habilidades y técnicas específicas. Desde luego, la educación precisa de una conexión directa con el aprendizaje de las técnicas, en tanto estas ponen en evidencia ¿por qué?, las cosas se hacen de una forma y no de otra. “Las técnicas pueden liberar si, además de su eficiencia inmediata, las vinculamos con la conciencia, con la libertad y con el proyecto existencial”¹⁹¹.

Eso quiere decir que, la técnica le brinda un sentido a la educación porque cuando el ser que aprende lleva a cabo un procedimiento determinado o se encuentra ante un problema

¹⁹⁰ Serrano Espinosa, Julio y Torche, Florencia (eds.). *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México, D. F. Centro de Estudios Espinosa Yglesias. 2010. p.138

¹⁹¹ Fullat. *Op. Cit.* p.39

particular que tiene que resolver, inevitablemente lo desafían las preguntas «cómo» y «para qué». De igual forma, se torna latente la conciencia del yo, quien pone al descubierto el mundo circundante ante las demandas que esa actividad ejerce sobre el sistema cognitivo. Por consiguiente, la técnica activa la conciencia, al mismo tiempo en que ambas revelan la comprensión que el educando tiene de su realidad. Más aún, a través del aprendizaje de técnicas el ser humano despliega una amplia gama de habilidades y destrezas, construye instrumentos, idealiza alternativas, diseña estrategias y métodos; lo que conlleva al desarrollo de su capacidad creativa y su libertad de elección. De ser así, se explica la relación entre la educación y la capacitación para el empleo. “La formación de los jóvenes para su incorporación al trabajo es sin lugar a dudas, en la práctica, la función más importante de la escuela. Aunque desde una u otra perspectiva puedan considerarse más importantes otros cometidos de la educación [...]”¹⁹².

Por ejemplo, la importante función para la formación humana, pues es indudable que no se nace con esta condición y el ser que aspira alcanzarla tiene que irla construyendo a lo largo de su historia de vida. En primer lugar, necesita compartir un espacio común y cumplir con los lineamientos que ahí se instauren, aprender normas de conducta y valores sustentados en la responsabilidad recíproca; por lo tanto, junto con otros que igualmente anhelan lograr este cometido, requiere humanizarse. En segundo lugar, precisa dominar la dotación de productos simbólicos culturales y su lenguaje; habida cuenta de que siendo su lengua posibilidad primera de la cultura, se coloca como el único medio con el que cuenta para acceder a su realidad circundante y organizarla. De ese modo, mediante la interiorización de la cultura es convocado a adquirir una profunda comprensión sobre su mundo natural, material y espiritual; por lo tanto, es crucial educarse. “Hablar de educación es hablar de un ser humano concreto que vive en un determinado tiempo y lugar, por lo mismo la educación está necesariamente ligada a un determinado paradigma del ser humano [...]”¹⁹³.

¹⁹² Fernández Enguita. *Op. Cit.* p.30

¹⁹³ Urgilés Campos, Guillermo. “Aula, lenguaje y educación.” En: *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*. Universidad Politécnica Salesiana. Cuenca, Ecuador. Núm.20. 2016. p.223

De acuerdo a eso, el momento histórico va condicionando el proyecto educativo, las acciones pedagógicas, el orden progresivo del conocimiento y la dinámica escolar en consideración a las necesidades de una sociedad y cultura específicas; y también en atención a determinadas propuestas económicas y políticas. De ese modo, los saberes que en el contexto escolar es oportuno comunicar se han de enfocar al tipo de ser humano que se desea formar; cuestión compleja si se advierte que el individuo es una realidad problemática que envuelve diversas dimensiones y paradojas. “El hombre es libre porque consiste en ser conciencia del resto de realidad. En el acto de ser consciente de algo, quedo libre de este algo ya que ser consciente de una cosa consiste en no ser dicha cosa”¹⁹⁴. Por lo tanto, la escuela tiene la encomienda de transmitir el conocimiento humano basado en el acervo sociohistórico, en la ciencia, la filosofía, literatura, arte, entre muchos más. En vista de que, el ser que aprende incesantemente es demandado a desnudar la realidad que lo interpela para no ser absorbido y disipado por ella.

Por consiguiente, aun estando inmerso en un mundo creado previamente por otros que se precipita y se arroja sobre la existencia humana en forma de sensaciones, el individuo requiere aprender a desocultar la realidad que lo sujeta para no esclavizarse ante la demandante circulación de información, ideas, creencias o mitos con la apariencia de verdades y hechos evidentes. En particular, si su realidad suele proyectarse sobre intereses, deseos y necesidades personales, porque entonces no ha descubierto la responsabilidad que tiene hacia el otro. El hombre es libre cuando el conocimiento le ofrece la posibilidad de activar su yo consciente y alcanzar la certeza de sí mismo; pero es libre no por ser único e individual, sino por ser capaz de reconocer su ‘yo’ en un ‘nosotros’. “Ser Yo significa, por lo tanto, no poder sustraerse a la responsabilidad, como si todo el edificio de la creación reposara sobre mis espaldas. [...] La unicidad del Yo es el hecho de que nadie puede responder en mi lugar”¹⁹⁵. Entonces, el conocimiento que la conciencia admite atrapar se vuelve humano si interviene el sistema sensorial seguido del proceso cognitivo, cuando igualmente actúan sus habilidades emocionales, su razonamiento, su capacidad crítica, su facultad de dudar y sus juicios éticos.

¹⁹⁴ Fullat. *Op. Cit.* p.40

¹⁹⁵ Levinas, Emmanuel. *Humanismo del otro hombre*. México, D. F. Siglo Veintiuno Editores. 2003. p.62

Por eso, aunque el hombre manifiesta una profunda tendencia por poner al descubierto su amplia complejidad, su inestabilidad, sus disposiciones innatas y sus aparentes contradicciones; está claro que la escuela requiere puntualizar el proyecto educativo para el tipo de ser humano que desea formar. “¿Tiene algún condicionamiento genético, social o psicológico? ¿Es un ser esencialmente libre e indeterminado? ¿Es un ser temporal e histórico? ¿El hombre es bueno o malo por naturaleza? ¿Es eminentemente individual o social?”¹⁹⁶ Las respuestas a esas interrogantes pueden ser concretamente afirmativas, puesto que todas esas características o cualidades, y otras más, complementan al ser humano. Ninguna de forma aislada lo determina, pero cada una influye para que el individuo pueda responderse a sí mismo: ¿quién soy?

La cuestión es preguntar, por qué existe la inclinación de diseccionarlo en diferentes fragmentos, cuál es el propósito de hablar del hombre en dicotomías: es bueno o malo, naturaleza o cultura, libre o condicionado, cuerpo o espíritu, es igual a todos o es un ser único, es consciente o inconsciente, es racional o irracional, es individual o social. El caso es que el ser humano es unidad, que indudablemente precisa perfeccionar su ser social a través de la cultura y también humanizar su individualidad por medio de la educación. En síntesis, requiere la identificación y semejanza de quienes lo rodean, en vista de que en soledad para qué necesitaría humanizarse y en especial, porque nadie puede educarse a sí mismo. “En el acercamiento del otro, en el que el otro se encuentra desde un comienzo bajo mi responsabilidad, «algo» ha desbordado mis decisiones libremente tomadas, se ha escurrido en mí, *a mis espaldas*, alineando así mi identidad”¹⁹⁷.

En suma, después de realizar una reflexión teórica que diera paso a la posibilidad de conceptualizar la idea de identidad como parte de un proceso relacionado con la socialización, la cultura, la educación y la humanización. Se da comienzo con la descripción del momento histórico en que el pensamiento filosófico dirigió sus indagaciones a cuestionar ¿qué es el hombre?, y ¿cómo influye la cultura y la sociedad en su interacción con el mundo? Y más adelante continuar con un análisis de la

¹⁹⁶ Urgilés Campos. *Op. Cit.* p.224

¹⁹⁷ Levinas. *Op. Cit.* p.121

importancia del lenguaje en la interpretación de la realidad, la memoria colectiva, el sentido de pertenencia, los valores morales y la convivencia solidaria como factores que influyen en la percepción que los individuos tienen de sí mismos y por tanto en el proceso de construcción de la identidad. Cuando evidentemente, todos esos aspectos son internalizados por la población joven como consecuencia de su interacción como hijos en la familia y aprendidos en su condición de estudiantes en el ámbito escolar.

Tomando en cuenta lo anterior, en el siguiente capítulo se describen las transformaciones que experimentan la estructura y dinámica familiar a partir de la implementación de la política neoliberal en el país y muy especialmente su efecto en la Ciudad de México. Asimismo, se explican los cambios que muestra la función social de la educación pública para enaltecer la escuela privada, el individualismo, la competitividad, la formación de habilidades para el trabajo formal, entre otros; representando intereses derivados de la globalización económica, pero con marcadas consecuencias en la vida social y cultural. Razón por la cual, analizamos la influencia de las telecomunicaciones como medios masivos de información que ofrecen distintos valores y múltiples modos de apreciar la realidad, es decir, nuevas formas particulares de socialización y nuevas alternativas para construir la identidad.

Capítulo 2.

La Ciudad de México del siglo XXI y la población joven que la habita

En el segundo capítulo, se van a describir algunos principios que la política neoliberal fue insertando en la vida cotidiana, a partir por ejemplo, de la privatización de recursos públicos en menoscabo de la salud, educación y seguridades sociales. También se difunden argumentos que convocan a dudar de las tradiciones y las costumbres, del sentido de pertenencia, de los relatos históricos del país y de la nacionalidad, de valores morales y formas de entender la realidad. Por ese motivo son depreciadas las funciones de la familia y la escuela en su calidad de agentes socializadoras que heredan a los jóvenes los fundamentos de la identidad; tal es el caso de su lengua materna, hábitos, normas de conductas, criterios específicos para comprender la ciencia, el arte y la vida social. Al mismo tiempo en que se propagan, en la Ciudad de México del siglo XXI, los medios de información y las redes sociales, el consumismo y la moda, la industria cultural y el mercantilismo, la exaltación por las culturas juveniles y la defensa sensible por la diversidad cultural. Contexto en el cual, se pondera la idea de que el individuo va a elegir con autonomía la forma de dirigir su vida, sin que existan obstáculos basados en la edad, el género o cualquier condición social que transgreda contra la libertad.

2.1. La política neoliberal y sus efectos en la Ciudad de México

Desde las dos últimas décadas del siglo XX, el neoliberalismo es incorporado en desiguales territorios geográficos del mundo con argumentos distintos para justificar su inserción; por lo tanto, sus causas y efectos están relacionados de manera directa con el momento sociohistórico y cultural de cada país. Y aunque suele ser analizado como corriente, pensamiento, discurso o ideología tiene en común el hecho de instaurar un modelo económico, una estrategia política y una forma de gobierno; independientemente de las diferencias en su aplicación y resultados en cada sociedad. “El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo [...]”¹⁹⁸. De ese modo, su

¹⁹⁸ Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, España. Ediciones Akal. 2007. p.6

discurso pone énfasis en la libertad individual basada en la protección de los derechos de propiedad privada con la apertura sin restricciones del mercado y la libre competencia.

Cabe mencionar que, el antecedente teórico de la política neoliberal fue el pensamiento socioeconómico desarrollado en las dos últimas décadas del siglo XVIII, conocido como liberalismo. Esta doctrina proclama particularmente los principios fundamentales de la libertad individual, la propiedad basada en la producción y la industria mercantil; principios que al mismo tiempo mantienen una relación directa con la división del trabajo y las destrezas manuales, la manufactura y el consumo, la competencia y el valor económico de las mercancías. “La argumentación liberal defiende el mejor uso posible de las fuerzas de la competencia como medio para coordinar los esfuerzos humanos, [...] allí donde pueda crearse una competencia efectiva, ésta es la mejor guía para conducir los esfuerzos individuales”¹⁹⁹. Asimismo, al igual que la teoría económica posterior, la ideología política liberal se presenta con una variedad de argumentos y se entiende desde diversos enfoques por distintas disciplinas. No obstante, entre esas diferencias el rasgo que lo caracteriza es la protección de los ideales de autonomía y derechos individuales contra cualquier amenaza surgida del exterior que pretenda obstaculizar la libertad individual.

En ese sentido, para el liberalismo económico las personas requieren autonomía y capacidad de elección a fin de decidir qué profesión y trabajo les puede brindar mejores beneficios; puesto que, la libertad individual demanda que cada quien ha de procurarse a sí mismo todas las cosas esenciales e indispensables para su vida a través de su esfuerzo productivo. “«Liberarse» significa literalmente deshacerse de las ataduras que impiden o constriñen el movimiento, comenzar a sentirse libre de actuar y moverse. «Sentirse libre» implica no encontrar estorbos, obstáculos, resistencias de ningún tipo que impidan los movimientos deseados [...]”²⁰⁰. Así que, decirle al ser individual que es libre puede provocar como consecuencia que ya no esté dispuesto a defender el bien común con el sacrificio de sus intereses, deseos y necesidades personales; por lo tanto,

¹⁹⁹ Hayek, Friedrich A. *Camino de servidumbre*. Madrid, España. Alianza Editorial. 2007. p.66

²⁰⁰ Bauman. *Op. Cit.* p.21

se ha desatado de todo requerimiento moral. Dado que, el producir mercancías, comprar o vender son prácticas impersonales donde las relaciones humanas se vuelven impedimentos para el desarrollo libre del mercado y sus ganancias materiales. Como es evidente, no hay lugar para la ética en la compra y venta de los bienes de cambio.

Ahora bien, la teoría liberal supone importante aprovechar la diversidad que existe entre los individuos, derivada de sus diferencias en habilidades, destrezas y capacidades productivas; en razón de haberle asignado un papel esencial al trabajo como mecanismo de progreso y bienestar social. “Allí donde se derrumbaron las barreras puestas al libre ejercicio del ingenio humano, el hombre se hizo rápidamente capaz de satisfacer nuevos órdenes de deseos [...] no hubo probablemente clase que no lograra un beneficio sustancial del general progreso”²⁰¹. Conforme a eso, se estimula la división del trabajo al considerar que no sólo por contar con un alto número de trabajadores hay un aumento del capital, sino también cuando se optimizan las capacidades individuales para elaborar una sola mercancía. Pero en realidad, la división del trabajo no es el resultado del ingenio humano, ni de sus destrezas laborales, más bien procedió del valor que se le fue concediendo a la industria manufacturera como vía para el aumento de las riquezas; de la que por cierto, no todas las clases se beneficiaron.

A propósito, para fabricar un solo producto aunque este sea del tamaño de un alfiler es necesario contar con muchos hombres para elevar la producción; en particular, porque la elaboración de cada mercancía se lleva a cabo mediante diversas operaciones. En tal caso, de forma individual un trabajador desarrollaba desde el inicio las diferentes fases hasta terminar el producto, pero se perdía mucho tiempo cuando sus brazos pasaban de una operación a otra o cambiaba de herramienta; entonces, se creó la estrategia de dividir el proceso. “Un hombre estira el alambre, otro lo endereza, un tercero lo corta, un cuarto lo afila, un quinto lo lima en un extremo para colocar la cabeza; el hacer la cabeza requiere dos o tres operaciones distintas [...]”²⁰². Así, la ganancia secundaria consistía en no perder tiempo al pasar de una maniobra a otra y que el obrero no se consagrara a la

²⁰¹ Hayek. *Op. Cit.* p.46

²⁰² Smith, Adam. *La riqueza de las naciones*. Madrid, España. Alianza Editorial. 1996. p.34

holgazanería en el intermedio entre la desconcentración de la primera actividad y la concentración de la segunda. Antes bien, la principal justificación para legitimar la división del trabajo puso énfasis en la importancia de promover el aumento en las habilidades y destrezas del fabricante por el simple hecho de realizar una sola operación el resto de sus días.

De acuerdo a la doctrina liberal, desempeñar una actividad sencilla permite tanto el desarrollo del espíritu humano siendo la consecuencia de la ocupación diaria, como el aumento en la cantidad de productos que se fabrican a partir de provocar la habilidad del trabajador. Sin embargo, un hombre que dedica toda su vida a realizar la misma operación, una y otra vez, qué oportunidad tendría de ejercitar su entendimiento sólo por el hecho de desdoblar, estirar, cortar o afilar un alambre. De manera que, en la división del trabajo se empobreció la necesaria libertad del pensamiento y la energía del cuerpo a fin de adquirir otro tipo de conocimientos y destrezas; cuando fueron reducidas al desempeño de una labor minuciosamente adiestrada. “No sólo se *distribuyen* los diversos trabajos parciales entre distintos individuos, sino que el individuo mismo es dividido, transformado en mecanismo automático impulsor de un trabajo parcial, [...] que presenta a un hombre como un mero fragmento de su propio cuerpo”²⁰³. Cuerpo y espíritu se separan porque ninguna virtud intelectual, social o cultural; ni la capacidad de reflexión e imaginación se desarrollan con el movimiento continuo del cuerpo, de los brazos y pies.

Así bien, la división del trabajo fragmenta al ser individual en vista de que, por un lado, se vuelve diestro para desempeñar una actividad; pero por otro, quedan limitadas sus posibilidades de existencia debido a la falta de tiempo y energía para adquirir otro tipo de conocimientos esenciales que le permitan desenvolver sus potencialidades humanas. Además, cuando su fuerza de trabajo se convirtió en una mercancía fue perdiendo su valor de cambio, luego de que el perfeccionamiento de las máquinas degradara su valor de uso; dando origen a la reducción de sus ganancias económicas y por supuesto a condiciones precarias de vida. “Todas las formas más elevadas de producción que

²⁰³ Marx, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro primero*. El proceso de producción del capital. Tomo I, vol. 2. México, D. F. Siglo Veintiuno Editores. 2009. p.439

vinieron después condujeron a la división de la población en clases y, por tanto, al antagonismo entre las clases dominantes y las clases oprimidas”²⁰⁴. Por esa razón, la estructura del orden social se compone exclusivamente por la diferencia entre una mayoría siendo éstos los obreros que producen y una minoría representada por los dueños de los medios de producción. Causando que la sociedad se fraccionara en dos tipos de humanos: los obreros y capitalistas, es decir, los explotados y los explotadores.

En esas circunstancias, las relaciones sociales se cimentaron en la eficacia de la producción y en los ingresos que genera, donde las preocupaciones se encauzaron al qué y cómo se produce, de qué modo se distribuyen las mercancías y cuáles son sus beneficios. Por consiguiente, la reciprocidad entre individuos se basa en el trueque de necesidades y deseos individuales —dar debe tener como consecuencia el recibir, y a la inversa—; pues es evidente que en las relaciones materiales no hay tiempo y espacios para desarrollar habilidades sociales, ni fortalecer los lazos de cooperación y solidaridad humana. “Cuando el mercado se abandona a su propia legalidad, no repara más que en la cosa, no en la persona, no conoce ninguna obligación de fraternidad ni de piedad, ninguna de las relaciones humanas originarias portadas por las comunidades de carácter personal. Todas ellas son obstáculos [...]”²⁰⁵. Puesto que, la interacción social sometida a los requerimientos del mercado económico se da con arreglo a qué bienes materiales se pueden intercambiar por beneficios y qué mercancías satisfacen los deseos.

Esas formas de interacción y los intereses individuales que las sustentan surgen debido a que la clase poseedora del patrimonio para la producción “[...] dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente”²⁰⁶. De manera que, por el hecho de contar con amplios intervalos de desocupación para crear opiniones e ilusiones acerca de sí mismos,

²⁰⁴ Marx, Karl y Engels, Federico. *Obras escogidas*. Moscú, URSS. Editorial Progreso. 1975. p.381

²⁰⁵ Weber, Max. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid, España. Fondo de Cultura Económica. 2002. p.494

²⁰⁶ Marx, Karl y Engels, Federico. *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. 5ª Edición. Barcelona, España. Ediciones Grijalbo. 1974. p.50

los propietarios producen ideas para legitimar el lugar que ocupan en la estructura social y sus condiciones materiales; pensamiento con el que reproducen su forma de entender la realidad y su estilo de vida. Así, los ideales de una clase sumados a las conveniencias del mercado organizan el orden de la sociedad con la difusión de representaciones teleológicas de la realidad, es decir, afirman que las cosas tienen un mandato natural y las circunstancias un encadenamiento causal eficiente. Por eso, un medio tiene que servir necesariamente a otro para alcanzar un objetivo deseado; de ese modo, se exculpa la acumulación material de unos y se justifican las condiciones de explotación de otros.

También, con la finalidad de que los logros o fracasos, la acumulación material o carencias, la felicidad o desdicha dependan exclusivamente del esfuerzo individual y no de las condiciones externas que rodean al ser humano, se idealiza la propensión que tiene de dirigir todo hacia sí mismo. Por lo tanto, el individuo será el único responsable de salvaguardar sus intereses personales, buscar sus posibilidades de sobrevivencia y la satisfacción de sus deseos según qué opciones elige y qué decisiones toma. Para tal efecto, el discurso liberal coloca al hombre como ser pensante y racional en el centro del universo, destituyendo al ser divino instalado en ese lugar con el propósito de suprimir su interpretación teológica del ser humano y el papel que éste debía ocupar en el mundo. Después, le concede al individuo su autonomía con la intención de que su forma de vida, sus actos y sus ideas se lleven a cabo de acuerdo a sus potencialidades y a su propio criterio. “La quiebra de la unidad en la interpretación religiosa del mundo, la emancipación respecto de los marcos comunitarios tradicionales, la ampliación del ámbito de opciones individuales, implicaban al mismo tiempo libertad personal y pluralismo social”²⁰⁷.

Por consiguiente, el ser humano dotado de racionalidad debe ser capaz de derrumbar cualquier restricción o estorbo que le impidan dirigir su destino hacia la búsqueda de sus propios beneficios y su felicidad; en vista de que, el hombre como ser individual es el único que puede tomar las decisiones adecuadas para controlar su vida. Por tal motivo, tiene que ejercer su libertad, “[...] libertad frente a la coerción, libertad frente al poder

²⁰⁷ Peña, Javier. *La ciudadanía hoy: problemas y propuestas*. Valladolid, España. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial. Universidad de Valladolid. 2000. p.137

arbitrario de otros hombres, supresión de los lazos que impiden al individuo toda elección y le obligan a obedecer las órdenes de un superior a quien está sujeto”²⁰⁸. Así, los teóricos liberales promovieron la emancipación humana, pero ésta ha ido desplegando distintas formas de interpretación con supuestas contradicciones. A causa de la complejidad humana la libertad individual se fue convirtiendo en un ‘engendro’ con dos cabezas; las cuales son en apariencia irreconciliables entre sí. De un lado, se busca una ausencia de obstáculos materiales o jurídicos para actuar como se crea conveniente a sus derechos individuales y a su definición particular de la realidad; del otro, tener libertad sobre los propios pensamientos y actos para desarrollar la capacidad de gobernarse por sí mismo.

Entonces, cuando el individuo considera que sus acciones y comportamiento no deben ser subyugados, ni determinados por ningún tipo de poder superior o por leyes instituidas mediante el control social; la emancipación significa liberarse de las fuerzas externas que restringen la variedad de opciones para llevar a cabo su vida según lo vayan demandando los intereses, necesidades, ambiciones y deseos personales. De ser así, puede pensar que la libertad es ausencia de coerción de sus actos y voluntad, por eso se desentiende de las normas sociales y valores morales; en cuyo caso desplaza el bien común para solo enaltecer sus libertades civiles y derechos individuales. “La libertad no puede obtenerse en contra de la sociedad. El resultado de la rebelión contra las normas, aun si los rebeldes no se han transformado directamente en bestias y perdido la capacidad de juzgar su propia condición, es la agonía perpetua [...]”²⁰⁹. Ya que, si suprime las normas sociales, al mismo tiempo, pierde la certeza sobre las intenciones de los demás y sus patrones de comportamiento; en consecuencia, pierde la capacidad de comprenderse a sí mismo.

En ese sentido, la autocomprensión da origen a la otra interpretación de la libertad, pues cuando el individuo aspira a conseguir una vida plena tiene que diferenciar cuál de sus proyectos, ideales y metas corresponden con sus auténticos intereses, necesidades, potencialidades y anhelos. “Alcanzar cierto grado de esclarecimiento sobre nosotros mismos es condición indispensable de la concepción de la libertad entendida en términos

²⁰⁸ Hayek. *Op. Cit.* p.55

²⁰⁹ Bauman. *Op. Cit.* p.25

de autorrealización; a la vez que encontrarnos sin obstáculos para satisfacer nuestros deseos inmediatos ya no es una condición suficiente para ser libres”²¹⁰. Antes bien, la libertad procedente de la autorrealización precisa que se eliminen las limitaciones internas como la ignorancia, las ilusiones o la falsa conciencia que le impidan al individuo identificar influencias externas a sus ideas, creencias, valores y preferencias. Razón por la cual, se requiere que el desarrollo de las capacidades reflexivas y críticas le permitan no dejarse manipular por la propaganda, ideologías conducidas, discursos mediáticos o prácticas masivas que solo inducen a la imitación y al adoctrinamiento.

Al fin y al cabo, no se trata de emanciparse ‘de algo’ por el hecho de eliminar del mundo circundante todo aquello que entorpezca su acción y deseos; más bien, es fundamental liberarse ‘para algo’ haciéndose cargo de su existencia y de su proyecto de vida. En tal caso, podría comenzar por tomar posesión de sus pensamientos, conducta y actos, con el propósito de conocerse a sí mismo; y en consecuencia, comprender a las personas con las que interactúa y el mundo que lo rodea. “El individuo carece de libertad en la medida en que todavía no ha cortado enteramente el cordón umbilical que —hablando en sentido figurado— lo ata al mundo exterior; pero estos lazos le otorgan a la vez la seguridad y el sentimiento de pertenecer a algo [...]”²¹¹. Eso significa que, siendo al mismo tiempo un ser individual y un ser social depende tanto de sus condiciones internas como de las circunstancias externas. Por eso, es preciso que en libertad reconozca qué es verdaderamente significativo y genuino en la constitución de su yo; pues es posible que la libertad procedente de valores económicos esconda en su conciencia influencias o manipulaciones que falsifican necesidades, intereses o deseos contrarios a su realidad.

En consideración a eso, cuando el progreso en los modos de producción y de cambio dio como resultado un notable avance en la industria y la comercialización; se fueron oscureciendo la libertad de pensamiento, de palabra, de reunión, de enseñanza, de culto, entre otras; a fin de enaltecer la libertad económica. La cual propuso que el esfuerzo

²¹⁰ Rodríguez, Rubén Benedicto. “La identidad personal y el problema de la libertad.” En: *STVDIVM. Revista humanidades*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Zaragoza. Núm.14. 2008. p.73

²¹¹ Fromm (2005). *Op. Cit.* p.50

productivo al concederle una ganancia salarial al proletariado, el rendimiento del trabajo sería el fundamento de los hombres libres porque representa su propiedad privada y el medio con el que se puede alcanzar la emancipación. Antes bien, desde la perspectiva del capitalista, la fuerza laboral es una mercancía que puede comprar, eso hace del trabajo ajeno una de sus propiedades que tiene el derecho de aprovechar y explotar. No obstante, si el trabajo emancipa al hombre, entonces vender su esfuerzo es sacrificar por bienes económicos su libertad; de esa manera, el libre mercado reproduce la dominación y esclavitud. “Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio. [...] ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal”²¹².

Es así que, la libertad se fue encauzando sólo al comercio, a la libertad de comprar y vender cualquier mercancía material o inmaterial; incluida la fuerza de trabajo de unos, para ser explotada por otros. A ello se suma, el afán de ‘dejar ser y hacer’ a cada quien de acuerdo a su juicio lo que creyera conveniente a sus deseos e intereses personales; dando prioridad al ser individual sobre el ser social. En atención a eso, es evidente que el modelo económico liberal en su discurso glorificó el individualismo y en la práctica se fue desentendiendo del bienestar colectivo con la reproducción de las desigualdades entre los que son propensos a la acumulación material y aquellos que carecen de los bienes esenciales para su sobrevivencia. “Las desigualdades originadas por el Estado Liberal con su estandarte político que eran los derechos humanos y la democracia, presenta la necesidad del surgimiento de un Estado *periférico* que atienda o disminuye el carácter precario de millones de personas [...]”²¹³. En virtud de que, mientras una minoría disfruta de amplios beneficios, el resto de la población ve anulados sus derechos económicos, sociales y culturales, en particular; y sus derechos humanos, en general.

Ante tales circunstancias, a finales del siglo XIX, los movimientos sociales y las luchas ideológicas demandaban acciones estatales para formalizar jurídicamente sistemas de

²¹² Marx y Engels (1975). *Op. Cit.* p.35

²¹³ Portilla Marcial, Octavio Carlos. “Política social: del Estado de Bienestar al Estado Neoliberal, las fallas recurrentes en su aplicación.” En: *Espacios Públicos*. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. Vol.8, núm.16. Agosto 2005. p.101

seguridad social con el objetivo de que la población en desventaja alcanzara un mínimo nivel de vida. “El Estado Social [...] intervino en la economía con varios propósitos: corregir las deficiencias inherentes al mercado, y principalmente, paliar o reducir las desigualdades sociales que habían resultado de la aplicación del modelo de Estado liberal de derecho”²¹⁴. Por consiguiente, se esperaba que el Estado disminuyera la amplia distancia entre los derechos económicos y la sociedad, a fin de asegurar los bienes y servicios indispensables; ya no solo para que de forma individual las personas alcanzaran vastos beneficios, sino para que los grupos sociales desprotegidos pudieran disfrutar de una vida dignificada e integral. Entonces, se le otorga prioridad a los derechos sociales, en vista de que al universalizar la educación gratuita, acceso a la cultura, servicios de salud, pleno empleo, salario justo, seguridad laboral, vivienda y protección social, entre otros; de ese modo, al mismo tiempo se está respondiendo por los derechos individuales.

En ese sentido, la intervención del Estado a través de la asistencia social tiene como propósito abastecer determinados servicios y seguridades a los grupos poblacionales que se encuentran en condiciones de marginación. No obstante, aunque es indiscutible que los individuos requieren formas efectivas que resguarden sus derechos, particularmente los de carácter social, es de igual importancia realizar acciones que conlleven un efecto más allá de carencias tangibles; en atención a la justicia, la dignidad humana y el bienestar colectivo. “La ayuda debe incorporar entonces una alteración de las estructuras cognitivas y motivacionales de la personalidad, de su percepción y de sus deseos, debe adaptarse a situaciones individuales, y esto sitúa al Estado Social, técnicamente ante los límites de su capacidad [...]”²¹⁵. Puesto que, la intención de los programas políticos que sólo pretenden cubrir superficialmente la escasez de un cierto grupo social para seguir encubriendo el aumento de capital y la explotación de otro, causa efectos en las acciones, en los vínculos humanos y en los sistemas de necesidades de la población en general.

²¹⁴ Cárdenas García, Jaime. *Del Estado absoluto al Estado neoliberal*. Ciudad de México, México. Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Serie doctrina jurídica, núm.793. 2017. p.68

²¹⁵ Luhmann, Niklas. *Teoría política en el Estado de Bienestar*. Madrid, España. Alianza Editorial. 1993. p.32

Al respecto, el pensamiento político del Estado proclama con argumentos teóricos y normas jurídicas las distintas acciones que realiza para subsanar y evitar los riesgos sociales, las desventajas y las formas de exclusión. “Se puede calmar el hambre y satisfacer las necesidades, pero los riesgos de la civilización son un *barril de necesidades sin fondo*, inacabable, infinito, autoinstaurable [...] el ser determina a la conciencia, mientras que en las situaciones de peligro la *conciencia determina al ser*”²¹⁶. Eso significa que, el yo fundamentado en la identidad individual puede estar colmado de opiniones, preferencias, creencias, conocimientos e incluso decisiones con origen en su situación de riesgo o por influencias externas contrarias a sus intereses y necesidades; de las cuales no siempre se puede ser consciente. Dado que, el discurso político con reducidos fragmentos superficiales distorsiona la realidad resaltando ciertos sucesos, datos e interpretaciones de la vida cotidiana para iluminar la justicia y la seguridad social sobre el amparo de la responsabilidad comunitaria. A pesar de que, en el trasfondo se encubre la injusticia, la violencia estructural y la discriminación bajo el resguardo de la legalidad.

Como es evidente, el individuo precisa liberar su pensamiento y aprender a controlar al mismo tiempo sus emociones, conducta y actos, porque con el conocimiento de sí mismo es posible que logre advertir qué factores económicos, políticos y socioculturales pueden estar debilitando los vínculos humanos tradicionales, obstruyendo la seguridad social, atentando contra la dignidad de las personas o implantando ilusiones a la conciencia. “La conciencia, por tanto, es ya de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos. La conciencia es, ante todo, naturalmente, conciencia del mundo inmediato y sensible que nos rodea [...]”²¹⁷. Habida cuenta de que, al ser contribuciones del entorno social y cultural que generan experiencias individuales, los productos de la conciencia deberían convocar a reconocer cuál es el origen de las ideas y de qué medio provienen, con qué herramientas cognitivas se puede evaluar las aseveraciones falsas o verdaderas de las circunstancias que nos interpelan, qué intereses motivan determinados conceptos, pensamientos o interpretaciones de la realidad; y en particular, qué aspectos externos abastecen la percepción que se tiene de sí mismo a fin de construir la identidad.

²¹⁶ Beck, Ulrich. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España. Editorial Paidós. 1998. p.29

²¹⁷ Marx y Engels (1979). *Op. Cit.* p.31

Ahora bien, en México desde las primeras décadas del siglo XX, se crearon diferentes instituciones estatales para proveer servicios esenciales y garantizar los derechos fundamentales de la población en general; tales como salud, trabajo y educación. Pero debido al impacto económico que causaron las dos guerras mundiales y especialmente la crisis humanitaria y sociocultural, el modelo político fue sustituido en 1945. No obstante, el país ya acumulaba distintas problemáticas internas, entre ellas una profunda dependencia económica al capital extranjero, aumento de la deuda externa, abandono del sector agrícola para conceder prioridad al desarrollo industrial; y como consecuencia de esto último, el empobrecimiento de la población campesina y su obligada migración al exterior del país. “En cambio, en el Estado del Bienestar, el orden de la vida económica tiene que coincidir con los principios de justicia con el fin de que se proporcione una existencia para todos de acuerdo con la dignidad humana [...]”²¹⁸. Dado que, el carácter asistencialista trazado por el Estado Social fue perpetuando la presencia de muchos pobres y pocos ricos; de ahí la reproducción de las desigualdades sociales y la exclusión.

Entonces, algunos sectores de la población no consiguen satisfacer sus necesidades básicas de empleo, salud, vivienda y alimentación con apoyo del entorno político y económico inmediato, ni en virtud de las acciones estatales. Indudablemente, tampoco han alcanzado por sí mismos su desarrollo humano y asumir el control sobre su vida a través de sus capacidades, posibilidades o recursos individuales. Por lo tanto, el Estado de Bienestar tiene la encomienda de priorizar los valores morales que subyacen en los derechos fundamentales, en atención al resguardo de la dignidad humana, la igualdad, la justicia y la cohesión social; a fin de garantizar un mínimo de conformidad a los distintos grupos poblacionales. “El Estado de Bienestar se suele caracterizar generalmente como un Estado que dota de extensas prestaciones sociales a determinadas capas de la población, y que a estos efectos ha de hacer frente a nuevos costes a un ritmo cada vez más elevado”²¹⁹. De manera que, con la finalidad de eliminar la pobreza, la enfermedad, la ignorancia y el desempleo, redistribuye recursos a las empresas estatales para proveer de bienes y servicios públicos a cada uno de los miembros que componen la sociedad.

²¹⁸ Cárdenas García. *Op. Cit.* p.72

²¹⁹ Luhmann. *Op. Cit.* p.47

Con base en la teoría conocida como sustitución de importaciones se concedió prioridad al desarrollo industrial del país, promoviendo la fabricación de productos dirigidos sólo al consumo interno y a la satisfacción de necesidades primordiales. Y para provocar el crecimiento del mercado nacional, además de respaldar el sistema proteccionista de la economía mexicana, no se importaban, ni exportaban mercancías o materias primas al mercado internacional. Sin embargo, el Estado a fin de contar con recursos financieros y distribuir diferentes servicios al pueblo, suspendió el pago de la deuda externa; cuando al mismo tiempo la industria petrolera entraba en crisis a nivel mundial. En ese contexto, el Estado de Bienestar perdió legitimidad “[...] sobre la organización de la sociedad y disminuyó su participación como agente de promoción del crecimiento económico. El disparador inmediato de la contracción de su presencia social fue la dramática crisis financiera que estalló en el verano de 1982 [...]”²²⁰. De ese modo, fue incorporada la teoría neoliberal, la cual mediante principios económicos y la lógica mercantil, va a trastocar los valores tradicionales, el tejido social, los vínculos humanos, la cultura y la individualidad.

El hecho es que, el modelo neoliberal expresa entre sus fundamentos teóricos prescindir de las barreras legales que no consientan el libre desarrollo del mercado; por eso, una de las principales medidas es eliminar o por lo menos reducir la intervención del Estado en los asuntos económicos. Más aún, con la intención de revertir la crisis financiera se fomenta una obligada e indiscriminada competencia entre la industria nacional con servicios, empresas, mercancías, manufactura y recursos financieros privados. Para suscitar el crecimiento económico mediante los supuestos beneficios que generaría al país, la libre circulación del capital proveniente de particulares y del extranjero. “La empresa privada y la iniciativa empresarial son tratadas como las llaves de la innovación y de la creación de riquezas. [...] la eliminación de la pobreza (tanto a escala doméstica como mundial) es a través de los mercados libres y del libre comercio”²²¹. De ese modo, en atención a esos principios y con la finalidad de ampliar la oferta de bienes materiales

²²⁰ Loeza, Soledad y Prud’homme, Jean-François (coords.). *Los grandes problemas de México. XIV. Instituciones y procesos políticos*. México, D. F. El Colegio de México. 2010. p.24

²²¹ Harvey. *Op. Cit.* p.74

e inmateriales, se promovió la libre competencia con la producción, distribución y asignación de precios conforme a la demanda social y a sus necesidades inmediatas.

Asimismo, el libre mercado dio origen a la privatización de empresas nacionales con la consigna de reducir el gasto público en prestaciones básicas como suministro de agua y electricidad, hasta imprescindibles como salud y educación. Por lo que, estos bienes y servicios, entre otros más, ingresan al funcionamiento de la privatización y liberación de precios según la variedad de ofertas, la demanda social y sus necesidades de consumo. Aun, cuando la satisfacción de esas necesidades dependa casi por completo de las condiciones económicas, del ingreso salarial y del poder adquisitivo de cada persona. De igual forma, el trabajo fue incorporado al ejercicio de la libre competencia al concederles a los empresarios libertad para establecer los salarios, prestaciones y condiciones laborales; entonces, con la flexibilización del empleo permanece la fuerza productiva en su calidad de mercancía y recurso explotable. “Dicha orientación obviamente debilita la posición de los trabajadores en la disputa por los bienes materiales y espirituales que la globalización genera. Mientras que los pobres son recluidos en la obligación individual del consumo fragmentado [...] eso es lo que busca el neoliberalismo”²²².

Sin embargo, ese sistema político, modelo económico y hasta sociocultural se puso en marcha en un país como México que presenta una constante desigualdad social y en donde además su población exterioriza un crecimiento exponencial. Como muestra, desde los primeros años del siglo XX, en todo el territorio había un total de 13.6 millones de habitantes; décadas después, concretamente en 1970, exhibe un aumento sustancial de 48.2 millones²²³; finalmente en los inicios del siglo XXI, su extensión alcanzó la cifra de 126 577 691 mexicanos, en el año 2019²²⁴. “Por rápido que haya sido el crecimiento de la población, no se ha mantenido a la par del progreso [...] mientras se registra una mengua en la capacidad popular de consumo y un aumento en las privaciones y la miseria

²²² Ramos Pérez. *Op. Cit.* p.111

²²³ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000)*. Aguascalientes, Ags., México. INEGI. 2001. p.1

²²⁴ Consejo Nacional de Población. *La situación demográfica de México*. Ciudad de México, México. Secretaría General del Consejo Nacional de Población (CONAPO). 2019. p.16

de la clase trabajadora [...]”²²⁵. Sobre todo, si se tiene en cuenta que un crecimiento en la cantidad de habitantes, provoca de forma simultánea un crecimiento en la cantidad de demandas para el acceso a un empleo, servicios de salud, escuelas públicas, recursos básicos en la vivienda, abasto de alimentos, entre otros bienes y servicios más.

Eso fue formalizando un tipo de desigualdad basada en las posibilidades individuales de consumo y el acceso a recursos esenciales, lo que dio como resultado la división de las personas en tres grupos: la población pobre, la clase media y los acaudalados; aunque la pobreza también recibió tres tipos de clasificación. Una se conoce como *pobreza alimentaria* y refiere a la insuficiencia de ingresos para satisfacer las necesidades nutrimentales diarias. En la *pobreza de capacidades* hay suficiencia de alimentos, pero no se puede proporcionar servicios educativos y salud a todos los miembros que componen el hogar. Por último, en la *pobreza de patrimonio* tampoco hay insuficiencia alimentaria, ni de capacidades, porque la escasez proviene debido a la imposibilidad de cubrir los requerimientos tales como vivienda, vestido, calzado, transporte, entre otros; para quienes conforman el hogar familiar. Así que, con 27 038 625 habitantes, “[...] en 1950 la pobreza alimentaria, de capacidades, y de patrimonio alcanzaban a 61.8, 73.2 y 88.4 por ciento de la población total, respectivamente [...] Debido a que el ritmo de crecimiento poblacional fue mayor que la velocidad a la que se redujo la pobreza [...]”²²⁶.

En el año 2008, la pobreza fue dividida en cuatro categorías en atención al ingreso total de los hogares, es decir, contar con los recursos suficientes para obtener los bienes y servicios indispensables a fin de satisfacer las necesidades básicas. También se incluye la sumatoria de carencias sociales, en las cuales se encuentran rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación. “Frente a la crisis que provoca el modelo neoliberal [...] empeora la situación fiscal de los gobiernos, lo que termina

²²⁵ Marx, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro primero. El proceso de producción de capital*. Tomo I. vol.3. México, D. F. Siglo Veintiuno Editores. 2009. p.812

²²⁶ Székely, Miguel. *Pobreza y desigualdad en México entre 1950 y el 2004*. México, D.F. Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Serie: Documentos de investigación. Julio 2005. p.17

incrementando los niveles de pobreza y desigualdad”²²⁷. Así que, en el año 2018, la Ciudad de México exterioriza 2 682 700 habitantes que viven en situación de pobreza, esto es el 30.6% de la población total de esta entidad; cuyo porcentaje se divide en 2 529 400 personas que se encuentran en *pobreza moderada* y 153 300 en *pobreza extrema*; representados por el 28.8% y 1.7%, respectivamente. Asimismo, 2 490 800 ciudadanos figuran el 28.4% de la población *vulnerable por carencias sociales* y el 7.8% *vulnerable por ingresos* con una suma de 681 700 personas. Por último, quienes no se ubican entre la población pobre, ni vulnerable son el 33.2%, es decir, 2 926 100 habitantes²²⁸.

2.2. Socialización e identidad a partir de la globalización cultural

En términos generales, el neoliberalismo se aplica a nivel nacional como un sistema político y un modelo económico, así que entre sus principales medidas es disminuir la hegemonía del Estado con la supuesta intención de provocar el crecimiento del mercado interno. Para tal efecto, se privatizan empresas destinadas a distribuir bienes y servicios públicos a fin de permitir la libre circulación del mercado internacional, sin restricciones legales. Mientras tanto, la globalización es una estrategia basada en el impulso de inversión extranjera a nivel mundial con el intercambio de capital, personas, mercancías e innovaciones tecnológicas; donde se incluye el libre traslado de información y bienes culturales. Entonces, “[...] las fuerzas conductoras de la globalización son el capitalismo neoliberal y las tecnologías; erosión de las jerarquías nacionales; cultura mundial y no nacional; una trayectoria sostenida hacia una civilización global, y como última etapa, el fin del Estado-nación”²²⁹. De ese modo, aunque proceden de modelos teóricos distintos, aquello que lleva a pensarlos como el sustantivo de uno o el adjetivo de otro, es que los dos coinciden en el mismo momento histórico con casi iguales efectos socioeconómicos.

En ese sentido, ya sean analizados como neoliberalismo global o globalización neoliberal, ambos modelos concuerdan en su eficacia para generar desigualdades económicas, evidentes en el aumento de la pobreza, desempleo, bajos salarios, mano de obra no

²²⁷ Cárdenas García. *Op. Cit.* p.182

²²⁸ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. *Informe de pobreza y evaluación 2020. Ciudad de México*. México, Ciudad de México. CONEVAL. 2020. p.14

²²⁹ Cárdenas García. *Op. Cit.* p.177

cualificada, la sesgada distribución de riquezas dirigidas sólo a las empresas privadas y el libre mercado. “Sin embargo, por otra parte, el concepto de globalización ha sido más utilizado para hacer alusión a procesos que no son únicamente de carácter económico, sino que atienden múltiples facetas de la realidad actual, como la cultura [...]”²³⁰. Esto se dio porque, tanto empresarios como productores procedentes de distintos lugares notaron que sus posibilidades de inversión dentro de sus fronteras se habían agotado y para trasladar a otros territorios su capital y recursos financieros, en la mitad del siglo XX, aprovecharon el acelerado desarrollo de las tecnologías. Así, la industria de las telecomunicaciones y sus polifacéticos servicios se utilizaron con la intención de esparcir, por casi todo el mundo, información y mercancías con el nombre de industria cultural.

De esa manera, los medios masivos de comunicación e información se propagaron hacia numerosas y diferentes regiones para suprimir las fronteras geográficas y culturales; además de reducir las distancias entre continentes, naciones, ciudades, personas y formas de vida. Por ese motivo, a lo largo del siglo XX, su expansión inicia con los discretos, pero muy efectivos medios impresos hasta llegar a las complejas y seductoras redes digitales, en donde los espacios virtuales, poco a poco, comienzan a sustituir algunas funciones que tradicionalmente cumplían los espacios públicos, familiares y hasta íntimos. Ya que, con sus distintos usos se pueden llevar a cabo muchas y variadas actividades, entre ellas socializar, entretenerse, comprar o vender diversos productos, viajar por el mundo, producir o apreciar diferentes manifestaciones artísticas, rituales religiosos, empleo remunerado, el proceso enseñanza-aprendizaje, entre otras más. “Si las comunicaciones de masas reúnen armoniosamente y a menudo inadvertidamente el arte, la política, la religión y la filosofía con los anuncios comerciales, al hacerlo conducen estos aspectos de la cultura a su común denominador: la forma de mercancía”²³¹.

Al respecto, a nivel nacional, aunque sus funciones específicas eran por supuesto el de comunicar, informar y además entretener, expresamente fomentaban costumbres y

²³⁰ Ramos Pérez. *Op Cit.* p.20

²³¹ Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada.* Barcelona, España. Editorial Planeta-De Agostini. 1993. p.87

tradiciones culturales, inspiraban valores, normas sociales, modelos de comportamiento, creencias y hábitos; entonces, suscitaban enseñanzas a través de un lenguaje, referentes intelectuales y afectivos comunes. Pero a nivel global existe una importante tendencia económica por desmontar las fronteras nacionales a fin de crear un mercado mundial; cuyo interés es distribuir un extenso cúmulo de información, mercancías, estilos de vida y culturas procedentes de distintos territorios geográficos. “En la era de la información la experiencia cultural se aparta [...] Ahora experimentamos las cosas culturales no como representaciones trascendentales, sino como cosas inmanentes: como objetos, como tecnologías [...] se derrumban cuando la economía se culturaliza e informacionaliza”²³². Ante todo, la causa y razón instrumental es estimular la producción, distribución, comercialización y demanda de bienes materiales e inmateriales mediante anuncios comerciales, propaganda ideológica y el poder mediático; su efecto, ha sido el pluralismo social.

En tal caso, apropiarse de las diversas interpretaciones de la realidad que son creadas por la industria cultural, asumir la heterogeneidad de valores y comportamientos que promueven los medios masivos de información, y también, interiorizar la multiplicidad de códigos simbólicos que difunde el comercio global; son aspectos que van transformando las maneras de actuar, pensar, sentir y hasta imaginar que compartían las comunidades locales. Puesto que, la cohesión social, “[...] una red estrecha con base territorial, implica un obstáculo que debe ser eliminado. Los poderes globales están abocados al desmantelamiento de esas redes [...] la precariedad de los vínculos y redes humanos permiten que esos poderes puedan actuar”²³³. En particular, porque la producción, distribución y consumo masivo de bienes materiales y espirituales necesita crear una profunda pluralidad de gustos, necesidades, preferencias y deseos. En general, al imponer monopolios de mercancías, marcas y empresas totalmente ajenas al origen nacional, cultural y a las necesidades locales, el mercado global logra mayores ganancias multiplicando las diferencias, las jerarquías, la diversificación y la fragmentación cultural.

²³² Lash, Scott. *Crítica de la información*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores. 2005. p.33

²³³ Bauman. *Op. Cit.* p.19

“Distinciones enfáticas [...] de diferentes precios, más que proceder de la cosa misma, sirven para clasificar, organizar y manipular a los consumidores. Para todos hay algo previsto, a fin de que ninguno pueda escapar; las diferencias son acuñadas y propagadas artificialmente”²³⁴. Por un lado, mientras las personas pueden tener en común las mismas necesidades básicas, por ejemplo de alimento, vestido, servicios en la vivienda, acceso a la educación, atención a la salud, transporte, actividades culturales, de entretenimiento, y más. Por otro lado, las empresas fabrican y reproducen la desigualdad porque si bien los costos se apoyan en el argumento de estar ofreciendo los mejores productos y servicios; en realidad aquello que determina la posibilidad de obtenerlos y permite elevar sus precios, sin que importe tanto su “calidad” son la marca, el lugar de origen o el almacén que los exhibe. Así que, el valor de los productos de cambio se debe en mayor grado al código simbólico que les da legitimidad, y tal vez menos, por su valor de uso.

En la economía de mercado, todo aquello que adquiere las cualidades de una mercancía degenera su valor de uso cuando el beneficio y la utilidad que se supone tienen que cumplir es reemplazado por el solo acto de comprar, es decir, se le otorga mayor importancia al hecho de intercambiar cierto capital por un objeto; aunque éste no compense obligatoriamente una necesidad. “Una cosa puede ser valor de uso y no ser valor [...] Una cosa puede ser útil, y además producto del trabajo humano, y no ser *mercancía*. Quien, con su producto, satisface su propia necesidad, indudablemente crea un *valor de uso*, pero no una *mercancía*”²³⁵. De forma contraria, las industrias fabrican primero una variedad de necesidades para que los individuos se inserten en el sistema de la oferta y la demanda; después producen en serie las mercancías. Por consiguiente, comercializan productos o servicios que muchas veces prometen reparar las necesidades humanas más apremiantes como calmar el hambre, saciar la sed, proteger la salud, abatir la ignorancia, enriquecer el espíritu o satisfacer deseos; eso significa que se les asigna un código simbólico a fin de justificar su valor de cambio, aunque no tenga valor de uso.

²³⁴ Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid, España. Editorial Trotta. 1998. p.168

²³⁵ Marx, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro primero*. El proceso de producción del capital. Tomo I, vol. 1. México, D. F. Siglo Veintiuno Editores. 2008. p.50

A causa de su resplandeciente vestimenta simbólica, los objetos que transitan por la pasarela del sistema publicitario o la industria cultural provocan un efecto en los procesos cognitivos tales como el afectivo, la apreciación o la evocación de las personas cuando imponen el valor que se le debe conferir a los productos o servicios. Dicho de otra manera, el código simbólico y el significado de cada mercancía emiten un mensaje, el cual recurre a lo que podrían parecer necesidades, intereses, anhelos o recuerdos; de esa forma condicionan la toma de decisiones de cada individuo, su comportamiento y sus emociones con la finalidad de inducir el deseo de consumo. Al respecto, es común que los medios publicitarios promuevan que los objetos por sí mismos son capaces de surtir placer, éxito, dignidad, respeto o sensación de libertad. Más aún, la generosidad, la tolerancia, la solidaridad, la empatía o la felicidad; “[...] son incorporadas al mercado, se les añade una etiqueta de precio, adquieren una nueva vida, como mercancías. Así, cualquier forma imaginable de conducta humana se hace moralmente permisible en el momento en que se hace económicamente posible y adquiere «valor» [...]”²³⁶.

De ese modo, una comunidad específica que se encuentra entre una invasión constante de mercancías, imágenes, opiniones, información y mensajes; es más susceptible a experimentar cambios en los procesos cognitivos de cada individuo, en sus modos de organizar sus ideas, creencias y emociones. Por lo tanto, también es influenciado en sus formas comunes y tradicionales de entender las circunstancias cotidianas, en su interacción con sus semejantes y su entorno; así como la comprensión que tienen de sí mismos. Naturalmente, hay una transformación en sus hábitos de consumo y alteraciones en el valor de uso que le confieren a los productos. Teniendo en cuenta que, siendo la industria mediática un negocio y un centro comercial cuyo único propósito es vender sus mercancías materiales e inmateriales, por esa razón supone obligatorio prescribir “[...] el comportamiento del consumidor en cada uno de sus actos, en su conducta generalizada, que se organiza como una sucesión de respuestas a estímulos variados. Gustos,

²³⁶ Berman, Marshall. *Todos los sólidos se desvanecen en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires, Argentina. Siglo Veintiuno Editores. 1989. p.108

preferencias, necesidades [...] el consumidor está permanentemente solicitado, está siendo «interrogado» y conminado a responder”²³⁷.

Asimismo, los consumidores por medio de continuos estímulos provenientes del valor que se le asigna a los objetos, aparentemente son exigidos a tomar decisiones y elegir entre la utilidad, el deseo, la satisfacción o la necesidad; y aunque creen adentrarse en un proceso complejo, la respuesta es simple, comprar. “Los grandes almacenes no sólo venden mercancías, se esfuerzan por estimular la necesidad de consumir, por excitar el gusto por las novedades y la moda mediante estrategias de seducción [...]”²³⁸. De manera que, en la conducta del consumidor es posible que estorben las capacidades intelectuales, no es preciso ningún saber; pues deliberar, jerarquizar o analizar opciones le roba tiempo al mecanismo de reacción cuando se topa súbitamente con un estímulo. Sin embargo, debido a esa ausencia de reflexión se torna complicado reconocer cuáles necesidades son prescritas por el consumo y cuáles pueden considerarse auténticas carencias o deficiencias de las personas; mientras la seducción de la publicidad mediática deliberadamente desdibuja los límites entre las necesidades falsas y las verdaderas.

Las necesidades vitales de cualquier ser humano no son saldadas de una vez por todas y para siempre, ya que inevitablemente el hambre, la sed, un espacio habitable, vestido y calzado requieren ser satisfechas de forma continua. No obstante, las políticas de desarrollo han desatendido los programas hacia la seguridad social y eso condiciona las posibilidades de acceso a los productos y servicios básicos que las personas requieren para subsistir. Además, las empresas privadas al producir masivamente su novedosa variedad de mercancías y promover ofertas a fin de estimular las demandas; al mismo tiempo están fabricando necesidades falsas para aumentar sus ganancias económicas, y casi nunca en atención del bienestar colectivo. “La mayor parte de las necesidades predominantes de descansar, divertirse, comportarse y consumir de acuerdo con los anuncios, de amar y odiar lo que otros odian y aman, pertenece a esta categoría de falsas

²³⁷ Baudrillard, Jean. *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid, España. Siglo XXI de España Editores. 2007. p.121

²³⁸ Lipovetsky, Gilles. *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Barcelona, España. Editorial Anagrama. 2007. p.27

necesidades”²³⁹. Las cuales debido al gozo y la felicidad que provocan al ser individual, son interiorizadas como si fueran algo propio y una elección personal, cuando en realidad proceden de necesidades implantadas por un poder exterior; al que se conoce como sistema publicitario.

En ese sentido, el mercado global con la fabricación de necesidades, sin duda, desarraiga los hábitos, las costumbres, los valores morales, la memoria colectiva, las tradiciones culturales y el proyecto civilizatorio. Son entonces, “[...] desesperadamente empujados hasta que ya no quede nada; todo lo demás dentro de nosotros, todo lo no comerciable, es draconianamente reprimido, o se marchita por falta de uso, o nunca jamás tiene la oportunidad de salir a la luz”²⁴⁰. Causando un efecto en las circunstancias cotidianas de los grupos sociales y en las condiciones individuales de cada persona, en vista de que modifica las formas de compartir el lenguaje y las explicaciones comunes que se utilizan para entender la realidad; lo que a su vez produce cambios en la comprensión de un yo y el reconocimiento de un otro. De ese modo, la industria mediática traza la apropiación cultural y su interiorización individual debido a que su interés no solo es promover productos o servicios, sino además genera interpretaciones del mundo, ideas, opiniones y valores a través de una constante propagación de mensajes y excesiva información.

Ahora bien, los territorios geográficos que han protegido afanosamente sus fronteras con la intención de no permitir que lo extraño o lo ajeno entre a quebrantar la armonía de su homogeneidad; es seguro que nunca han presentado una completa igualdad de ideas, creencias o actos. Y aunque la universalidad para unos era un anhelo que se sustentaba en la idea de que ‘todos somos una sola humanidad’, hubo quienes se pronunciaron en defensa de que ‘todos somos distintos’. Ante esta dualidad, con el único fin de vender su variedad de productos, el mercado global se inclinó hacia la segunda y fue multiplicando la diversidad, sin ocuparse por dejarle a las culturas tradicionales por lo menos “[...] una figura adecuada para la unidad del género humano [...] que ni las deja morir del todo ni les permite transformarse y dialogar para intentar vivir el universalismo concreto de una

²³⁹ Marcuse. *Op. Cit.* p.35

²⁴⁰ Berman. *Op. Cit.* p.91

humanidad al mismo tiempo unitaria e incondicionalmente plural”²⁴¹. Nacemos y vivimos en comunidad, en donde el sentido de pertenencia nos fija a la tierra, por eso todo aquello que se encuentra alrededor tendríamos que sentirlo como algo propio y el lenguaje debería permitir la comunicación con los demás; ese era el poder de la cultura.

Ya sea, de la genética a nuestra imagen corporal, de los impulsos reprimidos que oculta el inconsciente a la consumación de nuestros actos conscientes, los seres humanos somos en muchos aspectos distintos; razón por la cual, es indiscutible que desde las cualidades latentes hasta las características manifiestas, hay profundas diferencias humanas. Por consiguiente, para vivir juntos era necesario establecer representaciones espirituales y materiales a través de un sistema de valores, creencias y tradiciones que suscitaran la comunicación y el contacto mutuo; entonces, la cultura aspiraba a construir unidad ante la innegable pluralidad. “La destrucción de las mediaciones sociales deja frente a frente la globalización del campo cultural y la multiplicidad insuperable [...] incomunicable. Semejante fragmentación cultural nos conduciría a un mundo de sectas y al rechazo de toda norma social”²⁴². Aunque ya artificialmente existía una diversidad humana, producto de la clase social, raza, etnia, género, rango de edad o nacionalidad, no sólo cada una de ellas se ha ido dividiendo en más y más fragmentos, sino que además se presentan nuevos grupos que demandan reconocimiento dentro de la sociedad.

Si la industria de las telecomunicaciones emplea diversos medios electrónicos y ofrece distintas formas de usos con el objetivo de distribuir una gran variedad incontable de información; es evidente que requiere la diversidad. “Este continuo florecer de grupos y subgrupos [...] reivindicando cada uno su estilo de vida/su propia cultura [...] el único vínculo que une a todos esos grupos es el vínculo del capital, siempre dispuesto a satisfacer las demandas específicas [...]”²⁴³. En correspondencia con eso, acceder a

²⁴¹ Echeverría, Bolívar. *Las ilusiones de la modernidad. Ensayos*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. El equilibrista. 1997. p.59

²⁴² Touraine, Alain. *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 2000. p.41

²⁴³ Zizek, Slavoj. *En defensa de la intolerancia*. Madrid, España. Ediciones sequitur. 2008. p.48

cierta información frente al contexto de un mundo global, ya sea con fines intelectuales, de trabajo, entretenimiento o simplemente para perder el tiempo; también individualiza a cada miembro de una comunidad cultural. Se inhabilita la comunicación basada en un lenguaje común que promovía el intercambio de saberes, experiencias, aspiraciones o hasta anhelos. Igualmente, los referentes culturales que pretendieron la unidad son destituidos por la economía de la información, en donde la presencia de un otro se puede omitir porque la interactividad mediática es sobre todo individual y difícilmente social.

Al respecto, la mayoría de las veces cuando tenemos contacto con los medios masivos de información, el proceso cognitivo no es requerido porque la velocidad de sus mensajes tiende a prescindir de marcos conceptuales, referentes teóricos o datos que certifiquen la argumentación; casi nunca demandan crítica, abstracción, memoria o por lo menos imaginación. “La información [...] un simple acontecimiento en el tiempo. Hay en ella una inmediatez que tiene poco en común con sistemas de creencias [...]. Su velocidad y su carácter efímero casi no dejan tiempo para la reflexión [...]”²⁴⁴. En tanto que, henchidos de noticias, frases publicitarias, discursos políticos, ceremonias religiosas, eventos deportivos, recomendaciones para el bien vivir, debates, opiniones, música insustancial, tragedias, desastres, comedias y mucho más; advertimos una interferencia constante de mensajes sin mensaje y de información con escasa o nula pretensión de informar. Eso sugiere que nos encontramos en un momento histórico en el cual, los medios electrónicos poseen la industria de producir, multiplicar y propagar a gran escala la información, al mismo tiempo en que se reproduce con igual proliferación y velocidad la desinformación.

Sin embargo, ninguna información es imparcial, por el contrario, aunque no cuente con un sistema de ideas impulsados por una fuerza simbólica de exigencia universal o carezca de referentes culturales en los cuales el pensamiento se pueda anclar; por lo general, esconde valores que invitan a desarrollar determinadas cualidades individuales y modos de actuar. Por consiguiente, “[...] el irresistible rendimiento de la industria de las diversiones y de la información, llevan consigo hábitos y actitudes prescritas, ciertas reacciones emocionales e intelectuales [...] el adoctrinamiento que llevan a cabo deja de

²⁴⁴ Lash. *Op. Cit.* p.21

ser publicidad; se convierten en modo de vida”²⁴⁵. No obstante, debido a que los mensajes, valores, ideas e información publicitaria provienen de diferentes territorios geográficos y culturas plurales; su incorporación produce en las comunidades la descontextualización. En otros términos, la visión del mundo que daba fundamento a sus saberes, creencias y tradiciones, pierde sentido y significación; su representación social se vuelve individual.

Ahora bien, la imperativa desestimación contra la esencia universal, la duda sobre el carácter de realidad y verdad procedente del conocimiento objetivo, son algunos factores que han contribuido a la sobrevaloración por la interpretación subjetiva; así como la defensa hacia el pluralismo, la diferencia y la singularidad. Mientras tanto, “[...] se extiende un individualismo puro, desprovisto de los últimos valores sociales y morales que coexistían [...] emancipada de cualquier marco trascendental, la propia esfera privada cambia de sentido, expuesta como está únicamente a los deseos cambiantes de los individuos”²⁴⁶. Según parece, ya sin modelos o normas arbitrarias cada quien tiene la capacidad de decidir cómo conducir sus actos, dominar su conducta y dirigir sus emociones; de acuerdo a su propia definición del bien, de lo correcto, del compromiso y responsabilidad. Por lo tanto, la moral se torna personal, uno a uno, se desprenden de su ser social y con ello de las ataduras rígidas que constriñen su individualidad y libertad.

En consecuencia, el individuo se enaltece por encima de la sociedad, se ha ganado el derecho de elegir libremente su propio modo de vida y disfrutar al máximo el presente sin preocuparse del devenir; eso significa que, los derechos individuales también se elevan por sobre las obligaciones sociales. La individualización es producto de diversos factores, uno de esos tantos es la multiplicidad de estilos de vida que transitan por los medios publicitarios; ya que el individuo es convocado a diseñar continuamente su personalidad. Por eso, la variedad de imágenes y mercancías a fin de fomentar el consumo constante, seducen al cambio, invitan a comprar y casi de inmediato a desechar, promueven el no asirse a nada que permanezca fijo; porque aquello que pretenda echar raíces tiene

²⁴⁵ Marcuse. *Op Cit.* p.42

²⁴⁶ Lipovetsky (2000). *Op. Cit.* p.50

carácter de generalidad y uniformidad. Sin embargo, aunque se ha suscitado una abierta defensa por la singularidad, “[...] la idea de unas supuestas raíces particulares no es sino una pantalla fantasmática que esconde el hecho de que el sujeto ya está completamente «desenraizado», que su verdadera posición es el vacío de la universalidad”²⁴⁷.

Eso significa que, con la ausencia de normas y valores sociales se desvanece cualquier forma de autoridad que pretenda comunicar un lenguaje común, experiencias, saberes, creencias o tradiciones. Por lo tanto, todo aquello con carácter disciplinario y que implique responsabilidad social, causa sospecha de estar atentando contra la individualidad y la libertad; en cuyo caso la socialización ya no tiene funcionalidad. Puesto que, mientras el individuo construía su identidad a partir del desempeño de su rol social y reflexionaba su posición frente a los demás; en este momento es incitado a desprenderse de lo que parezca imposición o igualdad a fin de decidir por sí mismo quién anhela ser y en qué persona se puede convertir. “Los bienes que se ofrecen al alcance de los individuos son plurales, ¿cómo puede el sujeto mantener la identidad, si las metas que se persiguen en la vida son múltiples, y en ocasiones, se muestran en disputa unas con otras?”²⁴⁸ Además, sobre qué bases es posible fundamentar la comprensión de sí mismo, sin conocimientos, conductas y emociones firmes que permitan intentar predecir las situaciones cotidianas y explicar la realidad; sobre qué valores se apoya el compromiso por la comunidad.

2.3. Transformación del modelo tradicional de familia y la política neoliberal

Por el hecho de representar una pequeña unidad social y económica, la familia experimenta continuas transformaciones a la par con los procesos históricos; es por eso que está sometida a los efectos de las transiciones demográficas, los cambios culturales y las crisis económicas. De ese modo, se va modificando la estructura familiar, el número de sus integrantes, su composición de parentesco, el tipo de jefatura, la transmisión cultural, la socialización y la división sexual del trabajo. Si bien, las posibilidades de producción y consumo, la relación entre sus miembros y la posición que cada quien ocupa

²⁴⁷ Zizek. *Op. Cit.* p.57

²⁴⁸ Rodríguez. *Op. Cit.* p.76

en la dinámica interna se hacen visible desde sesgos distintos por la sociodemografía, la cultura y las condiciones económicas; es evidente que éstas se influyen mutuamente con consecuencias en la vida familiar. “A principios del siglo XX, la familia en México concentraba una serie de funciones [...] la generación de los padres transmitía a la de los hijos el lenguaje, la identidad y la posición social, los valores y las aspiraciones [...]”²⁴⁹.

La familia se caracteriza por ser patriarcal, dado que el hombre simboliza la principal autoridad y casi siempre es quien aporta mayores recursos económicos; mientras tanto, la mujer es confinada a las labores domésticas y al cuidado de la descendencia porque es común que los matrimonios procreen más de seis hijos. La infancia dura sólo hasta los doce años y al traspasar este periodo de edad, en especial los varones, son incorporados al trabajo remunerado a fin de apoyar a la sobrevivencia familiar mediante sus recursos monetarios o su fuerza laboral; por lo tanto, la idea de juventud no está presente en esta época. La vida en familia con frecuencia es inestable e impredecible, ya que en uno de cada tres hogares muere alguno de los padres, pues la esperanza de vida llegaba en promedio hasta los 35 años; la cual después de la segunda mitad del siglo XX, tuvo un aumento de 60 a 75.2 años. Además, debido a que en la década de los años setenta fueron promovidas políticas de planificación familiar, se redujo a tres o menos hijos por familia; entonces, cada pareja adquiere la responsabilidad de decidir cuántos tener y el espaciamiento entre uno y otro hijo²⁵⁰.

Sin duda, el descenso de la mortalidad advierte que los hijos van a contar con el apoyo de ambos padres hasta la edad adulta, permitiendo que la dinámica interna sea más predecible; ya que la familia puede planear sus itinerarios futuros de manera conjunta o individual, sin los efectos que produce la muerte de alguno de sus miembros. En cuanto a la disminución en los niveles de fecundidad, ésta sugiere que cada uno de los hijos va a recibir una mejor atención y cuidados por parte de sus progenitores; no sólo por el hecho de ser menos, sino también porque se reduce el número de individuos en

²⁴⁹ Rabell Romero. *Op. Cit.* p.9

²⁵⁰ Zúñiga Herrera, Elena (coord.). *Reflexiones sobre la transición demográfica y sus implicaciones sociales. 30 años de política de población.* México, D. F. Consejo Nacional de Población (CONAPO). 2004. p.12

condiciones de dependencia. A estos cambios en la familia, conjuntamente se suma la prohibición del trabajo infantil y especialmente la expansión educativa, pues ambos acontecimientos exigen a los padres asumir nuevos compromisos e invertir recursos económicos hasta que los hijos concluyan su trayectoria escolar y puedan emanciparse del hogar. “En el ámbito familiar, esta expansión se traduce en la prolongación de la infancia y el surgimiento de la adolescencia como etapas en las cuales las personas son dependientes y requieren de condiciones especiales y diferentes a las de los adultos”²⁵¹.

Sin embargo, aunque estos fenómenos demográficos pronosticaban mayor estabilidad a la organización familiar y coherencia a la conformación de roles sociales específicos para cada uno de sus integrantes; se producen nuevas transformaciones en la familia. A consecuencia de las crisis económicas ocurridas en las dos últimas décadas del siglo XX, se hace notoria la reducida generación de empleos y con ello una incipiente posibilidad de acceso a los bienes y servicios básicos que los hogares requieren a fin de sobrevivir. “Los procesos económicos en curso (inestabilidad económica, precariedad laboral, fuerte competitividad externa e integración global) afectan medularmente la vida familiar al aumentar las situaciones probables de riesgo e incertidumbre”²⁵². En un momento histórico en el cual, los hijos precisan de mayor seguridad económica de los padres para continuar con sus estudios y contención afectiva para enfrentar los continuos cambios socioculturales. En tanto que, en la relación matrimonial se les exige a los dos aportar fuerza de trabajo y sus ingresos monetarios, compartir los gastos para satisfacer las necesidades del hogar, los quehaceres domésticos, el cuidado y la educación de los hijos.

“¿Hay una relación, incluso de dependencia, entre el empeño actual de las empresas por flexibilizar los mercados de trabajo y la existencia de familias diferentes y mucho más «flexibles»?”²⁵³ Evidentemente, la integración del mercado mundial al territorio nacional tuvo implicaciones en las actividades productivas tradicionales, puesto que las nuevas

²⁵¹ Rabell Romero. *Op. Cit.* p.11

²⁵² Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de (coords.). *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. 2004. p.37

²⁵³ Carnoy, Martin. “La familia, el trabajo flexible y los riesgos que corre la cohesión social.” En: *Revista Internacional del Trabajo*. Organización Internacional del Trabajo (OIT). Vol.118, núm.4. 1999. p.464

formas de trabajo no sólo se caracterizan por su competitividad a nivel internacional, sino también por ser heterogéneos, transitorios y cambiantes. Por eso, demandan expertos con habilidades, destrezas y conocimientos muy especializados; y con la capacidad de renovarse de manera continua. Razón por la cual, disminuyen los empleos formales que eran de tiempo completo, con carreras profesionales predecibles, respaldados por un contrato de trabajo, prestaciones de ley y seguridades sociales. De forma contraria, la flexibilización del sistema laboral dio como resultado, el incremento de tiempo parcial sin contrato, bajos salarios, incertidumbre en la búsqueda y conservación de cualquier tipo de empleo; cuyo efecto es la diversificación de la inseguridad laboral y la informalidad.

Se diversifican las ocupaciones informales en el territorio nacional porque el mercado laboral aunque cuente con empresas privadas y extranjeras de alta productividad, éstas tienden en su mayoría a explotar la mano de obra no cualificada y por eso no les otorgan seguridades sociales. De manera que, por falta de trabajos formales se incrementa el autoempleo, el empleo no remunerado, quehaceres a domicilio, temporales, en pequeños comercios y también el desempleo. Al respecto, en el año de 1970, con un total de 4 520 374 habitantes en el Distrito Federal, la población económicamente activa se clasifica en 2 080 430 *ocupados* y 109 091 *desocupados*; por otro lado 2 330 853 son las personas a quienes se les denomina como *población inactiva*, es decir, amas de casa, estudiantes, jubilados, entre otros²⁵⁴. En el siglo XXI, debido al modelo neoliberal y su efecto en la precarización del empleo, la ahora llamada Ciudad de México refleja un aumento del trabajo informal. Ya que si bien, de cada 100 personas en el año 2017, 96 son económicamente activas con ocupación; 81 laboran en el comercio, 39 se emplean en micronegocios y 74 son trabajadores subordinados con remuneración monetaria²⁵⁵.

Para el año 2018, la Ciudad de México se convirtió en la segunda entidad federativa más poblada del país con 8 796 879 habitantes, de los cuales 4 206 922 se encuentran entre los residentes *con ocupación*; mientras que 159 968 personas aunque han buscado

²⁵⁴ Dirección General de Estadística. *IX Censo general de población 1970. 28 de enero de 1970. Resumen General*. México, D. F. DGE, Secretaría de Industria y Comercio. 1972. p.573

²⁵⁵ Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Conociendo la Ciudad de México*. Séptima edición. Aguascalientes, México. INEGI. 2017. p.13

empleo no consiguen incorporarse en ninguna actividad económica y se ubican en los *desocupados*. Por otra parte, se clasifica como *disponible* y no disponible a la población no económicamente activa; en la primera con 519 102 personas se localizan aquellas que consideran escasas sus posibilidades de obtener un empleo y en atención a eso renuncian a buscarlo. Después está la *población no disponible* con 2 309 194 habitantes y refiere a quienes debido a que cumplen ciertas obligaciones no es preciso que trabajen, ni tienen interés en hacerlo. Por último, en la población económicamente activa hay una categoría particular con 318 627 habitantes a los que se denomina como *subempleados* pues representa a los que se desempeñan en algún trabajo informal, pero necesitan uno de jornada completa que brinde mayores ingresos, seguridad social y oportunidades²⁵⁶.

De acuerdo a eso, parecería evidente que la desocupación desciende al mismo tiempo en que las personas en edad de trabajar incrementan sus posibilidades de incorporarse a las actividades económicas remuneradas. “Sin embargo, la disminución del desempleo encubre situaciones de precariedad laboral por falta de seguridad social, incertidumbre en cuanto a la duración del empleo, bajos ingresos y ausencia de prestaciones”²⁵⁷. Esa incertidumbre comienza a tener efectos directos en diferentes aspectos de la vida familiar y consecuencias en la toma de decisiones de sus integrantes. Siendo considerada la familia como unidad económica, es decir, un pequeño grupo social que no sólo produce bienes y servicios a través de su fuerza de trabajo, sino también es consumidora de esos y otros recursos esenciales para su sobrevivencia; entonces, depende de las condiciones económicas y del tipo de empleos que le ofrece el territorio geográfico que habita. Puesto que, en atención al ingreso salarial y al poder adquisitivo con el que cuenta la familia, es posible clasificar, jerarquizar y determinar qué servicios, bienes y necesidades es urgente satisfacer según los costos que oferta el mercado y la utilidad para todos los integrantes.

Ahora bien, las condiciones económicas junto con las transiciones demográficas han tenido consecuencias en la posición que cada quien ocupa en la dinámica familiar y

²⁵⁶ Centro de Estudios de las Finanzas Públicas. *Caracterización del mercado laboral en México. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE –Primer trimestre 2017 y 2018-*. Ciudad de México. Cámara de Diputados LXIII Legislatura, CEFP. Julio 2018. p.6

²⁵⁷ CONEVAL. *Op. Cit.* p.101

también el rol social que desempeñan. Tradicionalmente, “[...] el hombre debía hacerse cargo de las necesidades materiales del hogar, mientras que la mujer era responsable de la socialización de los hijos, de satisfacer las necesidades afectivas de la familia y de realizar los quehaceres domésticos [...]”²⁵⁸. Asimismo, con la disminución por matrimonio en el número de hijos y su incorporación al sistema educativo, la infancia y la juventud son jurídicamente una población dependiente con el derecho de cuidados y protección. No obstante, en las circunstancias actuales frente a la precariedad laboral se produce un quiebre en las relaciones familiares y el desarreglo del rol tradicional, tanto en los padres como en los hijos; al mismo tiempo en que las separaciones y divorcios aumentan.

Debido a las pocas oportunidades de acceder a un trabajo formal que les garantice a los individuos un ingreso salarial protegido, un empleo estable, una jornada laboral fija, entre otras seguridades; vuelven inconsistente la función de abastecedor económico del padre. De ese modo, “[...] la pérdida gradual en la capacidad del hombre como proveedor único, en un contexto de deterioro del poder adquisitivo del salario, ha transformado la organización doméstica y ha favorecido la negociación de espacios de poder [...]”²⁵⁹. Sin embargo, antes de negociar su autoridad familiar con la pareja o los hijos, los hombres no limitan la deliberación de diferentes alternativas, por ejemplo algunos emigran hacia nuevos territorios con la intención de buscar mejores salarios, y otros tantos se ajustan a las exigencias del trabajo informal frente al riesgo de ingresos económicos inseguros y las contingencias por la diversificación de ocupaciones. Hay quienes en defensa de su libertad individual, de la satisfacción de sus intereses particulares y su realización personal; asumen una actitud individualista para desligarse de cualquier situación que implique responsabilidad hacia los demás y por eso deciden abandonar el ámbito familiar.

Acerca de eso, a principios del siglo XX, ya había una amplia presencia de familias que contaba con uno solo de los padres, pero casi siempre era consecuencia de la viudez a causa de los altos índices de mortalidad; cuyo porcentaje más elevado lo ocupaban los

²⁵⁸ Rabell Romero. *Op. Cit.* p.11

²⁵⁹ López Ramírez, Adriana. *El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976-1997*. México, D. F. Consejo Nacional de Población (CONAPO), Primera edición. Abril de 2001. p.39

hombres. En 1930, cuando se reducen los fallecimientos por familia, los matrimonios que antes duraban 18 años aproximadamente, casi entrado el siglo XXI, muestran un promedio de 42 años en unión hasta que «la muerte los separe». Y aunque, “[...] la Ley de Relaciones Familiares, promulgada en 1917, incluía el divorcio, la sociedad mexicana no parece haber aceptado esta práctica. Prueba de ello es que sólo 97 de cada mil mujeres nacidas entre 1946 y 1950 se separaron o divorciaron”²⁶⁰. En cambio, para el año 2017, concretamente en la Ciudad de México, se registraron 30 868 matrimonios en contraste con 12 631 divorcios²⁶¹. Por consiguiente, los roles que va desempeñando la mujer en la familia y en la sociedad, al igual que su ingreso al mercado laboral y su necesidad de autonomía suelen asociarse con la disolución conyugal.

“En México el divorcio ha experimentado un notable crecimiento. En el año 2000 hubo 52 mil divorcios contra casi 140 mil en 2016. Eso ubicó la tasa de divorcios en 22.2 por cada 100 matrimonios”²⁶². Entonces, la relación entre el aumento de divorcios y la búsqueda de autonomía en las mujeres del siglo XXI, se sustenta en la idea que la madre, ama de casa y particularmente la esposa no sólo ha tenido que generar estrategias para enfrentar los cambios históricos, sino también debido al desarreglo de la función del hombre en la dinámica familiar y en las condiciones de trabajo. Antes bien, el rol social y económico que la mujer lleva a cabo en la relación conyugal, su papel de cuidadora de los hijos y la responsable de las labores domésticas se han transformado; pues es evidente que esas funciones se entrelazan con las transiciones demográficas y el descenso en los índices de fecundidad, al igual que las crisis económicas y su incorporación al mercado laboral.

De manera que, la promoción de programas para la planificación familiar dirigida a incentivar especialmente a las mujeres sobre el uso de la pastilla anticonceptiva, tuvo en ellas una importante influencia en la decisión de cuántos hijos tener y cuándo; además, les fue permitiendo separar la sexualidad de la reproducción y el control sobre su cuerpo.

²⁶⁰ Rabell Romero. *Op. Cit.* p.10

²⁶¹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Anuario estadístico y geográfico por entidad federativa 2018*. México. INEGI. 2018. p.83

²⁶² Loría, Eduardo y Salas Emmanuel. “Divorcios y crecimiento económico en México. Un pronóstico.” En: *Papeles de Población*. Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP), Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Vol.27, núm.101. 2019. p.179

Por lo tanto, si en los inicios del siglo XX, dedicaban alrededor de 25 años a la crianza de sus seis o más hijos; ese periodo disminuyó a 10 años por el cuidado de tres o menos descendientes. “En consecuencia, las mujeres han liberado tiempo que les ha permitido aumentar sus perspectivas laborales, desarrollar nuevos proyectos de vida y establecer relaciones más justas con los demás integrantes de la familia y la sociedad”²⁶³. Así bien, aunque las mujeres antes de 1930 ya participaban en las actividades productivas del país, y de hecho, representaban el 16 por ciento de la población económicamente activa; después de este año con el desarrollo de los sistemas de producción industrial, los trabajos remunerados se autorizaban únicamente para la fuerza laboral masculina.

Sin embargo, para el año 2019, las circunstancias cambiaron porque de 94.5 millones de personas en todo el país que representan el total de la población en edad de trabajar, 49.6 millones son mujeres en comparación con 45.0 millones de hombre. Por sexo, la población económicamente activa se divide con 44.9 por ciento en las mujeres y 77.1 por ciento en los hombres; eso significa que, cuatro de cada 10 mujeres y ocho de cada 10 hombres se ubican en el mercado laboral²⁶⁴. “En situaciones económicas difíciles, las familias intensifican el uso de diferentes mecanismos de reproducción cotidiana. Es conocido el papel de las mujeres [...] en la obtención de recursos monetarios mediante el incremento de su participación en diferentes formas de trabajo”²⁶⁵. En vista de los diferentes escenarios que las impulsa a quedarse solas, considerando el aumento de las separaciones y divorcios, la ausencia del hombre obligado a migrar hacia la búsqueda de mejores ingresos económicos; a los cuales se suma la violencia intrafamiliar, abandono de la pareja para formar otra familia, deseo de autonomía, por mencionar algunos.

Es evidente que debido a la complejidad humana, a las desigualdades socioeconómicas, la precariedad laboral, el abandono de normas y valores socioculturales, el desarreglo de los roles sociales en la familia, la prioridad por los proyectos personales, la irrupción del

²⁶³ Zúñiga Herrera. *Op. Cit.* p.20

²⁶⁴ Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Mujeres y hombres en México 2019*. México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). 2019. p.106

²⁶⁵ García, Brígida y Oliveira, Orlandina de. *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México, D. F. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Centro de Estudios Sociológicos. 1994. p.21

mercantilismo en las costumbres culturales, entre otros; sumergen la dinámica familiar en una heterogeneidad de cambios, causas y efectos. En consecuencia, los hogares se encuentran separados por un conjunto de diferencias en atención a ciertas cualidades que los caracterizan, por ejemplo, familias formadas en zonas rurales y aquellas que habitan en las ciudades, arreglos domésticos de sectores populares, medios o altos; parejas con estudios profesionales o quienes no concluyeron la educación básica, y una composición de parentesco con muchos o pocos integrantes. Por lo tanto, las uniones o matrimonios también se suman al pluralismo social con la existencia de familias consensuales, homoparentales y segundas nupcias, “[...] mientras que las disoluciones y, en especial, la separación voluntaria de los cónyuges, originan variados y complejos patrones de organización y reproducción familiar, que tienen su expresión en una diversidad de arreglos domésticos”²⁶⁶.

De acuerdo a características particulares es habitual clasificar a las familias comenzando por las personas que habitan bajo el mismo techo y la relación de parentesco que cada uno de los integrantes mantiene con el jefe de familia; siendo este último a quien comúnmente se le considera como el principal proveedor económico y aquel que ejerce mayor autoridad en la toma de decisiones. Además, se incluyen parejas con o sin hijos, hijos solteros o casados, individuos que viven solos o personas que comparten la misma vivienda, aunque no estén emparentadas consanguíneamente entre sí. Por lo tanto, el momento actual muestra “[...] patrones familiares muy diversos (parejas que crían a sus hijos en armonía pero sin convivencia [...] y todas las posibles combinaciones que pueden darse cuando la pareja parental se separa y los hijos de uno y otro cónyuge se integran a constelaciones familiares variadas)”²⁶⁷.

En la mitad de la década de los años setenta del siglo XX, de cada 100 mexicanos 95.2 cohabitan en *hogares familiares*, 71 son pareja que viven con sus hijos; a la que se conoce como *familia nuclear*. A su vez, este tipo de familia se divide en 58.1 con hijos solteros, 6.1 que no tiene hijos y 6.8 con uno solo de los padres y sus hijos no casados;

²⁶⁶ INEGI (2019). *Op. Cit.* p.90

²⁶⁷ Rabell Romero. *Op. Cit.* p.14

esta última denominada *familia monoparental*. Las familias nucleares donde se incluyen otros parientes para compartir el mismo techo son *familias extensas* y viven en ellas 22.7; 1.4 la pareja no tiene hijos, 13.3 los hijos son solteros, 5.2 sólo hay un padre y 2.8 se compone únicamente del jefe de familia y los parientes. En las *familias compuestas* cohabitan 1.5 personas y son la unión de una familia nuclear con personas sin parentesco con el jefe; 0.2 es la pareja sin hijos, 1.0 la pareja con hijos solteros, 0.3 uno de los padres y sus hijos solteros. Por último, se suman 4.8 personas que se agrupan en arreglos a los que se designa como *no familiares*; 4.2 son personas que viven solas y 0.6 *corresidentes*, es decir, quienes comparten la vivienda pero no tienen ningún vínculo de parentesco²⁶⁸.

Cabe señalar que, estadísticamente se diversifican los tipos de familia en donde los datos, cifras, indicadores y porcentajes explican la fragmentación de la sociedad; a partir de separar a aquellos denominados hogares familiares y no familiares. “Las cifras son el modo en que se documentan las pistas que deja lo aislado colectivamente. Por tanto, también son el denominador abstracto con que los aislados pueden tomar conocimiento (más exactamente: pueden oír hablar) de su colectividad”²⁶⁹. Por eso siguiendo con las cifras, en la Ciudad de México del siglo XXI, hay un total de 2 748.5 hogares en el año 2018, el porcentaje de *familias nucleares* con jefatura femenina es de 49.9 y 63.6 con jefatura masculina. La *familia ampliada*, la cual se compone de la pareja, sus hijos y otros familiares ocupa el 51.1 por ciento del total de hogares, las personas que viven solas, es decir, *familia unipersonal* es de 37.8 por ciento y la clasificación de otro tipo de familias en la que se incluyen *familias extensas* y *corresidentes* se ubica con el 3.6 por ciento²⁷⁰.

En síntesis, es indudable la heterogeneidad de circunstancias que experimentan las familias, por ejemplo cuando se menciona sobre los hogares monoparentales con jefatura femenina es posible aludir a las mujeres que se quedaron solas por viudez, separación, divorcio, migración o simplemente son madres solteras. Asimismo, con los cambios en su función social en la vida familiar, de ama de casa a profesionalista, dependiente del

²⁶⁸ Tuirán, Rodolfo. “Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987.” En: *Comercio Exterior*. El Colegio de México, Estudios Demográficos Desarrollo Urbano. México, Distrito Federal. Vol.43, núm.7. 1993. p.671

²⁶⁹ Beck. *Op. Cit.* p.122

²⁷⁰ INEGI (2019) *Op. Cit.* p.102

hombre a jefa de familia, de sostén afectivo a proveedora económica; con esas y más transiciones las circunstancias familiares profundizan la diversificación. Igualmente si se piensa en el hombre y las modificaciones en su rol de padre como desempleado, migrante, cuidador de sus hijos, ‘amo de casa’ y quien realiza las labores domésticas, entre algunos más. “«¿Quién es que el aquí dice ‘yo’?», conduce a modas de respuesta que son cambiadas de muchas maneras [...]. Poseídos por el fin de la autorrealización, se arrancan a sí mismos de la tierra para averiguar si sus raíces están sanas”²⁷¹. Porque ese ‘yo’ de hombres y mujeres en la vida familiar va a depender del significado que le den a la convivencia familiar, al matrimonio, al rol de padre y madre, a su responsabilidad hacia los hijos y a los cuidados afectivos que les brinden.

2.4. Cambios en el sistema educativo a partir del neoliberalismo

Si bien la formación escolar, poco a poco, y con distintas finalidades según el momento histórico ha ido ocupando un lugar esencial e imprescindible en el proyecto de vida que cada individuo idealiza, frecuentemente es sometida a demandas que proceden de discursos, casi siempre, contradictorios entre sí. Por una parte, es exigida a suprimir la ignorancia y destruir la barbarie con la poderosa fuerza del conocimiento y el desarrollo espiritual; por otra, es acusada de manipular las mentes, controlar el cuerpo y la conducta mediante la ideología impuesta por un pequeño grupo social. Mientras la celebran por promover el libre pensamiento y el razonamiento formal, al mismo tiempo la incriminan por reproducir la conciencia de clase, la obediencia y la represión moral. Cuando enaltecen su defensa por la cultura y la condición humana, expresamente también la condenan por fabricar mano de obra encauzada a la explotación laboral, a la marginación económica y a la desigualdad social. Así, debido a esos argumentos y otros más, “[...] ha sido una suerte para la escuela, a lo largo de la historia, haber escapado a la censura definitiva de sus acusadores y haber evitado que se la privase de su derecho a existir”²⁷².

Desde luego, el que después de tantos siglos haya sobrevivido al incesante bombardeo de demandas políticas y reclamaciones sociales, sin lugar a dudas se debe al hecho de

²⁷¹ Beck. *Op. Cit.* p.126

²⁷² Masschelein, Jan y Simons, Maarten. *Defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Madrid, España. Miño y Dávila Editores. 2014. p.11

‘no haber quitado el dedo del renglón’ en su encomienda de humanizar a la imperfecta e irracional cría del hombre a través de la educación. Sin embargo, en cuanto la sociedad manifiesta evidentes síntomas de irracionalidad, barbarie, injusticia, violencia, ignorancia o inequidad; bajo sospecha y ‘sin miramientos’ es sentada en la silla de los acusados para que al instante sea satanizada y declarada en crisis la enseñanza escolar. “Se acusa a la escuela de imponer sus normas a la sociedad, a partir de una escolarización que es interpretada en términos de socialización, olvidando que la escolarización es ante todo una humanización [...]”²⁷³. Y aunque se le ha exigido encauzar su práctica pedagógica para cumplir intereses políticos o ‘curar’ los trastornos de la población en general; la escuela se obstina en su propósito de formar un ser humano libre, pensante y racional.

Por eso, el sistema educativo no tendría la obligación de causar una relación armoniosa entre el individuo y la sociedad, dado que su responsabilidad sería brindar a los alumnos el saber sistematizado que les permita analizar, juzgar y explicar los fundamentos que rigen el comportamiento, las ideas y normas morales en la interacción social. ¿Acaso es posible que la enseñanza y el contenido escolar estén dirigidos para fabricar autómatas a quienes despojan de sus capacidades cognitivas para manipular sus modos de pensar y de actuar? Quién entonces es capaz de formular la incómoda pregunta de “[...] ¿para qué educar? La educación en general, tiene como finalidad afirmar o modificar el estado cultural de las personas [...]. En otras palabras, educar en un sentido amplio es crear cultura y transmitirla”²⁷⁴. De ahí, la importancia que los estudiantes perfeccionen su ser individual haciéndose responsables de su propio proceso de aprendizaje, a la vez que cultivan su ser social con la adquisición de conocimientos objetivos; a fin de ocasionar una articulación entre el mundo interno y el contexto cultural mediante la apropiación de significados y símbolos compartidos que les permitan descifrar y explicar la realidad.

De ese modo, nacer y crecer en una sociedad determinada donde el universo de signos ya está establecido como un referente significativo, implica asumir un lenguaje, normas de convivencia, valores éticos y una interpretación común del mundo; en otros términos,

²⁷³ Mattéi. *Op. Cit.* p.158

²⁷⁴ Ornelas. *Op. Cit.* p.23

compartir con los demás humanos la cultura. En virtud de ello, al sistema educativo se le había asignado la labor de ofrecer la sabiduría colectiva y el conocimiento universal que les permitiera a los jóvenes estudiantes comprender la realidad más allá de percepciones individuales. Por lo tanto, “[...] en educación es necesario situarse fuera de lo particular, volver las cosas a lo particular y fundarse en lo universal, en lo universal de la razón, de la moral natural, de los derechos humanos. La diferencia no tiene legitimidad en el espacio público [...]”²⁷⁵. Ya que, para crear lazos solidarios entre la innegable diversidad social es fundamental priorizar la existencia del hombre y su igualdad, internándose en el mundo y su cotidianidad antes que encerrarse en ‘uno mismo’ vaciado de humanidad.

En cuyo caso, para el proyecto educativo era esencial que los escolares comprendieran la ciencia y la tecnología, reflexionaran el pensamiento filosófico, apreciaran la literatura y el arte, asumieran lo político y lo social; con el propósito de irse construyendo humanos mediante la interiorización del acervo cultural. No obstante, al universalizar un tipo de educación que inspirara ‘un ideal de ser humano’, desacreditan a la escuela por intentar homogeneizar las formas de pensar, los valores y los modos de actuar; además, por la intrusión de una nueva interpretación del individuo y la sociedad, paulatinamente tuvo que cambiar su función política a través de la cual se pretendía conseguir la unidad social. Pues, la globalización en defensa del individualismo y la singularidad tiende a despojar a los seres sociales de sus raíces, del sentido de pertenencia a su tradición territorial y de aquello que pudiera apreciarse como colectividad o solidaridad. “Resultado: han arrancado a los hombres de su cultura, en el mismo momento en que se vanagloriaban de cultivarlos; han expulsado la historia creyendo eliminar la superstición o el error; convencidos de emancipar los espíritus, sólo han conseguido desarraigarlos”²⁷⁶.

A este respecto, cuando históricamente la lógica que impera es la humanización y el progreso social se hace imprescindible, no resaltar las diferencias individuales frente a la identidad cultural; en virtud de que, no hay necesidad de pluralidad, en circunstancias

²⁷⁵ Charlot, Bernard. *La relación con el saber, la formación de maestros y profesores, educación y globalización. Cuestiones para la educación de hoy*. Montevideo, Uruguay. Ediciones Trilce. 2008. p.107

²⁷⁶ Finkielkraut, Alain. *La derrota del pensamiento*. Barcelona, España. Editorial Anagrama. 2000. p.26

donde es más urgente defender los proyectos sociopolíticos comunes y el derecho a la igualdad. En cambio, “[...] cuando la lógica dominante se vuelve la de lo económico y de la inserción, la diversidad no solamente es legítima, sino que se vuelve necesaria, porque económicamente, hay necesidad de complementariedad entre los individuos, y solo hay complementariedad si hubo diversidad”²⁷⁷. Así, la globalización neoliberal se pronuncia a gritos por defender los intereses privados de las personas, a pesar de que eso implique generar la multiplicidad de los modos de vida y la ruptura del entramado comunitario. Mientras, en silencio diversifica la pobreza, el género, la etnia, el mérito individual o hasta los grupos etarios para aprovechar el rendimiento financiero de la diversidad social y la explotación laboral; pues su tendencia es sobre todo mercantilista y pocas veces cultural.

Y aunque a la escuela pública se le ha atribuido la cualidad de reproducir la desigualdad social y además la virtud de producir la inequidad educativa, es indiscutible que quien ejerce su derecho a la educación tiene la oportunidad de compartir experiencias de enseñanza y aprendizaje con su comunidad escolar. “El espacio público, en este aspecto, no es la negación de las historias y las adhesiones individuales: es el lugar posible de una coexistencia de éstas y de la búsqueda de un proyecto común”²⁷⁸. Por lo tanto, no se trata de evidenciar las diferencias procedentes de características innatas o adquiridas con el deseo de jerarquizar y discriminar la singularidad, sino desarrollar en igualdad las capacidades de razonamiento y la adquisición de estrategias de pensamiento a favor de la civilidad. Es indudable que el proceso educativo no consiste en homogeneizar las ideas e intenciones de cada acto para desaparecer al ‘yo’ en la masa escolar, pero tampoco se trata de anteponer la individualidad con el propósito de enaltecer la vida privada y emocional por encima del esfuerzo intelectual; en realidad, la función social de la escuela no es uniformar y mucho menos pluralizar, su esfuerzo tendría que ser el de humanizar.

En México, a principios del siglo XX, únicamente un reducido segmento de personas disfruta de abundancia económica y seguridad social; por si fuera poco, pueden gozar del patrimonio cultural porque tienen la posibilidad y el privilegio de aprovechar el servicio

²⁷⁷ Charlot. *Op. Cit.* p.115

²⁷⁸ Meirieu (2004). *Op Cit.* p.50

escolar. Al mismo tiempo, más de la mitad del total de la población no tiene asegurado su derecho a la educación porque se encuentran en circunstancias de miseria y marginación; tal es el caso de las mujeres, los indígenas, los discapacitados, los pobres, entre algunos más. De hecho, “[...] el analfabetismo en 1910 excedía de 80%, motivo por el cual una de las principales demandas de la Revolución, después de la tierra para los campesinos y de la libertad política, era la educación”²⁷⁹. Así, las propuestas educativas van adquiriendo importancia para diseñar el proyecto nacional a fin de lograr el progreso de la sociedad; por eso se le exige a la escuela pública crear la igualdad de oportunidades en educación y garantizar el acceso a sus servicios a los sectores antes excluidos.

Sin embargo, a causa de las frecuentes crisis económicas, al continuo incremento de la deuda externa y a la dependencia comercial con países que ostentan alto poder capital; dejan de ser urgentes dentro del gasto público aspectos que históricamente habían sido destinados para salvaguardar la dignidad humana y el bienestar de la sociedad en general. De ahí que, el Estado se ve obligado a limitar el presupuesto educativo y para sacar provecho de esa condición, la política de corte neoliberal no tarda en cubrir con el manto mercantilista a la cultura y al ámbito escolar. “De ese modo, la reducción de la educación al estatuto de mercancía resultante del neoliberalismo amenaza al hombre en su universalismo humano, en su diferencia cultural y en su construcción como sujeto”²⁸⁰. Por lo tanto, el encargo que la escuela pública tenía de socializar y cultivar a cada individuo en beneficio del desarrollo nacional es suplido por la capacitación específica que demanda el mercado laboral y por los intereses de crecimiento económico particular.

De tal suerte que, los pregoneros en la era del consumo debido a su gran habilidad para mercantilizar cualquier objeto material o inmaterial, imaginable e inimaginable; colocaron a la escuela pública en los anaqueles de los productos discontinuados a fin de abaratarla en condiciones de deterioro, desuso, ineficacia y falta de utilidad. Asimismo, las empresas privadas gracias a la sagacidad que despliegan para ofertar sus servicios educativos,

²⁷⁹ Guevara González, Iris. *La educación en México. Siglo XX*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Miguel Ángel Porrúa Librero editor. 2002. p.9

²⁸⁰ Charlot. *Op. Cit.* p.147

prometen al alumno una reconocida certificación de saberes actualizados, al desocupado capacitación laboral y a ‘los de abajo’ una alta posición en la escala social. De esa forma, con el uso de falacias han sido capaces de ‘venderle humo’ a quien no tiene conocimiento sobre qué es educación o por lo menos entender para qué necesita el ser humano educarse. “Es decir, el neoliberalismo [...] puede desintegrar culturalmente la posibilidad misma de existencia del derecho a la educación (como derecho social) y de un aparato institucional que tiende a garantizar la concretización de tal derecho: la escuela pública”²⁸¹.

Desde luego, sacrifican los principios filosóficos que fundamentan la educación del país con el desentendimiento de la enseñanza sin dogmas ni religión; y particularmente porque distorsionan la obligatoriedad y soslayan la gratuidad bajo el discurso de la racionalidad instrumental. Dicho de otro modo, las lucrativas empresas privadas tratan la educación como mercancía mediante la propagación del sofisma que plantea —a mayor desembolso de recursos monetarios, mayor calidad de conocimientos y competencias útiles para la vida productiva y profesional—. Por un lado, la escuela pública representa un lugar simbólico donde se depositan los ideales de perfeccionamiento humano a través de la capacidad de pensar y el despliegue de la libertad. Por otro, la industria educativa es convertida en un lujoso almacén para vender y comprar habilidades y destrezas que posibiliten el crecimiento económico particular. En tal caso, los conocimientos quedan “[...] al precio establecido por la oferta y la demanda, siempre dependientes de la calidad del servicio y cuya calificación corresponde hacer exclusivamente a los clientes de acuerdo con sus percepciones individuales y subjetivas sobre el servicio por adquirir”²⁸².

Pues similar a un comercio que vende artículos de primera necesidad, se justifica la privatización educativa con su seductora oferta de la mejor enseñanza de calidad, capacitación y éxito profesional. Al mismo tiempo en que sus usuarios, apelando a su derecho de consumidores, se atribuyen la facultad no sólo de discernir qué competencias

²⁸¹ Gentili, Pablo (coord.). *Pedagogía de la exclusión. Crítica al neoliberalismo en educación*. México, D. F. Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), Difusión Cultural y Extensión universitaria. 2004. p.341

²⁸² Ornelas. *Op Cit.* p.48

consideran oportuno alcanzar, sino qué criterios son adecuados para evaluar su esfuerzo intelectual. “El dominio del discurso económico era evidente [...] la educación como perfeccionamiento del «recurso humano», donde los individuos se integran de forma explícita, dentro de la concepción del valor económico de la educación y su función en la formación de recursos humanos”²⁸³. Ya que, el neoliberalismo es así, un discurso político desaprensivo capaz de etiquetar con valores economicistas a cuestiones propiamente humanas como el saber, la enseñanza, el aprendizaje, la cultura y el sistema escolar en general. Por esa razón, para justificar la promoción del crecimiento económico nacional propone mediante las reformas educativas dirigir los modelos pedagógicos hacia las exigencias del mercado laboral y el desarrollo del recurso humano en el nivel individual.

Mientras hubo un tiempo que políticamente el gasto en educación para el sistema público era apreciado como una necesaria y urgente inversión social a fin de fomentar el desarrollo cultural y el bienestar del conjunto de la sociedad. Desde las dos últimas décadas del siglo XX, hay una pretensión de desmantelar la significación histórica que se le había asignado a la escuela de encauzar el sentido que llevaba la educación hacia los proyectos colectivos y el acceso equitativo a la población en edad escolar. En contraste, se promueve la privatización formativa para que los individuos busquen su crecimiento económico mediante la demanda de la calidad en la capacitación laboral. Debido a que, “[...] a manera de inversión que sirve para el consumo futuro. El componente productor de la instrucción es una inversión en técnica y conocimientos que acrecienta los ingresos futuros y, por lo tanto, es como una inversión en (otros) elementos de producción”²⁸⁴. Con ese discurso justifican la necesidad de salir a comprar al mercado escolar saberes, competencias, habilidades, destrezas y valores específicos para la formación profesional y la asignación como a cualquier mercancía de un valor económico a la educación.

“Salimos a «comprar» la capacitación necesaria para ganarnos la vida y los medios de convencer a los potenciales empleadores de que poseemos esa capacidad; a «comprar»

²⁸³ Martínez Boom, Alberto. *De la escuela expansiva a la escuela competitiva. Dos modos de modernización educativa en América Latina*. Bogotá, Colombia. Anthropos Editorial. 2004. p.65

²⁸⁴ Schultz. *Op. Cit.* p.12

la clase de imagen que nos convendría usar [...]”²⁸⁵. Entonces, cuando el neoliberalismo pone en marcha su inconveniente tendencia de asignarle precio a aspectos humanos intangibles ya sea por ejemplo la posibilidad de aprender, la facultad de pensar, la factibilidad para razonar y la libertad para tomar decisiones en la vida cotidiana; esa es la esencia del valor económico de la educación. Motivo por el cual, se le ha asignado un valor de cambio con el propósito de mercantizarla como el medio para alcanzar esos fines; de ahí que los espacios privados tengan que competir con la oferta de la vanguardia y calidad en sus servicios. Igualmente, conducen el proceso de enseñanza-aprendizaje, la dinámica escolar y hasta el conocimiento en dirección a las particulares demandas de los alumnos, padres o tutores; dado que, ya no sólo se trata de atender la socialización y la cultura, sino garantizar competencias profesionales para proyectos laborales futuros.

Por consiguiente, en los contextos educativos donde era fundamental que los estudiantes compartieran un mismo territorio de aprendizaje y un lenguaje común; en tiempos neoliberales, la responsabilidad pedagógica es sustituida por el individualismo y el logro económico personal. Además, aunque los aprendices a humanos tenían un compromiso en iguales condiciones con el saber, con las teorías, conceptos, técnicas, leyes o principios que rigen el mundo natural y social; bajo el régimen del valor económico de la educación, cada quien decide qué le interesa aprender y cómo quiere aprenderlo. Por si fuera poco, “[...] en un acto pedagógico que no se realiza por amor al mundo, sino que está plenamente enmarcado en el bienestar emocional de los jóvenes. Esto niega a los jóvenes la oportunidad de ser estudiantes [...]”²⁸⁶. Si se tiene en cuenta que, en la actualidad, van adquiriendo mayor primacía dentro del proceso enseñanza-aprendizaje las condiciones psicológicas de los alumnos por sobre la atención, el interés y la disciplina inherentes al conocimiento objetivo; dando como resultado el énfasis hacia la motivación de las funciones afectivas en detrimento de la exigencia para las funciones cognitivas.

En tales circunstancias, en el ámbito económico se le concede un rol fundamental al conocimiento y a la información para organizar las relaciones sociales y determinar las

²⁸⁵ Bauman. *Op. Cit.* p.80

²⁸⁶ Masseurchein y Simons. *Op. Cit.* p.117

condiciones materiales de las personas. Puesto que, mientras la riqueza de los países se basaba en la explotación de los recursos naturales, a causa del vertiginoso desarrollo de la ciencia y la tecnología, las nuevas formas de producción experimentan un vuelco hacia la explotación de las capacidades intelectuales. La agricultura, ganadería, pesca, minería hasta la industria petrolera pierden preponderancia como generadoras de abundante capital frente a las telecomunicaciones, la microelectrónica, la robótica o la biotecnología. Por lo tanto, los individuos son convocados a desplegar nuevas competencias, destrezas y técnicas que, como se pregona, la escuela no es capaz de aleccionar. “La educación y el entrenamiento requieren un largo tiempo para completarse y muchas de las habilidades más importantes no son las que se enseñan en las instituciones de educación formal, sino que [...] solamente se pueden aprender en un contexto de producción”²⁸⁷.

Entonces, es indudable que a la escuela casi desde su origen se le han atribuido las suficientes cualidades para cumplir los proyectos de un país mediante el impulso del progreso de la ciencia y la tecnología, la comprensión y dominio de la naturaleza, el desarrollo del pensamiento humano, el ejercicio de la libertad a partir de la capacidad de elegir y tomar decisiones. No obstante, persiste la tendencia a inculparla por jerarquizar al cuerpo estudiantil de acuerdo a sus facultades intelectuales o clase social; además reproducir la hegemonía de un grupo de individuos sobre otro y borrar la singularidad cultural. Al mismo tiempo, le exigen resolver situaciones que no dependen únicamente de la escuela, por ejemplo, la desigualdad, la pobreza o la falta de oportunidades para incorporarse en un empleo formal. A pesar de todo, su contenido, sus espacios, su interacción humana, sus principios y métodos pedagógicos están ahí con el propósito de “[...] permitir que los jóvenes adquieran saberes y competencias cognitivas e intelectuales que no podrán adquirir en otro lugar y que la escuela existe también para desarrollar sentido en su vida, pero de una forma que solo puede acontecer dentro de ella”²⁸⁸.

²⁸⁷ Thurow, Lester C. *El futuro del capitalismo. Cómo la economía de hoy determina el mundo del mañana*. Buenos Aires, Argentina. Javier Vergara Editor. 1996. p.88

²⁸⁸ Charlot. *Op. Cit.* p.125

2.5. Los jóvenes de la Ciudad de México y los nuevos agentes socializadores

Tras el paso de la primera mitad del siglo XX, se especula que algunas instituciones sociales posiblemente están promoviendo la sumisión de los actos conscientes a través de lineamientos, pautas, valores, reglas y normas arbitrarias que son aceptadas, casi siempre, de forma inconsciente y obligada. Además, para que la sociedad sea creada y recreada por los individuos, la cohesión social y el sentido de pertenencia son interpretados como herramientas de manipulación que mueven a su conveniencia los hilos de las ‘marionetas humanas’ con la asignación de roles sociales según la edad, el género, la clase social, el color de la piel o el espacio geográfico que sus miembros interiorizan y han de habitar. “Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones [...] poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos”²⁸⁹. De ahí la renuencia hacia los discursos teóricos que parecen prescribir quiénes son los jóvenes, cuál debe ser su conducta y su lugar social, cuál es su desarrollo intelectual; incluso cuál es la trayectoria de vida ‘correcta’ que sería conveniente transitar.

En consecuencia, se fue mostrando una contundente desconfianza a cualquier opinión pública, estructura teórica, normativa o ideológica que implícita o explícitamente estuviera omitiendo las cualidades singulares de cada individuo. Así, en la era del individualismo la mayoría de las personas han sido convocadas, en atención al discurso neoliberal, defender ‘a capa y espada’ la libertad individual, ejercer el derecho a la diferencia, alabar los valores hedonistas, y por supuesto, diversificar los modos de vida y las relaciones interpersonales. “Muchos de los jóvenes —se debe ser cauto con las generalizaciones, puesto que se trata de *hijos de la libertad*— se ven colocados [...] frente a una situación mundial y a una coyuntura de problemas completamente diferentes [...]”²⁹⁰. Razón por la cual, el control disciplinario, las normas restrictivas, los principios morales y los agentes socializadores autoritarios fueron expulsados de las instituciones sociales y espacios públicos por su ambición, ya sea con dolo o imprudencia, de homogeneizar la diversidad.

²⁸⁹ Foucault, Michel. *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. México, D. F. Siglo Veintiuno Editores. 2003. p.147

²⁹⁰ Beck (1999). *Op. Cit.* p.15

Entonces, con el afán de evitar el generalizar, estigmatizar o esencializar las múltiples condiciones que componen a los jóvenes del siglo XXI, es posible que esta población se haya tenido que dividir en dos polos opuestos debido a la obstinación en destacar sus rasgos diferenciales. “Pero lo cierto es que no hay dos moscas iguales, ni dos animales iguales; ni siquiera la parte derecha de nuestro cuerpo es idéntica a la izquierda y eso no evita que hablemos de una única persona”²⁹¹. Sin embargo, se insiste que “ningún joven es igual a otro”, cada uno tiene sus particulares cualidades intelectuales, emocionales y biológicas; además la pluralidad está presente en sus características demográficas, económicas, políticas, socioculturales, familiares y escolares. Por lo que, definirlos se vuelve tarea compleja cuando hay que nombrarlos como la población que no son niños y tampoco adultos, no se les puede victimizar y mucho menos criminalizar, no todos son productores pero es posible que muchos son consumidores, no son dependientes aunque tampoco completamente autosuficiente, quizá están siendo reprimidos por relaciones de poder o podría ser al contrario, a lo mejor algunos estudian y tal vez muy pocos trabajan.

En tal caso, sería posible afirmar radicalmente que en la heterogeneidad de jóvenes y pluralidad en sus estilos de vida, ¿acaso ya no hay nada o casi nada común entre ellos? Después de todo, el momento sociohistórico actual se caracteriza por los continuos cambios que ha experimentado el conocimiento y los patrones cognitivos a través de los cuales las personas no sólo podían comprender y explicar la realidad, sino además les daban significado a sus acciones, a la percepción que tenían de sí mismos y de quienes los rodeaban. “La multiplicidad afecta a todos los ámbitos de la existencia [...] los lazos a los que en otros tiempos se sujetaron las cosas han sido divididos y fragmentados hasta convertirlos en núcleos elementales e irreductibles entre sí”²⁹². Eso quiere decir que, nos encontramos en un periodo de incertidumbre donde la multiplicidad de circunstancias en la vida cotidiana ha desdibujado las certezas de aquello que pensábamos sobre la familia, maternidad, educación, conocimiento, escuela, cultura, empleo formal o juventud.

²⁹¹ Cuenca, Maria Josep y Hilferty Joseph. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona, España. Editorial Ariel. 2007. p.32

²⁹² R. Neira. *Op. Cit.* p.47

A lo largo de este siglo, en nombre de la inclusión hasta en el lenguaje se ha pregonado la protección a la pluralidad con la compulsión por enunciar las pobrezas, maternidades, familias, culturas o juventudes. Seguramente, no sólo en atención a las desiguales individuales dadas por los aspectos biológico, psicológico y la aclamada diversidad cultural, sino también por la proliferación de las desigualdades económicas y la inequidad social. Lo que hace pensar que ante el riesgo de un aumento en la discriminación y con ello la descomposición de la sociedad, sería necesario reconstruir principios éticos que fundamenten los lazos de solidaridad y las relaciones de igualdad. En cambio, debido a la desconfianza a un proyecto uniformador, a normas de conducta homogeneizantes y a ideologías totalizadoras existe una obstinación por defender las diferencias y la libertad personal. Por este motivo, hasta el ser individual se examina en ‘pedazos’ y sufre una fragmentación aun cuando “[...] sobre lo biológico, lo social o lo psicológico, es evidente que la «fisiología» de lo viviente, es decir: la íntegra interacción de todas las partes, está regida por una *relatividad* que hace que cada proceso dependa de los otros”²⁹³.

Eso significa que, cada disciplina recolecta el pequeño segmento del adolescente que considera fundamental analizar, interpretar y teorizar de acuerdo con su objeto de estudio y a su lenguaje técnico; así se produce una ruptura entre el yo individual y yo social, el yo biológico y yo cultural, el yo racional y yo irracional, al igual que el yo consciente y el yo inconsciente. “La palabra adolescencia proviene del latín *adolescere*, que significa crecer, su definición comprende tres perspectivas: la biológica, la psicológica y la social, ya que constituye una transición que implica cambios en estas esferas de la vida”²⁹⁴. Y si se está hablando en particular de la población joven, para las ciencias médicas es imprescindible destacar la correlación entre los continuos cambios orgánicos con el desarrollo sexual, psicológico y cognitivo. Puesto que, evidentemente, lo fisiológico y lo corporal del ser humano no sólo experimentan transformaciones graduales en todos sus ciclos de vida, sino además lo biológico se encuentra mediatizado por la regulación social y las exigencias culturales, por el progreso intelectual y emocional en esta etapa de vida.

²⁹³ Erikson. *Op. Cit.* p.63

²⁹⁴ Encuesta Nacional de Adolescentes en el Sistema de Justicia Penal. *Encuesta Nacional de Adolescentes en el Sistema de Justicia Penal 2017. ENASJUP. Marco conceptual.* Aguascalientes, México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2018. p.3

En este sentido, a fin de asignarle ontológicamente estabilidad, orden y coherencia a las rutinas diarias es imperativo mantener control preciso sobre las acciones motoras intencionadas, tanto del cuerpo como del rostro. Antes bien, la adolescencia representa cambios biológicos acelerados con el aumento en las proporciones anatómicas y la cara, maduración de los órganos sexuales y crecimiento de los genitales. Por eso, en atención a ese continuo incremento se descompone la forma y el tamaño, se tornan inciertos los movimientos corporales y gestuales; de hecho se altera la habilidad práctica de explorar y aprehender la realidad a través del cuerpo. Es así como, “[...] la crónica de la identidad del yo está tejida de tal manera que permite al individuo ser testigo de las acciones de su cuerpo con un distanciamiento neutral, con cinismo, con odio o con humor irónico, según los casos”²⁹⁵. En consecuencia, el yo biológico impacta al yo psicológico y social obligando al yo integral a realizar un alejamiento para reflexionar sobre sí mismo; observar, colocar y comprender su existencia en el mundo objetivo y en la interacción con los demás.

De igual forma, en los inicios de esta etapa humana llamada juventud se presenta un importante desarrollo del cerebro donde destaca la organización de redes neuronales cuyo impacto trasciende el perfeccionamiento intelectual, la regulación emocional y las habilidades motoras. “Según los principios de la psicología del desarrollo, la adolescencia es un periodo en el que el individuo adquiere las herramientas necesarias para la autonomía plena, incluyendo los procesos de toma de decisiones y su capacidad de elección [...]”²⁹⁶. Puesto que, la especialización en las funciones del lóbulo frontal, es decir, la parte del cerebro encargada de orientar el razonamiento produce un incremento en las posibilidades de construir el pensamiento analítico, reflexivo y crítico. Por ese motivo, los cambios biológicos en conformidad con las capacidades cognitivas no sólo potencializan las facultades del ser humano para entender, explicar y predecir las circunstancias y oportunidades que lo rodean, sino igualmente la comprensión de la conciencia moral.

²⁹⁵ Giddens. *Op. Cit.* p.80

²⁹⁶ ENASJUP. *Op. Cit.* p.4

En consecuencia, las leyes biológicas crean cambios fisiológicos y corporales que transforman la apreciación del yo, vuelve confusa la individualidad y ajena la simbolización del propio cuerpo; de ese modo, el ser humano ingresa en una dicotomía con su espíritu y su corporalidad, lo abstracto contra lo concreto, y a la inversa. “Me consideraré a mí mismo como sin manos, sin ojos, sin carne, sin sangre, sin sentido alguno [...] dispondré tan bien mi espíritu contra las malas artes de ese gran engañador que, por muy poderoso y astuto que sea, nunca podrá imponerme nada”²⁹⁷. A decir verdad, el yo individual es fragmentado entre lo biológico, lo psicológico y lo social; además de ser exigido cognitivamente y emocionalmente a emprender un combate entre el yo consciente, la reflexión moral y el yo inconsciente. Debido a que, una fuerza interior incita a buscar la satisfacción de los instintos, la complacencia de los deseos e intereses personales en detrimento de la humana necesidad de compartir la existencia con los semejantes y la exterioridad.

Por lo tanto, la cultura gracias a la educación comunica valores morales y normas de conducta para que los integrantes de una sociedad específica distingan qué es el bien y qué el mal, qué es permisible y qué es humanamente reprobable. Dado que, no se puede tolerar que el ser individual se desentienda de su responsabilidad con el mundo exterior, ni mucho menos reconocer que en su inconsciente aguarda una tendencia a descargar su agresión contra cualquier forma de vida que se encuentre a su paso. “En lugar de ello, se hace creer a los jóvenes que todos los demás cumplen los preceptos éticos, vale decir, son virtuosos. En esto se funda la exigencia de que ellos lo sean también”²⁹⁸. De ahí la importancia de legarles «la comunidad» a través de su lengua materna, conocimientos objetivos y tradicionales, conceptos universales, significados compartidos, reglas que fortalezcan las estructuras colectivas y la creación de vínculos humanos solidarios. Aun cuando la generación que se desenvuelve en el siglo XXI, experimenta el desplazamiento de la cohesión social por el individualismo y las ilusiones de unidad por la diversidad.

²⁹⁷ Descartes, René. *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*. Madrid, España. Ediciones Alfaguara. 1977. p.21

²⁹⁸ Freud (1992c). *Op. Cit.* p.130

Al respecto, desde mediados del siglo XX, en ciertos lugares del globo terráqueo se anuncia con ‘singular alegría’ el desdibujamiento de los límites nacionales, políticos y en particular económicos para supuestamente convertir a los habitantes en ‘ciudadanos del mundo’. Pero debido a que la teoría de la integración planetaria no produce beneficios monetarios, la actualidad hace evidente una acentuada exclusión en las condiciones de vida con la falta de oportunidades sociales y la segmentación de las relaciones colectivas establecidas por el consumo. De ese modo, en la práctica, la globalización neoliberal se fundamenta en la industria mercantil y por eso requiere fabricar divergencias, reproducir la diversidad de intereses, gustos, valores, ideas y formas de entender la realidad. “Solo consiente aquellas diferencias que son conformes al sistema, es decir, la diversidad. Como término neoliberal, la diversidad es un recurso que se puede explotar [...] a todo aprovechamiento económico. Hoy todo el mundo quiere ser distinto a los demás”²⁹⁹. Por lo tanto, al mismo tiempo en que derrumban las fronteras geográficas, también incitan la edificación de altos muros que permitan salvaguardar la unicidad y su singularidad.

Mientras la convivencia humana está sustentada por el cumplimiento generalizado a las normas comunes, a los principios éticos y a las leyes que han de reprimir la violencia y la injusticia de unos sobre otros; es crucial fomentar la unidad porque lo distinto podría ocasionar hostilidad. En cambio, debido a que la política neoliberal nada más se interesa en alcanzar ventajas económicas sobre todo en los contextos urbanos, las interacciones sociales con frecuencia están basadas en el mercantilismo y a su vez el bien común en el utilitarismo. “En la gran ciudad los individuos asumen el estilo de vida facilitado por el dinero y se relacionan guiados por la búsqueda de la satisfacción de sus intereses y necesidades en un sistema objetivo de relaciones impersonales”³⁰⁰. Al mismo tiempo en que crean dudas sobre la igualdad, fomentan el pluralismo en defensa de la dignidad; de ese modo no sólo reproducen valores, opiniones y modelos de conducta que parten de la individualidad, también indistintamente motivan la falta de compatibilidad y solidaridad.

²⁹⁹ Han, Byung-Chul. *La expulsión de lo distinto*. Barcelona, España. Herder Editorial. 2017. p.39

³⁰⁰ Tejeiro Sarmiento, Clemencia (ed.). *Georg Simmel y la modernidad*. Bogotá, Colombia. Biblioteca Abierta, Colección General Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología. 2011. p.128

A propósito, el espacio territorial que hoy en día llamamos México, desde hace ya muchos siglos alberga diferentes grupos socioculturales con sus propias creencias, costumbres, historias, lenguas, y por supuesto, maneras particulares de entender y explicar el mundo. Hasta el momento actual, la heterogeneidad aún se exhibe en las treintaidós entidades federativas que la conforman, prueba de ello es una de sus principales áreas urbanas donde confluyen una gran variedad de impredecibles e irregulares formas de vida. Si bien cuenta con 1,495 km² y representa únicamente el 0.1% del total de la superficie geográfica³⁰¹, la Ciudad de México es la segunda demarcación más poblada; porque de cada 100 personas que viven en el país, 7 lo hace en la capital. Por consiguiente, la pluralidad de sus dieciséis alcaldías expresa dicotomías complementarias entre sus zonas urbanas y rurales, la modernidad y el pasado, el orden y el caos, la abundancia y escasez, los integrados y excluidos. “Las ciudades son un inmenso laboratorio de ensayo y error, fracaso y éxito, para la construcción y el diseño urbano. El urbanismo tenía que haber utilizado este laboratorio para aprender, formular y probar sus teorías”³⁰².

Aunque el 57% de la reducida superficie geográfica que ocupa la capital del país son bosques, áreas montañosas, pedregales y extensiones agrícolas; de todos modos es considerada una de las ciudades más grandes del mundo. Eso significa que, la mayor parte de la Ciudad de México es suelo de conservación y únicamente el 43% del total de su territorio es zona urbana. Al respecto, las divisiones del espacio no sólo ocasionan desiguales condiciones culturales, sociales y económicas; sino además le brindan a la población diferentes oportunidades de acceso a la vivienda, servicios públicos, salud, empleo y educación. “La Ciudad queda conformada, entonces, por grupos heterogéneos en su composición socioeconómica y cultural, establecidos sobre una estructura urbana igualmente heterogénea [...]. Estas diferencias, originadas en los patrones de ocupación del espacio urbano, generan y perpetúan condiciones de desigualdad [...]”³⁰³. A propósito de eso, la alcaldía con el más alto porcentaje de zona urbana es Azcapotzalco con 97.1%,

³⁰¹ Consejo de Evaluación del Desarrollo Social de la Ciudad de México. *Ciudad de México 2020. Un diagnóstico de la desigualdad socio territorial*. Ciudad de México, México. EVALÚA. Agosto de 2020. p.2

³⁰² Jacobs, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid, España. Edición Capitán Swing Libros. 2011. p.32

³⁰³ EVALÚA. *Op. Cit*, p.61

en contraste con el 3.4% que tiene Milpa Alta; la cual por cierto es la menos poblada, ya que por cada uno de sus residentes, en Iztapalapa habitan otras doce personas más.

Es así que, comparando alcaldías las condiciones de desigualdad se vuelven evidentes con la distribución de servicios básicos como drenaje, alumbrado, transporte, suministro de agua; hasta los ostentosos centros comerciales y multifacéticas áreas urbanas para el esparcimiento. “La discriminación tiene consecuencias que van mucho más allá de las relaciones interpersonales, entre ellas la privación en el disfrute de los derechos sociales y la reproducción de la desigualdad”³⁰⁴. En consecuencia, el acceso injusto a los bienes intangibles puede tornar tangibles las diferencias presentes en las alcaldías que cuentan con altos ingresos y mayores servicios, por ejemplo Benito Juárez, Coyoacán, Miguel Hidalgo y Cuauhtémoc. Por otra parte, en Iztacalco, Iztapalapa, Xochimilco, Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza y Tláhuac existen zonas con bajos recursos económicos y exceso de carencias. Razón por la cual, es imprescindible ofrecer servicios eficientes de salud, educación pública, multiplicidad de expresiones artísticas tanto locales como globales, redes digitales y medios de comunicación basados en intereses sociales.

Sin duda, las diferencias visibles e intangibles que la ciudad exterioriza separan con evidentes trincheras las zonas residenciales de los barrios marginales, las edificaciones modernas de los sitios arqueológicos, las grandes avenidas de las chinampas, un ameno concierto ejecutado por la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México en oposición a un ensordecedor cautiverio en el tráfico. En suma, la interacción con el espacio público denota la correlación directa entre las fronteras que dividen a los grupos poblacionales y la concentración masiva de personas. Por cierto, en cada kilómetro cuadrado que integra la capital del país subsisten 5,967 personas; en comparación con los 10 habitantes que en el mismo espacio tiene el estado de Baja California Sur³⁰⁵. Es así como, la población que se aglutina en la urbanización globalizada se fracciona por circunstancias distintas y

³⁰⁴ Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Mujeres y hombres en México 2019*. Aguascalientes, México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). 2019. p.179

³⁰⁵ EVALÚA. *Op. Cit*, p.9

en extremos opuestos; ya sea entre pobres y ricos, hombres y mujeres, productores y consumidores, trabajadores y desempleados, letrados y analfabetas, adultos y jóvenes.

Sobre esta última dicotomía es preciso mencionar que con frecuencia se utiliza la edad para nombrar a la población situada en medio de la infancia y la adultez, ya que “[...] no existe una definición universalmente aceptada del grupo etario que comprende a la juventud [...]. En México, de acuerdo con la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud, son jóvenes quienes tengan entre 12 y 29 años de edad”³⁰⁶. En ese mismo sentido, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) establece que es hasta los 15 años³⁰⁷ cuando inicia esta etapa de vida y adicionalmente el Consejo Nacional de Población (CONAPO) designa adolescentes al rango de edad de 15 a 19 años y como adultos jóvenes a quienes tienen de 20 a 24 años³⁰⁸. Además, el Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF) divide a la adolescencia en temprana y tardía; la primera abarca de los 10 a los 14 años, en tanto la segunda va de los 15 a los 19 años³⁰⁹.

“En términos absolutos, la población de 15 a 29 años de edad casi se duplicó de 1970 a 1990, cuando pasó de 12.3 millones de jóvenes a 23.9 millones. Se estima que en el 2000 son 29.3 millones, lo cual indica que el crecimiento de este grupo de población ha comenzado a desacelerarse”³¹⁰. Prueba de ello es que, en el año 2010, el país cuenta con 10.4 millones de adolescentes y 9.8 millones de adultos jóvenes; lo que significa que el grupo etario de 15 a 24 años de edad representa el 18.7% con 20.2 millones en una población total de 108.4 millones de mexicanos³¹¹. Posteriormente, diez años después con una cifra general de 126 millones 014 mil 024 habitantes, el grupo etario de 15 a 29 años de edad está conformado por 31 millones 221 mil 786 jóvenes. Siendo en la Ciudad

³⁰⁶ OJI. *Op Cit.* p.11

³⁰⁷ Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática. *Los jóvenes en México*. Aguascalientes, México. Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática (INEGI). 2000. p.XIV

³⁰⁸ Consejo Nacional de Población. *La situación actual de los jóvenes en México. Serie de Documentos Técnicos*. México, D. F. Consejo Nacional de Población (CONAPO). 2010. p.13

³⁰⁹ Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. *Estado mundial de la infancia 2011. La adolescencia una época de oportunidades*. Nueva York, EEUU. UNICEF. Febrero de 2011. p.6

³¹⁰ INEGI (2000). *Op. Cit.* p.1

³¹¹ CONAPO (2010). *Op. Cit.* p.13

de México 650 mil 389 adolescentes, 714 mil 605 jóvenes de 20 a 24 años y 752 mil 289 de 25 a 29 años, cuando hay una suma total de 9 millones 209 mil 944 ciudadanos³¹².

A propósito, más allá de establecer las diferencias debido a la edad, los sectores etarios que van de los 12 a 29 años, con frecuencia son conceptualizados dividiendo cada uno de esos rangos con arreglo a dimensiones humanas en apariencia opuestas. Por un lado, el grupo de edad que abarca de los 12 a los 19 años, es decir, los adolescentes suelen ser analizados únicamente sobre la base de características biológicas y psicológicas. Por otro lado, a 'los jóvenes' de este siglo se les atribuye el privilegio de narrar las condiciones sociohistóricas y culturales según la multiplicidad en sus estilos de vida. "La diversidad de circunstancias en las que los individuos transitan por la adolescencia y la juventud es alta y compleja, lo cual ha llevado al reconocimiento de «las juventudes», aludiendo a la pluralidad [...] en función de contextos variables"³¹³. En tal caso, su pluralidad contribuye con hacer visibles sus desigualdades económicas y también la fragmentación social de acuerdo a su protección o desprotección, inclusión o exclusión, dependencia o autonomía que les puedan proporcionar las instituciones sociales como la familia y la escuela en donde precisamente surgieron estos grupos etarios y consiguieron una definición teórica.

En los inicios del siglo XX, si bien la economía mexicana parece mostrar un crecimiento sostenido con los intentos de modernización, industrialización y urbanismo; la población no sólo se desenvuelve en un contexto sobre todo rural y agrícola, sino también en rezago social. Entonces, la presencia de muchos hijos supone que todos van a aportar su fuerza de trabajo y sus ingresos monetarios hacia la sobrevivencia familiar; debido a lo cual la idea de infancia, adolescencia o juventud son consideradas un lujo. Sin embargo, con la expansión del sistema educativo, tales grupos etarios dejan de ser mano de obra para adquirir el rol social de estudiantes, por ese motivo su reciente formación escolar sugiere que las familias tienen la responsabilidad de impulsar su labor académica y proveerlos de bienes materiales para que cumplan con los requisitos de esa trayectoria. "En forma

³¹² Secretaría de Desarrollo Económico. *Principales Resultados del Censo Población y Vivienda 2020*. Ciudad de México, México. Secretaría de Desarrollo Económico (SEDECO), Dirección General de Desarrollo Económico, Gobierno de la Ciudad de México. 2020. p.12

³¹³ CONAPO (2010). *Op. Cit.* p.9

paralela, este alargamiento del periodo de total dependencia económica de los hijos en relación con sus padres permitió que se empezara a definir una especie de etapa intermedia que coincide biológicamente con el periodo de la adolescencia”³¹⁴.

En ese sentido, los cambios demográficos como el descenso en los niveles de mortalidad y fecundidad tuvieron efecto en la biografía de algunos jóvenes, toda vez que les ha permitido sostener vínculos de convivencia con sus padres y abuelos, es decir, sus dos generaciones previas. Del mismo modo, la decisión de concebir menos hijos anunciaba que ambos padres les podrían ofrecer mayor atención afectiva y material; dando como resultado una trayectoria institucionalizada para los jóvenes mexicanos que prescribe su lugar y tiempo en la familia y la escuela a fin de lograr su emancipación a través del empleo. No obstante, “[...] brindar cuidados se problematiza con los condicionamientos mediatos (precariedad laboral y violencia familiar) que obstruyen las habilidades cognitivas y emocionales de los referentes familiares, así como las oportunidades y posibilidades de satisfacer dignamente las necesidades básicas del hogar”³¹⁵. Momento en el cual, la idea de juventud a partir de su condición sociohistórica se fundamentaba en desempeñar su rol de hijo en la familia, de estudiante en la escuela y empleado en el mercado laboral.

De todas maneras, ese trayecto o ‘curso de vida’ es cuestionado debido a la presumible intención de legitimar, reglamentar y homogeneizar los diversos estilos que los jóvenes emplean a fin de diseñar sus biografías; lo cual supone ignorar los desiguales contextos socioeconómicos y culturales en los que se desenvuelven. “La historia, al igual que el conocimiento, no puede encontrar jamás su remate definitivo en un estado ideal perfecto de la humanidad [...] todos los estadios históricos que se suceden no son más que otras tantas fases transitorias en el proceso infinito [...]”³¹⁶. Por eso, aunque el conocimiento objetivo organiza el rol social que debe desempeñar la población joven y el lugar que se

³¹⁴ Coubès. *Op. Cit.* p.289

³¹⁵ Tenenbaum Ewig, Gabriel. “Delincuencia juvenil. Violencia familiar y mercado de trabajo. Las configuraciones de los descuidos familiares en los adolescentes en conflicto con la ley de la Ciudad de México.” En: *Estudios Sociológicos*. El Colegio de México. Vol. XXXVI, núm.107, mayo-agosto 2018. p.340

³¹⁶ Marx y Engels. *Op. Cit.* p.618

les asigna en las instituciones socializadoras, lo fundamental sería que cada individuo se comprometiera en la arquitectura de su propia perfección. El hombre por su carácter de ser inacabado y su condición sociohistórica es demandado ante las circunstancias que no dependen de su voluntad a construir en sociedad su futuro, su libertad, su humanidad y su identidad a través de su formación intelectual, su desarrollo cognitivo y cultural.

Por supuesto, si para algunas personas la familia hace alusión a un lugar de sujeción, en donde existe mucha o poca abundancia de reglas, pobreza, represión, desvalimiento, abuso sexual, consumo de sustancias, explotación laboral, negligencia, desnutrición, inequidad de género, ausencia de uno o ambos padres, entre otros más. “La utilización del término «familias» puede suponer un estímulo y un apoyo para la aceptación de la diversidad [...] aceptar en igualdad a las familias adoptivas, las familias monoparentales, las familias homosexuales, las familias cohabitantes y las familias reconstituidas”³¹⁷. De ser así, cuál es la trascendencia ética en divulgar la multiplicidad de realidades, mientras se encubre el hecho de que amplios sectores de la población experimentan la vulneración a sus derechos humanos, la transgresión a su dignidad y la falta de materialización a sus necesidades básicas. Sobre todo, cuando el contexto que tradicionalmente se encargaba de la socialización primaria y proveer cuidados parentales ve desdibujada su función de integrar a los jóvenes a la sociedad y establecer el desempeño de sus roles sociales.

Sin duda, a mitad del siglo XX, a los agentes socializadores les reprochan la contundente tendencia a imponer sistemas de valores, patrones de conducta, costumbres, actitudes y creencias; por lo tanto, no sólo enseñan formas irrefutables de comprender, interpretar y explicar la realidad, sino además modos de actuar en el mundo y en interacción con los demás. En ese caso, los roles sociales gestionan el destino de los jóvenes y la asignación de sus expectativas según la edad, el género, las condiciones socioeconómicas, la raza, etnia o hábitat. Así que, sobre la base de principios éticos, normas jurídicas, prácticas culturales, actividades económicas y la función de las instituciones sociales se determina

³¹⁷ Villarreal González, María Elena; Castro Castañeda, Remberto y Domínguez Mora, Raquel (coord.). *Familia, adolescencia y escuela: un análisis de la violencia escolar desde la perspectiva Eco-sistémica*. Monterrey, Nuevo León, México. Universidad Autónoma de Nuevo León, Editorial Universitaria UANL. 2016. p.6

qué puede o no realizar la adolescencia y la juventud. Pero, con el consumo masivo a raíz del poder mercantilista, con la primacía de los medios de comunicación y el desarrollo tecnológico se sucede el imperio de la desigualdad y el individualismo en defensa de la libertad. “El individuo no es entonces más que una pantalla sobre la que se proyectan los deseos, las necesidades, los mundos imaginarios fabricados por las nuevas industrias de la comunicación [...] ya no está definido por los grupos de pertenencia [...]”³¹⁸.

Mientras los agentes socializadores, en particular la familia y la escuela, fundamentaban la toma de decisiones mediante marcos normativos y éticos, sistemas disciplinarios y de autoridad, el conocimiento social y por supuesto, la cultura. Los medios de comunicación y las ‘nuevas tecnologías’ bombardean la vida cotidiana de imágenes, información, estilos de vida, costumbres, hábitos y valores, a veces, contrarios a la tradicional e institucional forma de explicar la realidad. “Ahora bien, en el preciso momento en que la técnica, a través de la televisión y de los ordenadores, parece capaz de hacer que todos los saberes penetren en todos los hogares, la lógica del consumo destruye la cultura”³¹⁹. Entonces, cuando las leyes en atención a los derechos y dignidad de los jóvenes intentan establecer de acuerdo con la edad, cuándo pueden ejercer su sexualidad, casarse, tener hijos, votar, consumir bebidas alcohólicas o emanciparse del hogar familiar; el neoliberalismo tiende a desacreditar toda estructura social reglamentada a favor del deseo personal.

Por consiguiente, en las decisiones individuales se hace costumbre desprenderse de todo aquello que pudiera interpretarse como ataduras al sistema político, social y cultural; con la finalidad de buscar la satisfacción frente a las demandas del placer, las necesidades y los beneficios particulares. Dando como resultado “[...] grupos familiares reducidos a su más simple expresión: un conjunto de personas que utilizan la misma nevera. A falta de nada que compartir, ni comidas, ni preocupaciones, ni intereses convergentes, ni cultura común, las relaciones entre generaciones se han «instrumentalizado» [...]”³²⁰. Así que, la separación o divorcio de los padres, ausencia de bienes mancomunados, imprecisión

³¹⁸ Touraine, Alain. *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. 2006. p.129

³¹⁹ Finkielkraut. *Op. Cit.* p.128

³²⁰ Merieu (1998). *Op. Cit.* p.27

de la autoridad familiar, ingreso de las mujeres al trabajo formal, desempleo del padre, segundas nupcias, procreación de hijos con diferentes matrimonios, incertidumbre teórica y práctica del rol parental, hijos cuidando a los hermanos, desistir de la escuela debido a la urgencia de trabajar o por simple aburrimiento, conceptualización individualizada de hijo, familia o cuidados parentales; han suscitado entre otros más, la diversidad familiar.

Sin embargo, “[...] «diversidad puede implicar desigualdad e individualismo, esto es, la coartada para hacer éticamente aceptable un injusto sistema de oportunidades y fomentar la ideología que nos deja solos ante la estructura económica, apartándonos de la acción colectiva»”³²¹. Por lo tanto, qué intereses mercantilistas o económicos con la obstinada defensa hacia la diversidad persigue el neoliberalismo, cuando en el país es común la existencia de diferentes tipos de familias a causa de los continuos cambios demográficos, la desigual distribución de la riqueza, las particularidades sociohistóricas y geográficas. Entonces, es oportuno reflexionar, ¿la superioridad masculina es un poder absoluto en las familias mexicanas?, ¿el hombre siempre fue el principal proveedor económico?, ¿las mujeres no tenían trabajos remunerados?, ¿las madres debido a su participación laboral han alcanzado una auténtica autonomía?, ¿la finalidad última de la socialización primaria es uniformar y oprimir?, ¿cuidar a los hijos y realizar las labores domésticas es sometimiento?, ¿es ético desligarse de la responsabilidad emocional e intelectual hacia los hijos por la libertad individual?, ¿el lenguaje, ideologías, normas de conducta y valores familiares están siendo sustituidos por la información mediática?

Con todo, la juventud en México acostumbra a desenvolverse en ámbitos familiares, pues en 1996, de los 20.5 millones de hogares, el 68.2% cuenta con jóvenes de 15 a 29 años de edad³²². Asimismo, con la finalidad de asignarle un carácter de certeza a las circunstancias cotidianas y brindarle coherencia al diseño de sus biografías personales, sus proyectos de vida y la construcción de su identidad; esa población necesariamente requiere el apoyo económico, relaciones afectivas y protección familiar. “En 2008, cerca

³²¹ Bernabé, Daniel. *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Madrid, España. Akal Ediciones. 2018. p.8

³²² INEGI (2000). p.62

de seis de cada diez jóvenes viven en hogares nucleares, los cuales representaban 68 por ciento de los hogares [...] la población joven en este tipo de unidades domésticas ha reducido su volumen, incrementándolo en los hogares extensos [...]”³²³. De igual forma, en 2018, atendiendo a la diversidad familiar que pronostica con algarabía el descenso de familias conformadas por ambos padres y sus hijos, aparentemente debido al incremento de hogares monoparentales con jefatura femenina, en la Ciudad de México de un total de 2 millones 749 mil familias, el 56.7% son hogares nucleares y 24.3% ampliados³²⁴.

Se multiplican los modelos de socialización y aun cuando el ser individual percibe “[...] que toda forma de autoridad es perversa. La autoridad moral que un padre debe tener para con sus hijos, la autoridad de un profesor para con sus alumnos, está ligada a la responsabilidad para con ellos y para consigo mismos”³²⁵. No obstante, el individualismo parece desintegrar en millones de unidades la sociedad, desencadenando un desapego hacia las instituciones sociales, por lo tanto, una desconfianza a las estructuras familiares y a la organización escolar. Causando entonces una disconformidad al momento de ser exigidos a tomar decisiones conscientes o no, razonadas o no, pero que evidentemente conllevan a adquirir cierta responsabilidad y asumir las consecuencias. Sea, por ejemplo, escoger casarse o inventar un nuevo tipo de relación extramatrimonial, procrear hijos o interrumpir el embarazo, cuidar la salud física o transgredir el propio cuerpo, ayudar con las labores domésticas o consagrarse al ocio, vivir en familia o ‘independizarse’ en la calle, consultar asuntos personales con los padres o al ‘tarot’, ocuparse en comprender qué es la sexualidad o conducirse por el principio del placer, estudiar o trabajar.

Por supuesto, esas reflexiones y otras tantas inquietudes más, suelen aparecer en una etapa de la vida donde los procesos intelectuales están experimentando un cambio cuyo proceso va de un pensamiento que demanda la manipulación de los objetos hacia un pensamiento con mayor complejidad. De ahí la importancia que tiene la educación formal y la distribución equitativa del conocimiento que ha de exigir un dominio del lenguaje y

³²³ CONAPO (2010). *Op. Cit.* p.69

³²⁴ INEGI (2020) p.102

³²⁵ R. Neira. *Op. Cit.* p.81

análisis crítico de las distintas ciencias exactas, humanas y sociales. En el caso de México, el porcentaje de jóvenes que no cuenta con habilidades y destrezas relacionadas con la lecto-escritura fue disminuyendo de 16.4% en el año de 1970, al 4.7% en 1990 hasta llegar a un 2.3% en el 2005³²⁶. Para el año 2018, las oportunidades educativas maximizan las desigualdades, en virtud de su efecto en el rezago social, la marginación y la pobreza. “Respecto al grupo de 15 a 19 años de edad –personas con edad adecuada para estudiar la educación media superior y carreras cortas después de la secundaria– el principal motivo de inasistencia [...] es porque no quiso o no le gustó estudiar [...]”³²⁷.

Entonces, la juventud del siglo XXI, fue convocada a pensar la educación como el medio para incorporarse al mercado laboral y su acceso a los bienes económicos; lo cual ha dificultado la apreciación de la educación formal como un instrumento fundamental para la formación intelectual. “No solo el individuo ya no está en condiciones de elevarse a la excelencia requerida por la cultura, sino que ya no está en condiciones de superarse a sí mismo [...] ya no es la escuela, lugar institucional simbólico del saber [...]”³²⁸. Dado que, algunos grupos sociales donde participan los jóvenes se han desprendido de los rutinarios movimientos que la sociedad les impone para atender sus intereses, deseos y estilos de vida personales. Grupos que, sin cultura y sociedad, se enriquecen en contextos comandados por la heterogeneidad, el consumo, el desdibujamiento de la autoridad familiar y escolar, la exaltación por los medios de comunicación y las tecnologías; grupos a los que suele llamarse ‘culturas juveniles’.

En consideración al capítulo anterior, a partir de la descripción de los cambios socioculturales en la Ciudad de México donde se desenvuelven los adolescentes del siglo XXI y experimentan un contexto en que se hacen evidentes las transformaciones en la familia y sus procesos tradicionales de socialización, junto con la finalidad educativa y el valor intelectual del conocimiento. El lugar del individuo frente a la sociedad se vuelca hacia el individualismo, el consumismo, la moda, la diversidad cultural y la búsqueda de

³²⁶ CONAPO (2010). *Op. Cit.* p.28

³²⁷ INEGI (2019). p.81

³²⁸ Mattèi. *Op. Cit.* p.147

la libertad; por esos motivos son menospreciadas las creencias y las tradiciones, el sentido de pertenencia y la nacionalidad, los consensos sociales, los valores morales y las formas de entender la realidad; al mismo tiempo en que el neoliberalismo promueve la privatización de la salud, las seguridades sociales y la educación.

De ese modo, en el último capítulo se va a explicar cómo los cambios en la familia y en la escuela implican transformaciones en los procesos de socialización y educación para una población joven que demanda, dada su incompletud humana, dominar su lenguaje y desarrollar habilidades de comunicación, formar su pensamiento crítico y razonamiento lógico, resolver problemáticas sociales y tomar decisiones individuales. Puesto que, la identidad se fundamenta de esas herramientas cognitivas, estructuras mentales, responsabilidades éticas, valores morales y vínculos afectivos que el acto pedagógico se ocupa de comunicar.

Entonces, por medio del diseño de un enfoque pedagógico se busca mostrar la relación entre desarrollo cognitivo con los vínculos sociales, la percepción de sí mismo con la empatía y la solidaridad; así como la conceptualización de la cultura ligada específicamente a la cohesión social, a la unidad y la igualdad. Todo ello a partir de organizar mediante un orden cronológico el pensamiento pedagógico en el momento actual hasta llegar al pensamiento filosófico con la pregunta ¿qué es el hombre? y la importancia de contextualizar y sistematizar aquello que se va entender por pensamiento crítico; y también explicar la relación del desarrollo cognitivo y la influencia sociocultural en el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes en la Ciudad de México del siglo XXI.

Capítulo 3.

El proceso de construcción de la identidad desde un análisis pedagógico

En este tercer y último capítulo, se va a esbozar una forma de entender la identidad a partir de una estructura pedagógica que permita describir cuál es la importancia de que el hombre se reconozca como un animal incompleto, con la obligación política y ética de conquistar su humanidad a través de la interacción social. Pues sin duda, desde el momento en que logra conciencia de sí mismo, el animal racional en virtud de su pensamiento tiene que cultivar la posibilidad de internalizar el mundo exterior por medio de la educación. De acuerdo a eso, la identidad se entiende como la responsabilidad de asirse a un territorio geográfico mediante el desarrollo de habilidades cognitivas y emocionales, el sentido de pertenencia y la cultura, el dominio del lenguaje y la exigencia de problematizar su realidad concreta con base a un análisis teórico y un fundamento que le garantice que se está acercando, aunque sea por un momento, a la verdad. Por consiguiente, se hace énfasis a la necesaria unión del ser individual con el mundo social, conforme es capaz de asumir los valores morales, los códigos de comunicación, los derechos y obligaciones sociales, las normas que regulan el comportamiento. En resumidas cuentas, todo aquello del mundo exterior que, de manera súbita, enlaza al inconsciente con la consciencia, para concederle al ser humano reconocerse a sí mismo.

3.1. La interacción social como factor del desarrollo cognitivo

En atención a sus circunstancias socioeconómicas, políticas, históricas y culturales, hace mucho tiempo el primate bípedo que evoluciona en este planeta, constantemente se ha preguntado: ¿cómo conoce el mundo y explica su realidad?, ¿mediante qué procesos adquiere aprendizajes?, ¿qué factores provocan su educabilidad?, ¿cuál es la influencia de las relaciones sociales y el desarrollo cognitivo en la percepción que tiene de sí mismo?, ¿es el creador de la cultura o su creación?, ¿qué es el ser humano? “Desde el instante en que algo o alguien tuvo conciencia de la realidad ontológica se abrió un «abismo» [...] El hombre es el ser que pregunta por el ser y, por lo mismo, por su modo de ser en el mundo [...]”³²⁹. De ahí que la especie humana, cuando es nombrada por el

³²⁹ Mèlich, Joan-Carles. *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Barcelona, España. Editorial Anthropos. 1997. p.22

pensamiento científico, social, artístico o religioso presenta una aparente fragmentación creada por ese 'abismo' que delinea una dicotomía entre lo que es y lo que se dice que es, entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido, entre el ser y el no ser.

“El conocimiento de lo humano debe ser a la vez mucho más científico, mucho más filosófico y en fin mucho más poético de lo que es [...] en su totalidad, su pasado, su devenir y también su finitud [...]”³³⁰. Toda vez que, el hombre sea el único animal racional, no sólo con la obligación y compromiso de interpretar el medio que lo rodea, sino además con la predisposición para reflexionar sobre sí mismo e indagar ¿qué es? siendo un objeto por conocer y ¿quién es? siendo un sujeto que conoce. Pues aquello que se entiende como realidad suele atribuirse a dos categorías ambivalentes, por un lado, a una creación de la conciencia procedente de un ser libre, individual y aislado de la exterioridad material, en donde el conocimiento carece de significado objetivo; y por eso, no hay ciencia ni responsabilidad hacia la naturaleza, tampoco hay hombre siendo constitutivo de ella. Por otro lado, lo único real es el exterior, en el cual no hay arte ni creatividad, simplemente la despersonalización de alguien que reemplaza su identidad por una falsa conciencia; a fin de interiorizar el sistema social, sus instituciones y el saber cultural de forma acrítica e irracional; y de paso adoctrinar su espíritu frente a la múltiple información mediática.

En tales circunstancias, aunque el homínido muestra extensas capacidades para pensar, resolver las dificultades que su cotidianidad le demanda, tomar decisiones, evaluar sus actos basándose en juicios morales, compartir con una amplia diversidad de seres un limitado espacio geográfico, asignar un significado social a sus percepciones, sus experiencias y estados de ánimo a modo de fundamento para construir la identidad. En nombre del conocimiento humano, con bastante frecuencia el ser racional es definido como si fuera un ser dividido por una dimensión ontológica y otra antropológica, por la cultura que lo configura y la existencia que lo desfigura. “Así, pues, ¿qué es lo que antes yo creía ser? Un hombre, sin duda. Pero ¿qué es un hombre? ¿Diré, acaso, que un animal racional? No por cierto: pues habría luego que averiguar qué es animal y qué es

³³⁰ Morin, Edgar. *El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid, España. Ediciones Cátedra. 2003. p.17

racional [...]”³³¹. En consecuencia, sería igualmente emplazado a enfrentar una implacable y perniciosa contienda entre mundos en aparente contradicción: uno interno y externo, el inconsciente y la consciencia, el espíritu y el cuerpo, las condiciones biológicas y sociales, las emociones y la razón, la barbarie y la civilidad, la ignorancia y la educación.

Lo que tendría como resultado, la fabricación de una criatura monstruosa y bidimensional que se presume ensamblada con trozos discontinuos y opuestos entre sí, siendo uno por ejemplo, la condición irracional que lleva al homínido a esconderse en su interior para saciar los más perversos instintos. Otro fragmento sería quizás, la condición racional que obliga al hombre a enfrentar el mundo exterior de manera consciente a través de la ética y la moral, la educación y el conocimiento humano. Y aun cuando esa división podría hacer dudosa, la ya suficientemente imprecisa identidad debido a las escasas o nulas oportunidades de integrar y armonizar la compasión con la crueldad, la libertad con la dependencia, la modestia con la arrogancia, la alegría con la tristeza, el deber de dar con la necesidad de recibir, la sociabilidad con la individualidad. De todos modos, aunque parezca quimérico, “[...] los trozos de cadáver sacados por Frankenstein del cementerio permiten el surgimiento de un hombre. La pedagogía es proyecto [...] saberes de quienes observan, controlan y verifican. Es una esperanza activa del hombre que viene”³³².

En ese sentido, es evidente la ineludible puesta en marcha de un modelo pedagógico que promueva la coexistencia de la naturaleza y la cultura con la finalidad de que el *antropo* conquiste un equilibrio entre el animal y el humano a través de la educación, entre el sujeto que interpreta el mundo y el objeto interpretado mediante el conocimiento. Por eso es importante “[...] responder la pregunta fundamental: ¿qué es el hombre?, porque si no definimos con precisión al ser humano, no podremos hablar de su educación [...] La persona humana es el fundamento, el sujeto y el objeto de la educación [...]”³³³. Entonces, para que cualquier criatura incivilizada pueda evolucionar, por sobre todas las cosas es

³³¹ Descartes (1977). *Op. Cit.* p.24

³³² Meirieu (1998). *Op. Cit.* p.93

³³³ Acosta Sanabria, Rafael. *La educación del ser humano. Un reto permanente.* Caracas, Venezuela. Universidad Metropolitana. 2017. p.23

crucial que perfeccione su humanidad aprendiendo y dominando su lengua, razonando y comprendiendo el lenguaje, las formas específicas de comunicación, roles sociales, tradiciones, costumbres, hábitos, normas de conducta, principios éticos, valores morales y relaciones interpersonales. Así que, las supuestas contradicciones que disgregan la barbarie y la civilidad no sólo son ontológicas y antropológicas, sino igual pedagógicas; en la medida en que sea el hombre el único salvaje susceptible de ser domesticado.

Sin lugar a dudas, hace más o menos seis millones de años que el homínido desde que habita la esfera terrestre se humaniza, necesaria e imprescindible, en reciprocidad con una exterioridad instituida por mediación de la cultura. A su vez, la educación es por lo menos hasta el momento actual, el recurso más eficaz que existe para promover la responsabilidad que tiene de reflexionar sobre la realidad que lo rodea y comprenderse a sí mismo, a fin de que su composición animal evolucione en un ser cultural y desde luego humano. Por lo tanto, el medio que requiere el primate hasta convertirse en algo o alguien más filosófico, científico, artístico, poético, racional, ético e identitario claro está es pedagógico; mientras todavía pueda organizar el tiempo y espacio, compartiendo socialmente las representaciones de los objetos, los esquemas mentales y las estructuras de pensamiento. “En un mundo que genera constantemente estímulos que superan nuestra capacidad para ordenarlos, el dominio cognitivo depende de estrategias que reduzcan la complejidad y la confusión [...] según las cosas que «importan»”³³⁴.

Pero la cría humana llega a un territorio geográfico específico desprovista de un desarrollo cognitivo sustancioso que le permita enfrentar los cambios históricos y sus consecuencias en la realidad de los objetos. Circunstancia en la cual conviene precisar que el sujeto no sólo es un ser cognoscente sino además un objeto por conocer, ya que en virtud de eso, forzosamente requiere aprender habilidades intelectuales que le brinden la posibilidad de pensar; dado su imprescindible afán por preguntarse: ¿qué es en el lugar donde se ubica? y ¿quién es frente a los humanos con los que interactúa? “Los dominios cognitivos son representaciones mentales de cómo se organiza el mundo y pueden incluir un amplio abanico de informaciones, desde los hechos más indiscutibles y comprobados

³³⁴ Bruner, Jerome. *La importancia de la educación*. Barcelona, España. Ediciones Paidós. 2012. p.18

empíricamente hasta los errores más flagrantes, las imaginaciones más peregrinas o las supersticiones”³³⁵. De ahí la exigencia que tiene de ocuparse por dominar los principios del conocimiento, reflexionar y comprender las ideas, saberes, creencias y los distintos tipos de información; junto con la apreciación y asignación del significado social a través de los cuales interpreta y explica las situaciones que experimenta en su vida cotidiana.

Tal vez, frente a los súbitos e inesperados cambios que la realidad sociohistórica suele presentar, casi todos los seres humanos recurren de manera imperiosa a sus dominios cognitivos para tener control sobre los acontecimientos que los interpelan. Por eso, el ser individual reorganiza la información previa que posee y la incorpora a nuevos conceptos, datos, ideas, creencias, juicios, inferencias o experiencias para asignarle un particular e inédito significado a las situaciones concretas; a fin de restituir la coherencia y estabilidad que en apariencia su mundo interno, sus esquemas mentales y emocionales tenían antes de que el mundo externo se transformara. Sin embargo, “[...] existen acontecimientos que tienen un significado, no ya para nosotros como sujetos individuales o con una identidad que creemos reconocer con nitidez, sino para nosotros en tanto que seres humanos, es decir, en tanto que seres que compartimos una humanidad [...]”³³⁶. Pues la realidad no se reconstruye únicamente a partir de conocimientos subjetivos, una conciencia solipsista o una percepción singular; como si el individuo fuera una criatura aislada que en completa armonía se desenvuelve en su planeta particular, sin contradicciones en su ser.

Es indudable que el hombre piensa, siente y hace las cosas en función de su historia de vida, sus proyectos personales, su acervo de conocimientos sobre el mundo, sus procesos mentales, y por supuesto, la incalculable diversidad de motivos o razones que orientan sus decisiones y modos de actuar. Pero también es evidente que esos y otros rasgos propiamente humanos, sólo logran alcanzar un importante desarrollo como consecuencia de interiorizar herramientas culturales y dominar estrategias cognitivas que únicamente se aprenden en interacción social. “Para la pedagogía, es imposible separar

³³⁵ Cuenca y Hilferty. *Op. Cit.* p.70

³³⁶ Bárcena, Fernando y Mèlich, Joan-Carles. *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona, España. Ediciones Paidós Ibérica. 2000. p.12

al individuo de lo social: nadie puede aprender absolutamente solo [...]. No hay conocimiento que se pueda adquirir fuera de una relación social y esta relación puede mantener la subyugación o [...] permitir la emancipación”³³⁷. En vista de que, el objetivo de la pedagogía no es fabricar un ser celestial que se eleve sobre la sociedad con la excusa de proteger su libertad, sino más bien en la construcción de significaciones, incitar a que exista coherencia entre lo social e individual, a fin de que la educación y la cultura rediman al aprendiz humano de ocultarse en el inframundo de su egoísmo y soledad.

Desde luego, “[...] para que las acciones concretas sean socialmente significativas, tienen que vincularse de algún modo con las relaciones humanas sociales [...] es la actividad de los otros la que proporciona una base objetiva para la estructura concreta de la actividad individual”³³⁸. Ya que, la imprescindible tarea del pensar y el actuar humano conllevan la fundamental tarea ética de comprender el pensar y el actuar del otro, junto con la capacidad de asignarle un sentido a los objetos a partir de principios comunes de interpretación y patrones de análisis de la información. Por eso, quienes exteriorizan una marcada individualidad y resplandecen con arrogancia su aparente singularidad, tendrían que conducirse con solidaridad y empatía hacia los demás. Pues a pesar de que el hombre muestra distintos motivos para reírse a carcajadas o llorar, aunque también presenta múltiples intenciones para utilizar el lenguaje escrito, verbal o corporal; incluso diferencias prácticas, teóricas, científicas y lógicas en su capacidad de razonar. El ser individual tiene el compromiso de aprender a colocarse en el lugar de alguien más, en vista de que el pensamiento, el lenguaje, hasta la risa y el llanto poseen un carácter universal.

Al fin de cuentas, esos y muchos otros rasgos específicamente humanos más, se han convertido en conductas institucionalizadas, en modelos culturales y en conocimiento objetivo con el propósito de concederle una significación social a las circunstancias concretas que se viven de manera individual; pero que, desde luego, se aprenden en la

³³⁷ Meirieu, Philippe. *Pedagogía: el deber de resistir*. Azogues, Ecuador. Editorial Universidad Nacional de Educación del Ecuador (UNAE). 2020. p.107

³³⁸ Vygotsky, Lev. *Pensamiento y lenguaje*. Iztapalapa, Ciudad de México, México. Editorial Booket. 2020. p.47

convivencia y reciprocidad con otros humanos. “La socialización sólo se presenta cuando la coexistencia aislada de los individuos adopta formas determinadas de cooperación y colaboración que caen bajo el concepto general de la acción recíproca”³³⁹. Mientras, los dominios cognitivos, es decir, el lenguaje, el pensamiento, el razonamiento, la memoria, las emociones, la percepción, la imaginación, la creatividad, entre otros; necesariamente se aprendan en interacción social mediante procesos educativos y responsabilidad compartida. Es preciso que el hombre movilice su mundo interno y su conocimiento para reflexionar el exterior, por ejemplo las relaciones humanas, los fenómenos de la naturaleza o los cambios sociales; y también tenga que predecir las consecuencias de sus actos, tomar decisiones, crear su identidad, bosquejar sus proyectos de vida y planear los medios para alcanzarlos.

Así que, mientras la familia y la escuela aún sean las instituciones sociales asignadas para humanizar al animal racional desde los primeros años de su vida, se especula que a partir de la socialización y educación puede haber muchas posibilidades de producir un equilibrio en la contraposición entre el ser individual y el ser social. Por esa razón, los padres de familia y los maestros se encargan de enseñar los valores éticos y morales, patrones de conducta, regulación del cuerpo y las emociones, habilidades para interpretar las representaciones simbólicas; y en general, comunicar la sabiduría humana. “La sociedad de los adultos tiene la responsabilidad de compartir su conocimiento colectivo con los integrantes más jóvenes [...] El desarrollo cognoscitivo se lleva a cabo a medida que internaliza los resultados de sus interacciones sociales”³⁴⁰. Pero, en contra de la familia y la escuela se acostumbra anunciar un combate entre “dos mundos”, uno de adultos y otro de jóvenes, uno que reprime y otro que resiste, la autoridad y la docilidad, la disciplina y la desobediencia, la autosuficiencia y la dependencia, quienes saben y quienes no saben, quienes deben ordenar y quienes tienen la obligación de obedecer.

³³⁹ Simmel, Georg. *Sociología, 1 Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid, España. Alianza Editorial. 1986. p.16

³⁴⁰ Meece, Judith L. *Desarrollo del niño y del adolescente. Compendio para educadores*. México, D. F. Secretaría de Educación Pública (SEP), McGraw-Hill Interamericana. 2001. p.127

Adicional a la descalificación que reciben estos agentes de socialización, se pone en marcha un combate entre la experiencia privada y la vida pública a través de un proceso que irrumpe los ideales de cohesión social, con la persuasión para que el ser humano defienda sus intereses y su libertad personal; y otro proceso que desterritorializa la consciencia colectiva y el sentido de pertenencia con la invasión de mercancías, múltiple información y nuevas formas de entender la realidad. Es así como, la globalización neoliberal provoca “[...] la desaparición de los roles, normas y valores sociales mediante los cuales se construía el mundo vivido. La desocialización es la consecuencia directa [...] el individuo se reduce a un mosaico de comportamientos tan diversos que no pueden generar ningún principio de unidad [...]”³⁴¹. Entonces, los adultos se desencadenan de los roles sociales de padre y madre que les asignaba el poder familiar, los maestros del proceso de enseñanza-aprendizaje que promocionaba la autoridad escolar, los alumnos de su responsabilidad por el aprendizaje que causaba la hegemonía de la educación; y al final, el ser individual se libera de la sociedad y el hombre se aparta de la humanidad.

De acuerdo con eso, en las dos últimas décadas del siglo XX, “[...] los ámbitos escolar y familiar [...] con esquemas normativos autoritarios, con un cuerpo de valores que propician el individualismo y la exclusión del otro y de lo diferente, entra en tensión conflictiva con casi todas las formas culturales construidas por los jóvenes”³⁴². Por consiguiente, desde el siglo XXI, parecen estarse desdibujando las fronteras simbólicas entre lo permitido y lo prohibido, el exceso y la insuficiencia, la generosidad y el egoísmo, el compromiso y la irresponsabilidad. Pues de todos modos, no sólo los deberes y obligaciones de estos ámbitos socializadores se trastocan el uno al otro, sino que también los grupos etarios han sido forzados a saltar hacia cualquier mundo generacional y regresar, sin importar la edad. Porque en defensa de los derechos individuales y la libertad personal, uno de esos mundos es convocado a poner en duda su poder de autoridad, su soberanía para controlar y disciplinar; y por si fuera poco, debido a la

³⁴¹ Touraine (2000). *Op. Cit.* p.47

³⁴² Cubides C., Humberto J; Laverde Toscano, María Cristina y Valderrama H. Carlos Eduardo. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá, Colombia. Siglo del Hombre Editores. 1998. p.ix

abundancia de medios informativos, lentamente experimenta una desposesión de su total dominio como depositario del conocimiento y el saber.

Al respecto, en el siglo XX, se le asigna a la familia la responsabilidad de enseñar un tipo de socialización basada en cuidados y protección, a partir de la interacción afectiva entre los padres y los hijos, que dé como resultado el desarrollo de habilidades cognitivas. Y además se le confiere a la escuela el encargo de brindar a la población joven una socialización fundada en la sistematización del conocimiento y un tipo de educación asentada en estrategias didácticas, con la finalidad de promover el desarrollo de habilidades intelectuales mediante un acto pedagógico entre un maestro que enseña y un alumno que aprende. Al fin de cuentas, los medios masivos de comunicación alardean que en dichas instituciones, tanto los padres como los maestros, tienden a desplegar patrones disciplinarios inflexibles que limitan las aspiraciones de los hijos y estudiantes. En ese sentido, aseguran que los jóvenes han tenido que crear sus particulares pautas para relacionarse y sus formas de actuar, sus propias maneras de interpretar la realidad y su moral. “Y un modo de vida: protegidos de la influencia familiar por la institución escolar y del ascendiente de los profesores por «el grupo de los iguales», los jóvenes han podido edificar un mundo propio, espejo invertido de los valores circundantes”³⁴³.

Pero el hecho de que aislados de los demás, ciertos grupos presumiblemente tienen la capacidad de crear su mundo y su cultura individual, sugiere la fragmentación de la sociedad y a su vez “[...] la desocialización de la juventud. Lo que en principio se percibe como crisis de la familia o la escuela, por lo tanto de la educación y la socialización, es también una crisis de formación de la identidad personal”³⁴⁴. En tal caso, en el hogar, las relaciones entre generaciones requieren sostenerse mediante vínculos afectivos porque es el espacio privado donde la población joven construye saberes en conexión con su desarrollo emocional; tal es el caso del lenguaje con el que los hijos van a nombrarse a sí mismos como parte de una realidad particular. Y en el ámbito escolar, las relaciones se crean sobre experiencias pedagógicas y funciones cognitivas, ya que es el espacio

³⁴³ Finkielkraut (2000). *Op. Cit.* p.133

³⁴⁴ Touraine (2000). *Op. Cit.* p.62

público donde ese mismo lenguaje se transforma en ciencia a partir de signos lingüísticos, gramática, semántica, lectura, escritura, comunicación, pensamiento creativo y crítico; para que los estudiantes aprendan a reflexionar otras condiciones sociales y descubrir otras formas de interpretarlas y cuestionarlas desde un yo cognoscente y un yo social.

Aun así, el conocimiento y los roles sociales instituidos en la familia y la escuela se han ido desfigurando o desvaneciendo frente a otro tipo de agentes socializadores que el mundo global fue promoviendo y generalizando en territorio nacional; por ejemplo los múltiples medios masivos de comunicación, el grupo de iguales, la industria cultural, la moda, el consumismo o la publicidad. Y tras su promesa de garantizar el ejercicio de la libertad individual, el respeto a las decisiones autónomas y protección a la diversidad cultural serán depreciadas las 'arbitrarias' tradiciones, costumbres, creencias y valores morales; con el supuesto de estar siendo internalizadas de forma inconsciente y sin esfuerzo intelectual por el ser social. Para que sean después sustituidas por los objetos, las imágenes, las noticias efímeras, los valores permisivos y hedonistas que surgen al parecer en la conciencia a partir de la información mediática, y según la opinión pública, seleccionadas de manera reflexiva por el ser singular. Cuando es evidente que, "[...] las necesidades son dirigidas y moldeadas, y la autonomía del consumidor se eclipsa en beneficio de un condicionamiento de la demanda [...] la sociedad en conjunto tiende a convertirse en un sistema circular, sin exterioridad, sin diferencias y sin azar"³⁴⁵.

Ya que, si la familia y la escuela, la socialización y la educación casi siempre enfrentan al ser social a distintos riesgos y condiciones represivas que le causan sufrimiento, dolor, ansiedad, displacer y preocupación; cada vez que la exterioridad y el conocimiento objetivo lo someten a inflexibles sistemas coercitivos, exigentes métodos disciplinarios, severos procedimientos normalizantes y extenuantes responsabilidades para con los demás. Entonces, parece razonable considerar que el ser individual prefiera hundirse en su mundo interno y orientar su vida, con base en su juicio e interpretación personal sobre la realidad; a fin de colmar su yo de placeres, beneficios, dicha o tranquilidad. Así, "[...]

³⁴⁵ Lipovetsky, Gilles. *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, España. Editorial Anagrama. 1996. p.217

la constitución corporal, la experiencia positiva o negativa con los padres, la experiencia con los iguales— están adquiriendo, en forma creciente, más importancia que los atributos sociales pautados en el moldeamiento del estilo de vida de una persona”³⁴⁶. Y aunque la pedagogía realice sustanciales esfuerzos para humanizar al individuo y crear civilidad; de todos modos el individualista, por evidentes razones, prefiere ceñirse a sus instintos, sus impulsos y deseos antes que hacer sacrificios por la sociedad.

A causa de la insinuación mediática a evadir el yugo de las instituciones porque le imponen a la cría humana el lugar que va a ocupar, el rol que va a desempeñar, el control riguroso de su cuerpo, sus modos de comportarse y hasta lo que tiene que pensar, apreciar y seleccionar. Los seres individuales prefieren asignarles importancia a determinadas condiciones sociales, únicamente cuando éstas les prometen desplegar ampliamente su singularidad, la emancipación de su espíritu, la autonomía subjetiva de su opinión, la satisfacción de sus necesidades, la toma de decisiones con independencia y la protección del placer personal. “Movimientos individualistas por excelencia, dado que anteponen sobre todo la supremacía de los derechos individuales al todo colectivo, y dado que erigen la libertad individual en ideal irresistible, más allá de la consideración de los diversos límites de la realidad [...]”³⁴⁷. Una realidad construida por un yo que elige escarbar en su interior para buscar la verdad en sí mismo o mejor a ciegas, sin esfuerzo cognitivo alguno, implantar sus ideas, sus actos, opiniones, gustos, decisiones o apreciaciones a partir de los juicios generados desde afuera por un reducido grupo social.

Pero el individualista no es fatalmente un ser que se desenvuelve en la vida cotidiana en completo aislamiento ni soledad, puesto que ha conseguido asirse a un grupo de iguales con quienes puede compartir preferencias, valores, sensibilidades, creencias, actitudes ante la vida y formas específicas de percibir y experimentar el mundo social, institucional y cultural. “La última figura del individualismo no reside en una independencia soberana asocial sino en ramificaciones y conexiones en colectivos con intereses miniaturizados, hiperespecializado [...] redes integradas: solidaridad de microgrupo, participación y

³⁴⁶ Bell, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid, España. Alianza Editorial. 2015. p.49

³⁴⁷ Lipovetsky (1996). *Op. Cit.* p.317

animación benévolas, «redes situacionales» [...]»³⁴⁸. En vista de que su enlace con la vida cotidiana se sustenta en la interpretación de una realidad particularizada, en la creación de una sociedad 'hecha a la carta' y una cultura a la medida que le permitan trasladar al ámbito público las prioridades de su ámbito personal. Y adosarse a un determinado grupo en atención a su clase social, género, preocupaciones, estilo de vida o edad; para quienes las demandas y luchas sociales se reducen, quizás, a la enérgica defensa por expresar lo que cada individuo necesita para crear libremente su yo, personalidad e identidad.

3.2. Cultura y unidad social en la identidad individual

Seguramente cualquier grupo humano que habita un territorio geográfico específico tiene capacidades para organizarse a través de rebeliones, luchas o movimientos sociales con la intención de protestar en contra de la injusticia y hacia todo tipo de amenazas a la dignidad; y en caso de que haya respuesta a sus demandas colectivas es factible que se lleve a cabo una transformación de la sociedad. En tales circunstancias, la cultura será beneficiada, porque su enriquecimiento se produce cuando la comunidad ejerce las normas y códigos legales a fin de reprimir la necesidad que tienen los individuos de saciar sus deseos, instintos y pulsiones corporales; por eso se le otorga prioridad a la justicia y al derecho social. "Desde este punto, el desarrollo cultural parece dirigirse a procurar que ese derecho deje de ser expresión de la voluntad de una comunidad restringida [...] que respecto de otras masas, acaso más vastas, volviera a comportarse como lo haría un individuo violento"³⁴⁹. Si la cultura resguarda a la familia como la agrupación institucional más pequeña hasta llegar a la humanidad, no sólo tiene que oponerse a la caprichosa libertad individual sino a los grupos aislados que custodian sus intereses miniaturizados.

De ser así, la cultura experimenta un desajuste y un subsiguiente desarrollo al momento en que algunos humanos son capaces de reunirse y unificar sus fuerzas con la finalidad de disolver la transgresión y todo aquello que pudiera estar quebrantando los derechos de las familias, comunidades, naciones y la humanidad; sacrificando sus pulsiones por el

³⁴⁸ Lipovetsky (2000). *Op. Cit.* p.13

³⁴⁹ Freud (1992). *Op. Cit.* p.94

bien común y no con la intención de anteponer las prioridades relacionadas con la vida personal. “Solo el hombre en tanto hombre, hecho de razón y de instinto, de pasión y de entendimiento, puede dejar el campo libre a las pulsiones destructivas de su ser o dominarlas en una obra de civilización”³⁵⁰. Antes bien, si un individuo o un grupo delimitado de individuos sustentan su interacción con el entorno y los otros humanos a partir del principio del placer y el cumplimiento del deseo; entonces, este conjunto de “yos” no están dispuestos a someter sus pensamientos, emociones y actos a las exigencias culturales. En cuyo caso, no han conseguido dominar su incivildad y hostilidad contra los límites disciplinarios del conocimiento, el arte, la ética, la estética y la moral que las instituciones sociales heredan o tendrían que heredar a la población en proceso de ser educada.

Acerca de eso, desde la segunda mitad del siglo XX, tanto en los medios de comunicación como en la opinión pública, con frecuencia se anuncia un continuo desacuerdo entre generaciones que suele manifestarse a través de inquietantes tensiones socioculturales y lamentables disputas institucionales. “Las normas que rigen al modelo de familia [...] se ven directamente cuestionadas y burladas, desafiadas por unas culturas juveniles que encuentran en aquellas serias restricciones a su libertad, a su creatividad y al despliegue de sus sensibilidades”³⁵¹. De ese modo, una de las consecuencias de haberle permitido al ser humano luchar por sus derechos individuales y reiterarle que desde su nacimiento es un ser libre, fue el hecho de que algunos individuos o grupos aislados ‘emprendieron el vuelo’ para desprenderse de la pesada carga que conlleva la solidaridad hacia los demás, la responsabilidad ética y el compromiso moral derivados de su existencia social.

Por consiguiente, sería importante preguntarse si es factible que la cultura puede llegar a ser la posesión privada de un grupo en particular que se desvincula de una comunidad más amplia; es decir, una sociedad, nación o la humanidad entera, con el propósito de crear su propia realidad subjetiva y simbólicamente personalizada. Pues siendo así, mientras algunos atributos culturales sean considerados “[...] como insignias de identidad

³⁵⁰ Mattéi. *Op. Cit.* p.39

³⁵¹ Cubides. *Op. Cit.* p.x

grupales [...] conlleva graves consecuencias político-normativas respecto de la forma en que pensamos que deberían repararse las injusticias entre los grupos y de cómo creemos que debería promoverse el pluralismo y la diversidad humana”³⁵². En cuyo caso, todo grupo como unidad estaría apartado de otras colectividades en función de supuestas fronteras notoriamente delimitadas por ‘su cultura’ y una completa homogeneidad interna capaz de trazar con claridad una infranqueable discrepancia entre un aquí de un allá y un ‘nosotros’ de ‘ellos’. Pero admitir que la cultura tiende a crear facciones etarias implica reducir su extenso conjunto de rasgos intelectuales y materiales a simples mercancías con la capacidad de causar diferencias, ilegalidades, discriminación o represión social.

De hecho, el surgimiento de desigualdades, la falta de oportunidades, la segregación, la explotación y hasta las diferencias humanas suelen deberse en mayor medida a la imposición de perversas políticas económicas, a la persistencia de la pobreza y a las perniciosas condiciones sociales. Sin embargo, aunque indudablemente la cultura no aísla a los colectivos, por ejemplo a los jóvenes de la Ciudad de México, sino al contrario, son los individuos quienes separan ciertos rasgos culturales para hacerlos propios. De todos modos, se suele utilizar a la cultura como ‘chivo expiatorio’ para incriminarla de estar fabricando contornos insalvables entre la civilidad y la barbarie, lo permitido y lo prohibido, la tradición y la moda, la inclusión y la exclusión, la autoridad y el nihilismo. “En un sentido amplio, las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados [...] en espacios intersticiales de la vida institucional”³⁵³. Cuando la cultura, como se ha dicho, no es la creadora de fronteras, pues según parece, más bien son los individuos quienes la privatizan con la intención de instaurar un mundo propio que gire alrededor de su libertad.

En tal caso, las expresiones sociales que interioriza, que también asume y comunica cualquier habitante de un territorio geográfico específico del planeta están fundamentadas por el aprendizaje que proveen los vínculos de apego, los cuidados

³⁵² Benhabib. *Op. Cit.* p.28

³⁵³ Feixa. *Op. Cit.* p.84

parentales, la protección de los adultos y la socialización primaria que tradicionalmente se adquirirían en el contexto social al que todavía suele decirse familia. Asimismo, sin lugar a dudas, está incluida la comprensión de la libertad como un bien común, la democratización del conocimiento, la autoridad del maestro en la enseñanza y un sentido de pertenencia a un lugar simbólico al territorio geográfico a través del lenguaje y los saberes comunitarios; que en el ámbito escolar procuran promover el desarrollo intelectual del ser individual y del ser social. Con todo, en algunos casos los miembros de las culturas juveniles son abandonados por esas instituciones, y en otros, ellos abandonan sus normas, valores, representaciones y formas de vida para buscar su libertad; aun cuando, “[...] comoquiera que se defina el concepto de cultura, es indudable que todo aquello con lo cual intentamos protegernos de la amenaza que acecha desde las fuentes del sufrimiento pertenece, justamente, a esa misma cultura”³⁵⁴.

Entonces, cabe preguntarse si no es paradójico que aquellos grupos sociales con el afán de enaltecer sus manifestaciones creativas, su capacidad de decisión y su posibilidad de romper con tradiciones para estar al día sean denominados cultura. Al mismo tiempo en que anhelan fundar un espacio intersticial entre un impreciso ‘mundo joven’ y un incierto ‘mundo adulto’ al desvincularse de las abrumadoras autoridades, obligaciones, reglas, leyes, disciplinas, rutinas, principios éticos, valores morales, exigencias en el aprendizaje, pensamiento crítico, normas lingüísticas, pautas de comportamiento, inspecciones del cuerpo, sujeción al conocimiento objetivo, actos responsables y solidarios. Cuando la realidad mostraba que “[...] la cultura juvenil formaba parte de un amplio proyecto de autodefinición [...] para quien la identidad generacional era en gran medida un artículo envasado y cuya búsqueda de identidad siempre estuvo conformada por las modas de consumo, creyeran o no en ellas [...]”³⁵⁵. Ya que fue diseñada en la era de lo efímero donde dejó de ser rentable producir artículos con valor de uso, para dar paso a la industria de imágenes, insignias, conceptos, ilusiones, marcas con un poderoso valor comercial.

³⁵⁴ Freud (1992). *Op. Cit.* p.85

³⁵⁵ Klein. Naomi. *No logo. El poder de las marcas*. Barcelona, España. Ediciones Paidós. 2001. p.48

“En rigor, lo efímero es el *contenido* de los medios de información, sea en diarios, televisión, Internet, telefonía o los productos de marca de los bienes de consumo de acelerada rotación. ¿Cuáles son las unidades de cultura que producen?”³⁵⁶ Considerando que el ‘contenido’ de esos medios frecuentemente entorpece ciertos elementos culturales, por ejemplo el patrimonio lingüístico y una visión compartida de la realidad, el valor perdurable y la memoria colectiva, el pasado histórico y una sensación de continuidad en el tiempo; en contraposición con la fugacidad que ofrece la información mediática a fin de que los individuos se dediquen a vivir experiencias de excitante satisfacción, sin la exigencia de reflexionar sobre lo que ocurre a su alrededor. Por eso, es forzoso enfatizar que la cultura está representada a través de artefactos y conocimientos, instituciones y procesos afectivos, tradiciones y tecnologías, valores morales y creencias, ciencia y arte, rituales y normas de conducta, lenguaje y procesos cognitivos. Siempre y cuando, su valor de uso sea educar y humanizar al hombre y su yo, en lugar de un seductor valor simbólico que libera al salvaje y su ello, en pro de su individualidad y en contra de la comunidad.

Al respecto, desde mediados del siglo XVIII, el proceso de industrialización en muchas partes del mundo fue incrementando la puesta en marcha de una variedad de estrategias que permitieran aumentar el capital económico a los propietarios, en función del lema ‘a mayor producción de mercancías, mayor será el ingreso monetario’. Razón por la cual, los codiciosos empresarios se fueron colmando de extensas propiedades territoriales con poderosas y relucientes fábricas; equipadas con las más innovadoras herramientas, maquinarias y tecnologías. De ahí el cuestionarse porqué, cómo y para qué la economía industrial tuvo que sujetarse a la cultura con tal de darle un giro a sus indiscutibles y vanagloriadas estrategias. Quizás se trata de una nueva táctica y por eso fue arrojada al público con la etiqueta de economía cultural, cultura económica, valor cultural, cultura de masas, o aún mejor, industria cultural y cultura juvenil. “No se trata de patrocinar la cultura, sino de *ser* la cultura. ¿Y por qué no? Si las marcas no son productos sino ideas, actitudes, valores y experiencias, ¿por qué no pueden ser también cultura?”³⁵⁷

³⁵⁶ Lash. *Op. Cit.* p.130

³⁵⁷ Klein. *Op. Cit.* p.85

Pues resulta que, en la segunda mitad del siglo XX, la construcción de imperios industriales estaba ocasionando pérdidas económicas que interrumpían el aumento sustancioso y exorbitante de riquezas, debido a las estorbosas ataduras al espacio físico; tanto por el desembolso requerido para el mantenimiento de las máquinas, como las exigentes responsabilidades hacia una masa elevada de trabajadores. En cuyo caso, la fórmula mágica que profetizaba un aumento desmesurado de ingresos como resultado lógico de la producción masiva de objetos, caía en desuso. Y el nuevo remedio milagroso consistía en comercializar marcas con las que se podrían vender sueños, una posición social, un estilo de vida y una supuesta capacidad de decidir a partir de necesidades, intereses, gustos y deseos personales. “La apariencia de libertad de elección del sujeto frente a los productos de la industria cultural pone de relieve su falsedad al promover una libertad donde las opciones a tomar ya fueron tomadas por el mercado, que es el que verdaderamente elige”³⁵⁸. Por lo tanto, la economía industrial ya no produce mercancías para satisfacer las necesidades del consumidor, sino más bien fabrica las necesidades.

De un lado, existe la pretensión cultural de arraigar a los seres humanos en cualquier trozo de territorio geográfico mediante valores morales, tradiciones, vínculos afectivos y saberes comunitarios sustentados en un pasado, un presente y un futuro compartido. Del otro, el libre mercado junto con las tecnologías de la información, la publicidad y el consumismo tienden a denigrar esas pretensiones como si fueran brebajes nocivos para la salud racional o grilletas que obstaculizan el libre albedrío; a fin de exculpar a la cultura de todos los males de la humanidad. De hecho, se suele nombrar en aspectos indistintos y a veces hasta irónicos como en el caso de la cultura de paz o violencia cultural, cultura del esfuerzo o cultura del ocio, cultura cívica o narcocultura, cultura del ahorro o consumo cultural. “Ahora bien, en el preciso momento en que la técnica, a través de la televisión y de los ordenadores, parece capaz de hacer que todos los saberes penetren en todos los hogares, la lógica del consumo destruye la cultura”³⁵⁹. Así, mientras esta última idealizaba

³⁵⁸ Entel, Alicia; Lenarduzzi, Víctor y Gerzovich, Diego. *Escuela de Frankfurt. Razón, arte y libertad*. Buenos Aires, Argentina. Eudeba. 2005. p.119

³⁵⁹ Finkelkraut (2000). *Op. Cit.* p.128

la unidad social, la seductora diversidad de opciones que ofrece el consumismo, inicia la ruptura del mundo y la conversión de la sociedad en minúsculos átomos individuales.

Por eso, cuando los saberes culturales y el conocimiento objetivo estaban encerrados dentro de un espacio concreto llamado comunidad, sociedad o nación; la identidad se construía a partir de un limitado acervo de principios éticos y morales, representaciones colectivas y sistemas simbólicos, instituidos socialmente. En tal caso, a la percepción que cada quien tenía de sí mismo se le podía atribuir una aparente estabilidad, coherencia y continuidad porque las estructuras de pensamiento con las que se explicaba la relación entre el sujeto y el objeto, el hombre y su entorno; todavía cubrían un carácter universal. Pero, de forma contraria, “[...] la limitada sensación de identidad experimentada en los grandes centros comerciales y de ocio [...] La máxima «compro, luego existo» sumada al individualismo posesivo, cimienta un mundo de pseudosatisfacciones, excitantes en lo superficial pero hueco en el interior”³⁶⁰. Por consiguiente, la inmensurable irrupción de noticias, opiniones, imágenes, modas, música, cine, gustos transitorios, productos de consumo inmediato, estilos de vida fugaces, apreciaciones desechables o toda clase de información mediática; consiguen que la diversidad desplace el ideal de unidad.

Entonces, es indudable que el libre mercado, la lógica del consumo y la publicidad han puesto en marcha ingeniosas estrategias que menoscaban las necesidades reales a fin de privilegiar las necesidades mediatizadas, irracionales, inconscientes y efímeras; con la utilitarista intención de incitar la compra de cosas materiales o inmateriales estorbosas, superfluas, insignificantes, obsoletas, inútiles o hasta perjudiciales. Asimismo, la industria económica se convierte en la destructora de la idea de unidad social, con la incalculable y heterogénea producción de bienes y servicios que le dan paso a la fabricación de múltiples estilos de vida, una variedad de opciones con las que se puede interpretar y explicar la realidad de forma individual; y en consecuencia, la expansión de la diversidad cultural. “Pero es sobre todo el principio subjetivista, destructor de todos los horizontes de significación en beneficio de la autenticidad del sujeto, lo que está aquí en juego,

³⁶⁰ Harvey. *Op. Cit.* p.187

debido a las formas aberrantes de ‘fragmentaciones’ psicológica y social [...]”³⁶¹. Pues, el yo en conspiración con el ello, convierten ese principio en ‘*la medida de todas las cosas*’, donde el hombre suprime a la humanidad, para colocarse a sí mismo en ese lugar.

En tal caso, tanto la idea de juventud como la conceptualización científica de la adolescencia han recibido, a lo largo del tiempo, un significado y reconocimiento cultural a partir de la expansión educativa. En vista de que fue imprescindible aislar a esa población en atención a su crecimiento según su edad, su maduración biológica, su desarrollo cognitivo y neurológico, el contexto sociohistórico, y más. A fin de que la escuela y la pedagogía aportaran los conocimientos y saberes necesarios con los cuales cada aprendiz lograra conocerse a sí mismo, en comunión con el medio social e institucional. Por eso cabe preguntarse, ¿en dónde se sitúa la idea de cultura juvenil?, si por un lado, para el consumismo no es forzoso construir conocimientos, ni pensar, cuando se tiene el deseo de salir a comprar; pues sólo es preciso dejarse seducir por las marcas, valores, estilos de vida, gustos y formas de actuar ante los demás que propagan los medios de información y la publicidad. “Por otro lado, al tomar el proyecto de adquirir una cultura común, los pedagogos afirman claramente que todo conocimiento debe enseñarse como una cultura, con referencia a lo que le da sentido en la historia humana”³⁶².

Lo cierto es que en el siglo XXI, el contexto sociocultural se presenta en varios puntos del globo terráqueo con aspecto y tendencia juvenil, a partir del surgimiento de muchos tipos de música, toda clase de indumentaria y bombardeo de accesorios para vestir, un gran número de expresiones artísticas, múltiples contenidos audiovisuales en línea, deportes extremos, chismes mediáticos, centros comerciales, lugares de esparcimiento, ocio y diversión; que van dirigidos especialmente a la población designada como jóvenes. Por tal motivo sería oportuno averiguar “[...] qué especie de maleficio ha podido caer sobre nuestra generación para que, repentinamente, hayamos comenzado a mirar a los jóvenes como a los mensajeros de no sé qué verdad absoluta [...] La juventud es ahora

³⁶¹ Mattéi. *Op. Cit.* p.114

³⁶² Meirieu (2020). *Op. Cit.* p.51

un bloque, un monolito, una cuasi especie”³⁶³. Especie mamífera y bípeda, homínida y quizás *sapiens* que frente a la protección psicológica y social puede ser despojada de sus características biológicas específicas, su proceso de maduración cognitiva, sin edad, sin la imposición en el desempeño de un rol particular, sin género, sin responsabilidades éticas, sin tener la obligación de estudiar o trabajar, sin familia, sin cultura y sin identidad.

Así, para desviar la mirada de aquello que podría estar ocasionando alienación, se suele acusar a la cultura de provocar obediencia ciega y sumisión, pues el proyecto de vida del animal racional, sus decisiones y su identidad, tal vez no son producto de una interpretación individual de la realidad; dada su obligación moral de enraizarse a un territorio específico y a una sociedad particular. Entonces, es convocado a redactar su biografía y existir bajo el yugo de un ambiente familiar y escolar de acuerdo a su clase social, al control de su cuerpo, formas comunes de pensar y una imposición de conductas según su género y edad; dependencia económica, cognitiva y emocional. Además, debido a que el mamífero desnudo es imperfecto, quizás podría estar condicionado por su estructura celular, su información genética, características biológicas, sexo, aspecto corporal, desarrollo motor, neuronal o mental; por eso surge la duda sobre su genuina capacidad de libertad. “La cultura no es en modo alguno un sistema autosuficiente, pues necesita de un cerebro desarrollado, de un ser biológicamente muy evolucionado, y en este sentido cabe afirmar la imposibilidad de reducir el hombre a cultura”³⁶⁴.

En todo caso, la cultura es el medio que va a provocar un equilibrio entre la individualidad y la sociedad, porque se compone del cúmulo de bienes materiales e inmateriales que el ser humano incesantemente, desde hace millones de años, ha creado con el propósito de interactuar en armonía consigo mismo y sus semejantes, con su entorno natural y social. De modo que, no es la generadora de desigualdades económicas, marginación, esclavitud o ningún tipo de explotación; tampoco produce diferencias sociales como la raza, la etnia, el género, la edad, la nacionalidad, la orientación sexual o la devoción a cualquier extravagante religión. Contrariamente, “[...] la cultura es un proceso particular

³⁶³ Finkielkraut (2000). *Op. Cit.* p.135

³⁶⁴ Morin, Edgar. *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. Barcelona, España. Editorial Kairós. 2005. p.92

que abarca a la humanidad toda en su transcurrir [...] que quiere reunir a los individuos aislados, luego a las familias, después a etnias, pueblos, naciones, en una gran unidad: la humanidad”³⁶⁵. Independientemente de que cada mamífero bípedo esté constituido por irremediables contradicciones que le exigen, con bastante frecuencia, emprender un combate entre el ello y el yo, el sometimiento y la autonomía, el placer y la empatía, el animal y el ser racional, la barbarie y la civilidad, la ignorancia y la educación.

Por ese motivo, la sociedad o la comunidad que recibe al animal racional, adquiere la obligación moral y responsabilidad ética de reprimir cualquier tipo de sensaciones, ya sean conscientes o casi siempre inconscientes, que impliquen la simple satisfacción de deseos, instintos o pulsiones dirigidas, concretamente, en detrimento de sí mismo, hacia la destrucción del entorno o en contra de los demás. “La cultura restringe no sólo su existencia social, sino también la biológica, no sólo partes del ser humano, sino su estructura instintiva [...] los instintos básicos del hombre serían incompatibles con toda asociación y preservación duradera: destruirían inclusive lo que unen”³⁶⁶. A propósito, es indudable que los seres humanos son un organismo complejo que está formado por un cerebro, un sistema cardiovascular, un aparato circulatorio, células, músculos, tejidos, piel, huesos, pulmones, estómago, un sistema nervioso, un aparato digestivo, entre otros tantos más; entonces, la biología humana sugiere la posibilidad de unidad.

A ello se suma, la capacidad cerebral, la necesidad de vínculos afectivos, evolución cognitiva y emocional, desarrollo cultural, habilidades para el lenguaje y la creación de códigos colectivos de comunicación, adquisición de procesos individuales de aprendizaje, prácticas de cooperación, empatía y solidaridad. Si bien, aunque esas cualidades podrían sugerir la unidad humana, tal vez, por ejemplo debido a las fronteras geográficas del mundo, es innegable la reproducción de la diversidad social, étnica, demográfica, económica, política, histórica, lingüística, antropológica, ecológica, racial, psicológica, genética, entre otros más; a no ser que los humanos del planeta muestren unidad en aspectos que reducen la aparente totalidad de esa diversidad. “La educación del futuro

³⁶⁵ Freud (1992). *Op. Cit.* p.117

³⁶⁶ Marcuse, Herbert. *Eros y civilización*. Madrid, España. Edición Sarpe. 1983. p.27

deberá velar porque la idea de unidad de la especie humana no borre la de su diversidad, y que la de su diversidad no borre la de la unidad”³⁶⁷. En particular, cuando el primate bípedo también exterioriza actos inmorales y egoístas, a causa de su capacidad para destruir, agredir, mentir, engañar, traicionar, matar o robar; por eso la urgencia de socializarlo, educarlo y a la postre humanizarlo a fin de crear un equilibrio entre su barbarie y su civilidad.

Por cierto, se supone que siendo un animal racional, desde que llega al mundo está obligado a formarse humano a través del único medio que le va a permitir utilizar su lenguaje para comunicarse y pensar, discernir la información comprobable de la superstición, alcanzar conocimientos, emplear sus experiencias para resolver problemas y tomar decisiones, ser ético y moral; en otras palabras tiene que humanizarse por medio de su educación. “El hombre ‘cultivado’ es aquel que sabe [...] ‘habitar’ el mundo como un ser humano y no como un animal [...] La cultura está aquí articulada con la naturaleza, el espíritu con la tierra, y el hombre con el mundo [...]”³⁶⁸. Antes bien, el hombre no es aquel que se aparta del mundo y se encierra en sí mismo por el hecho de concebirse con la libertad de crear su propia interpretación y percepción de la realidad. No es tampoco quien debido a su capacidad de construir conocimiento subjetivo, se puede considerar con el derecho de mostrar sus estériles e infundadas opiniones personales, carentes de significado social. Es aquel que, a partir de adquirir conciencia de sí mismo reconoce su incompletud y busca por todos los medios cultivar su perfección mediante su educación.

Al respecto, hasta hace un par de décadas antes del siglo XXI, la cría humana crecía, se desarrollaba y perfeccionaba en un medio institucional que formalizaba una trayectoria de vida para la población joven; entonces, la socialización y la educación se basaban en un acervo de conocimientos relativamente restringido, coherente y estable. De acuerdo a eso, parecía que los saberes, el pasado histórico, el sentido de pertenencia, la memoria colectiva, las representaciones simbólicas, creencias y tradiciones; podrían estar creando

³⁶⁷ Morin, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. México, D.F. Ediciones UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Tecnología), Librería el Correo de la UNESCO. 2001. p.53

³⁶⁸ Mattéi. *Op. Cit.* p.171

una interpretación, explicación y visión uniforme de la realidad. Así que, siendo promotora de las obras intelectuales y ofrecerles un contenido espiritual a las relaciones entre los hombres, la cultura es acusada de crear tribus, guetos, clanes, pandillas, sectas, bandas o ‘manadas’; aun cuando, desde un punto de vista económico, para el mercantilismo era fundamental fabricar la diversidad. “En lugar de plegar uniformemente y en masa [...] «Encausa» las multitudes móviles, confusas, inútiles de cuerpos y de fuerzas en una multiplicidad de elementos individuales —pequeñas células separadas, autonomías orgánicas, identidades y continuidades genéticas, segmentos combinatorios”³⁶⁹.

No obstante, lo que parecía ser homogeneización social y cultural, provocada por la disciplina coercitiva del conocimiento, la autoridad institucional hacia la población joven, una visión única de la realidad, las exigencias éticas y morales del mundo exterior contra los deseos y pulsiones del mundo interior; se han volcado en dirección a los dispositivos de comunicación; y en especial a la publicidad y a los medios de información. “Hoy, la obediencia al estándar (una obediencia exquisitamente adaptable [...] tiende a lograrse por medio de la seducción, no de la coerción... y aparece bajo el disfraz de la libre voluntad, en vez de revelarse como una fuerza externa”³⁷⁰. A sabiendas de que la amplia difusión y desarrollo de las telecomunicaciones, insertan en la vida cotidiana una ilimitada pasarela de contenidos informativos con la intención de transferir a los receptores las condiciones humanas universales y los acontecimientos particulares como hechos que no requieren ser explicados, justificados, interpretados, analizados o investigados; hoy, la información es más que nunca una mercancía que se vende en el mercado de ideas y se compra, sin el requerimiento de un análisis crítico o una reflexión racional.

En consecuencia, con la propagación casi infinita de información disfrazada de cultura y de opiniones que divulgan ‘sabios gurús’ a través de los diferentes medios masivos de comunicación, ¿quién tendría la intensión de esforzarse por comprender el mundo cuando parece que ya todo está pensado, hecho y dado? “La información y el saber no son la misma cosa: la información es el enunciado de un hecho [...] el saber comienza

³⁶⁹ Foucault. *Op. Cit.* p.175

³⁷⁰ Bauman. *Op. Cit.* p.92

cuando el conocimiento de ese hecho produce sentido sobre el mundo, sobre la vida, sobre los otros, sobre mí mismo”³⁷¹. Pero, en el momento histórico actual, quién podría requerir buscar lo útil de la información con la cual se interpreta la realidad y lo inútil de las mercancías, cuando ya fueron habilitadas y seleccionadas por la industria mercantil, por la publicidad y las marcas de moda más prestigiosas. Quién tendría intenciones de sacrificar sus neuronas mediante el razonamiento y poner en práctica su desarrollo cognitivo para discernir cuáles son las verdaderas necesidades y demandas sociales, si en el discurso mediático ya se individualizaron los derechos y se ha privatizado la libertad.

Ahora bien, la idea de libertad, ser humano, juventud, identidad, cultura y evidentemente también de educación; pertenecen a la incalculable acumulación de nociones que experimentan continuos cambios en su teorización, interpretación y aprehensión. A veces en atención a las distintas formas en que son reflexionadas por las disciplinas humanas, científicas o sociales; y otras debido a los cambios políticos, económicos, demográficos, médicos, tecnológicos o al bombardeo de heterogéneos medios de información y comunicación que reflejan una interpretación específica sobre el mundo. “Durante mucho tiempo, la reflexión educativa se ha colocado bajo el signo de lo inmutable [...] Desde esta perspectiva, la educación es humana en lo que la constituye independientemente de las sociedades y los tiempos. Se trata del «Hombre» [...]”³⁷². Por esa razón conserva desde hace cientos de años, conceptos o principios universales asignados por los primeros pensadores que a ella y a las otras nociones, intentaron explicarlas.

Asimismo, a causa de ciertas circunstancias históricas, socioculturales, y con frecuencia hasta económicas, reciben un significado específico, una enunciación particular según el contexto e incluso con base al estilo de vida que adoptan reducidos grupos de población. Entonces, cabe preguntarse: ¿qué conceptos o teorías podrían explicar la esencia o realidad de cada una de ellas?, ¿qué se puede asumir como verdad o mentira en sus definiciones?, ¿mediante qué conocimiento el hombre puede conocer al hombre?, ¿qué relación existe entre la educación y la percepción que cada quien tiene de sí mismo?,

³⁷¹ Charlot. *Op. Cit.* p.144

³⁷² Meirieu (2020). *Op. Cit.* p.61

¿cómo se puede construir el conocimiento sobre esas nociones equívocas?, ¿será aprendiendo a discernir sus posibles certezas o a lo mejor, dudando de todo?

Por lo pronto es preciso dudar; porque ¿cómo podrán tenerse nociones exactas si no se las busca? y ¿cómo se las busca, si se cree saberlo todo? Este es en general el error de la juventud: contentarse con semi-verdades y creer conocer lo que no se conoce [...] Cuando Sócrates se dirigía a un joven, su primer cuidado era probarle su ignorancia, interrogándole hábilmente y arrancándoles esta confesión: yo no sé nada³⁷³.

3.3. Vínculo entre la educación y la construcción de la identidad

“Unas manos, unos órganos, un cuerpo [...] No crean ningún tipo de identidad [...] Lo que cuenta es la manera de vivir, lo cual, en la masa indistinta de los volubles bípedos, separa sin discusión lo humano de lo no humano”³⁷⁴. Por eso a veces, en esporádicas ocasiones, el hombre puede llegar a pensarse poseedor de un cuerpo que fue y sigue siendo trazado continuamente de una manera particular en su forma, imagen y en su estructura; tal vez, se percibe y se expresa a través del lenguaje con determinadas cualidades, funciones, facultades biológicas y características únicas heredadas. Probablemente, sabe que a lo largo de su historia de vida ha ido aprendiendo algunas destrezas motoras específicas; también comprende que tuvo que mejorar ciertas habilidades, capacidades, fantasías, sensaciones, manías o hábitos que va especializando de acuerdo a las exigencias del entorno, a sus intereses, necesidades, y sin lugar a dudas, a su educación.

Por eso, cuando el ser individual pone en práctica su pensamiento, percepción, saberes y comprensión para trazar una imagen de sí mismo mediante la aprehensión, quizás inconsciente, a representaciones mentales, conceptos, discursos mediáticos, opiniones públicas o ideologías. Simultáneamente, su entorno le demanda que se reconozca de manera consciente como un ser social, inserto en un mundo abundante de heterogéneas

³⁷³ Azcárate. *Op. Cit.* p.106

³⁷⁴ Finkielkraut, Alain. *La humanidad perdida. Ensayo sobre el siglo XX.* Barcelona, España. Editorial Anagrama. 1998. p.15

y cambiantes relaciones colectivas, derivadas de la casi infinita acumulación de objetos conocidos y por conocer. De ahí que, “[...] en todas las épocas para la comprensión pedagógica, el interés por las imágenes que el hombre se forma y se ha formado acerca de sí mismo no podrá «concluir» jamás ni «quedar superado» en la educación y en la pedagogía”³⁷⁵. Mientras con permanente frecuencia los constantes cambios económicos, sociohistóricos y culturales le estén exigiendo al sujeto cognoscente, siendo un objeto por conocer, pensarse a sí mismo como un ser inconcluso, imperfecto e indeterminado; dada la imprevista transmutación de las certezas con las que explica la realidad.

Entonces, frente a esa realidad tan cambiante cualquier humano necesariamente tendría que estarse preguntando: ¿cuándo lo que se cree real, por el contrario es irreal?, ¿mediante qué herramientas teóricas o lingüísticas, conocimientos objetivos o subjetivos, pensamiento filosófico o científico es permisible discernir lo verdadero de lo falso?, ¿el mundo objetivo es más real que el mundo subjetivo, a la inversa o ambos son reales?, ¿ante la diversidad subjetiva de opiniones es factible la pluralidad de realidades?, ¿será posible siendo parte de una realidad incierta tener una comprensión precisa del yo o, tal vez siempre o casi siempre, se es un no yo?, ¿por qué la necesidad humana de engañar al yo cuando se asevera, consciente o inconscientemente, ser lo que en realidad no se es? “Y ¿cómo negar que estas manos y este cuerpo sean míos, si no es poniéndome a la altura de esos insensatos [...] que aseguran constantemente ser reyes, siendo muy pobres, ir vestidos de oro y púrpura, estando desnudos [...]?”³⁷⁶.

Por supuesto, si el ser pensante y racional indudablemente habita, crece y se desarrolla en un mundo que en un instante puede apreciarse como verdadero y de un momento a otro volverse engañoso y repentinamente absurdo; tal vez requiere concebirse al mismo tiempo como un ser ignorante, inacabado, salvaje e irracional. Puesto que, debido a su obligación ética, compromiso social, responsabilidad individual, capacidad cognitiva y las exigencias de su evolución biológica será preciso irse perfeccionando y haciéndose humano. Porque la verdad que fundamenta el conocimiento de sí mismo, de la identidad

³⁷⁵ Scheuerl, Hans. *Antropología pedagógica. Introducción histórica*. Barcelona, España. Editorial Herder. 1985. p.8

³⁷⁶ Descartes (1977). *Op. Cit.* p.18

y el yo, consiste en un saber que avanza de lo más simple hacia lo más complejo, de un proceso sucesivo entre etapas de incompreensión de significados sociales, ausencia de certezas y valores universales, “[...] a fases cada vez más altas de conocimiento, pero sin llegar jamás [...] a un punto en que ya no pueda seguir avanzando, en la que sólo le reste cruzarse de brazos y sentarse a admirar la verdad absoluta conquistada”³⁷⁷.

En ese sentido, casi cualquier proceso humano está fundamentado por enunciaciones lingüísticas de carácter teórico y de sentido común, que tal vez se instituyen a partir del conocimiento objetivo o una interpretación subjetiva; y se transfieren de generación en generación a través del pensamiento filosófico, ético, científico, pedagógico, artístico o hasta mitológico; con el propósito de asignarle una aparente estabilidad, coherencia y orden, a la imprecisa y cambiante realidad exterior. Así que, en el proceso educativo por ejemplo “[...] los conocimientos se presentan por orden de complejidad creciente, en el que el menos complejo debe, sistemáticamente, anticipar al más complejo: la letra antes de la palabra, la palabra antes de la frase, la frase antes del texto [...]”³⁷⁸. Pues en general, todo proceso implica avanzar de forma progresiva desde un punto de partida o periodo menos inteligible, hacia otro de mayor evolución, dominio y comprensión.

Aunque todo proceso enlaza una variedad de acciones, ya sean sociales o individuales, de cualquier modo cuando se trata de humanizar al animal racional, esa diversidad tiene que irse articulando íntimamente entre sí, a fin de instituir uniformidad en todas sus disposiciones. “Esa unidad del proceso hace no sólo que los actos que lo componen estén coordinados y concurren armoniosamente [...] sino también que el valor que la ley otorga a cada uno de tales actos, dependa de ser partes de ese todo [...]”³⁷⁹. En vista de que, cada acto humano implica a otro y tal vez lo produce, lo determina, lo complementa, lo transforma o lo deforma; puesto que la educación conlleva hacer un recorrido de la ausencia de destrezas hacia el dominio de habilidades, de la carencia de un saber hacia

³⁷⁷ Marx y Engels (1975). *Op. Cit.* p.618

³⁷⁸ Meirieu (2004). *Op. Cit.* p.40

³⁷⁹ Echandía, Devis. *Teoría general del proceso. Aplicable a toda clase de procesos. Nociones generales. Sujetos de la relación jurídica procesal. Objeto, iniciación, desarrollo y terminación del proceso.* Buenos Aires, Argentina. Editorial Universidad. 2004. p.156

la posesión de un conocimiento, avanzar del pensamiento concreto al pensamiento abstracto y de un sustancioso acopio de dudas hacia una enriquecedora acumulación de certezas; entonces, un proceso es un continuo ir y venir en el tiempo discontinuo.

Por otra parte, “[...] si definimos los procedimientos como «secuencias de acciones dirigidas a la consecución de una meta» [...] Todo modelo educativo [...] ha utilizado siempre determinados procedimientos para llevar a cabo sus finalidades, tanto las generales, plasmadas en las leyes educativas, como las específicas [...]”³⁸⁰. Tal es el caso del perfeccionamiento de las facultades humanas mediante el proceso educativo, la internalización cultural, el proceso de maduración biológica, el proceso de socialización, el proceso de enseñanza-aprendizaje, la construcción del conocimiento, la adquisición del lenguaje, el proceso del pensamiento y también desde luego, el proceso en la construcción de la identidad. Ya que, cada etapa que coordina esos actos humanos está henchida de significación social y por eso demanda de una regulación pedagógica que necesariamente va a poner en marcha el saber científico, ciertas técnicas, métodos, estrategias, principios, teorías, planes o programas; que sin lugar a dudas requiere de procedimientos cuyo propósito es instituir patrones a la evolución y desarrollo del hombre.

Así que, debido al hecho de que el sujeto cognoscente es convocado a aprehender el sentido histórico y sociocultural en el cual se desenvuelve, sin lugar a dudas, será reclamado a resolver reflexiva, ética y críticamente las posibles problemáticas que surgen de la constante interacción entre el mundo social y su individualidad. “La educación es un proceso dinámico intencionalmente anticipado, interna y externamente complejo [...] La elaboración teórica tendrá que saltar de lo simple a lo complejo, entendiendo que la complejidad es la base sobre la que actualmente discurre la realidad”³⁸¹. Pues, el contexto material e inmaterial, los objetos abstractos y concretos, ya existía mucho antes de que el hombre se integrara a su grupo comunitario, y además, es previo a que los objetos sean proyectados a su conciencia, a sus ideas, sus experiencias y pensamientos.

³⁸⁰ Celorio, Gema y López de Munain, Alicia (coords). *Diccionario de educación para el desarrollo*. Bilbao, España. Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional. 2007. p. 252

³⁸¹ R. Neira. *Op. Cit.* p.194

Cuando nace, casi todos los conocimientos poseen propiedades estables y esenciales, un significado social y leyes universales que le dan la posibilidad al sujeto cognoscente de primero percibir y proceder en el mundo; y después abstraer, representar, simbolizar y al final comprender la realidad que lo circunda.

“La actitud que el hombre adopta primaria e inmediatamente hacia la realidad no es la de un sujeto abstracto cognoscente, o la de una mente pensante que enfoca la realidad de un modo especulativo, sino la de un ser que actúa [...]”³⁸². Dado que, el ser social le atribuye de manera racional y emocional el título de realidad, sólo a los objetos perceptibles e imperceptibles de los cuales adquiere determinadas experiencias, y por supuesto también aprendizajes. En función de haber sido captados por la agudeza de los sentidos y un amplio desarrollo de sus facultades intelectivas mediante las destrezas motoras, atención y retención de información. Siempre que, el sujeto cognoscente todavía objeto por conocer, se piense a sí mismo no como un ser individual separado del mundo, sino más bien siendo parte fundamental de la exterioridad que configura el resultado de la culturalización de su naturaleza evolutiva y la cientificación de sus ciclos vitales, su experiencia familiar, su trayectoria escolar, su proyecto de vida y su identidad.

En vista de que, el ser humano no está constituido como muchas otras especies vivas por un ambiente específico que biológica y genéticamente pueda organizar sus instintos y pulsiones; entonces, su naturaleza evolutiva siempre va a requerir de una estructura normativa que categóricamente le muestre cómo tiene que actuar en el mundo y para qué necesita entender la realidad. Pues cada vez que, “[...] el ser humano en proceso de desarrollo se interrelaciona no solo con un ambiente natural determinado, sino también con un orden cultural y social específico mediatizado para él por los otros significantes a cuyo cargo se halla [...]”³⁸³. Será imprescindible que el hombre comprenda sus actos y aprenda a conducirse con responsabilidad ética frente a la naturaleza, en consonancia

³⁸² Kosik, Karel. *Dialéctica de lo concreto. (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)*. México, D. F. Editorial Grijalbo. 1967. p.15

³⁸³ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.66

con un deber moral hacia sus semejantes, con un compromiso racional a las exigencias de la sociedad y con una obligación reflexiva y crítica al cuidado de sí mismo.

En ese sentido, aunque no necesariamente la principal finalidad para cualquier disciplina o ciencia, sea asignar de forma determinante el curso de vida que tiene que recorrer el hombre según sus características corporales o sociales particulares. De todos modos, las incesantes complejidades y transiciones que presenta el crecimiento y desarrollo humano, provocan que el pensamiento científico, pedagógico, psicológico, biológico, histórico, antropológico, entre otros; hayan tenido que idealizar un sistematizado proceso de esquemas y etapas a fin de culturalizar su proceso evolutivo, y también, científizar su biografía y su proyecto de vida. “La ciencia no pregunta cuales son los motivos de la acción, como si estos antes de la acción estuvieran ya en nuestra conciencia, sino que descompone la acción en un grupo mecánico de fenómenos [...] no en el sentir, en el percibir [...]”³⁸⁴. Así, el pensamiento que se ocupa de analizar qué es el hombre, no establece imperiosamente qué es lo que tiene que querer o lo que está obligado a hacer, mejor busca negar qué es lo que quiere y procura inutilizar las sensaciones que causan la forma de conducirse en el mundo según las pulsiones e instintos del ser individual.

“¿Qué opinas de la ciencia? [...] cuando algún hombre la posee, creen que no domina en él su conocimiento, sino algo distinto, unas veces la pasión, otras el placer, a veces el dolor, algunas el amor, muchas el miedo [...]”³⁸⁵. Tal vez porque el conocimiento, es decir, la construcción que el sujeto realiza sobre el objeto mediante la interacción entre la conciencia y el mundo exterior, en primera instancia es captado por los sentidos, las emociones y alguna intención motivada por la experiencia particular. A eso se suma que con reiterada frecuencia, se le incrimina al pensamiento objetivo y a la verdad absoluta la capacidad de manipular esa conciencia, esas emociones y las intenciones de cada acto que realiza el ser individual; de igual forma se le atribuye la facultad de controlar el destino de la vida humana. Pues con exaltada reprobación suelen acusar al conocimiento

³⁸⁴ Nietzsche, Friedrich. *La voluntad de poder*. Madrid, España. Editorial EDAF. 2006. p.443

³⁸⁵ Platón. *Diálogos I. Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hippias menor, Hippias mayor, Laques, Protágoras*. Madrid, España. Editorial Gredos. 1985. p.5740

científico de pretender controlar el proceso evolutivo del cuerpo humano y sus sensaciones, su crecimiento biológico, su desarrollo cognitivo, el lugar que 'debe' ocupar en el mundo natural y social, la percepción que exterioriza sobre sí mismo, su proceso en la construcción de la identidad, su proceso de aprendizaje y su proceso educativo.

Por cierto, la pedagogía hace ciencia cuando reflexiona el crecimiento de una cría que nace sin control sobre su propio cuerpo, ni conciencia de sí mismo, no tiene dominio de una lengua y mucho menos comprensión del lenguaje, tampoco ha sido socializado y desde luego no está culturalizado ni civilizado. De ahí que, en un inicio, se ocupa en registrar de miles a millones las experiencias y estrategias que les ha permitido a los enseñantes, preferentemente adultos, comunicar todo aquello que consideran necesario para fomentar el desarrollo cognitivo del aprendiz humano. A partir de la transferencia de su sabiduría, la imposición de sus normas, la creación de lazos emocionales y vínculos de apego; puesto que una de sus finalidades es «fabricar» al niño, luego al adolescente y después concluir en la idealización de un hombre libre. ««Fabricar un hombre» es una tarea insensata, lo sabemos [...] sin embargo, es también una tarea cotidiana, la de cada vez que nos proponemos «construir un sujeto sumando conocimientos» o «hacer un alumno apilando saberes» [...] al control de su «fabricante»³⁸⁶.

No hay duda entonces que la pedagogía tiene la encomienda de recuperar el legado que se ha ido acumulando a lo largo de siglos en la historia humana, a fin de examinar qué enseñanzas, qué aprendizajes, qué estrategias didácticas, qué modelos educativos, qué disciplinas, qué teorías, qué concepto de infancia, de adolescencia, de juventud y de hombre pueden consentir la «fabricación de humanos». Y aunque esta afirmación parece lacerante, una blasfemia, metáfora absurda o ingenua ilusión; dada la antítesis de que los individuos «no se fabrican», pues según parece se «crean a sí mismos» porque son actores libres, capaces de desempeñar un rol activo en la construcción de una cultura propia y un mundo particular. Por eso, hasta qué punto, proporcionar educación, un rigor lingüístico, hábitos de estudio, estrategias de aprendizaje, de análisis y razonamiento lógico, entre otros hechos pedagógicos más, efectivamente «hacen humano al animal» y

³⁸⁶ Meirieu (1998). *Op. Cit.* p.17

reflejan la realidad. Siendo así, “[...] ¿en qué nos fundamos para calificar un hecho de real y rebajar otro a la categoría de ilusión? [...] Hablar en semejantes casos de ilusión tiene sentido desde el punto de vista práctico, pero no desde el punto de vista científico”³⁸⁷.

A manera de ejemplo, cuando se sumerge un objeto rectilíneo y sólido dentro de un líquido, por más que en la práctica se agudiza la conciencia, la observación y la capacidad de percepción, siempre una ‘engañadora imagen’ lo va a presentar fracturado en dos partes. Pero, desde otra perspectiva a partir de un fundamento científico, las leyes de la física y un razonamiento lógico, aunque el experimento se repita incontables veces, en la realidad ese cuerpo nunca va a cambiar de forma y tampoco de materia. Entonces, si el hombre nace libre, porqué se ha llegado a considerar que al sumergirlo en un territorio geográfico específico, en una sociedad particular y una cultura determinada, simplemente se está coartando al ser y domesticando al animal. “¿Qué significa «domesticar»? —Es una cosa demasiado olvidada —dijo el zorro—. Significa «crear lazos». [...] si me domesticas, tendremos necesidad el uno del otro. Serás para mí único en el mundo. Seré para ti único en el mundo”³⁸⁸. Pues, la manera ideal que existe para educar al humano es creando vínculos emocionales con otros humanos; y aquel que domestica al ser que llega al mundo, está a su vez obligado a crear lazos, domesticándose a sí mismo.

Pero, debido a que la cría humana necesita forzosamente crecer bajo el yugo y encierro de ciertas instituciones sociales, idealizadas como espacios significativos de pertenencia, abastecimiento y protección. De todos modos son desacreditadas, dada la acusación de estar saturadas de demandantes prescripciones y restricciones culturales, obligaciones y disposiciones familiares, exigencias y castigos escolares, control en las decisiones personales, imposiciones en el rol de género, absurdas invenciones en la madurez corporal y mental, paralizantes disciplinas conductuales, implacables normas morales y ‘mal de ojo’ de las ciencias a la indefensa individualidad. Por eso, integrarse a una sociedad vigilada por adultos con la encomienda de enseñantes y cuidadores, será “[...]”

³⁸⁷ Lenin. *Op. Cit.* p.145

³⁸⁸ Saint-Exupéry, Antoine De. *El principito*. Ciudad de México, México. Editorial Planeta Mexicana. 2022. p.69

un poco una domesticación, un asunto de horarios a respetar y hábitos que adquirir, de códigos que aprender [...] al fin y al cabo, que aquél que llega acepte algunas renunciaciones para tomar parte de la vida de aquéllos que le acogen”³⁸⁹. Si es así, quién podría pretender fabricar a un ser que, sin lugar a dudas nace libre, y después tratar de domesticarlo, o ¿sería tal vez mejor, liberarlo y abandonarlo a su suerte?

A propósito, si el mercantilismo es capaz de manufacturar consumidores, los medios de información y comunicación aleccionar espectadores, el mercado de trabajo producir mano de obra, la religión crear piadosos, la moral reproducir respetuosos, la ciencia inventar la infancia y adolescencia, la industria cultural moldear intelectuales y hasta incluso el poder autoritario originar dóciles. En ese sentido, ¿por qué los constantes reproches a la familia y a la escuela de fabricar humanos o mejor dicho aspirar a educar seres éticos, pensantes y racionales? Ya que, “[...] el hombre no se produce por sí mismo [...] El arte de la educación, o pedagogía, tiene que llegar a ser por lo tanto juicioso, si es que ha de desarrollar a la naturaleza humana de tal manera que alcance su destino”³⁹⁰. Así, aquello que constituye al ser individual, por ejemplo, el lugar que ocupa en un tiempo y espacio particular, su composición corporal y sus funciones vitales, sus capacidades cognitivas y afectivas, su propensión a la socialidad y a la empatía, las etapas que trazan su biografía y su proyecto de vida; serán reflexionados por la filosofía, teorizados por la ciencia, simbolizados por el lenguaje y, enseñados por la familia y la escuela.

De hecho, “[...] el conocimiento humano se da en la sociedad como un *a priori* de la experiencia individual, proporcionando a esta última su ordenación de significado. Esta ordenación [...] asume para el individuo la apariencia de una manera natural de contemplar el mundo”³⁹¹. Entonces, si se presenta inesperadamente a la conciencia una circunstancia problemática que descompone la comprensión, tanto de aquello que se aprehende en concreto a través de la actividad diaria, como de aquello que se torna cognoscible debido a la abstracción; será posible, necesario y con frecuencia urgente

³⁸⁹ Meirieu (1998). *Op. Cit.* p.22

³⁹⁰ Kant (2009) *Op. Cit.* p.37

³⁹¹ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.20

reconstruir una nueva forma de percibir, explicar y conocer los acontecimientos alterados. A la par que, la realidad y cada aspecto material e inmaterial que la constituyen, adquieren una designación, un significado y sentido social a partir del continuo proceso dialéctico entre las distintas condiciones ontológicas y epistemológicas, el tiempo y el espacio, las teorías y prácticas, la naturaleza y la cultura, lo biológico y social, la sabiduría y la ignorancia, el pasado y el futuro, la objetividad y subjetividad, lo verdadero y falso.

De ese modo, cuando el ser humano tiene que dar respuesta casi inmediata a las repentinas transformaciones que la exterioridad le impone, siempre es común que su conciencia, sus habilidades cognitivas y hasta su biografía se vean desafiadas por alternativas que parecen contrarias, y en insuperable combate entre sí. Tal vez, porque hay quienes en detrimento del pensamiento objetivo enarbolan con exaltada veneración el conocimiento adquirido a través de la experiencia, las sensaciones y su interpretación personal de la realidad; otros en cambio, le conceden prioridad a la razón, a los conceptos universales que intentan normalizar la naturaleza humana y hasta los acontecimientos en la vida cotidiana. Siendo de ese modo, “[...] alistamiento bajo bandera y disposición al combate [...] cómo puede hablarse de una vida humana a quien se ha amputado el órgano de la verdad, ni de una verdad que para existir necesita previamente desalojar la fluencia vital [...]”³⁹². En virtud de que el ser humano, para habitar el mundo a partir de la comprensión de sí mismo, requiere internalizar de forma escalonada y progresiva ambas posturas: racionalización de las emociones y sensibilización de la razón.

En ese sentido, descubrir la verdad del mundo exterior es uno de los actos constitutivos del proceso cognitivo porque al precipitarse a la conciencia algún acontecimiento inesperado, se demanda o debería demandar al pensamiento, la inmediata reflexión provocada por la agobiante incertidumbre. “El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad [...] la

³⁹² Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo. Prólogo para alemanes*. Madrid, España. Editorial Tecno, Grupo Anaya. 2002. p.76

terrenalidad de su pensamiento”³⁹³. Pero eso no quiere decir que la interacción directa con las situaciones, la observación sensible y la experiencia activa sean la única forma admisible que tiene el ser humano de conocer el mundo y explicar las circunstancias que de manera cotidiana percibe en la realidad. Mientras el dominio de los significados lingüísticos, el pensamiento, el consenso de conceptos universales, el discernimiento de información, el razonamiento lógico, la apropiación de principios éticos, el acopio de preceptos filosóficos y científicos, la reflexión crítica, la capacidad de argumentar y la construcción de conocimientos todavía sean consideradas acciones humanas; entonces, además de ser problemas teóricos, igualmente tienen que ser problemas prácticos.

Por consiguiente, todo conocimiento adquirido a través de la interacción constante con el mundo exterior, quizás requiere estar enlazado a una verdad objetiva que al mismo tiempo conecte la trascendencia de los objetos con la conciencia y su intencionalidad. En vista de que, hasta nuestros días, ningún animal racional ha llegado al mundo dotado de representaciones mentales innatas, ni de un conocimiento connatural; tampoco nace colmado de herramientas teóricas, conceptos, opiniones, valores o ideas propias mediante las cuales le pueda asignar un nombre y ‘significado individual’ a la realidad social. “El conocimiento no es nada más que la conexión, la relación, entre el sujeto y el objeto. Únicamente la conciencia y el objeto juntos constituyen el mundo real entero [...] Por eso es el conocimiento un «acto trascendental»”³⁹⁴. En particular, al momento en que el ser humano es convocado en distintos ciclos de su vida a tomar decisiones, discriminar entre las certezas y el saber falso, meditar las consecuencias de sus ideas y sus formas de actuar, resolver problemas, reflexionar sobre sí mismo y su relación con los demás; de acuerdo a su desarrollo cognitivo y a su capacidad de organizar la realidad.

De modo que, no es procedente establecer verdades cuando casi nada en el mundo social y cultural es íntegramente inalterable, infalible, ni perdurable; pero la certeza le sirve de ‘punto de apoyo’ a la aprehensión de aquellos objetos significativos y necesarios,

³⁹³ Lenin. *Op. Cit.* p.106

³⁹⁴ Hartmann, Nicolás. *Introducción a la filosofía*. Ciudad Universitaria, México. D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Filosóficos, Colección: Cuadernos. 1961. p.68

en tanto fijen una momentánea estabilidad a la compleja y azarosa realidad que se mantiene en impredecible transformación. “Porque el intelecto sólo puede captar objetos nuevos con las estructuras ya existentes, incluso si todo nuevo aprendizaje contribuye, a su vez, a modificar estas estructuras [...] nada puede aprehenderse sin ser inscrito en marcos ya consolidados, articulados con conocimientos ya afianzados [...]”³⁹⁵. En tal caso, aunque sea analizado como objeto de estudio por el conocimiento científico y las normas de la sociedad, siempre que su conciencia continúe separada de la exterioridad, al animal racional le será posible evolucionar en sujeto cognoscente. Pues será capaz de despojar a los objetos de sus rasgos escasamente esenciales y fortuitos a fin de comprender el medio que lo rodea; al mismo tiempo que su acto intelectual avanza de las imágenes sensoriales hacia el pensamiento abstracto, y de lo ignorado a lo aprendido.

Antes bien, la inquietud por comprender qué es el hombre y reflexionar los argumentos científicos, sociales o culturales que establecen el lugar que se supone va a ocupar en un territorio geográfico específico y un momento histórico particular; con frecuencia crea incertidumbre. En vista de que, provoca la interpretación de que el ser humano, aunque sea libre, posiblemente está siendo inventado por el lenguaje, convertido en objeto por el conocimiento, determinado por la sociedad, sugestionado por la moral, domesticado por la institución familiar y escolar; o tal vez, confeccionado como un artículo de moda por la industria cultural. **“Para la pedagogía, el aprendizaje es enriquecerse y progresar, siempre va más allá de lo dado y subvierte un orden social** donde todos tienen un lugar definitivamente atribuido [...] para que todos y cada uno puedan «hacerse un trabajo de sí mismos»”³⁹⁶. Entonces, los significados que instituyen cada uno de esos espacios sociales para conceptualizar al yo y fundamentar la individualidad, le ofrecen un lugar social a la población en proceso de socialización, humanización y educación.

Pero, “[...] educar a un hombre no nos referimos a esa imagen corpórea y discontinua del individuo [...] el problema de la pedagogía no es educar al hombre exterior, al **anthropos**,

³⁹⁵ Meirieu (2004). *Op. Cit.* p.113

³⁹⁶ Meirieu (2020). *Op. Cit.* p.108

sino al hombre interior, al hombre que piensa, siente y quiere”³⁹⁷. Así que, el lugar social o mejor dicho la identidad, no se construye directamente de preceptos culturales, de las normas de conducta, de las exigencias institucionales, de los valores morales, de las ideas filosóficas y científicas sobre qué o quién es el hombre, ni de la forma específica de entender el mundo y asignar patrones a la individualidad según el contexto familiar o escolar; quizás tampoco de ideologías consumistas o la información mediática. Porque la identidad se torna «conciencia» a partir de un proceso educativo que promueva la capacidad cognitiva de discernir entre lo verdadero de lo falso, lo correcto de lo incorrecto, lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo, la cultura de la barbarie; y por supuesto, separe al hombre del animal. Para que al final, cada quien construya su yo en interacción con un nosotros; y debido a su posibilidad de aprender, de pensar y comprender los significados sociales, evolucione de un «objeto por conocer» en un «sujeto de conocimiento».

3.4. El concepto de identidad desde un enfoque pedagógico

Seguramente en el tránsito del pasado al presente, del inconsciente a la conciencia, del mundo interno a la exterioridad, de lo imaginario a lo real, y después a la inversa; tal vez no sólo se obstaculiza la comprensión de los objetos que están al alcance y son necesarios, sino que además dificulta la posibilidad de fundamentar los pensamientos propios a través de los cuales se da existencia al yo y certeza a la individualidad. Dado que, “[...] este «mejor conocimiento» de mi [...] «lo que yo soy» no está tan a mi alcance. Para que así ocurra se requiere que me detenga, que interrumpa la espontaneidad continua de mi experiencia y retrotraiga deliberadamente mi atención sobre mí mismo”³⁹⁸. Pues siendo humano, casi sin remedio, hay una acumulación de un conjunto considerable de vivencias irreflexivas, una gran cantidad de conductas instintivas ingobernables, estados emocionales reprimidos y algunos acontecimientos ininteligibles en la biografía.

También algunas condiciones históricas, políticas, sociales, económicas, demográficas y antropológicas que conforman la identidad permanecen ocultas a la conciencia y a la capacidad intelectual. De ahí que, los procesos mentales que el ser individual pone en

³⁹⁷ Ortega y Gasset (1966). *Op Cit.* p.511

³⁹⁸ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.45

práctica, suelen estar determinados por la apropiación consciente o no de ciertas cualidades de los objetos. Adquiridas a través de un acto pedagógico entre un humano que procura enseñar las distintas maneras de ver al objeto, y una cría humana, a quien se tiene que demandar la transformación del conocimiento aprendido. “El conocimiento puede definirse [...] como una *determinación del sujeto por el objeto*. Pero lo determinado no es el sujeto pura y simplemente, sino tan sólo la imagen del objeto en él. Esta imagen es objetiva [...] lleva en sí los rasgos del objeto”³⁹⁹. Por eso, debido a que es un ser incompleto, imperfecto y un «sujeto de la educación», el ser social tendría que exigirse a sí mismo a subordinarse a los objetos concretos y abstractos que lo rodean.

Ya que de todos modos, será emplazado y exigido cognitivamente a escoger que acepta y que rechaza de las ideas preestablecidas por el conocimiento objetivo, pues sin duda, sólo de esa manera puede dar cuenta de aquellos rasgos significativos e instituidos que conforman la identidad. “La construcción o la producción del conocimiento del objeto implica el ejercicio de la curiosidad, su capacidad crítica de ‘tomar distancias’ del objeto, de observarlo, delimitarlo, de escindirlo, de ‘cercar’ el objeto o hacer su *aproximación* metódica, su capacidad de comparar, de preguntar”⁴⁰⁰. De hecho, el reconocimiento consciente y reflexivo del yo va a depender de la constante, pero casi siempre inesperada introspección de «quién es» en un momento histórico específico, «a dónde» pertenece en el planeta y «qué lugar ocupa» en las instituciones familiar y escolar. En la medida en que, todavía sean los principales agentes socializadores, fundadores de los vínculos afectivos y el cimiento científico en la capacidad racional, lógica, sensata, coherente, práctica, justa y compleja de pensar; principalmente cuando el humano es demandado a asumir la responsabilidad de sus decisiones y las consecuencias de sus acciones.

Por lo tanto, mientras su existencia sea abstraída por un entorno saturado de estímulos internos y externos, causado por la excesiva invasión de objetos materiales e inmateriales que inevitablemente tienen un efecto en su estado anímico, en la percepción de la realidad, en la manera de comportarse, en el modo de conocer su cotidianidad y en la

³⁹⁹ Hessen, J. *Teoría del conocimiento*. México. D. F. Editorial Época. 2008. p.20

⁴⁰⁰ Freire. *Op. Cit.* p.83

aparente 'libre voluntad' de sus acciones. Súbitamente será convocado a disgregar lo correcto de lo incorrecto, lo verdadero de la superchería, la compasión del egoísmo, lo imprescindible de lo insustancial, lo universal de lo particular, lo que engrandece a muchos de aquello que solo incumbe a unos pocos. "Tan sólo aquel que sabe «a dónde va y quién va con él» demuestra una inconfundible, si bien no siempre fácilmente definible unidad y fulgor de apariencia y ser [...] trasciende la consciencia de identidad"⁴⁰¹. En ese sentido, si para formarse humano hay que estar en contacto con otros humanos, la identidad tendría que enraizar al hombre con la humanidad mediante un continuo proceso que va de lo individual a lo social, de la convivencia cotidiana a la ética, de la información al conocimiento, de la educación a la cultura y de lo político a lo pedagógico.

Así, teniendo en cuenta las condiciones humanas que aparentan oposición, cuando el ser humano pone en funcionamiento la reflexión de sí mismo, tal vez se le exige tomar decisiones que conllevan un esfuerzo intelectual, provocado casi siempre, por el hecho de ser confrontado entre sus intereses individuales y los preceptos sociales. "Esto es pedagogía: asumir las contradicciones irreductibles que constituyen «la condición humana» [...] No para abandonar el proyecto de enseñanza, la voluntad de transmitir, sino para introducir, en este mismo paso, una anticipación de la libertad"⁴⁰². Porque, la identidad se construye a través de un proceso educativo, mediante el cual se torna crucial la interacción entre una conciencia de incompletud humana y un ideal de perfección, un cuerpo que desea algo y una operación mental que lo obliga a realizar otra, una intuición ética y políticamente encadenada a la razón, una comprensión de la animalidad biológica armonizada con los preceptos de un ser culturalizado; un humano capaz de sacrificar su individualidad por la colectividad, su egoísmo por la empatía, 'su libertad' por las normas, sus diferencias por la igualdad y la supuesta oposición entre un nosotros y ellos.

Por cierto, desde los inicios del siglo XXI hasta los años que han transcurrido, cuando se hace alusión sobre la procedencia de la especificidad teórica de la pedagogía, así como la posición que ocupa en la clasificación sistemática y ordenada del conocimiento;

⁴⁰¹ Erikson. *Op. Cit.* p.261

⁴⁰² Meirieu (2020). *Op. Cit.* p.102

frecuentemente se ponen en entredicho sus fundamentos epistemológicos, sus técnicas, métodos, su objeto de estudio y la función del espacio que le fue asignado para la institucionalización del saber, de la enseñanza y el aprendizaje. “La escuela vuelve manso al salvaje; la escuela domestica la mano, el cuerpo, la mente y esto porque ella es gobernada por la razón [...] inútil es pensar la educación como libertad, inútil es pensar el pensamiento. La educación fabrica el encierro [...]”⁴⁰³. Y a pesar de todo, desde antes de nuestra era, la raíz etimológica y origen histórico que le dio significado, representaba la labor concreta de un esclavo que toma de la mano a la cría del hombre para conducirla del ámbito familiar a un ambiente escolar, con la intención de provocar la evolución del yo hacia un nosotros y del mundo interno a la exterioridad.

Si bien, a pesar de que todavía no se ha llegado a un acuerdo legítimo de cómo se va a reconocer a la pedagogía en la categorización del conocimiento, ya sea nombrada ciencia social o disciplina humana, de cualquier manera desde hace siglos reflexiona la educación y se ocupa en darle forma al hombre. “Pedagogía es, pues, el tratado de los principios fundamentales referentes a la educación; y de las reglas para educar con la mayor facilidad, prontitud y eficacia. El que educa debe apoyarse en los principios y llevar las reglas a la práctica”⁴⁰⁴. El que aprende, asume esas reglas como sometimiento de sus ideas, regulación de los modos en que se conduce en la vida cotidiana, exigencia en el pensamiento con el que interpreta sus condiciones de vida, responsabilidad en sus decisiones y la reverente aprehensión hacia el otro. Por eso, los principios educativos de un tiempo histórico y un espacio institucional específicos, tendrían la encomienda de provocar que todo lo humano se vuelva ciencia y lo social se torne en disciplina.

Sin embargo, cuando se hace referencia a la disciplina del hombre, suelen aparecer inquietudes entorno a la idea de un ser domesticado por la educación, ‘fabricado’ por la ciencia y moldeado por la cultura. Pues a través de una clasificación y distribución

⁴⁰³ Martínez Boom, Alberto; Ruiz Silva, Alexander y Vargas Guillén, Germán (coord.). *Epistemología de la pedagogía*. Bogotá, Colombia. Grupo Interno de Trabajo Editorial, Universidad Pedagógica Nacional. 2020. p.148

⁴⁰⁴ Santur, Federico. *Compendio de pedagogía teórico-práctica. Dividido en dos cursos que comprenden: El primero educación física, moral, intelectual y estética; psicología y metodología. El segundo investigación científica y organización, régimen, disciplina, historia y legislación escolares*. México. Imprenta de Eduardo Dublán, 1897. p.1

específica de conocimientos y el diseño de estrategias para inculcarlos; suponen estar encadenando el cuerpo a una serie de rutinas y reglas opresoras, amaestrando el espíritu mediante un pensamiento incuestionable y condicionando su individualidad asignándole un lugar de sumisión dentro de la sociedad. “Pero un árbol que está solo en el campo crece retorcido y extiende mucho sus ramas; un árbol, en cambio, que está en medio del bosque, crece recto —porque los otros árboles que están junto a él se le oponen— [...]”⁴⁰⁵. Aun así, con la intención de liberar al ‘frágil ser’, se ha implorado a ‘gritos ideológicos’, inhabilitar las poderosas fuerzas externas capaces de imponer su perversa autoridad. Dando cabida a las preguntas: ¿el hombre puede ser libre viviendo en sociedad?, ¿puede pensar por sí mismo sobre su vida práctica, sin el legado de un conocimiento teórico?

“La limitación de la autoridad no asegura la autonomía del juicio y de la voluntad; la desaparición de las presiones sociales heredadas del pasado no basta para garantizar la libertad del espíritu [...]”⁴⁰⁶. Mientras el pensamiento y la formación del yo aún sean una obra humana que se va entretejiendo entre el mundo exterior y las instancias internas, partiendo de lo social hacia lo individual, y a la inversa, a través de procesos educativos institucionalizados que permiten comunicar herramientas culturales colmadas de sentido; enseñar estructuras mentales complejas, principios éticos, el reconocimiento del yo a partir de un otro significativo, un sustancioso acervo de conocimientos que provean fundamento teórico y moral a la comprensión de sí mismo. Desde luego, mediados por la internalización del lenguaje, aprendizajes adquiridos como resultado de la interacción con el mundo, el desarrollo intelectual, las capacidades cognitivas y la interpretación de la realidad. Parece evidente que la construcción de la identidad tendría que ser una de las reflexiones de la pedagogía en virtud del necesario perfeccionamiento humano, la civilidad del salvaje y la asignación propia de un lugar dentro de la humanidad.

⁴⁰⁵ Kant, Immanuel. *Sobre pedagogía*. Córdoba, Argentina. Editorial Universidad Nacional de Córdoba, Encuentro Grupo Editor. 2009. p.39

⁴⁰⁶ Finkielkraut (2000). *Op. Cit.* p.127

“La cuestión de la identidad surgió sólo como respuesta a la disolución de los vínculos sociales tradicionales [...] como si el ‘individuo’, liberado de sus vínculos con la sangre, el espíritu y el patrimonio [...] pudiera tener una existencia más plena”⁴⁰⁷. De hecho, en la dialéctica entre el individuo y la sociedad se tiende a cuestionar, por un lado, la presencia de un poder autoritario que desdibuja los posibles rasgos singulares, sobre todo si proviene de la autonomía y la libertad de elección. Y por otro lado, la existencia de un ente oprimido que está encadenado a los mandatos de la sociedad y quizás subyugado a las construcciones sociales. Ya sea por ejemplo a la nacionalidad, una familia, las normas de conducta según el género, las disposiciones de una clase social, autonomía en las decisiones de acuerdo a la edad o las oportunidades laborales en atención a cierta cualificación profesional. De ese modo se genera, entre otras circunstancias más, que el individuo se sienta obligado a luchar afanosamente por desatarse de toda condición humana o cualidad cultural que intente determinarlo socialmente o lo encierre entre vínculos institucionalizados que no forman parte de su opción personal.

Ahora bien, si se considera que, “[...] el enfoque es una forma de «ver» o plantear la resolución de un problema, pero dentro de unos grandes lineamientos o compromisos conceptuales [...] o sea, el enfoque determina generalmente cómo actuamos respecto de algo”⁴⁰⁸. Entonces, los problemas que se van a manifestar con base en los argumentos teóricos y el orden de la información que se ha analizado hasta este punto, serán: ¿qué enfoque pedagógico puede explicar la importancia de la responsabilidad social frente a un individuo que sólo es capaz de pensar en sí mismo?, ¿qué tipo de educación induce a la comprensión del yo tomando como punto de partida el reconocimiento del otro?, ¿qué estructuras mentales y herramientas culturales son fundamentales para la construcción de la identidad? y ¿qué concepto de hombre se está trazando en el siglo XXI? Teniendo en cuenta que la pedagogía al ocuparse de la especificación filosófica y

⁴⁰⁷Benoist de. *Op. Cit.* p.10

⁴⁰⁸ Barrantes Echavarría, Rodrigo. *Investigación. Un camino al conocimiento. Un enfoque cualitativo y cuantitativo.* San José, Costa Rica. Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED). 2002. p.57

científica, teórica y práctica de la educación, al mismo tiempo asume el compromiso de conceptualizar y reflexionar sobre el único ente susceptible de ser educado.

En ese sentido, el saber pedagógico se empeña en enseñarle el conocimiento al animal racional, para que a través de la educación, se vaya formando humano y sea capaz de aprender por sí mismo a domesticar su individualidad; frente a las exigencias éticas de la agrupación humana que lo alberga. Habida cuenta de que, “[...] la sociedad no nace del hombre, él es quien nace en una sociedad determinada [...] su acción de la misma manera que aloja su palabra y su pensamiento en el interior de un lenguaje [...] escapa a su poder”⁴⁰⁹. Tal vez por eso, a lo largo de la historia, desde que el *homo sapiens* habita el planeta, la construcción de su identidad no era una de sus preocupaciones, pues se suponía evidente quién era el hombre al momento de integrarse en el mundo y qué lugar iba a ocupar de acuerdo a un tiempo histórico y espacio geográfico particular. Su lugar de nacimiento, su lengua, su dinámica familiar, su clase social, sus hábitos y costumbres, su sexo, su edad, su grado escolar, su actividad productiva, sus proyectos de futuro, sus ciclos de vida, y hasta su destino, parecen instituidos con anterioridad.

Sin duda, la inevitable diversidad humana, casi siempre causada por la ingobernable complejidad del hombre, ha provocado que la pertenencia socioterritorial a una sociedad específica, sea pensada a partir del ideal de universalización en el conocimiento y en la homogeneidad de la conducta según su propia especie. Entonces, la construcción de la identidad organizada por la influencia de los métodos cognitivos, herramientas culturales, expresiones emocionales y principios morales que utilizan los adultos para enseñarle a la cría humana —¡así es el mundo! —; tendría que educar mediante la internalización del lenguaje y el pensamiento compartido por la humanidad. De esa forma, a lo mejor, los jóvenes logren reconocer que la comprensión de sí mismos se funda en aquello que aprehenden como ‘la cultura’ y no ‘mi cultura’. Porque éticamente la diversidad no ha de sustentarse en deseos particulares, beneficios personales y mucho menos en egoístas necesidades. “Una sociedad consciente de su identidad sólo puede ser fuerte si logra

⁴⁰⁹ Finkielkraut. *Op. Cit.* p.17

anteponer el bien común al interés individual; si logra anteponer la solidaridad, la convivencia y la generosidad hacia los otros a la obsesión por [...] el triunfo del «Yo»⁴¹⁰.

A propósito, en el periodo anterior al siglo XVIII de la era común, la diversidad humana se examina desde la anormalidad y el desorden, debido a que el homínido representa a una criatura indefensa que es esclavizada a las leyes de una interpretación universal del mundo y confeccionada en serie 'a imagen y semejanza' de su fabricante. Durante este siglo, hasta la mitad del siglo XIX, poco a poco, el hombre se convierte en el autor de su propia historia de vida y su destino; a causa de su condición de ser histórico, su capacidad racional, su cientificación de la lingüística y la conquista de su libertad. Por eso, con la intención de suprimir la ignorancia y la barbarie se intenta masificar la educación pública, a fin de dar inicio a la construcción de un ser humano civilizado y social que fundamente su capacidad racional en la igualdad. Pero en el siglo XX, se enaltece el individualismo, la interpretación subjetiva de la realidad y el derecho a ser diferente; así que, "[...] el siglo XXI nos exigirá una mayor autonomía y capacidad de juicio junto con el fortalecimiento de la responsabilidad personal en la realización del destino colectivo [...] Todo ello viene a confirmar la necesidad de comprenderse mejor uno mismo"⁴¹¹.

De hecho, cuando cualquier individuo se encuentra frente a un suceso imprevisto que 'zarandea' su conciencia y desata la necesidad de comprender su interioridad, surge la exigencia cognitiva de pensar acerca de su propio pensamiento. Por consiguiente, ceñida a las encomiendas de la pedagogía, la población joven será emplazada a razonar lógicamente y críticamente el conocimiento que le va a permitir poner en funcionamiento su capacidad intelectual. Con el imprescindible propósito de que analice el origen ético, ideológico, epistemológico, y tal vez, mercantilista de la información contenida en cada suceso que influye, prescribe y promueve las condiciones sociales y su existencia personal. "Además de la contextualización de la información, en toda pedagogía que se interese por el pensamiento crítico [...] el conocimiento no se estudia por sí mismo, sino que es

⁴¹⁰ Benoist de. *Op. Cit.* p.134

⁴¹¹ Delors, Jacques. *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors.* Madrid, España. UNESCO, Grupo Santillana de Ediciones. 1996. p.23

contemplado como una mediación entre el individuo y la realidad social más amplia”⁴¹². Si bien, la pedagogía crítica convoca a la población joven a no aceptar verdades absolutas en nombre de la problematización del pensamiento; entonces, al mismo tiempo tiene que exigirle demostrar a través de sus procesos mentales, en qué certezas va a refugiarse.

“Refugiándome sin cesar en mí, no encontraré siquiera los medios para comprenderme, porque soy del mundo tanto como de mí mismo y sólo puedo resolver mis problemas si me comprendo dentro de ese mundo [...] nunca soy yo, solo, la solución [...]”⁴¹³. Y aunque, refugiarse en determinadas certezas, implica que el ser individual puede establecer ‘puntos de apoyo’ a través de los cuales va a identificar, analizar y después nombrar sus características, cualidades, habilidades, rasgos o destrezas particulares; algunas veces estos son sólo mecanismos del inconsciente, y otras, disociaciones o invenciones de la mente. Pero, de todos modos, sujetar el pensamiento, el lenguaje y las acciones a un conocimiento que se apoye en verdades absolutas, conlleva la esperanza de enaltecer los derechos humanos, el respeto mutuo, la justicia, la dignidad o la igualdad; en función de consensos y construcciones sociales, heredadas por generalizaciones culturales. Sin embargo, aparentemente, ya no se requieren leyes o normas morales, ni modelos o disposiciones institucionales; pero tampoco entender el mundo como unidad, tras el encierro del hombre en sí mismo y el triunfo de su individualidad.

En realidad, cada aprendizaje que suministra de intencionalidad a la conducta del ser humano, sin duda, es insertado por las enseñanzas de una comunidad, un adulto, una institución o una herramienta cultural. Posiblemente, en respuesta inconsciente al deseo de sobrevivir, a la necesidad de vínculos humanos, a la importancia de comunicarse con los demás y a la exigencia de comprenderse a sí mismo; junto con las responsabilidades y demandas de cada período paulatino en la biografía. “La conducta específica de cada especie no aparece de improviso. Tiene una historia evolutiva, y esa historia se refleja en

⁴¹² Giroux, Henry A. Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. Barcelona, España. Ediciones Paidós Ibérica. 1997. p.110

⁴¹³ Meirieu (2002). *Op. Cit.* p.41

las primeras etapas del desarrollo de los jóvenes. Somos primates, y nuestra herencia como tales afecta nuestro desarrollo”⁴¹⁴. De esa forma, la identidad igual evoluciona con las leyes de la naturaleza, en función a la protección afectuosa de un adulto, a la madurez de un cerebro, al control motor de un cuerpo, al desarrollo cognitivo y moral de una conciencia, al progreso mutuo entre el pensamiento y el lenguaje, a la capacidad de avanzar desde el pensamiento concreto al formal y del pensamiento complejo al crítico.

Por lo tanto, mientras en cualquier territorio geográfico del mundo, la cría del hombre persista en nacer con el ‘defecto’ de ignorar todo lo humano, son la crianza familiar y la enseñanza escolar las estrategias culturales que la integren a su grupo comunitario a través del conocimiento. “Lo desconocido no es solamente el mundo exterior, es, sobre todo, nosotros mismos. Así es que, vemos cómo el conocimiento supone la separación entre el conocedor y lo desconocido, y supone la separación interna con nosotros mismos”⁴¹⁵. Razón por la cual, siempre que la especie humana requiera evolucionar de su animalidad hacia su civilidad con el propósito de mantener en armonía la interacción entre sus semejantes y garantizar su existencia, será fundamental que la educación sujete y condicione al hombre desde su exterioridad circundante hacia su más profunda interioridad. Dada la urgencia de acortar la distancia, casi infinita, entre lo conocido y lo que falta por conocer, al mismo tiempo en que se hace necesario conectar la aparente desunión y la evidente incomunicación entre la conciencia social y el yo individual.

Por cierto, cabe mencionar que el proceso de enseñanza-aprendizaje al momento de sancionar la imposibilidad de aprender herramientas culturales, esquemas mentales y dominar conductas morales; ha sido inculcado de fabricar incompetencias escolares, con la oculta pretensión de esconder las desigualdades sociales, argumentando que son ‘deficiencias naturales’ individuales. Pero, cuando es inaplazable “[...] ejercer la acción pedagógica se necesita que la autoridad que la dispensa sea reconocida como tal por aquellos que la sufren [...] la institución investida de la función social de enseñar y por

⁴¹⁴ Bruner. *Op Cit.* p.63

⁴¹⁵ Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España. Editorial Gedisa. 2005. p.154

esto mismo de definir lo que es legítimo aprender”⁴¹⁶. Pues sin duda, la pedagogía tiene la responsabilidad ética de conectar lo particular con lo general, lo concreto con lo abstracto y la identidad con la diversidad. Ya que, por mucho que sufra a causa de la imposición de una enseñanza y la legitimación de un aprendizaje, de todos modos, el ser humano tiene que creer que reduce lo que ignora mientras imagina que aumenta lo que conoce.

De acuerdo con eso, el hombre se va a caracterizar por su incompletud y estará destinado a permanecer en la constante incertidumbre, no sólo por el desconocimiento del mundo exterior sino también por la incompreensión de sí mismo; debido a que el animal racional, evidentemente, jamás va a conseguir apropiarse de todo el conocimiento de los objetos que lo rodean. “La conciencia del mundo y la conciencia de sí como ser inacabado inscriben necesariamente al ser consciente de su inconclusión en un permanente movimiento de búsqueda [...] estar en el mundo significa necesariamente estar con el mundo y con los otros”⁴¹⁷. Por consiguiente, la exigencia moral que adquiere el ser social de vivir en armonía con su entorno, consigo mismo y sus semejantes; lo van a emplazar a reconocerse imperfecto en cada avance que experimenta en su biografía. Teniendo en cuenta su imperiosa necesidad de reducir lo desconocido, al mismo tiempo en que es exigido a aumentar la consciencia del yo y el reconocimiento de la identidad.

Al respecto, posiblemente porque viven con frecuencia situaciones de exclusión social o discriminación según su edad, para algunos colectivos juveniles es crucial alcanzar su autonomía y escapar de los mecanismos que impone la institucionalidad. Por lo tanto, deciden percibirse como una población diferente con la capacidad de crear la diversidad y expresar su interpretación personal de la realidad; aun cuando ésta sólo consigue el consenso y la universalidad debido a la generalidad y no a la particularidad. “Las formas superiores, específicamente humanas, de comunicación [...] son posibles porque el hombre refleja la realidad a través de los conceptos generalizados [...] donde reinan las

⁴¹⁶ Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México, D. F. Distribuciones Fontamara, Editorial Laia. 1996. p.18

⁴¹⁷ Freire. *Op. Cit.* p.57

sensaciones y el afecto, no es posible el entendimiento ni la verdadera comunicación [...]”⁴¹⁸. Además, nadie se desarrolla y sobrevive en soledad, puesto que cualquier ser humano antes de tener conciencia de sí mismo y lograr pronunciar su nombre, una entidad ‘imponente’ a su lado, tal vez una comunidad, un adulto o una autoridad institucional son quienes, a través de un proceso de enseñanza-aprendizaje le heredaron su lengua, le dieron científicidad al lenguaje y le enseñaron a hablar.

De ahí, la obligación de imponer estrategias de enseñanza frente a la incompletud de un cuerpo que carece de habilidades, destrezas, hábitos, rutinas o costumbres; con el propósito de que, el ser imperfecto, aprenda a concederle más tiempo a la resolución de problemas cargados de una agobiante exigencia intelectual y casi ninguna atención a las actividades cotidianas de escaso o nulo desgaste mental. “La inteligencia lógica, en su forma de operaciones concretas y finalmente de deducciones abstractas, termina esta evolución haciendo al sujeto dueño de los acontecimientos más lejanos, tanto en el espacio como en el tiempo [...] que consiste en incorporar el universo [...]”⁴¹⁹. Posiblemente así consiga brotar del ‘aquí y ahora’, peregrinando de la historia al porvenir, para sustentar su pensamiento en las ideas que ha dejado el pasado y que internaliza previamente; a fin de idealizar lo que puede darse en el futuro hacia la transcendencia de la perfección.

Por tal motivo, el hombre tiene que evolucionar de su singularidad a la universalidad, de su experiencia al conocimiento y de sus intereses privados a todo aquello que concierne a la humanidad, en función de su condición de ser histórico capaz de trazar mediante proyectos colectivos, todo lo que es conveniente conservar y aquello que es urgente transformar. Es por eso que, desde una autoridad externa en la enseñanza y una responsabilidad interna en el aprendizaje, “[...] la educación tiene la obligación de imponerse a la sociedad [...] Si es evidente que la sociedad debe ejercer un benéfico control sobre el individuo humano, y si también es cierto que la educación es considerada

⁴¹⁸ Vygotsky. *Op. Cit.* p.73

⁴¹⁹ Piaget, Jean. *Seis estudios de psicología*. México, D. F. Editorial Seix Barral. 1983. p.18

como una ayuda a la vida [...]”⁴²⁰. Pues, todo proceso educativo posee el encargo de convocar a la cría humana de ocuparse en su propia evolución, ascendiendo de un llanto o gemido hacia un pensamiento complejo basado en un dominio lingüístico que va estructurando mediante argumentos coherentes, lógicos y por supuesto razonados.

De esa manera, será capaz de trasladarse más allá de lo establecido a partir del progreso de las sensaciones a la razón, de lo que se llega a experimentar en la vida práctica a la construcción mental de complejos patrones de pensamiento teórico, de lo concreto a lo abstracto, del egoísmo a la empatía y de los más oscuros instintos a la solidaridad. “Un hombre es imperfectamente inteligente cuando se contenta con conjeturar el resultado más vagamente de lo que es necesario, limitándose a los azares de su suerte, o cuando forma planes aparte del estudio de las condiciones reales, incluyendo sus propias capacidades”⁴²¹. Razón por la cual, la educación desarrolla un proceso que va de afuera hacia adentro, ya sea, de una enseñanza al aprendizaje, de una imposición a una transformación, de un adulto que transfiere el conocimiento a un joven que internaliza la cultura; al mismo tiempo que recibe el fundamento ético y pedagógico de su identidad.

Así que, trasladándose de la socialización a la internalización en la posibilidad de apropiarse del conocimiento de los objetos y en la adquisición de la cultura, comienza la humanización del animal racional al momento de reconocer su incompletud y su falta de perfección. Quien a medida que va labrando con persistencia su educación, se esfuerza en identificar y promover la igualdad a pesar de reconocerse distinto a los demás; de igual forma puede sacrificar su singularidad a fin de priorizar la colectividad. “Encontrar la identidad real bajo la aparente diferenciación y contradicción, y hallar la sustancial diversidad bajo la aparente identidad, es la más delicada, incomprendida y sin embargo esencial dote del crítico de las ideas y del historiador del desarrollo social”⁴²². Por lo tanto, cabe preguntarse en qué lugar del proceso educativo se sitúan las subjetividades y las

⁴²⁰ Montessori, María. *La mente absorbente del niño*. México, D. F. Editorial Diana. 1998. p.26

⁴²¹ Dewey, John. *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. Madrid, España. Ediciones Morata. 1998. p.94

⁴²² Gramsci, Antonio. *La alternativa pedagógica*. México. D. F. Formata. 2007. p.172

vivencias privadas que algunos colectivos juveniles proclaman en la construcción de sus identidades y la expresión de sus sensibilidades individuales.

Cabe mencionar que, a pesar de ser aclamados como los conquistadores de la libertad, en un tiempo y un espacio particular, a partir de un argumento basado en diferencias 'culturales' y pocas veces en virtud de los vínculos comunitarios generacionales. La visión social de algunos jóvenes, se funda en un concepto sobre sí mismos que los separa de la sociedad puesto que, a veces, tiende a desdibujar su individualidad; en el momento en que el yo queda sometido a los mandatos de un adulto o una autoridad que impone formas específicas de pensar, de actuar e interpretar la realidad. "¿Cómo podremos enteramente pertenecer a nosotros mismos y enteramente a los demás, o viceversa? [...] Para pensar es necesario ser, tener una individualidad. Pero [...] el yo no puede ser entera y exclusivamente yo, porque entonces quedaría vacío de todo contenido"⁴²³. De hecho, el yo se sustenta en el nosotros, la identidad se fundamenta en la diversidad, el bien común en la renuncia al deseo particular, la emancipación a causa de experimentar una coacción, la educación en vista de las insuficiencias intelectuales y la objetivación del yo debido a la contención externa del instinto animal confinado en la interioridad.

De ese modo, la identidad del animal racional se encuentra sometida a la constante contradicción entre lo concreto o lo abstracto, la deducción o la inducción, en la capacidad de fundamentar su pensamiento con base a la generalidad del conocimiento o en la particularidad de las experiencias. Probablemente, se sustenta en adornar el cuerpo o embellecer el entendimiento, estudiar o trabajar, emanciparse del núcleo familiar o aceptar la dependencia económica y descansar; formar parte de un nosotros o mejor abandonar lo que era la familia y la escuela, lo que hubiera podido ser el bien común y finalmente quedarse sólo con lo que hay, es decir, 'el yo individual'. Si bien, el aquí y ahora enlazados a la subjetividad, tal vez, pueden demostrar que la realidad está constituida de una manera, pero no provoca que sea pensada desde otra percepción; además aunque a través de una reflexión crítica y objetiva, "[...] hay efectivamente, en el conocimiento humano, tales juicios necesarios y universales [...] Pues ¿de dónde iba a

⁴²³ Durkheim, Émile. *Educación como socialización*. Salamanca, España. Ediciones Sígueme. 1976. p.41

sacar la experiencia misma su certeza, si todas las reglas según las cuales ella procede fueran siempre empíricas, y por tanto contingentes?”⁴²⁴.

Por ese motivo, el acto pedagógico únicamente efectúa su labor educativa y el proceso de humanización, cuando los adultos le heredan a la población joven herramientas culturales, desencadena distintas funciones intelectuales, provoca el desarrollo cognitivo, suscita el progreso de habilidades lingüísticas y genera diferentes formas lógicas de pensar; sobre aquellos educandos que al comprenderse incompletos se han de subordinar frente a una autoridad que impone el conocimiento y supone estar suministrando éticamente la verdad. “Nacemos débiles, necesitamos ser fuertes [...] y se nos debe proteger; nacemos torpes y nos es esencial conseguir la inteligencia. Todo esto de lo que carecemos al nacer, tan imprescindible en la adolescencia, se nos ha dado por medio de la educación”⁴²⁵. De hecho, cada que el hombre se apropia de una certeza y es capaz de ponerla en funcionamiento en la vida práctica, la distancia de lo que ignora siempre se aleja y va en aumento; porque frecuentemente es mucho más lo que no sabe que todo el conjunto de aquello que realmente puede conocer.

Debido a que, reflexionar sobre las condiciones de la vida diaria, tomar decisiones y resolver las problemáticas que surgen en la cotidianidad; conllevan a aprisionar lo aprendido y de manera casi inmediata a identificar y desechar lo equivocado. Por lo tanto, tiene que asumir los aciertos en la interpretación de las ideas, y al mismo tiempo, abandonar los errores en la puesta en práctica del conocimiento que sostiene la relación con sus semejantes y la reflexión crítica sobre su realidad. “*Que se le prepare para adquirir un conocimiento verdadero y sólido, no falso y superficial*; es decir, que el animal racional, el hombre, se guíe por su propia razón, no por la ajena [...] capaz de penetrar hasta la médula de las cosas [...]”⁴²⁶. Pues incluso, el proceso en la construcción de la identidad conlleva prenderse de unas cosas y desprenderse de otras, recolectar los objetos inmateriales más significativos del mundo exterior y desechar lo intrascendente y

⁴²⁴ Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Colihue. 2007. p.62

⁴²⁵ Rousseau, Jean-Jaques. *Emilio o la educación*. Barcelona, España. Editorial Bruguera. 1972. p.66

⁴²⁶ Comenio, Juan Amós. *Didáctica magna*. México, D. F. Editorial Porrúa. 2008. p.41

pernicioso del mundo interior; de esa forma, la conciencia avanza y retrocede, a la par en que el inconsciente también hace y deshace al yo.

Al respecto, cabe preguntar qué esfuerzo intelectual y perfeccionamiento humano puede alcanzar cualquier individuo, por el simple hecho de consumir, reproducir y acomodar a la imagen corporal un sistema simbólico que fabrica, difunde y vende la industria mercantil como si fuera una decisión personal. Evidentemente, “[...] todos creemos que las cosas que conocemos no pueden ser de otra manera; pues las cosas [...] cuando están fuera de nuestra observación, se nos escapa si existen o no. Por consiguiente, lo que es objeto de ciencia es necesario”⁴²⁷. Y es que, algunos colectivos juveniles manifiestan su ‘estar’ en el mundo mediante un estilo particular de vestir, un sometimiento a estrictas rutinas de ejercicios, una severidad a regímenes de alimentación, una pintoresca ornamentación a través de tatuajes o perforaciones. Pero, qué perfeccionamiento cognitivo existe al atribuirle la capacidad de ‘medio de expresión’ a algo tan concreto como el cuerpo o el caparazón, cuando simplemente deja al sujeto aquí y ahora, sin comunicación.

Además, ningún ser humano reconoce su identidad mirándose al espejo, ya que, por mucho que se ufane airosamente frente a una imagen —¡ese soy yo! — es imposible que un reflejo ofrezca argumentos lógicos sobre cuáles son sus condiciones de vida, con qué capacidades cuentan, qué es real y qué es imaginario en sus pensamientos, cuáles de sus emociones son propias y cuáles ajenas. Pues, el cuerpo no responde a cómo está interpretando el conocimiento en el modo subjetivo de comportarse ante los demás y tampoco le dice cómo está construyendo la comprensión objetiva de sí mismo. Sólo, a partir de asumir la cultura y su proceso educativo, “[...] se conocerá a sí mismo, y estará en posición de juzgar de lo que sabe y de lo que no [...] la sabiduría, el conocimiento de sí mismo, todo se reduce a saber lo que se sabe y lo que no se sabe”⁴²⁸. En especial, debido a que el conocimiento continuamente está transformándose, y por eso mismo, la identidad va y viene, se hace y deshace. Al mismo tiempo en que el concepto de hombre que idealiza cada perspectiva científica, humana y social; cambia y transforma la realidad.

⁴²⁷ Aristóteles. *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*. Madrid, España. Editorial Gredos. 1985. p.271

⁴²⁸ De Arzate. *Op. Cit.* p.234

Ya que, la identidad se construye en la educación y en los principios pedagógicos que provocan la humanización, en tanto ofrezca una ciencia lingüística para pensar y dar respuesta ética, política, objetiva y racional —¿quién soy?, y ¿quién es aquel que está a mi lado? —. La identidad se fundamenta en el conocimiento de la realidad y en las certezas compartidas que los objetos materiales e inmateriales puedan ofrecer, está en cada una de las herramientas que hereda la cultura y en las normas que utiliza para mantener unida a la humanidad. “¿Acaso no dice algo así como que las cosas son para mí tal como a mí me parece que son y que son para ti tal y como a ti te parece que son? ¿No somos tú y yo hombres?”⁴²⁹. Por lo tanto, la comprensión del yo no se encuentra en aquellos que proclaman su libertad porque eso significa estar lanzando a otros a la jaula de la dependencia y la sumisión, no está en la subjetividad a causa de que el soberbio no puede ser la medida de la realidad, tampoco en la diferenciación generacional debido a que nadie es dueño de la verdad; por cierto ni siquiera la verdad.

En conclusión, la adopción del neoliberalismo en el país y sus resultados económicos y políticos, junto con la incorporación de la globalización económica con efectos en los ámbitos social y cultural están delineando en ciertos sectores juveniles que habitan la Ciudad de México, desde las dos últimas décadas del siglo anterior hasta nuestros días, una visión general de disconformidad y exclusión social. “El conocimiento sobre las características demográficas de las personas que habitan en la Ciudad de México abarca el análisis de su localización en el territorio, considerando las desigualdades socio territoriales [...]”⁴³⁰. Por ejemplo, precarización en sus condiciones de vida, falta de oportunidades educativas y laborales, anulación de algunos de sus derechos y seguridades sociales, bajo rendimiento escolar, delincuencia juvenil, consumo de drogas, conductas suicidas, incertidumbre por sus preferencias sexuales, embarazos no deseados, noviazgos violentos, explotación laboral, empleos no remunerados, escasas posibilidades de alcanzar la emancipación familiar, entre otros.

⁴²⁹ Platón (1998). *Op. Cit.* p.193

⁴³⁰ Evalúa CDMX. *Op. Cit.* p.2

Asimismo, algunos jóvenes exhiben una desafiliación de las instituciones que servían como soporte para la construcción de su identidad y los proveían de normas de conducta aceptables socialmente, los acercaban a un conocimiento y una cultura aparentemente coherente, estable y única, así como a las habilidades necesarias para tomar decisiones y participar en su contexto social; todo eso con consecuencias en el diseño de sus biografías y la proyección que a nivel social los jóvenes reflejan sobre su imagen. Por si fuera poco, cuando la tradición cultural encaramó el peso de la educación y formación humana de los jóvenes, sobre la espalda y hombros de las autoridades institucionales, el momento histórico actual, redimió a los adultos de toda responsabilidad hacia los demás. Así que, algunos padres y maestros fueron convocados a liberarse de la agobiante carga del otro, con la intención de profesionalizarse, realizarse, mercantilizarse, individualizarse y emanciparse de los roles que les exigían sacrificios a sus deseos e intereses personales. La juventud, pluralizada, es interpretada con la capacidad de crear su propia realidad, su cultura y la identidad de un yo; sin un enseñante y una autoridad, sin conocimientos ni el consenso compartido de la verdad. Mientras la generación adulta:

Vio brillar los tejados bajo la luz de la luna. Tuvo la impresión de que lo aplastaba el peso de su hijo al sentir que las corvas se le doblaban en el último esfuerzo. Al llegar al primer tejaván se recostó sobre el pretil de la acera y soltó el cuerpo, flojo, como si lo hubiera descoyuntado.

Destabó difícilmente los dedos con que su hijo había venido sosteniéndose de su cuello y, al quedar libre, oyó cómo por todas partes ladraban los perros.

—¿Y tú no los oías, Ignacio? —dijo—. No me ayudaste ni siquiera con esa esperanza⁴³¹.

⁴³¹ Rulfo, Juan. *El llano en Lamas*. Ciudad de México, México. Editorial RM. 2019. p.134

Conclusiones

Es indiscutible que el ser humano ha garantizado su sobrevivencia durante tantos siglos a causa, entre otras muchas, a la habilidad de agruparse con individuos de su misma especie. Ya sea, cuando se desencadena, por fortuna, la casi instintiva convicción de que estamos obligados a protegernos los unos a los otros, en respuesta a los peligros ininteligibles y azarosos que el mundo exterior suele presentar. Asimismo, la preservación del hombre se debe a la extraordinaria capacidad de acumular experiencias a través de las cuales, en diferentes puntos geográficos del planeta, se produce, entreteje y reproduce un sustancioso acervo de conocimientos; a modo de legado de la humanidad. Cuya finalidad, generalmente, procede de la emergencia por entender y explicar la realidad, proteger el entorno y aprender a convivir en armonía con cualquier tipo de diferencia humana; se encuentre basada en su naturaleza o por sus condiciones sociales.

Puesto que, si bien los intereses de una minoría son vanagloriados con la intención de legitimar la anulación del otro en función de condiciones, cualidades o características que fragmentan todavía más a la población a través de discursos que una mayoría profundamente diversa asume como públicos. Por ejemplo, antinomias entre pobres y ricos, morenos y blancos, aseados y sucios, bellos y antiestéticos, población rural y citadina, arcaicos y modernos, felices y frustrados, ignorantes y civilizados, mujeres y hombres, adultos y jóvenes, entre otros más. Aun así, el acto pedagógico, convoca a aquello que se reprocha de dominación, debido a la necesaria presencia de la autoridad que ejerce un maestro frente a la sabiduría incompleta de un estudiante, el poder de un padre contra las impulsivas conductas de un hijo o el contraste que refleja la edad en el ámbito político, económico, social, y desde luego pedagógico, entre un adulto que hereda la cultura y un adolescente que aprende a decir yo cuando se descubre en el nosotros.

Por lo tanto, esa es la razón por la cual la sabiduría humana, imperiosamente tiene que defenderse y considerarse una riqueza imperecedera de la familia y la escuela, al menos por aquellos adultos que a modo de autoridad o en su calidad de poder institucional, son responsables de enseñar conductas morales de acuerdo con principios pedagógicos, a una cría que ha de aprender éticamente a formar su humanidad. En vista de que, la

población que se identifica en este siglo como jóvenes, no sólo de acuerdo a su rango de edad es producto de su posición de hijo en la familia y de estudiante en la escuela, sino que también está basada en sus condiciones biológicas, madurez fisiológica y salud, el contexto social donde se desenvuelven, su nivel económico, su dinámica familiar, la comprensión de sí mismo, el reconocimiento de sus emociones, sus capacidades intelectuales de tomar decisiones y resolver las problemáticas que la cotidianidad los enfrenta; cuando la presencia del otro sacude al yo.

En consecuencia, se torna imprescindible convocar y exigir al ser individual a construir herramientas de comunicación, a observar con asombro los fenómenos en la naturaleza, a contemplar con incertidumbre las cosas que conforman el entorno, a reflexionar con crítica las diversas intenciones que provocan las acciones, a racionalizar las sensaciones y las emociones; y comprender las condiciones sociales con empatía y solidaridad. Por cierto, aquello que el animal pensante acumula de su pasado, internaliza en su presente y aspira a reproducir en su futuro para construir su identidad; conforman, entre otras muchas creaciones humanas más, lo que se denomina cultura. Por lo tanto, ese ser racional está obligado a elaborar herramientas intelectuales que le permitan convertirse en un hombre con la facultad de resolver problemas, tomar decisiones, estructurar argumentos basados en un orden abstracto y lógico de la información, pensar con autonomía y razonar con la capacidad de discernir la mentira de la verdad, proteger su dignidad y saberse éticamente responsable de sí mismo y de los demás.

En tal caso, la pedagogía funda sus indagaciones en el mundo interno, porque enfoca su mirada epistemológica a la comprensión, en función de cómo aprende el hombre, de qué modo transforma su lengua materna en lingüística, qué facultades mentales requiere desarrollar para comprender su realidad, de qué manera piensa a través del lenguaje y cómo manifiesta sus ideas con diferentes expresiones lingüísticas, cómo se vuelve sensible frente a la ciencia y se torna racional frente al arte, para qué internaliza el conocimiento, qué relación tiene la educación con su libertad, cómo construye su identidad. En ese sentido, en tanto ciencia social, la pedagogía aspira a que por medio de la educación el ser individual transforme su conducta, en un inicio dándole órdenes al

cuerpo para disciplinar las habilidades y destrezas, convertir en rutinas y hábitos las intenciones, domesticar los instintos a conductas voluntarias y controladas por las normas sociales y valores morales.

Por lo tanto, aunque la educación en un principio parece imposición, también supone la libertad de elección cuando después de controlar el cuerpo, el ideal pedagógico es plantearle al ser individual el progreso de sus capacidades intelectuales en nombre de su ser social. Porque al atribuirle preceptos y conductas morales al yo consciente, conlleva desarrollar objetivamente la posibilidad inexorable de inferir, interpretar, reflexionar, explicar y argumentar las circunstancias de la cotidianidad, mediante razones coherentes y lógicas; en razón del compromiso consigo mismo y con los demás. Por ejemplo, considerando que en el tiempo actual los jóvenes están expuestos a un abanico de propuestas henchidas de valor económico, individualismo y vaciado de bien común; provenientes de los medios de información, la industria 'cultural', del mercantilismo, la moda, el consumismo o los discursos que menosprecian lo social a fin de enaltecer lo individual.

De tal manera, la pedagogía, en tanto disciplina humana se encarga de comunicar las cualidades de los objetos concretos y abstractos, convocar a la reflexión de las relaciones prácticas y las interpretaciones teóricas que rodean, sujetan, trastocan y quebrantan la cotidianidad de la juventud. Por consiguiente, el adulto enseñante, se ocupa de imponer con rigor el conocimiento a fin de que la cría humana discipline su posibilidad de discernir ante la invasión heterogénea de mercancías, información, opiniones y valores. Sin lugar a dudas, forzosamente tiene que exigirse a contestar, ¿qué va a aceptar, negar, creer, asumir, comprobar, desacreditar, analizar, desechar, defender o ignorar? Siendo así, los jóvenes al ser insertados y confrontados, casi por obligación e imposición en un mundo 'ya hecho', tendrían que reconocer su incompletud biológica y cognitiva, siempre que consideren imprescindible posicionarse de su propio aprendizaje. En un tiempo en que, la regulación de la enseñanza es sustituida por el hedonismo y muchos valores efímeros que promueven los medios de información, las redes sociales, la moda y el consumismo; que una minoría reproduce en calidad de estatus y a veces hasta de libertad.

Sin embargo, la identidad es una herramienta de la cultura que tendría que conectar casi de manera obligada al ser individual con su responsabilidad hacia los demás, porque mientras la percepción del sí mismo esté fundamentada en el dominio del lenguaje a través del cual se construye cognitivamente una interpretación objetiva de la realidad. El aprendizaje de los jóvenes tiene que basarse en la rigurosidad, la disciplina y el compromiso con la lengua materna, la historia nacional, las tradiciones, las costumbres, el arte, la estética, la ética y la moral; porque todo eso conecta su interioridad con el mundo social. De ahí que, a pesar de ser un objeto de análisis para algunas ciencias o disciplinas que idealizan a la juventud afirmando que tienen la capacidad de decidir por sí mismos aspectos que generalmente corresponden a la influencia del consumismo y los medios de comunicación; se pone énfasis a la importancia de conceptualizar a los jóvenes de acuerdo a un tiempo específico y un lugar particular.

En atención también a la transformación de las instituciones y la diversidad de las familias, junto con la creación y circulación de políticas públicas, de la educación privada, de los discursos sociales, de la información mediática, de la propaganda publicitaria, de la industria 'cultural' y la moda, las redes sociales, los valores del consumismo, por mencionar algunos. Con consecuencias, no sólo para producir herramientas teóricas que permitan dilucidar cuáles son los rasgos biológicos, el desarrollo cognitivo, psicológico, moral y afectivo que caracteriza a esta población según su edad y a determinados preceptos culturales. Sino igualmente, involucra la condición de los jóvenes desde una construcción social, basada en el rol que desempeñan en el ámbito familiar y escolar, por su género, condiciones económicas, oportunidades educativas y laborales, seguridades sociales, posibilidades de consumo, y más.

Si bien, casi entrado el siglo V, antes de nuestra era, existe la firme convicción de que a los jóvenes se les puede ideologizar y corromper con aparente facilidad; por eso se puede sentenciar a muerte a cualquiera que trate de pervertirlos y pretender imponerles una forma específica de pensar. Por otra parte, en la mitad del siglo XX, a la juventud le asignan un lugar social cuando la educación los encierra en una trayectoria escolar y en consecuencia se le asigna a la familia la responsabilidad de procurar su sobrevivencia y

seguridad, solventar sus necesidades económica y contener su estado emocional, hasta que llegado el momento cultiven, por sí mismos mediante su proceso educativo y trayectoria escolar, su libertad. Asimismo, el ámbito familiar tiene que humanizar a su cría, sucediéndoles la cultura, su lengua materna y maneras específicas de desenvolverse en su realidad; ¿será por eso que se establece qué pueden hacer según su género y su edad? Por su parte, la escuela mediante un acto pedagógico enseña lingüística, ciencia, arte y moral, como fundamentos para tomar decisiones, pensar de manera crítica, desenvolverse en armonía con su entorno y así construir su identidad.

Al fin de cuentas, es evidente que en distintos momentos históricos, la visión social de los jóvenes parece asignarles características homogeneizantes, deterministas o esencialistas, que sólo convocan a su discriminación o disciplinamiento con el imperioso propósito de alienarlos a las prescripciones de las ciencias, a los mandamientos de la moral, a la domesticación de la cultura, al sometimiento en la vida familiar, al tormentoso desgaste académico y la represión escolar. Junto a los intereses de una sociedad que quiere encerrarlos en algunos espacios para restringir su libertad y mover los hilos que controlen todo aquello que tienen que hacer, decir o pensar. De ese modo, la pedagogía reflexiona la incompletud de los jóvenes, para quienes la educación conlleva su madurez biológica e intelectual, progresión perfecta de su capacidad de pensar. Porque, sin lugar a dudas, los jóvenes del siglo XXI, están obligados a criticar teóricamente su realidad y en su vida práctica, en sus actos, en su forma de incluir a los demás, en su comprensión y búsqueda de revolucionar su sociedad, mientras tenga consciencia de su identidad.

Sin lugar a dudas, durante un largo periodo histórico en el país, la identidad de los jóvenes mexicanos ha dependido del sentido de pertenencia al territorio geográfico, heredado en la familia mediante una carga emocional y vínculos afectivos. Más adelante esta pertenencia y su sentido sociocultural son objetivados en el ámbito escolar, en tanto consciencia cultural a través del desarrollo cognitivo con el cual se construye el apego a la historia nacional, a las tradiciones y costumbres, la empatía a la cosmovisión de los pueblos, el respeto a los símbolos patrios, a las zonas arqueológicas, al medio ambiente, a los valores morales y al reconocimiento del otro. Por consiguiente, la escolaridad implica

el desarrollo de las facultades intelectuales, el dominio del lenguaje y el conocimiento de los objetos que lo rodean, en atención a la ciencia y a la filosofía que le van a permitir a la población joven, en proceso de socialización y humanización, pensar de manera crítica y hacerse responsable de sus circunstancias y del entorno.

Sin embargo, a finales del siglo XX y principios de este siglo, con la intención de derrumbar la idea de bien común y aquello que pudiera interpretarse como unidad, algunas de las medidas que los discursos de la política neoliberal se fueron infiltrando en los referentes conceptuales que se utilizan para entender la realidad. Puesto que, en consideración al enriquecimiento económico de una minoría, casi siempre, con intereses monetarios diversificaron a la sociedad en fragmentos o grupos de personas que se vinculaban a través de intereses personales. Especialmente, en la Ciudad de México, la juventud se enfrenta, en el momento actual a un bombardeo de mercancías físicas, bienes intelectuales y espirituales, valores simbólicos que ofrecen la asignación de un estatus y características corporales que les permitan un lugar individual que los separe de aquello que se interprete como raza, pobreza, fracaso, la ignorancia y la vulgaridad.

Las mercancías intrascendentes y perecederas que se etiquetan para todos aquellos que se piensen jóvenes, se publicitan como 'culturas juveniles' no sólo para separar a esta población del resto de la sociedad; sino también para que se abracen a esos productos como aspectos definitorios de su identidad que los separe de la población diferenciada por 'no ser joven'. Pero, la construcción de la identidad que se conceptualiza desde una perspectiva pedagógica, no tiende a separar a unos de otros por las diferencias, más bien a partir del desarrollo cognitivo de la cría humana se busca que piense racional y lógicamente en su bien, en su felicidad, en sus logros sin olvidarse que todo lo que ha adquirido a través de la educación, mediante un acto pedagógico y una autoridad se debe a las herramientas culturales que su país les ha heredado para labrar la manera en que dicen y piensan el «yo», siempre y por obligación junto a un «nosotros».

Si el objetivo de este trabajo de investigación consiste en reconocer y explicar los factores socioculturales que influyen en la construcción de la identidad en los jóvenes de 15 a 19

años de edad que habitan en la Ciudad de México del siglo XXI, entonces se confirma que este objetivo se logra a través de esta argumentación teórica y el enfoque pedagógico que se fue trazando. Por un lado, porque al ir describiendo las características de los elementos socioculturales que conforman el proceso de construcción de la identidad en la población joven, entre ellos el dominio del lenguaje, el sentido de pertenencia, la internalización de costumbres, tradiciones y la concientización de comportamientos éticos inspirados por valores morales; con eso y más, al mismo tiempo se están manifestando las funciones sociales de la familia y la escuela en la Ciudad de México a mediados del siglo XX.

Finalmente, siendo los factores socioculturales que conforman el proceso de construcción de la identidad parte de la herencia de los adultos a la población joven, las transformaciones que experimentan las funciones sociales de la familia y la escuela en el siglo XXI, indudablemente producen cambios en ese proceso. En particular, cuando los efectos económicos de la política neoliberal enaltecieron el consumismo, la moda, el aprecio insaciable hacia los bienes materiales a modo de conquista y prestigio personal aunque se consigan a expensas de los demás. También se hace evidente la reproducción masiva del individualismo, el triunfo de la libertad personal y derrumbe de todo aquello que implique control social, aspectos que parecen contrarios a los procesos educativos, socializadores y humanizadores que debían promover los padres de familia en el ámbito familiar y enseñaban los maestros en el ambiente escolar.

Referencias bibliográficas

- Acosta Sanabria, Rafael (2017). *La educación del ser humano. Un reto permanente*. Caracas, Venezuela. Universidad Metropolitana. pp.337
- Álvarez Balandra, Arturo Cristóbal y Álvarez Tenorio Virginia (2014). *Métodos de la investigación educativa*. México, Distrito Federal. Edición Universidad Pedagógica Nacional, Horizontes Educativos. pp.60
- Ander-Egg, Ezequiel (2011). *Aprender a investigar. Nociones básicas para la investigación social*. Córdoba, Argentina. Editorial Brujas. pp.187
- Aristóteles (1985). *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*. Madrid, España. Editorial Gredos. pp.562
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de (coords.) (2004). *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. pp.570
- Arnett, Jeffrey Jensen (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*. México. Pearson Educación. pp.558
- Aulagnier, Piera (2005). *Un intérprete en busca de sentido*. México, D. f. Siglo XXI Editores. pp.446
- Azcárate, D. Patricio de (1871). *Obras completas de Platón. Tomo 1*. Madrid, España. Medina y Navarro Editores. pp.308
- Bárcena, Fernando y Mèlich, Joan-Carles (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona, España. Ediciones Paidós Ibérica. pp.206
- Barrantes Echavarría, Rodrigo (2002). *Investigación. Un camino al conocimiento. Un enfoque cualitativo y cuantitativo*. San José, Costa Rica. Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED). pp.264
- Baudrillard, Jean (2007). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid, España. Siglo XXI de España Editores. pp.255
- Bauman, Zygmunt (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. pp.232
- Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España. Editorial Paidós. pp.304
- Beck, Ulrich (comp.) (1999). *Hijos de la libertad*. México. D. F. Fondo de Cultura Económica. pp.357

- Bell, Daniel (2015). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid, España. Alianza Editorial. pp.264
- Benhabib, Seyla (2006). *La reivindicación de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*. Buenos Aires, Argentina. Katz Editores. pp.337
- Benoist, Alain de (2019). *Nosotros y los otros. Problemática de la identidad*. Tarragona, España. Ediciones Fides. pp.138
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (1998). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores. pp.233
- Berman, Marshall (1989). *Todos los sólidos se desvanecen en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires, Argentina. Siglo Veintiuno Editores. pp.386
- Bernabé Pajares, Alberto (trad.) (2008). *Fragmentos presocráticos. De Tales a Demócrito*. Madrid, España. Alianza Editorial. pp.400
- Bernabé, Daniel (2018). *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Madrid, España. Akal Ediciones. pp.256
- Bohannan, Paul (2010). *Para raros, nosotros. Introducción a la antropología cultural*. Madrid, España. Akal Ediciones. pp.349
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México, D. F. Distribuciones Fontamara, Editorial Laia. pp.285
- Bruner, Jerome (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. pp.147
- Bruner, Jerome (2012). *La importancia de la educación*. Barcelona, España. Ediciones Paidós. pp.199
- Buendía Eisman, Leonor; Colás Bravo, M.^a Pilar y Hernández Pina, Fuensanta (1998). *Métodos de investigación en psicopedagogía*. Madrid, España. McGraw-Hill/Interamericana de España. pp.343
- Campos Perales, Vilma y Moya Ricardo, Raubel (Junio 2011). "La formación del profesional desde una concepción personalizada del proceso de aprendizaje". En: *Cuadernos de Educación y Desarrollo*. Vol. 3, núm.28. pp.1-6
- Cárdenas García, Jaime (2017). *Del Estado absoluto al Estado neoliberal*. Ciudad de México, México. Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Serie doctrina jurídica, núm.793. pp.240

- Carnoy, Martin (1999). “La familia, el trabajo flexible y los riesgos que corre la cohesión social.” En: *Revista Internacional del Trabajo*. Organización Internacional del Trabajo (OIT). Vol.118, núm.4. pp.461-481
- Castellanos Llanos, Gabriela; Ignacio Grueso, Delfín y Rodríguez, Mariángela (coords.) (2010). *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. México, D. F. LXI Legislatura Cámara de Diputados, Conocer para Decidir; Programa Editorial Universidad del Valle; Miguel Ángel Porrúa. pp.321
- Celorio, Gema y López de Munain, Alicia (coords) (2007). *Diccionario de educación para el desarrollo*. Bilbao, España. Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional. pp. 282
- Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (Julio 2018). *Caracterización del mercado laboral en México. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE —Primer trimestre 2017 y 2018—*. Ciudad de México. Cámara de Diputados LXIII Legislatura, CEFP. pp.66
- Centro Latinoamericano de Demografía (2000). *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*. Santiago de Chile. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Fondo de Población de las Naciones Unidas (CELADE/FNUAP). pp.457
- Charlot, Bernard (2008). *La relación con el saber, la formación de maestros y profesores, educación y globalización. Cuestiones para la educación de hoy*. Montevideo, Uruguay. Ediciones Trilce. pp.166
- Comenio, Juan Amós (2008). *Didáctica magna*. México, D. F. Editorial Porrúa. pp.198
- Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México (2020). *Informe temático. Interacciones entre adolescentes y policías en la Ciudad de México*. Ciudad de México. CDHCdMx. pp.156
- Consejo de Evaluación del Desarrollo Social de la Ciudad de México (Agosto 2020). *Ciudad de México 2020. Un diagnóstico de la desigualdad socio territorial*. Ciudad de México, México. EVALÚA. pp.432
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020). *Informe de pobreza y evaluación 2020. Ciudad de México*. México, Ciudad de México. CONEVAL. pp.120
- Consejo Nacional de Población (2010). *La situación actual de los jóvenes en México. Serie de Documentos Técnicos*. México, D. F. Consejo Nacional de Población (CONAPO). pp.115

- Consejo Nacional de Población (2019). *La situación demográfica de México*. Ciudad de México, México. Secretaría General del Consejo Nacional de Población (CONAPO). pp.230
- Coseriu, Eugenio (1991). *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid, España. Editorial Gredos. pp.273
- Coubès, Marie-Laure; Zavala de Cosío, María Eugenia y Zenteno, René (coords) (2004). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. Tijuana, Baja California. El Colegio de la Frontera Norte. pp.522
- Cubides C., Humberto J; Laverde Toscano, María Cristina y Valderrama H. Carlos Eduardo (1998). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá, Colombia. Siglo del Hombre Editores. pp.326
- Cuenca, Maria Josep y Hilferty Joseph (2007). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona, España. Editorial Ariel. pp.252
- Delors, Jacques (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors*. Madrid, España. UNESCO, Grupo Santillana de Ediciones. pp.318
- Descartes, René (1977). *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*. Madrid, España. Ediciones Alfaguara. pp.466
- Descartes, René (2010). *Discurso del método*. Madrid, España. Colección Austral-Espasa Calpe. pp.97
- Dewey, John (1998). *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. Madrid, España. Ediciones Morata. pp.319
- Dirección General de Estadística (1972). *IX Censo general de población 1970. 28 de enero de 1970. Resumen General*. México, D. F. DGE, Secretaría de Industria y Comercio. pp.1121
- Duarte Carmona, Ana Laura y Abreu Quintero, José Luis (Agosto 2014). "La autoridad, dentro del aula; ausente en el proceso de enseñanza-aprendizaje". En: *Daena International Journal of Good Conscience*. Vol.9, núm.2. pp.90-121
- Dubet, François (2006). *El declive de la institución: profesiones, sujetos e individuos ante la reforma del Estado*. Barcelona, España. Editorial Gedisa. pp.480
- Durkheim, Émile (1975). *Educación y sociología*. Barcelona, España. Ediciones Península. pp.188
- Durkheim, Émile (1976). *Educación como socialización*. Salamanca, España. Ediciones Sígueme. pp.274

- Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina (2004). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. pp.135
- Echandía, Devis (2004). *Teoría general del proceso. Aplicable a toda clase de procesos. Nociones generales. Sujetos de la relación jurídica procesal. Objeto, iniciación, desarrollo y terminación del proceso*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Universidad. pp.538
- Echavarría Grajales, Carlos Valerio (julio/diciembre 2003). "La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral". En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 1, núm. 2. pp.26
- Echeverría, Bolívar (1997). *Las ilusiones de la modernidad. Ensayos*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. El equilibrista. pp.200
- Echeverría, Bolívar (2010). *Definición de la cultura*. México. FCE/ Ediciones Itaca/UNAM. 2010. pp.242
- Elias, Norbert (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona, España. Ediciones Península. pp.271
- Encuesta Nacional de Adolescentes en el Sistema de Justicia Penal (2018). *Encuesta Nacional de Adolescentes en el Sistema de Justicia Penal 2017. ENASJUP. Marco conceptual*. Aguascalientes, México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). pp.122
- Entel, Alicia; Lenarduzzi, Víctor y Gerzovich, Diego (2005). *Escuela de Frankfurt. Razón, arte y libertad*. Buenos Aires, Argentina. Eudeba. pp.239
- Erikson, Erik H (1992). *Identidad. Juventud y crisis*. Madrid, España. Taurus Ediciones. pp.285
- Feixa, Carles (1999). *De jóvenes bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona, España. Editorial Ariel. pp.287
- Fernández Enguita, Mariano (1999). *La escuela a examen. Un análisis sociológico para educadores y otras personas interesadas*. Madrid, España. Ediciones Pirámide. pp.255
- Fichter, Joseph H. (1994). *Sociología*. Barcelona, España. Editorial Herder. pp.454
- Finkelkraut, Alain (1998). *La humanidad perdida. Ensayo sobre el siglo XX*. Barcelona, España. Editorial Anagrama. pp.167
- Finkelkraut, Alain (2000). *La derrota del pensamiento*. Barcelona, España. Editorial Anagrama. pp.140
- Flores Dávila, Julia Isabel (Octubre de 2004). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de la Juventud 2000. Habitar la ciudad. Jóvenes en el Distrito Federal*. México, D. F.

Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud, Encuesta Nacional de la Juventud. pp.67

- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Febrero de 2011). *Estado mundial de la infancia 2011. La adolescencia una época de oportunidades*. Nueva York, EEUU. UNICEF. pp.139
- Foucault, Michel (2003). *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. México, D. F. Siglo Veintiuno Editores. pp.314
- Freire, Paulo (2003). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México, D. F. Siglo Veintiuno Editores. pp.139
- Freud, Sigmund (1992a). *Obras completas XVIII. Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores. pp.303
- Freud, Sigmund (1992b). *Obras completas XIX. El yo y el ello y otras obras (1923-1925)*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores. pp.352
- Freud, Sigmund (1992c). *Obras Completas XXI. El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores. pp.290
- Fromm, Erich (1970). *Marx y su concepto del hombre*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. pp.149
- Fromm, Erich (2001). *El arte de amar*. México, D. F. Editorial Paidós Mexicana. pp.128
- Fromm, Erich (2005). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. pp.338
- Fullat, Octavi (2000). *Filosofía de la educación*. Madrid, España. Síntesis Educación. pp.179
- Gadamer, Hans-Georg (1999). *Verdad y método I*. Salamanca, España. Ediciones Sígueme, Octava Edición. pp.703
- García Morente, Manuel (2004). *Lecciones preliminares de filosofía*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Losada. pp.431
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina de (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México, D. F. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Centro de Estudios Sociológicos. pp.301
- Geertz, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona España. Gedisa Editorial. pp.387
- Gentili, Pablo (coord.) (2004). *Pedagogía de la exclusión. Crítica al neoliberalismo en educación*. México, D. F. Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), Difusión Cultural y Extensión universitaria. pp.452

- Giddens, Anthony (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, España. Ediciones Península. pp.301
- Giroux, Henry A. (1997). Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. Barcelona, España. Ediciones Paidós Ibérica. pp.290
- González, María del Carmen y Tourón, Javier (1992). *Autoconcepto y rendimiento escolar. Sus implicaciones en la motivación y en la autorregulación del aprendizaje*. Barañáin-Pamplona, España. Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA). pp.481
- Gramsci, Antonio (2007). *La alternativa pedagógica*. México. D. F. Formata. pp.350
- Guevara González, Iris (2002). *La educación en México. Siglo XX*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Miguel Ángel Porrúa Librero editor. pp.139
- Gutiérrez Capulín, Reynaldo; Díaz Otero, Karen Yamile y Román Reyes, Patricia (2016). “El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica”. En: *Ciencia Ergo Sum*. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca. Vol. 23, núm. 3. pp.219-228
- Halbwachs, Maurice (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza, España. Edición Prensa Universitaria de Zaragoza. pp.192
- Halliday. M. A. K. (2001). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. pp.331
- Han, Byung-Chul (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona, España. Herder Editorial. pp.148
- Hartmann, Nicolás (1961). *Introducción a la filosofía*. Ciudad Universitaria, México. D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Filosóficos, Colección: Cuadernos. pp.215
- Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, España. Ediciones Akal. pp.252
- Hayek, Friedrich A. (2007) *Camino de servidumbre*. Madrid, España. Alianza Editorial. pp.291
- Heidegger, Martin (2010). *Caminos de bosque*. Madrid, España. Alianza Editores. pp.280
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. (1998) *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid, España. Editorial Trotta. pp.303
- Huerta Orozco, Alfredo (Abril/Septiembre 2018). “El sentido de pertenencia y la identidad como determinante de la conducta, una perspectiva desde el pensamiento complejo”. En: *ie*

Revista de Investigación Educativa de la REDIECH (Red de Investigaciones Educativas Chihuahua. Vol. 9, núm.16. pp.83-97

- Humboldt, Wilhelm von (1990). *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*. Barcelona, España. Editorial Anthropos. pp.436
- Husserl, Edmund (1996). *Meditaciones cartesianas*. México. D. F. Fondo de Cultura Económica. pp.236
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017). *Conociendo la Ciudad de México*. Séptima edición. Aguascalientes, México. INEGI. pp.25
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). *Anuario estadístico y geográfico por entidad federativa 2018*. México. INEGI. pp.639
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019). *Mujeres y hombres en México 2019*. México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). pp.267
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1999). *Las familias mexicanas*. Aguascalientes, México. pp.144
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2001). *Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000)*. Aguascalientes, Ags., México. INEGI. pp.349
- Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática (2000). *Los jóvenes en México*. Aguascalientes, México. Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática (INEGI). pp.158
- Jacobs, Jane (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid, España. Edición Capitán Swing Libros. pp.487
- Kant, Immanuel (2007). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Colihue. pp.927
- Kant, Immanuel (2009). *Sobre pedagogía*. Córdoba, Argentina. Editorial Universidad Nacional de Córdoba, Encuentro Grupo Editor. pp.127
- Klein, Naomi (2001). *No logo. El poder de las marcas*. Barcelona, España. Ediciones Paidós. pp.559
- Kosik, Karel (1967). *Dialéctica de lo concreto. (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)*. México, D. F. Editorial Grijalbo. pp.220
- Larroyo, Francisco (1967). *Historia comparada de la educación en México*. México, Distrito Federal. Editorial Porrúa, Octava Edición ilustrada. pp.598

- Lash, Scott (2005). *Crítica de la información*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores. pp.380
- Levinas, Emmanuel (2003). *Humanismo del otro hombre*. México, D. F. Siglo Veintiuno Editores. pp.136
- Lipovetsky, Gilles (1996). *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, España. Editorial Anagrama. pp.324
- Lipovetsky, Gilles (2000). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, España. Editorial Anagrama. pp.220
- Lipovetsky, Gilles (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Barcelona, España. Editorial Anagrama. pp.399
- Loaeza, Soledad y Prud'homme, Jean-François (coords.) (2010). *Los grandes problemas de México. XIV. Instituciones y procesos políticos*. México, D. F. El Colegio de México. pp.252
- López Ramírez, Adriana (Abril de 2001). *El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976-1997*. México, D. F. Consejo Nacional de Población (CONAPO), Primera edición. pp.44
- Loría, Eduardo y Salas Emmanuel (2019). "Divorcios y crecimiento económico en México. Un pronóstico." En: *Papeles de Población*. Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP), Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Vol.27, núm.101. pp.175-212
- Luhmann, Niklas (1993). *Teoría política en el Estado de Bienestar*. Madrid, España. Alianza Editorial. pp.170
- Maraña, Maider (2010). *Cultura y desarrollo. Evolución y perspectiva*. Centro UNESCO Euskal Herria. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO Etxea. Cuaderno de trabajo nº1. pp.28
- Marcos Arévalos, Javier (2004). "La tradición, el patrimonio y la identidad". En: *Revista de estudios extremeños*. Vol.60, núm.3. pp. 925-955
- Marcuse, Herbert (1983). *Eros y civilización*. Madrid, España. Edición Sarpe. pp.249
- Marcuse, Herbert (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona, España. Editorial Planeta-De Agostini. pp.286
- Marías, Julián (1980). *Historia de la filosofía*. Madrid, España. Biblioteca de la Revista de Occidente. 32ª edición. pp.517
- Martínez Boom, Alberto (2004). *De la escuela expansiva a la escuela competitiva. Dos modos de modernización educativa en América Latina*. Bogotá, Colombia. Anthropos Editorial. pp.459

- Martínez Boom, Alberto; Ruiz Silva, Alexander y Vargas Guillén, Germán (coord.) (2020). *Epistemología de la pedagogía*. Bogotá, Colombia. Grupo Interno de Trabajo Editorial, Universidad Pedagógica Nacional. pp.369
- Martínez Monroy, Raquel (Junio 2006). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Reformas de 1917 a abril de 2006*. México, D. F. Secretaría de Servicios Parlamentarios, Centro de Documentación, Información y Análisis; Cámara de Diputados LIX Legislatura, Subdirección de Archivo y Documentación. pp.221
- Marx, Karl (1980). *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid, España. Alianza Editorial. pp.251
- Marx, Karl (2008). *El capital. Crítica de la economía política. Libro primero*. El proceso de producción del capital. Tomo I, vol.1. México, D. F. Siglo Veintiuno Editores. pp.1-378
- Marx, Karl (2009). *El capital. Crítica de la economía política. Libro primero. El proceso de producción de capital*. Tomo I, vol.3. México, D. F. Siglo Veintiuno Editores. pp.759-1195
- Marx, Karl (2009). *El capital. Crítica de la economía política. Libro primero. El proceso de producción del capital*. Tomo I, vol.2. México, D. F. Siglo Veintiuno Editores. pp.379-758
- Marx, Karl y Engels, Federico (1974). *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. 5ª Edición. Barcelona, España. Ediciones Grijalbo. pp.751
- Marx, Karl y Engels, Federico (1975). *Obras escogidas*. Moscú, URSS. Editorial Progreso. pp.831
- Masschelein, Jan y Simons, Maarten (2014). *Defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Madrid, España. Miño y Dávila Editores. pp.158
- Mattéi, Jean-François (2005). *La barbarie interior. Ensayo sobre el inmundo moderno*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones del Sol. pp.252
- Mead, George H. (1982). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. pp.391
- Meece, Judith L. (2001). *Desarrollo del niño y del adolescente. Compendio para educadores*. México, D. F. Secretaría de Educación Pública (SEP), McGraw-Hill Interamericana. pp.394
- Meirieu, Philippe (1998). *Frankenstein educador*. Barcelona, España. Editorial Laertes. pp.145
- Meirieu, Philippe (2004). *En la escuela hoy*. Barcelona, España. Ediciones Octaedro. pp.285

- Meirieu, Philippe (2020). *Pedagogía: el deber de resistir*. Azogues, Ecuador. Editorial Universidad Nacional de Educación del Ecuador (UNAE). pp.325
- Mèlich, Joan-Carles (1997). *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Barcelona, España. Editorial Anthropos. pp.202
- Mendoza García, Jorge (Marzo 2009). "El Transcurrir de la memoria colectiva: La identidad". En: Revista *Casa del tiempo*. Universidad Autónoma Metropolitana. Vol.II, Época IV, núm.17. pp.59-68
- Merleau-Ponty, Maurice (1994). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, España. Editorial Planeta-De Agostini. pp.476
- Meza Rueda, José Luis y Páez Martínez, Ruth Milena (coords.) (2016). *Familia, escuela y desarrollo humano. Rutas de investigación educativa*. Bogotá, Colombia. Universidad de la Salle, CLACSO. pp.252
- Montessori, María (1998). *La mente absorbente del niño*. México, D. F. Editorial Diana. pp.371
- Morales Gómez, Silvia María (Julio-Diciembre 2015). "La familia y su evolución" En: *Perfiles de las Ciencias Sociales*. México, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Año 3, núm.5. pp.127-155
- Morin, Edgar (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. México, D.F. Ediciones UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Tecnología), Librería el Correo de la UNESCO. pp.108
- Morin, Edgar (2003). *El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid, España. Ediciones Cátedra. pp.342
- Morin, Edgar (2005). *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. Barcelona, España. Editorial Kairós. pp.263
- Morin, Edgar (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España. Editorial Gedisa. pp.167
- Morin, Edgar; Roger Ciurana, Emilio y Domingo Motta, Raúl (2002). *Educación en la era planetaria. El pensamiento complejo como Método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Salamanca, España. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial Universidad de Valladolid, UNESCO. pp.98
- Nietzsche, Friedrich (2006). *La voluntad de poder*. Madrid, España. Editorial EDAF. pp.680
- Observatorio de la Juventud en Iberoamérica (2019). *Encuesta de jóvenes en México 2019*. Ciudad de México, México. Fundación SM, Observatorio de la Juventud en Iberoamérica (OJI). pp.167

- Orduna Allegrini, María Gabriela (2012). *Identidad e identidades: Potencialidades para la cohesión social y territorial*. 05 Colección de Estudios sobre Políticas Públicas Locales y Regionales de Cohesión social. Barcelona, España. Programa URB-AL III. pp.143
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2002). *Volumen 1. Resoluciones*. París, Francia. Actas de la Conferencia General, 31ª. Reunión, UNESCO. pp.188
- Ornelas Delgado, Jaime (2002). *Educación y neoliberalismo en México*. Puebla, México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial. pp.149
- Ortega y Gasset, José (1966). *Obras completas. Tomo I (1902-1916)*. Madrid, España. Ediciones Castilla. pp.573
- Ortega y Gasset, José (2002). *El tema de nuestro tiempo. Prólogo para alemanes*. Madrid, España. Editorial Tecno, Grupo Anaya. pp.291
- Peña, Javier (2000). *La ciudadanía hoy: problemas y propuestas*. Valladolid, España. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial. Universidad de Valladolid. pp.217
- Peña, Lorenzo (1985). *El ente y el ser*. Provincia de León, España. Secretariado de Publicaciones, Universidad de León. pp.571
- Pérez Contreras, María de Montserrat (2015). *Derechos de las familias*. México, D. F. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas. pp.75
- Piaget, Jean (1983). *Seis estudios de psicología*. México, D. F. Editorial Seix Barral. pp.227
- Platón (1985). *Diálogos I. Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hipias menor, Hipias mayor, Laques, Protágoras*. Madrid, España. Editorial Gredos. pp.592
- Platón (1993). *Diálogos*. México. Editorial Porrúa. pp.787
- Portilla Marcial, Octavio Carlos (Agosto 2005). "Política social: del Estado de Bienestar al Estado Neoliberal, las fallas recurrentes en su aplicación." En: *Espacios Públicos*. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. Vol.8, núm.16. pp.100-116
- Rabell Romero, Cecilia (coord.) (2009). *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*. México. D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de México. pp.598
- Ramos Pérez, Arturo A. (2004). *Globalización y neoliberalismo. Ejes de la reestructuración del capitalismo mundial y del Estado en el fin del siglo XX*. México, D. F. Plaza y Valdés Editores. pp.208

- Reale, Giovanni y Antiseri, Dario (1988). *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo tercero. Del Romanticismo hasta hoy*. Barcelona, España. Editorial Herder. pp.1015
- Reale, Giovanni y Antiseri, Dario (1995a). *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo primero. Antigüedad y Edad Media*. Barcelona, España. Editorial Herder. pp.596
- Reale, Giovanni y Antiseri, Dario (1995b). *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo segundo. Del Humanismo a Kant*. Barcelona, España. Editorial Herder. pp.822
- Reyes Tovar, Miriam y Martínez Ruíz, Diana Tamara (Julio/Diciembre 2015). “La configuración identitaria en los territorios de migrantes internacionales”. En: *Península*. Revista Semestral/CEPHCIS/UNAM/ Mérida, Yucatán, México. Vol. 10, núm.2. pp.117-133
- Rodríguez Neira, Teófilo (2000). *La cultura contra la escuela*. México, D. F. Editorial Planeta Mexicana. pp.218
- Rodríguez Salazar, Tania (2006). “Cultura y cognición: entre la sociedad y la naturaleza.” En: *Revista Mexicana de Sociología*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. Vol.68, Núm.3. pp.399-430
- Rodríguez, Rubén Benedicto (2008). “La identidad personal y el problema de la libertad.” En: *STVDIVM. Revista humanidades*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Zaragoza. Núm.14. pp.65-87
- Rousseau, Jean-Jaques (1972). *Emilio o la educación*. Barcelona, España. Editorial Bruguera. pp.659
- Rulfo, Juan (2019). *El llano en Lamas*. Ciudad de México, México. Editorial RM. pp.169
- Saint-Exupéry, Antoine De (2022). *El principito*. Ciudad de México, México. Editorial Planeta Mexicana. 2022. pp.93
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1973). *Ética*. México, D. F. Editorial Grijalbo. pp.239
- Santur, Federico (1897). *Compendio de pedagogía teórico-práctica. Dividido en dos cursos que comprenden: El primero educación física, moral, intelectual y estética; sicología y metodología. El segundo investigación científica y organización, régimen, disciplina, historia y legislación escolares*. México. Imprenta de Eduardo Dublán. pp.260
- Scheuerl, Hans (1985). *Antropología pedagógica. Introducción histórica*. Barcelona, España. Editorial Herder. pp.232
- Schultz, Theodore W. (1968). *Valor económico de la educación*. México, D. F. Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana (UTEHA). pp.203

- Secretaría de Desarrollo Económico (2020). *Principales Resultados del Censo Población y Vivienda 2020*. Ciudad de México, México. Secretaría de Desarrollo Económico (SEDECO), Dirección General de Desarrollo Económico, Gobierno de la Ciudad de México. pp.32
- Serrano Espinosa, Julio y Torche, Florencia (eds.) (2010). *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México, D. F. Centro de Estudios Espinosa Yglesias. pp.455
- Simkin, Hugo y Becerra, Gastón (Noviembre 2013). "El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial". En: *Ciencia, Docencia y Tecnología*. Universidad Nacional de Entre Ríos, Concepción del Uruguay, Argentina. Vol. XXIV, número 47. pp.119-142
- Simmel, Georg (1998). *Sociología, 1 Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid, España. Alianza Editorial. pp.424
- Smith, Adam (1996). *La riqueza de las naciones*. Madrid, España. Alianza Editorial. pp.818
- Székely, Miguel (Julio 2005). *Pobreza y desigualdad en México entre 1950 y el 2004*. México, D.F. Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Serie: Documentos de investigación. pp.29
- Tejeiro Sarmiento, Clemencia (ed.) (2011). *Georg Simmel y la modernidad*. Bogotá, Colombia. Biblioteca Abierta, Colección General Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología. pp.448
- Tenenbaum Ewig, Gabriel (2018). "Delincuencia juvenil. Violencia familiar y mercado de trabajo. Las configuraciones de los descuidos familiares en los adolescentes en conflicto con la ley de la Ciudad de México". En: *Estudios Sociológicos*. El Colegio de México. Vol. XXXVI, núm.107, mayo-agosto. pp.335-360
- Thurow, Lester C. (1996). *El futuro del capitalismo. Cómo la economía de hoy determina el mundo del mañana*. Buenos Aires, Argentina. Javier Vergara Editor. pp.380
- Touraine, Alain (2000). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. pp.335
- Touraine, Alain (2006). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. pp.278
- Tugendhat, Ernst (1990). "El papel de la identidad en la constitución de la moralidad". En: *Ideas y Valores*. Universidad Nacional de Colombia. Vol.39, núm.83-84. pp.3-14
- Tuirán, Rodolfo (1993). "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987." En: *Comercio Exterior*. El Colegio de México, Estudios Demográficos Desarrollo Urbano. México, Distrito Federal. Vol.43, núm.7. pp.662-676

- Urgilés Campos, Guillermo (2016). "Aula, lenguaje y educación." En: *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*. Universidad Politécnica Salesiana. Cuenca, Ecuador. Núm.20. pp.221-244
- Vargas Vargas, Jorge Eduardo (Enero/Junio 2009). "Formación de la conciencia moral: referentes conceptuales". En: *Revista Educación y desarrollo social*. Bogotá, Colombia. Vol. 3, núm. 1. pp.108-128
- Vera Noriega, José Ángel y Valenzuela Medina, Jesús Ernesto (2012). "*El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones.*" En: *Psicología & Sociedade*. Editorial Associação Brasileira de Psicologia social. vol. 24, núm. 2. pp. 272-282
- Vidal Moranta, Tomeu y Pol Urrútia, Enric (2005). "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". En: *Anuario de Psicología*. Universitat de Barcelona, Facultat de Psicologia. Vol.36, nº3. pp.281-297
- Vigo, Alejandro (1993). "Persona, hábito y tiempo. Constitución de la identidad personal". En: *Anuario Filosófico*. Universidad de Navarra. Vol.26, Nº2. pp.271-287
- Villarreal González, María Elena; Castro Castañeda, Remberto y Domínguez Mora, Raquel (coord.) (2016). *Familia, adolescencia y escuela: un análisis de la violencia escolar desde la perspectiva Eco-sistémica*. Monterrey, Nuevo León, México. Universidad Autónoma de Nuevo León, Editorial Universitaria UANL. pp.238
- Vygotsky, Lev (2020). *Pensamiento y lenguaje*. Iztapalapa, Ciudad de México, México. Editorial Booket. pp.333
- Weber, Max (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid, España. Fondo de Cultura Económica. pp.1245
- Whitehead. Alfred North (1956). *Proceso y realidad*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Losada. pp.471
- Xirau, Ramón (2011). *Introducción a la historia de la filosofía*. México, D. F. Programa Editorial Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México. pp.572
- Yubero Jiménez, Santiago (2005). "Capítulo XXIV. Socialización y aprendizaje social". En: *Revista Psicología Social, Cultura y Educación*. pp.819-844
- Zizek, Slavoj (2008). *En defensa de la intolerancia*. Madrid, España. Ediciones sequitur. pp.123
- Zúñiga Herrera, Elena (coord.) (2004). *Reflexiones sobre la transición demográfica y sus implicaciones sociales. 30 años de política de población*. México, D. F. Consejo Nacional de Población (CONAPO). pp.95